



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**FLUJOS REALES E IDEOLÓGICOS: HACIA UN MARCO  
INTERPRETATIVO DE LAS RELACIONES ENTRE  
ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA**

**T E S I S**  
**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**  
**MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**  
**P R E S E N T A**  
**FABRIZIO FILIPPO LORUSSO**

**DIRECTOR DE TESIS:**

**GUILLERMO GUAJARDO SOTO**

MÉXICO, D.F.

2006



Universidad Nacional  
Autónoma de México

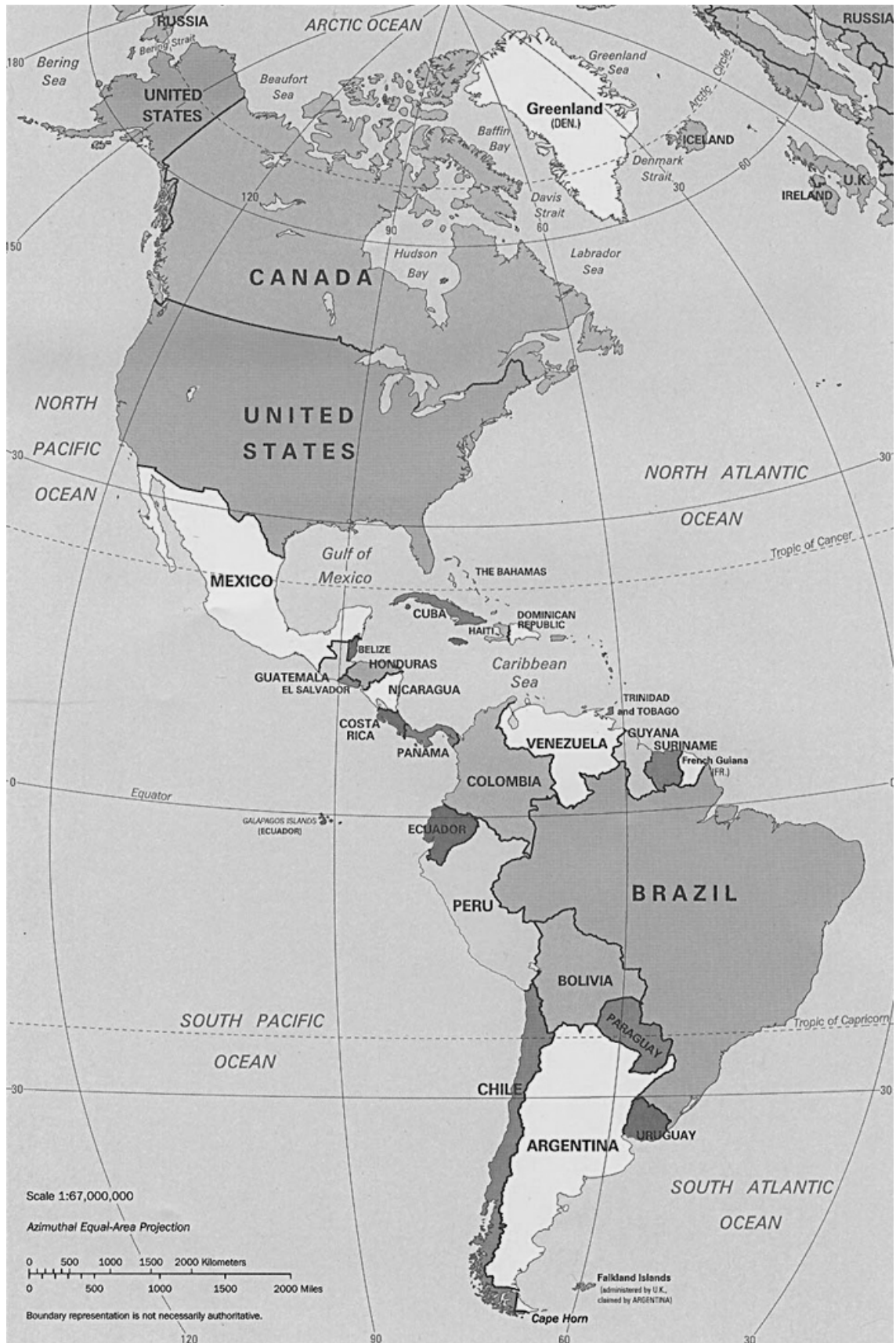


**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



El continente americano. Mapa extraído del sitio <http://www.viatermal.com/mappolitamericas.htm>

*Estados Unidos y América Latina: cuadro básico comparativo (año 2004)*

	<i>Estados Unidos</i>	<i>América Latina y el Caribe</i>
Superficie (millas cuadradas)	9.6 millones	20.4 millones
Población total (millones)	293.5	541.3
Crecimiento población (% anual)	0.9	1.4
Expectativas de vida (años)	77.4	70.9
Tasa de alfabetización (hombres >15)	95.7	89.9
Tasa de alfabetización (mujeres >15)	95.3	88.1
PIB (US \$ 2004) y crecimiento %	11.7 trillones (+4.4%)	2.0 trillones (+5.9%)
PIB per cápita (US\$ del año 2000)	41.400	3.898
Tasa de desempleo	6%	10.3%
Tasa de inflación	2.3%	7.4%
Deuda externa bruta (millones de US\$)	1.400.000	760.376
Exportaciones en % PIB	6.5	26.7
Importaciones en % PIB	11.84	23.2
Inversión directa extranjera	115.5 billones	45.3 billones
Personal de las fuerzas armadas (2003)	1.496.000	1.588.000
Usuarios de Internet (millones, 2005)	160	66.6
Líneas telefónicas fijas y móviles (por cada 1000 hab.) (año 2003)	1164.3	416.1
Salidas de aviones (millones)	7.8	1.5

Fuentes: síntesis del autor de: World Bank, World Development Indicators Database, agosto de 2005; CEPAL, Panorama social de América Latina, 2005, (Anexo estadístico), CEPAL, Santiago de Chile, (2005); <http://www.first.sipri.org> y <http://www.inmigraciónglobal.com>

## AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a todas las personas que me han acompañado en este segundo “ciclo mexicano” de mi vida el cual empezó a finales de 2002 con un intenso viaje en México, América Central y Colombia, y quizás se acabó en este 2006 con otro viaje por la América andina y la terminación de mi Maestría. La primera fase en la que México me hechizó, fue en el lejano año 2000, ya se ve borrosa y espléndida al mismo tiempo, como una vieja película del cine mudo, con los valiosos amigos de entonces dispersos en el mundo pero no olvidados en mi espacio. Ojalá pueda empezar otra etapa mexicana, la tercera, con los estudios de Doctorado para seguir explorando la novedad y la emoción latinoamericana. No voy a poderle dedicar un saludo personalizado a cada uno de los amigos que en todos los contextos de mi fragmentada vida defenia me apoyaron durante este “exilio voluntario”, aunque sí quiero recordar a los que más me han padecido como mi amigo, supercompañero de departamento y aventuras Edoardo; mi padrino académico y moral Guillermo Guajardo; mis maravillosas vecinas Manuela, Miriam, Donatella, Lucy, Paola, Elia y Mina en especial; el carnal Arnaldo que ya regresó a la Bari natal y nos dejó cantando “Mama Africa”; los romanos capitalinos Jeshua y Diego; mi “cuata” Corina, luchadora de toda la vida y norteña de corazón; los colegas de la Dante y del Istituto Italiano de Cultura; Jaimito en Chetumal; Sara la sirena; las compatriotas milanesas Raffaella y Barbara; la música, los amigos y la vibra de Cali y Juanchito (del puente para allá); Richie locochón; los compañeros de la maestría; los amigos que me siguen en directo desde Italia, y *ad ultimum* la bonita Carmen, la mejor conclusión.

Claramente el agradecimiento más importante es para mis papás, Nicola y Mariella, a los que quiero muchísimo ya que me enseñaron todo y viven conmigo de este lado del charco más de lo que ellos creen.

## ÍNDICE

### **PREFACIO**

I – Justificación del tema y presentación del trabajo_____	9
II – Preguntas, hipótesis y objetivos_____	18
III – Técnicas, metodología e ideas para el marco teórico_____	21

### **CAPÍTULO PRIMERO**

#### ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA: CONTEXTO INTELECTUAL E INTERPRETACIÓN DE LA HEGEMONÍA

<b><u>1.1 Introducción a las ciencias sociales latinoamericanas y la relación externa</u></b>	<b><u>27</u></b>
1.1.1 Patrones del análisis social latinoamericano: el contexto internacional y regional_____	28
1.1.2 Explicaciones convencionales y raíces teóricas: unas evidencias preliminares_____	32
1.1.3 Continuidad, novedad, retorno y transformación en el contexto latinoamericano_____	36
<b><u>1.2 Hacia la idea de los flujos reales e ideológicos ligados a la hegemonía</u></b>	<b><u>39</u></b>
1.2.1 Orígenes y aplicación de los conceptos de hegemonía, dominio y consenso_____	39
1.2.2 Americanismo, “paquete hegemónico” y hegemonía como proceso_____	39
1.2.3 Situaciones hegemónicas, ideologías y aparatos_____	47
1.2.4 Hard y soft power: la construcción de los flujos reales e ideológicos_____	49

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

EL REINO UNIDO CEDE EL PASO A ESTADOS UNIDOS: DE LA GRAN DEPRESIÓN A LA GUERRA FRÍA Y EL NEOLIBERALISMO EN LAS AMÉRICAS

### **2.1 Reino Unido y Estados Unidos: el paso del testigo y las relaciones con América**

<b>Latina</b>	<b>55</b>
2.1.1 Inglaterra y Estados Unidos al inicio del siglo XX	55
2.1.2 El ascenso estadounidense y sus relaciones con América Latina	61
2.1.3 Una premisa sobre el siglo americano y el ciclo hegemónico	69
2.1.4 Crisis de 1929 y Guerra Mundial en las relaciones interamericanas	74
<b>2.2 Líneas generales de interpretación de la Guerra fría y los años noventa</b>	<b>78</b>
2.2.1 El mundo de la Guerra fría y la Guerra fría en el mundo	79
2.2.2 La época dorada del capitalismo	85
2.2.3 Los pilares del nuevo sistema internacional	88
2.2.4 Fin de la Guerra fría y nuevos patrones económicos	92

## **CAPÍTULO TERCERO**

LA CONSTRUCCIÓN DE LOS FLUJOS REALES E IDEOLÓGICOS HACIA AMÉRICA LATINA

<b>3.1 Flujos reales: construcción del <i>hard power</i> en América Latina</b>	<b>97</b>
3.1.1 Flujos económicos: comercio, inversión y enclaves	98
3.1.2 Flujos financieros durante la Guerra fría: la lucha contra el “peligro rojo”	103
3.1.3 Flujos financieros en la “era neoliberal”	110
3.1.4 Los flujos reales de tipo militar	116

<b>3.2</b>	<b>Legitimando hegemonías: vertientes ideológicas y flujos de <i>soft power</i></b>	<b>125</b>
3.2.1	El panamericanismo histórico y los proyectos recientes de integración regional	126
3.2.2	Sabidurías convencionales, academia y tecnócratas	136
a)	<i>Sabidurías convencionales, modelos y reformas</i>	136
b)	<i>Ciencia económica y academias en movimiento.</i>	
	<i>¿Los tecnócratas al poder?</i>	139
3.2.3	American way of life: productos y patrones imitativos	145

## **CAPÍTULO CUARTO**

### FLUJOS REALES E IDEOLÓGICOS DE RESPUESTA: NOVEDAD Y ASIMILACIÓN DESDE AMÉRICA LATINA

<b>4.1</b>	<b>Acervo de fracasomanía, cortoplacismo y sobrecarga de tareas</b>	<b>157</b>
<b>4.2</b>	<b>Migraciones y tráfico ilícitos: Latinoamérica en la agenda de seguridad de Estados Unidos</b>	<b>162</b>
4.2.1	Sustitución de personas: la “invasión latina” de los EE.UU.	162
4.2.2	Los flujos ilícitos del narcotráfico	170
<b>4.3</b>	<b>Respuestas y flujos ideológicos desde América Latina</b>	<b>177</b>
4.3.1	El latinoamericanismo en las ideas y las instituciones	179
4.3.2	El ALCA y el debate sobre la integración regional	183
a)	<i>La respuesta de Brasil</i>	187
b)	<i>La postura de Argentina</i>	188
c)	<i>La postura de Costa Rica y Centroamérica</i>	189



d)	<i>La respuesta de México</i>	<u>191</u>
4.3.3	Aplicación y subversión de flujos ideológicos: CEPAL, desarrollismo y dependencia	<u>192</u>
a)	<i>La CEPAL y las influencias ideológicas</i>	<u>192</u>
b)	<i>Desarrollismo y dependencia</i>	<u>200</u>
<b><u>CONCLUSIONES</u></b>		<b><u>206</u></b>
<b><u>ANEXO FOTOGRÁFICO</u></b>		<b><u>212</u></b>
<b><u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u></b>		<b><u>222</u></b>
<b><u>DIRECCIONES ELECTRÓNICAS DE INTERÉS</u></b>		<b><u>243</u></b>

## PREFACIO

### I – Justificación del tema y presentación del trabajo

El estudio histórico de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina ha tenido un proceso de apertura notable en las últimas tres o cuatro décadas ya que las agendas de investigación se han movido de enfoques más estrictos, que daban prioridad casi absoluta a los asuntos diplomáticos, políticos y militares, hacia perspectivas con mayor alcance que han integrado contribuciones de los estudios de área y de disciplinas como la antropología, la literatura, la economía, la demografía y la sociología, agregando posibilidades interpretativas nuevas a los clásicos modelos “de gobierno a gobierno”. El reconocimiento del carácter interactivo y pluridimensional de las relaciones hemisféricas trajo un enriquecimiento de las fuentes utilizadas y, por consiguiente, de los puntos de vista apreciables tanto desde los Estados Unidos como desde América Latina, cuyas iniciativas, reacciones y respuestas habían sido parcialmente obscurecidas como reflejo de la asimetría entre los polos y a causa de las dificultades objetivas en el contexto de la Guerra fría y de los regímenes autoritarios en el subcontinente. Por ello, constituye un interés primario el estudio de la doble dirección de la relación hemisférica y también de los desafíos que ha originado, más que la mera discusión en torno a la evidente asimetría o a la supuesta hegemonía *tout court* ejercida por Estados Unidos sobre Latinoamérica sin más. Al señalar los principales puntos de ruptura y los cambios históricos en la naturaleza y en las formas adoptadas por las relaciones entre los dos polos del hemisferio occidental, se torna importante evidenciar también los elementos de continuidad y los patrones ideológicos que se hicieron patentes y recurrieron a lo largo del siglo XX.

En los estudios históricos y políticos de las relaciones internacionales, los lazos y las dialécticas entre los Estados Unidos de América del Norte y América Latina representan temas ampliamente debatidos, contradictorios y de gran interés para las dos partes involucradas. Tanto en el nivel histórico y diplomático como en el geopolítico y económico, el punto de vista interdisciplinario de los estudios latinoamericanos sobre las relaciones entre la potencia norteamericana y sus vecinos continentales ha constituido un pilar para la elaboración de visiones amplias y el planteamiento de los cuestionamientos básicos sobre las evoluciones históricas y los posibles desarrollos e implicaciones para la región. Todo ello se ha nutrido de contribuciones provenientes de distintos campos del análisis social así como de un largo debate al cual, sobre todo en América Latina, se han sumado posturas tanto ideológicas como analíticas ligadas a las dinámicas internas de los países y, asimismo, al discurso político “contrahegemónico”. No obstante, la misma idea de “imperialismo americano” tiene su propia historia interna, tan peculiar en su afán para crear una identidad y una misión nacional, y, al mismo tiempo, tan distinta de las europeas y asiáticas que los intentos para darle una definición como fenómeno unitario han facilitado a menudo confusiones entre imperio, hegemonía, imperialismo, civilización o colonia<sup>1</sup>. Por lo tanto, el mismo estudio analítico de la construcción hegemónica norteamericana y de su relación dinámica con el resto del continente está en evolución constante y, en la formulación de hipótesis y conclusiones, engendra factores a la vez objetivos, ideológicos, estructurales, coyunturales, externos e internos a los países. La proposición de perspectivas distintas y ángulos novedosos resulta un ejercicio relevante para entender al menos una parte de los

---

<sup>1</sup> Padgen, Anthony. “Civilizing Imperialism”, *Diplomatic History*, vol. 28, No. I (Enero), Blacwell Publishing, Malden-Oxford, (2004), p. 145 – 146.

complejos factores involucrados en las relaciones entre países, instituciones y actores que, de por sí, no actúan en forma unitaria y según un esquema predeterminado ni en sus dinámicas recíprocas ni en el interior de su conjunto social o tejido nacional.

Para llevar a cabo esta investigación, se ha privilegiado un enfoque que considera los países de América Latina como una unidad relevante y viable para el análisis aunque no se excluyen las peculiaridades locales y subregionales, por ejemplo entre el Caribe, Centroamérica y Suramérica, así como las excepciones significativas y los elementos no generalizables con respecto a los procesos y periodos tratados en la investigación: tanto Estados Unidos como América Latina se pueden tratar como dos unidades significativas sin olvidar que, sin embargo, están compuestas internamente por muchas partes a menudo en contradicción y que se coordinan gracias a síntesis complejas, pero no necesariamente coherentes, entre intereses, actores y agencias distintos en los diferentes países o Estados internos. Baste considerar, por ejemplo, las distintas agencias, los contrastes institucionales entre Congreso y Presidente, las empresas y los *lobbies* económicas y políticas en Estados Unidos y, simétricamente, los diferentes grupos de acción y presión, a menudo fuera del control estatal (por ejemplo, las guerrillas, los narcotraficantes, las comunidades indígenas más o menos autónomas, las burguesías locales y extranjeras...), que influyen en la vida social, económica y política de cada país latinoamericano al conformar sus asimilaciones y respuestas con respecto al contexto externo y, lo que me interesa más, al “gran vecino del norte”.

La presente investigación pretende construir los conceptos de flujo real e ideológico de influencia con base en un marco teórico preliminar que relaciona los conceptos gramscianos de hegemonía, dominación y consenso con las dos categorías de *hard* y *soft power* utilizadas en el lenguaje político norteamericano y en las relaciones

internacionales, especialmente en autores como Joseph Nye jr.<sup>2</sup>. Mi finalidad consiste en identificar y clasificar los componentes principales que han caracterizado la relación Estados Unidos-América Latina y la inserción internacional de ésta después de 1945, según un esquema que tenga en cuenta estas dos categorías de referencia. La hipótesis central, implícita en la idea de flujo, supone la presencia de una doble direccionalidad en la relación hemisférica y de un patrón de continuidad que se reflejan tanto en el ejercicio hegemónico norteamericano, de tipo real (*hard power o poder duro*) e ideológico-cultural (*soft power o poder blando*), como en las respectivas respuestas y asimilaciones latinoamericanas. A lo largo del trabajo se utilizarán indiferentemente los términos de poder duro y poder blando, traducción de sus respectivos lemas en inglés, *hard power* y *soft power*, o bien las variantes de “flujos de poder efectivo o real” e “ideológico” para indicar fundamentalmente los mismos conceptos que encuentran un origen lógico en la distinción básica entre coerción (o dominio) y consenso (como elementos necesarios integrantes de la hegemonía) de Gramsci, lo que se evidencia en el marco teórico. La idea de continuidad en los flujos de influencia no se refiere a la repetición del imperialismo o a la globalización como conceptos sin historicidad, sino que afirma simplemente la persistencia de ciertas pautas y motivos en las acciones y reacciones de los dos polos. De hecho, estos no se constituyen como actores unitarios y coherentes en cada momento histórico y tienen dentro de sí grupos e intereses heterogéneos en sus comportamientos y objetivos. Sin embargo, consideraré aquellos componentes que permitieran establecer observaciones relevantes y generalizables para

---

<sup>2</sup> En efecto fue él quien acuñó el término a principios de los años noventa. Nye jr., Joseph. *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, Basic Books, Nueva York, 1990.

el conjunto de América Latina, o bien para subregiones significativas e influyentes para el resto, y para los Estados Unidos.

Se analizan e interpretan los elementos principales que han caracterizado la relación entre Estados Unidos y América Latina a lo largo de las décadas de la posguerra, abarcando las dos etapas principales de la Guerra fría y los años noventa, con una mirada panorámica sobre el primer lustro del nuevo siglo. Los antecedentes históricos esenciales, en particular el paso del testigo en la hegemonía mundial entre el Reino Unido y Estados Unidos y las consecuencias de la crisis de 1929 y de la Segunda Guerra Mundial, se manejan como parte de un marco histórico preliminar en el segundo capítulo. La idea central, desarrollada en el primer capítulo, se basa en los conceptos de flujo hegemónico real e ideológico de intercambio entre las dos partes, lo cual implica el uso de un marco básico sobre la hegemonía, la dominación y el consenso como conceptos dinámicos e históricamente determinados que sirven para identificar los elementos del *hard* y el *soft power* inherentes al ejercicio de influencias y reacciones recíprocas. La aplicación del concepto de flujo a las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, por un lado sugiere las ideas de proceso y de continuidad, por el otro se refiere a la imagen de una direccionalidad que supongo de doble sentido y que atribuye un carácter dialéctico y activo a los dos polos, según un modelo de interdependencia más que de determinismo y subordinación simple. La imagen de una corriente de influencia tanto ideológica como efectiva, sea militar o económica, la cual ha tenido cierta continuidad desde el punto de vista de los patrones de acción y las visiones del mundo, junto a la idea de una direccionalidad doble o recíproca, ya sea como reacción hacia fuera o como asimilación interna y resignificación en los países latinoamericanos, justifica el esfuerzo de clasificación e interpretación que se lleva a cabo, ya que en la

literatura esta perspectiva no ha sido utilizada en modo amplio y sistemático. La idea originaria se refería básicamente al eficaz esquema de los flujos en entrada (*input*) y de los flujos en salida (*output*) en el proceso productivo, el cual usualmente ha sido tratado por los teóricos de la administración de negocios que han dotado el análisis empresarial de un modelo de comprensión inmediato para el manejo de las cadenas del valor de la empresa<sup>3</sup>. Entonces, si bien la expresión “*flujos* financieros o de capitales”, así como la de *input – output*, ya entraron hace mucho en el lenguaje común de la economía y la política, la extensión de una metáfora más típica de otros ámbitos a las influencias ideológicas e inmateriales (“blandas”) puede apoyar una novedosa esquematización de los principales elementos constitutivos del que se podría llamar “el paquete hegemónico” estadounidense y de las constantes reacciones latinoamericanas a partir de la segunda posguerra hasta la actualidad. Las tipologías de estos ejercicios de influencia se reúnen bajo dos categorías principales que distinguen entre flujos de tipo real e ideológico y que se califican por un patrón de reciprocidad, con elementos de evidente asimetría entre las partes, y doble sentido, ya que incluyen proposiciones y réplicas, acciones y reacciones entre los polos norte y sur del continente americano. Además, la idea de un “flujo de respuesta” en el proceso lleva a plantear la cuestión de las formas de recepción y asimilación del paquete hegemónico en cada momento así como de las reacciones fomentadas en Latinoamérica según distintos márgenes de maniobra más o menos autónomos, tanto en el plano interno como en el externo, los cuales han influido en la calidad de su inserción internacional.

El primer capítulo se ocupa de trazar un marco teórico básico para el análisis sucesivo y se puede dividir en cuatro partes que van restringiendo el campo del análisis

---

<sup>3</sup> Véase Airoidi M.. *Economia Aziendale*, Edizioni il Mulino, Bologna, (1996).

de lo más general a lo más particular: (I) una introducción a las interpretaciones latinoamericanas de la relación externa y las ciencias sociales a lo largo principalmente del siglo XX, lo que da cuenta del contexto intelectual y político que ha generado ciertas respuestas en el tiempo; (II) a partir de este contexto intelectual, se desprenden las distintas posturas frente a los procesos de globalización económica y cultural y la inserción de la región en el continente y en el mundo así como en sus relaciones con la potencia hegemónica estadounidense; (III) un esbozo (que no pretende ser exhaustivo) de los antecedentes y la circunscripción de los términos de hegemonía, dominación o coerción, consenso, americanismo, ciclo y “paquete” hegemónico, imperialismo informal e ideología; (IV) estos sirven para construir y aclarar los conceptos de flujo hegemónico (es decir, ligado a una potencia que detiene cierto nivel de hegemonía regional o global) en sus dos componentes básicos del *hard* y el *soft power* (poder duro y poder blando – ideológico).

El segundo capítulo se puede dividir en dos partes fundamentales. La *primera* traza un cuadro histórico de referencia para entender el periodo que precede la Guerra fría, aproximadamente las primeras cuatro décadas del siglo XX, en las que se determina el fin del ciclo hegemónico inglés y el inicio de la preponderancia norteamericana también en el mismo hemisferio occidental. Este “paso del testigo” entre las dos potencias marcó un cambio en las relaciones continentales de los países al sur del Río Bravo y, tras la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, llegó a ser el elemento más destacado de la relación externa para la región latinoamericana. La *segunda* parte constituye una introducción histórica de las décadas más importantes para la investigación de este trabajo, notablemente: (1) los años de la Guerra fría (1946 – 1989), que vieron la división ideológica y militar del mundo en dos grandes bloques, el



socialista y el capitalista, y, asimismo, el creciente papel del llamado “tercer mundo” que, tras la descolonización y la toma de conciencia política, pasó a tener un papel relevante como arena de la lucha entre los dos sistemas económicos; y (2) el derrumbe de la Unión Soviética y los años noventa que experimentaron un crecimiento del poderío norteamericano, tanto ideológico como militar, así como el surgimiento de nuevos posibles competidores. Se trató de privilegiar la discusión de aquellos elementos históricos, económicos e institucionales que pudieran tener repercusiones importantes para los países de América Latina y, en general, para sus relaciones con los Estados Unidos.

El tercer capítulo relata acerca de la construcción de los flujos reales (de poder duro o *hard power*) e ideológicos (de poder blando o *soft power*) de los Estados Unidos hacia América Latina y, de esta forma, cumple con el objetivo de clasificar los ejercicios de influencia norteamericanos en sus dos vertientes: el *hard power* incluye los flujos económicos (comercio, inversión y enclaves), los flujos financieros durante la Guerra fría y en la "era neoliberal", y los flujos reales de tipo militar; el *soft power* contiene los flujos ideológicos del panamericanismo histórico y los proyectos integracionistas más recientes, las influencias académicas con sus flujos de sabidurías convencionales, modelos y proyectos reformadores y, en fin, el flujo de modelos de comportamiento encarnados en los productos que se conocen generalmente como *american way of life*. Como se aclarará en las conclusiones, estas tipologías no quieren agotar el análisis de todos los elementos de las relaciones continentales ya que muchos otros podrían entrar y ser caracterizados por sus valores duros o blando y así ser tratados en uno que otro apartado. Tampoco se ha querido incluir a todos los países en todas las categorías y los flujos descritos, ya que algunos fueron más sensibles y penetrados que

otros, ahora por las influencias reales, ahora por las ideológicas o ambas y, además, cada subregión ha tenido distintos márgenes de maniobra y reacciones en cada momento histórico. En este sentido, no todos los flujos han surtido efectos idénticos a pesar de su relativa persistencia y continuidad, dado que por el lado de la oferta estos no se han traducido necesariamente en una política coherente de un agente unitario y “hobbesiano”, mientras que por el lado de los receptores, tampoco ha habido una uniformidad tangible y generalizable aunque, eso sí, se dieron ciertos elementos comunes que permiten establecer paralelos entre subregiones o procesos parecidos.

El capítulo cuarto describe y clasifica los contraflujos reales e ideológicos que los países latinoamericanos han ido generando y difundiendo a lo largo de las últimas seis décadas. Después de una premisa que destaca unos elementos recurrentes en las posturas analíticas y las visiones surgidas en el discurso académico y político latinoamericano (como la fracasomanía, el cortoplacismo, la sobrecarga de tareas, el antiimperialismo y el papel ambiguo del Estado), también aquí se sigue el esquema doble de los flujos, que en este caso son movimientos de respuesta y asimilación de tipo real e ideológico: *primero*, se consideran los flujos reales de personas, es decir, las migraciones hacia el norte, y los tráficos ilícitos de drogas como los dos más destacados para el análisis, ya que han entrado en la agenda de seguridad nacional de Estados Unidos. *Segundo*, las respuestas ideológicas, o de *soft power*, que incluyen las ideas e instituciones ligadas al latinoamericanismo, el debate y las reacciones a los proyectos de integración hemisférica (principalmente el ALCA), las influencias ejercidas por la CEPAL, el desarrollismo y la escuela de la dependencia.

## II – Preguntas, hipótesis y objetivos

La investigación que he desarrollado analiza los rasgos de los elementos principales que han conformado la relación entre los Estados Unidos y América Latina durante la Guerra fría hasta llegar a los últimos tres lustros. Asimismo, se trata de clasificarlos y entenderlos según sus caracteres y funciones ligados a la construcción de un flujo hegemónico de *hard* y *soft power* de Estados Unidos hacia el sur y también de un contraflujo desde Latinoamérica hecho de asimilaciones internas y respuestas proyectadas hacia fuera, todo ello dentro de márgenes de maniobra variables e históricamente determinados. El concepto de hegemonía, integrado por los elementos del consenso y de la dominación, se puede aplicar desde el nivel de la lucha de clases, interna a una comunidad nacional, hasta un entorno geopolítico más amplio determinado por actores de alcance global como los Estados, las organizaciones internacionales y los grupos y alianzas tanto económicas como militares: en este sentido se han ido afirmando en la literatura internacionalista los términos de *soft power* (“poder blando”) y *hard power* (“poder duro”) que, como se sugirió anteriormente, se pueden asociar *grosso modo* a los conceptos originarios de consenso y dominación<sup>4</sup>. Lo anterior configura una pregunta central sobre cuáles son las características básicas de la relación continental en el eje norte – sur que puedan sustentar la idea de un flujo de influencias y de intercambios marcados por cierta continuidad y doble direccionalidad. Son estos tipos de condicionamientos que constituyen el interés prioritario del análisis y se clasifican para evidenciar las características de la relación que la pueden describir según la metáfora de los flujos en entrada y en salida, o bien de los ejercicios de poder duro e ideológico y de las reacciones consecuentes. Por ello, no se trata el caso de cada país en

---

<sup>4</sup> Nye jr., Joseph S. *Soft power: un nuovo futuro per l'America*, Giulio Einaudi Editore, Turín, (2005), p. 11.

cada época o coyuntura histórica sino que se privilegian simplemente los ejemplos específicos más significativos para el modelo de influencia o la corriente que estén cada vez en discusión. Cabe subrayar que la idea de unos flujos con rasgos de continuidad no implica una repetición o un retorno constante de precondiciones históricas y modelos de comportamiento e imposición externa, ya que ello significaría estar conduciendo un análisis carente de historicidad: en realidad, la imagen de los flujos no es estática y meramente espacial sino que dinámica y temporal visto que su contenido y recepción se modifica y se adapta, mientras que la metáfora estática equivalente se podría referir más bien al “paquete hegemónico”, entendido como fotografía o “estado del arte” de la relación de doble sentido entre Estados Unidos y América Latina en un dado momento. Por lo anterior, no se formulan hipótesis sobre la invariabilidad o la persistencia del proceso hegemónico de las potencias como categoría arquetípica y en el marco teórico se aclaran unos puntos clave sobre hegemonía, imperialismo, globalización y americanización que serán útiles a lo largo de todo el texto.

La hipótesis central del trabajo trata de responder la pregunta acerca de los componentes que se caracterizan por una doble dirección y cierta continuidad en la relación hemisférica. Para ese fin, se identifican dos categorías básicas de influencia que han sido las más relevantes para la construcción de la hegemonía norteamericana y que han caracterizado asimismo las reacciones de las otras partes en las Américas: los flujos de poder duro o real (*hard power*) y los de poder ideológico (*soft power*). La conjugación de estas tipologías generales en el continente americano y la consideración prioritaria de los factores dotados de más importancia y continuidad en entrada y salida desde Latinoamérica ayuda a proponer su desglose en sub – categorías que tienen un valor explicativo sobresaliente, aunque su presencia y fuerza respectivas se han dado en

proporciones y dosis distintas según factores geográficos, políticos e históricos. En síntesis la subdivisión del *hard power* lleva a reconocer (1) la presencia, la amenaza y las respuestas de tipo militar, (2) la presencia económica (inversiones directas, comercio, finanzas, productos y tecnologías) y (3) el flujo de personas y mercancías (se trata el caso de los tráfico ilícitos, tan relevantes para la seguridad nacional estadounidense); el desglose del *soft power* identifica (1) las corrientes ideológicas y los proyectos de corte panamericanista y latinoamericanista, (2) la formación de sabidurías convencionales y lazos académicos, (3) la difusión de la cultura popular, de patrones de imitación social y de movimientos antagonistas.

El objetivo principal de la presente investigación es trazar una clasificación y una interpretación de los elementos principales que han caracterizado las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en la segunda posguerra, verificando el alcance de las hipótesis formuladas sobre la presencia de flujos reales e ideológicos y sus componentes. Asimismo, se verifican los aspectos de continuidad y direccionalidad de los procesos de influencia, tanto en los ejercicios de poder hacia América Latina cuanto en las asimilaciones y respuestas originales provenientes de la región. En este modo, se intenta construir un mapa orientativo de los rasgos y de las características fundamentales de la relación geopolítica continental basándose en las categorías más relevantes ya mencionadas, sin la pretensión de generalizar o formular planteamientos teóricos que quieran abarcar una escala global o bien periodos históricos distintos y más amplios. Una parte importante del trabajo consiste en la selección y clasificación de elementos teóricos e históricos aptos y relevantes para establecer nexos de continuidad en ciertas formas de acción y reacción de ambas partes. También se propone el rescate

de las contribuciones latinoamericanas y sus márgenes de movimiento gracias a enfoques y bibliografías específicos.

### III – Técnicas, metodología e ideas para el marco teórico

El trabajo de estudio, debate y enfrentamiento que fundamenta el marco y los desarrollos de la presente investigación se elaboró y afinó principalmente en el ámbito del Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. La tesis fue parte de los trabajos que se llevaron a cabo en el Proyecto "Tecnología, innovación y política en América Latina" que coordina el Dr. Guillermo Guajardo Soto en el CEIICH. En particular, hay que dar el reconocimiento a los cursos monográficos sobre la inserción internacional, la economía y la historia de América Latina del Dr. Guajardo, asesor principal de este trabajo de investigación, que contribuyeron significativamente a definir el armazón teórico y los rasgos principales ligados a las idea de flujo y paquete hegemónico. Mismos cursos que, junto a los seminarios del Dr. Gerardo de la Fuente Lora sobre la seducción del pensamiento económico en América Latina y el análisis del discurso y las funciones de la CEPAL, con sus enfoques realmente críticos y sus literaturas selectas entre fuentes bien diversificadas y atípicas en cierto sentido, fueron instrumentos valiosos para el conocimiento de las Américas a través de su historia y sus ideas. Asimismo, quisiera destacar las preciosas contribuciones de los demás sinodales designados para la defensa de este trabajo en examen de grado, José Luis Orozco, José María Calderón y Raúl Ornelas, quienes me ayudaron en la afinación del marco teórico, en la reconsideración de ciertas categorías de análisis, en la elaboración de una redacción española más fluida y, en fin, en hacer más objetivo y ponderado el enfoque general de esta tesis. También

fueron fundamentales y enriquecedoras las dos estancias de investigación que pude realizar en la U.S.F.A. (University of San Francisco) de San Francisco y la U.MASS. (University of Massachusetts) de Boston, Estados Unidos, las que culminaron con la presentación de mis avances de tesis en forma de ponencias en dos conferencias organizadas por esas mismas instituciones. El acceso a fuentes distintas, a materiales bibliográficos selectos y al debate académico local, en instituciones dotadas de importantes centros para el estudio de las relaciones EE.UU. – América Latina, me ha permitido una considerable ampliación de las visiones y una afinación de los contenidos desde el punto de vista de la calidad bibliográfica y claridad del tema a tratar.

Se hizo referencia a fuentes de tipo primario o directo, archivos o documentos originales, cuando se estimó que la contribución de ellas pudiera llevar beneficios significativos al análisis, sin embargo, la gran mayoría de mis fuentes son de tipo secundario. Tampoco he realizado entrevistas o cuestionarios directamente sino que la recepción de los debates y las contribuciones resultantes de mis estancias y conferencias se incorporaron implícitamente a lo largo de toda la investigación. La construcción y la consolidación del marco teórico para el análisis de la literatura seleccionada se basan en la investigación de fuentes clasificadas en: artículos de revistas académicas y periódicos nacionales e internacionales, libros de texto, publicaciones oficiales e informes institucionales que en su mayoría se consiguen en los acervos de las bibliotecas de la Facultad de Economía, del CISAN (Centro de Investigaciones sobre América del Norte – UNAM), de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Biblioteca Central de la U.N.A.M. así como en la biblioteca de la Universidad L. Bocconi de Milán, Italia, en la que hay acceso libre a una amplia literatura económica, histórica y geopolítica. Igualmente durante las estancias que realicé en los Estados Unidos en dos distintos

periodos de mi camino académico, pude aprovechar los acervos de libros y artículos en línea de las bibliotecas de la UMASS, de la Boston University y de la USFA para profundizar los argumentos ligados a la visión desde Estados Unidos de las corrientes ideológicas y de los flujos de respuestas reales en salida de América Latina. El uso de los recursos de la red de Internet se realizó ampliamente sobre todo para buscar actualizaciones de datos y fuentes estadísticas así como informaciones de carácter general y algunos artículos disponibles. Las fuentes informativas de los diarios y revistas nacionales, sobretudo de América Latina, constituyen una parte minoritaria de la información recaudada aunque su aporte ha sido valioso para actualizar visiones, recolectar opiniones políticas recientes y ejemplificar posturas comunes.

La labor de investigación que llevé a cabo se compone en su mayoría de elementos de carácter cualitativo, relacionados con el análisis histórico y político de los contextos estadounidense y latinoamericano así como con las interpretaciones que se han dado de los fenómenos económicos, sociales e intelectuales de las últimas seis décadas. Las consideraciones de tipo cuantitativo se limitan al uso descriptivo de los datos y de las estadísticas para dar imágenes más inmediatas y claras de determinadas realidades a través de tablas o gráficos. Según las finalidades de este trabajo, no se quiere acotar aquí el análisis completo de todos los factores, reales e ideológicos, que han diseñado la relación hemisférica ni realizar una descripción por país sino que se trata de establecer un marco general y un esquema orientativo de las categorías principales para proponer interpretaciones y vislumbrar perspectivas futuras.

Los instrumentos teóricos disponibles y los conceptos que se construyen se exponen en el primer capítulo dedicado a los principales elementos del marco teórico esencial. Se definen usos y antecedentes básicos de la hegemonía, el consenso, la



dominación y la globalización en función de su entrelazamiento e inserción en el contexto de las relaciones interamericanas de la segunda posguerra. Para una mejor comprensión del contexto intelectual y de las posiciones que determinaron el debate también en el ámbito de las ciencias políticas y de las relaciones internacionales, se introducen unas consideraciones sobre las ciencias sociales latinoamericanas y luego se plantea la construcción de conceptos como el de flujo hegemónico de intercambio, de *hard* y *soft power* y paquete hegemónico que ayudan a dar cuenta de las explicaciones e interpretaciones de las realidades históricas más significativas para el análisis de los otros capítulos. Para dejar en claro el cuadro de los antecedentes históricos, se introducen también los rasgos básicos de la situación política y económica de las últimas décadas del siglo XIX y de las primeras del siglo XX, que fue una etapa fundamental para el continente americano y sus relaciones externas ya que marcó el “paso del testigo” en la hegemonía mundial entre Inglaterra y Estados Unidos y los cambios de contenido y prácticas que esta vino adquiriendo.

En síntesis, voy a manejar el concepto de hegemonía no tanto en un sentido de clase, en el interior de un país, sino como forma de dominación político-económico-militar por parte de un país – potencia que, por un lado, detiene una efectiva superioridad económica y tecnológico-militar y, por el otro, logra en una o más fases de su ciclo hegemónico, un consenso internacional relativamente aceptado y compartido. Lo anterior no excluye la presencia de oposiciones, sin embargo, ellas mismas se integran en el contexto de un debate relacionado y dirigido por la misma potencia hegemónica<sup>5</sup>. Consideraré la hegemonía como suma e interacción del proceso de

---

<sup>5</sup> Ver Portelli, Hugues. *Gramsci et le bloc historique*, Presses universitaires de France, París, (1972) y Gramsci, Antonio. *Cartas desde la cárcel*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, (1950).

dominación y de la generación del consenso, vale a decir de la combinación de *hard* y *soft power* en su equilibrio dinámico e históricamente determinado. En el caso específico de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina, construyo los conceptos de flujos reales e ideológicos en entrada y en salida para enmarcar las tipologías de acción y reacción hegemónica (es decir, que se relacionan o tienen que ver con una construcción hegemónica en todos sus aspectos) entre los dos polos.

## CAPÍTULO PRIMERO

### ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA: CONTEXTO INTELECTUAL E INTERPRETACIÓN DE LA HEGEMONÍA

#### 1.1 Introducción a las ciencias sociales latinoamericanas y la relación externa

##### 1.1.1 Patrones del análisis social latinoamericano: el contexto internacional y regional

El presente capítulo se ocupa de definir los principales conceptos teóricos que fundamentan la estructuración del análisis consiguiente y que se utilizarán en su desarrollo. Para ello, se ha privilegiado una formulación en tres partes fundamentales que se articulan de lo más general y actual, vale a decir una introducción al debate sobre globalización e imperialismo en las ciencias sociales latinoamericanas y su empleo para interpretar la relación y el vínculo externo; hasta lo más preciso e histórico que sería, *primero*, los conceptos de hegemonía, consenso, dominación y flujo real e ideológico, y, *segundo*, el marco histórico básico que relata, aterrizándolo al análisis posterior, los antecedentes principales y el contexto internacional.

Parte del análisis social actual en América Latina, con respecto a su inserción y relaciones con los otros bloques y sobretodo con su vecino del Norte, se caracterizan por el regreso frecuente de visiones integracionistas como las de un futuro de unión bolivariana o bien proyecciones para apoyar propuestas electorales. En realidad, parece descuidarse el peso de las responsabilidades y de las decisiones locales para justificar el estado de cosas y eso es parte de una larga tradición intelectual latinoamericana que les otorga una gran importancia a los factores externos y sobrestima su importancia con el

efecto de distorsionar el impacto de las relaciones económicas y políticas internacionales. Estas visiones tienden a ver a la región como simple destinataria de las estrategias externas, en especial de los Estados Unidos en la fase de la segunda posguerra que me interesa tratar<sup>1</sup>. En general, las ciencias sociales latinoamericanas han tendido a la formación de discursos con un trasfondo nacionalista y “contrahegemónico” que descuida las responsabilidades internas en las condiciones de pobreza, subdesarrollo y rezago institucional y se aparta de visiones abiertas para afrontar la complejidad creciente del contexto social y económico. Para el presente trabajo, la referencia tanto a las tesis sobre globalización e imperialismo más conocidas como a las principales escuelas del pensamiento socio – económico latinoamericano en clave histórica, a partir de la segunda posguerra, constituye un útil instrumento de comparación y discusión además de aterrizar el análisis hacia ejemplos concretos. Igualmente se abre la posibilidad de señalar unos caminos para la interpretación de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y sus evoluciones en las últimas décadas gracias a una reseña de los antecedentes teóricos que han caracterizado las interpretaciones de esa misma relación. No se trata de usar y definir completamente términos como hegemonía, dominio, imperialismo, americanización, globalización, capitalismo o neoliberalismo sino que se emplean y se colocan en el trabajo atribuyéndoles su dimensión espacial e histórica peculiar y evitando la monocasualidad en las explicaciones así como la preferencia constante de factores interpretativos externos y estáticos.

---

<sup>1</sup> Estay, Jaime. “La economía mundial y América Latina después del 11 de septiembre: notas para la discusión”, en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (comps.) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires, (2002), p. 54.

Las actitudes señaladas anteriormente encuentran sus orígenes a partir de la década de 1920 y, al expandirse el activismo estatal en educación y construcción de ciudadanía, los intelectuales contribuyeron a unificar un programa en torno a las ideas de autonomía, nacionalismo así como crear modelos explicativos (que en ciertos casos derivaron en normativos), de ingeniería social, política y económica<sup>2</sup>, en los momentos en que cada vez era predominante la idea de que el desarrollo debía ser conducido desde el Estado<sup>3</sup>. El ideal romántico tardío de patria y libertad, de naturaleza y país nuevo había engendrado un entusiasmo peculiar en los intelectuales latinoamericanos que pronto lo transformaron en instrumento de afirmación nacional y justificación ideológica<sup>4</sup>. Ello dio apoyo intelectual para que el Estado desarrollista latinoamericano emergiera claramente en la década de 1940 en la que se fomenta la alianza entre intelectuales y sistema político en su crítica al liberalismo y se sostiene que la verdadera emancipación se daría con la independencia económica y en particular con la I.S.I.(Industrialización por Sustitución de Importaciones)<sup>5</sup>.

A partir de la década de 1930, el progresivo alejamiento del modelo liberal en la economía se sumó a políticas antimercado y nacionalistas que paradójicamente tenían que apoyarse en el sistema internacional para ser más “nacionales”, y asimismo se legitimaban

---

<sup>2</sup> Balan, Jorge, “The social sciences in Latin America during the Twentieth Century”, en Theodore M. Porter y Dorothy Ross (edits.). *The Cambridge History of Science. Volume 7. The Modern Social Sciences*, Cambridge, (2003), pp. 421, 430.

<sup>3</sup> Brett, E.A. “Development Theory, Universal Values and Competing Paradigms: Capitalist Trajectories and Social Conflict”, London School of Economics and Political Science, Development Studies Institute, Working Paper Series No. 00-02, February, (2000), p. 3.

<sup>4</sup> Candido, Antonio. “Literatura y subdesarrollo”, *El Correo*, Núm. XXV (marzo), París, (1972), p. 335 – 336.

<sup>5</sup> Smith, Meter H. “The Rise and Fall of the Developmental State in Latin America”, en Vellinga, Menno (edit.). *The Changing Role of the State in Latin America*, Westview Press, Boulder Colo., (1998), p. 60.

en retóricas emancipadoras y visiones antiimperialistas con un trasfondo conservador<sup>6</sup>. Estas precedieron las corrientes marxistas que penetraron con cierto retraso en la región<sup>7</sup> y se sumaron al repudio de las formas representativas liberales clásicas proponiendo vías “superiores” de representación y “científicas” de coordinación de recursos<sup>8</sup>. No obstante dichas políticas y sus resultados tuvieron un nivel de aceptación general relativamente alto y las promesas de redistribución corporativa de los beneficios, tanto con el populismo clásico como con el desarrollismo, distinguieron claramente dicha fase hasta la década de 1980 en la cual se dio inicio a la siguiente etapa, neoliberal, sobre la cual prevalece la idea de una imposición externa de políticas sin legitimación, de un recorte del sistema de beneficios y de la falta de consenso<sup>9</sup>.

El ambiente internacional de entreguerras propició el nacimiento de diversas formas de anticapitalismo y antiliberalismo en la Rusia Soviética, en la Alemania nacionalsocialista y en la Italia fascista que destacaron las implicaciones más fatalistas del capitalismo “clásico”<sup>10</sup> y también empezaban a surgir ideas de jerarquías geográficas y diagnósticos entre países, de acuerdo a los ritmos de su estructura económica, de su

---

<sup>6</sup> Guajardo S., Guillermo. “Una introducción a las lecturas latinoamericanas de las ideas, modelos y recursos internacionales en el siglo XX”, en G. Guajardo S. (edit.). *Ni éxito, ni fracaso: ideas, recursos y actores en las políticas económicas latinoamericanas del siglo XX*, UNAM-CEIICH, P y V, México, (2005), p. 14, 15.

<sup>7</sup> Love, Joseph L. *Crafting the Third World. Theorizing Underdevelopment in Rumania and Brazil*, Stanford University Press, Stanford California, (1996), p. 172 – 173.

<sup>8</sup> Knight, Alan. “Democratic and Revolutionary Traditions in Latin America”, *Bulletin of Latin American Research*, 20:2 (2001), p. 156. De Laney, Jeane. “Book Review”, *Latin American Politics and Society*, 43:1 (2001), pp. 147-148. Klein, Marcus. “Argentine Nacionalismo before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c. 1943”, *Bulletin of Latin American Research*, 20:1 (2001), pp. 102-108.

<sup>9</sup> Waterbury, John. “The Long Gestation and Brief Triumph of Import-Substituting Industrialization”, *World Development*, Vol. 27, No. 2, (1999), p. 336.

<sup>10</sup> Milchman, Alan. “Marxism and the Holocaust”. *Historical Materialism*, 11:3 (2003), pp. 102, 106.

relación dinámica con otras economías y su participación en el comercio internacional<sup>11</sup>. Todo ello se contraponía a la visión liberal más extrema de la escuela austríaca de Mises y Hayek quienes destacaban la capacidad autorreguladora de los sistemas sociales y económicos ya que hasta en los periodos de crisis severa como en 1929, la estructura productiva debería dejarse libre de ajustarse por sí sola<sup>12</sup>.

### 1.1.2 Explicaciones convencionales y raíces teóricas: unas evidencias preliminares

En América Latina en el marco anterior se creó un esquema altamente convincente para explicar las relaciones internacionales de la región el cual tenía gran flexibilidad para ser replicado en cualquier tiempo y espacio al subordinar el estudio de las economías y sociedades nacionales a una estructura internacional espacial estática y a una visión lineal de la historia. Esta postura puede identificarse en el enfoque de Centro-Periferia de la década de 1940 y en el dependentismo de los 60, los cuales encontraban como aval de sus argumentos la indiscutible hegemonía de las potencias extranjeras y notablemente del vecino estadounidense. Sin embargo, ello no consideraba la presencia en la Periferia de algún tipo de margen de maniobra, la dinámica de las decisiones internas y a fin de cuentas las responsabilidades nacionales en el subdesarrollo. Todo fenómeno podía asumir la dimensión de una operación dependiente de una estructura dada de las relaciones internacionales que veían la formación de un sistema de división internacional del trabajo bajo la hegemonía, a menudo confundida con la pura dominación, de un núcleo de países que subordina y transmite el progreso técnico en el

---

<sup>11</sup> Wagemann, Ernst. *Estructura y ritmo de la economía mundial. Estudios prácticos acerca de los métodos empleados para pronosticar la coyuntura y para combatir las crisis*, Editorial Labor, Barcelona, (1933), pp. 178-186.

<sup>12</sup> Backhouse, Roger E. *Breve storia del pensiero economico*, Il Sole – 24 Ore, Milán, (2003), pp. 226 – 227.

sistema<sup>13</sup>. Las visiones nacionales se conforman a una historia de creciente dominación de la periferia por el centro, fuera la Inglaterra victoriana o los Estados Unidos de la Guerra fría. Por lo que el subdesarrollo latinoamericano era, en palabras de Sunkel y Paz, parte de un proceso históricamente simultáneo: “El desarrollo y el subdesarrollo pueden comprenderse, entonces, como estructuras parciales pero interdependientes, que componen un sistema único”<sup>14</sup>.

Una visión escéptica de las “sabidurías convencionales”, es decir, de aquellas convicciones basadas en alguna teoría económica que se afirman como verdad y *deus ex machina* para explicar el desarrollo y el subdesarrollo, encuentra en la historia reciente del pensamiento económico una suerte de sucesión cíclica, articulada en proposiciones y “dogmas”, pseudo – teorías y prescripciones instrumentales. En realidad, el conocimiento sobre las causas y los mecanismos del desarrollo así como las formas de medirlo son limitados y, por tanto, no hay certidumbres y recetas efectivas *a priori* para manejarlo como fenómeno unitario<sup>15</sup>. El alejamiento de estos supuestos ha tendido a reforzar una visión cíclica o bien continua en la dinámica social y económica internacional, ya que tanto los sistemas explicativos aceptados, convencionales o “impuestos”, así como las visiones que se definen contrahegemónicas y alternativas han propuesto interpretaciones universales y abarcadoras, con base en la idea de una repetición de momentos y condiciones históricas propicias para su realización práctica. También en el estudio de las relaciones entre los dos “polos”, el norte y el sur, del

---

<sup>13</sup> Furtado, Celso. *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*, Siglo XXI Editores, México, (1987), pp. 63-64.

<sup>14</sup> Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, (1975), p. 6.

<sup>15</sup> Krugman, Paul. “Cycles of Conventional Wisdom on Economic Development”, *International Affairs*, 71:4, (1995), pp. 717 - 719.



hemisferio occidental han entrado consideraciones más generales o interpretaciones globales y sistémicas para explicar sus dinámicas y lógicas, a la vez que se identificaba un proceso de constante imposición o dominación de lo que se ha denominado cada vez en modos diferentes<sup>16</sup>: imperialismo, occidente, capitalismo global o simplemente con un país, Inglaterra o Estados Unidos. Al respecto, es interesante considerar un ejemplo mexicano que sintetiza una postura de tipo parcial. Guillermo Bonfil Batalla auspicia la formación de un Estado fuerte y al mismo tiempo no autoritario que sea capaz de admitir y valorar las diferencias y asimismo de reconocer las comunidades indígenas históricas como unidades políticas culturalmente diferenciadas y portadoras de una civilización alternativa. Asimismo, el trasfondo crítico y político de la obra parece abarcar sutilmente las pautas del antiamericanismo, como versión reciente de lo que sería el concepto de occidente, y de hecho parece concretizarse en una oposición de fondo al modelo socio – económico de tipo neoliberal y global que en los primeros años noventa tenía el apoyo de la elite mexicana<sup>17</sup>.

Bonfil habla de una suerte de vocación occidental a la dominación, un elemento que sería constitutivo de aquél proyecto de civilización que se remonta al periodo de la conquista a través de movimientos y fases históricas tan influyentes como el renacimiento, la ilustración, el positivismo, el romanticismo entre otras<sup>18</sup>. Esta civilización se distingue de la que se desarrolló en América y que ha sido sometida y restringida, aunque no completamente eliminada: la civilización india americana

---

<sup>16</sup> Ornelas, Raúl. “Las empresas transnacionales y el liderazgo económico mundial. Balance y perspectivas”, en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (comps.). *La guerra infinita: hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires, (2002), pp. 97 – 99; Del Bufalo, Enzo. “La reestructuración neoliberal y la globalización”, en Ceceña y Sader. (2002), pp. 17 – 20.

<sup>17</sup> Bonfil Batalla, Guillermo. *Pensar nuestra cultura (2ª ed.)*, Alianza, México, (1992), pp. 17 – 20.

<sup>18</sup> Bonfil Batalla, (1992), p. 78.

tendría, como rasgo fundamental realmente distintivo, la característica de privilegiar una visión del mundo más acorde con la naturaleza y basada en el respeto de los pueblos conquistados y de lo ajeno. No se trata aquí de analizar todas las preguntas y pruebas históricas que fundamentarían o negarían esta hipótesis (y ni siquiera Bonfil lo hace detenidamente), más bien me interesa notar cuán difícil sería referirse tanto a *una* civilización india así como a *una* civilización occidental y cómo estas son más el fruto de una serie de definiciones, visiones y posturas bien identificadas históricamente: estas categorías responden a una lógica que se quiere perseguir y, a pesar de su relativa aceptación, es importante tener en cuenta sus eventuales límites y alcances conceptuales<sup>19</sup>. De hecho el concepto de occidente se utiliza en diferentes discursos y disciplinas y corresponde ahora a los Estados Unidos, ahora a la “civilización greco – romana”, a la cultura renacentista, al imperialismo ibérico o bien a la tradición judío – cristiana según el caso. A veces se identifican algunos países modelo, como Francia o Inglaterra, y de repente se habla de Europa, de la democracia, del capitalismo, de la globalización en una mezcla de términos, épocas y definiciones que deja un amplio margen para la caída en posturas políticas o simplemente contingentes. La imagen caricaturizada, inhumana o distorsionada de occidente, pintada por sus opositores y críticos, llega a confundir los parámetros de un análisis social fundamentado y se traslada en el campo de la ideología que se ha denominado “occidentalismo”<sup>20</sup>. Por todo lo anterior, es importante pasar brevemente en reseña las principales tendencias del pensamiento reciente sobre globalización, ya que este se relaciona con las

---

<sup>19</sup> Buruma, Ian y Margalit, Avishai. *Occidentalism: the West in the eyes of its enemies*, Penguin Group, New York, (2004), pp. 1 – 11.

<sup>20</sup> Buruma y Margalit, (2004), p. 5.

interpretaciones acerca de la calidad y el tipo de inserción internacional de América Latina y de ahí a sus relaciones con los Estados Unidos.

### 1.1.3 Continuidad, novedad, retorno y transformación en el contexto latinoamericano

En América Latina la relación externa se ha interpretado frecuentemente según lógicas de imposición, con cierta continuidad de la dependencia y del imperialismo histórico<sup>21</sup>. Desde la década de 1990, el binomio globalización-neoliberalismo se ha difundido como moneda común para describir un fenómeno que en América Latina se ha descrito como poseedor de lógicas inherentes de dominación desde los países desarrollados<sup>22</sup>, sin embargo, en la literatura académica el panorama es más diverso y menos sesgado y se detectan cuatro tesis generales sobre la globalización: de novedad, de retorno, de continuidad y de transformación.

La de novedad define el proceso de globalización como un fenómeno ahistórico e inevitable, algo completamente nuevo que revoluciona las interacciones sociales y diluye el papel del Estado nacional, tal como se había configurado en la tradición occidental<sup>23</sup>. El enfoque de transformación señala que las evoluciones recientes son un cambio histórico sin precedentes que representan, sin embargo, la cumbre de un “proceso histórico de larga duración caracterizado por contradicciones y que resulta

---

<sup>21</sup> Benton, Lauren. “No Longer Odd Region Out: Repositioning Latin America in World History”, *Hispanic American Historical Review*, 84:3, (2004), pp. 423 – 424.

<sup>22</sup> Levy, J. “Globalization, Liberalization, and National Capitalisms”, *Structural Change and Economic Dynamics*, 8 (1997), pp. 87 – 98. Fukuyama, Francis. “The Imperative of State-Building”, *Journal of Democracy*, 15:2 (2004). Bell, Duncan S.A. “History and Globalization: reflections on temporality” [Review article], *International Affairs*, 79:4 (2003). Robinson, W. “The Debate on Globalization”, *Science & Society*, 67:3 (2003).

<sup>23</sup> Ver Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Empire*, Harvard University Press, Cambridge MA, (2000).

significativamente moldeado por factores coyunturales”.<sup>24</sup> En dicha visión, la globalización no sería algo inevitable o superior a la historia sino que un acontecimiento históricamente definido y hasta momentáneo que engendra grandes oportunidades y fuertes amenazas. Básicamente las tesis de retorno y continuidad no ven nada particularmente nuevo a la lógica del capitalismo: la primera propone una visión cíclica de los procesos actuales, ya que los compara con periodos anteriores a la Primera Guerra Mundial, mientras que la segunda identifica la fase más reciente como parte de un continuo y secular proceso de acumulación y expansión del capitalismo o bien de sus lógicas internas de corte imperialista<sup>25</sup>.

En ese marco debe precisarse que existe una cercanía ideológica entre el actual debate sobre globalización y el pretérito, de los años sesenta y setenta, también por la afinidad entre la escuela de la dependencia y el enfoque del “sistema mundial” que encuentra como referente principal a Immanuel Wallerstein<sup>26</sup>, quien es más cercano a un esquema de continuidad. Otro referente importante en América Latina sería también Samir Amin, más ligado a la hipótesis del retorno en cuya visión “el imperialismo no es una fase, ni siquiera la fase más alta, del capitalismo: desde el comienzo es inherente a la misma expansión capitalista”<sup>27</sup> y, por tanto, reproduce sus relaciones y no crea nada nuevo en el sistema global. En particular estas dos últimas tesis, parecen ser las más difundidas para explicar la condición y la inserción internacional de América Latina<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> Held, David et al. *Global transformations: politics, economics, and culture*, Polity, Cambridge (1999), p. 7.

<sup>25</sup> Bell, Duncana S.A. (2003), pp. 802-804.

<sup>26</sup> Brewer, Anthony. *Marxist Theories of Imperialism. A Critical Survey (Second Edition)*, Routledge, Londres (1990), pp. 176-177.

<sup>27</sup> Amin, Samir. “Imperialism and globalization”, *Monthly Review*, 53:2, (2000), p. 6.

<sup>28</sup> Adelman. “The independence of Latin America”, en Moya, José (ed.). *Latin American Historiography*, Oxford Univ- Press, Nueva York, (en prensa).

Ello ha generado una tendencia reactiva que desdeña explicaciones que den cuenta de fenómenos complejos según líneas más históricas y contingentes, prefiriéndose teorías abarcadoras y explicaciones universales que, sin embargo, no encajan con los “pedazos” de un mundo más fragmentado y asimétrico<sup>29</sup>. Tanto en el discurso político como en el debate intelectual contemporáneo se emplean conceptos como imperialismo, hegemonía, expansión capitalista y globalización, que ya han ido difuminando su fuerza explicativa al convertirse en categorías abarcadoras y universales sin historia ni espacio propios: por ejemplo, se ha afirmado el empleo ahistórico de los términos “imperialismo” y “capitalismo” en detrimento de otros enfoques más matizados como, por ejemplo, los de imperialismo informal o los que reconocen y analizan las variedades de “capitalismos” nacionales y las diferencias de intereses y objetivos dentro del mismo sistema<sup>30</sup>. Así, se han privilegiado conceptos como el de hegemonía *tout court*, reducible a su componente de dominación puro o bien, a veces, confundida con los de americanización y globalización, en lugar por ejemplo del concepto de ciclo hegemónico<sup>31</sup>. En efecto, se puede afirmar que la región ha tenido un trasfondo de dependencia del exterior en recursos e ideas pero también ha tenido significativos grados de maniobra y de responsabilidad sobre su ubicación en el sistema internacional y sus formas de interpretarla, las cuales han contribuido a la creación de flujos de respuesta significativos e influyentes. No obstante, la perspectiva analítica

---

<sup>29</sup> Geertz, Clifford. *Reflexiones antropológicas sobre lemas filosóficos*, Paidós, Barcelona, (2002), pp. 213 – 215.

<sup>30</sup> Thompson, A. “An Informal Empire? An exploration in the History of Anglo – Argentine Relations, 1810 – 1914”, *Journal of Latin American Studies*, 24, (1992), pp. 419 – 436. Levy, Jonah D. (1997), pp. 87 – 98.

<sup>31</sup> Taylor, P. J. “The ‘American Century’ as Hegemonic Cycle”, (Cap. 14), en O’Brien, P. K. y Clesse, A. (eds.). *Two Hegemonies. Britain 1846 – 1914 and the United States 1941 – 2001*, Ashgate Publishing, Aldershot UK, (2002), pp. 288 – 292.

general quizás ha resultado ser menos realista que idealista en las explicaciones de cómo las economías de mercado trabajan o funcionan y en la evaluación de la vulnerabilidad, las restricciones, dificultades e inestabilidades ligadas a la relación con los vecinos. Las consideraciones acerca del uso de la terminología y de los enfoques más frecuentes en la literatura social latinoamericana entendían trazar un esquema de orientación teórica para discutir el argumento interdisciplinario de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina: en particular cabe delinear históricamente y aterrizar un marco sobre el concepto de hegemonía para la construcción de la idea de los flujos reales e ideológicos que han marcado su interacción. Luego, se concluye el capítulo con un cuadro histórico que apunta a los antecedentes esenciales para el seguimiento del análisis y que abarca las primeras décadas del siglo XX, fase en la que hubo un cambio relevante con el definitivo “paso del testigo” entre dos países hegemónicos, Inglaterra y Estados Unidos, tanto en su relación con el continente americano como con las demás potencias.

## **1.2 – Hacia la idea de los flujos reales e ideológicos ligados a la hegemonía**

### 1.2.1 Orígenes y aplicación de los conceptos de hegemonía, dominio y consenso

Un acercamiento tradicional al concepto de hegemonía se refiere al ámbito de las relaciones internacionales entre Estados soberanos y la misma definición y uso común del lema la identifican como “la supremacía que un Estado ejerce sobre los demás”<sup>32</sup>. En este sentido el concepto se acercaría más a la noción gramsciana de dominación o

---

<sup>32</sup> Zingarelli, N. *Lo Zingarelli Minore, Vocabolario della lingua italiana*, Zanichelli Ed., Bologna, (2001), p. 358.

dirección política. En efecto, el marxismo precisó y amplió su definición extendiéndola a las relaciones entre las clases sociales y aplicando el concepto de “clase dirigente hegemónica” en un dado bloque histórico, es decir, un momento histórico determinado por ciertas condiciones de la estructura y de la superestructura. La referencia principal para el tema es la obra del político y filósofo marxista italiano Antonio Gramsci (1891 – 1937), cuyas contribuciones más significativas fueron desarrolladas en la cárcel bajo el régimen fascista y plantean la fundamental distinción entre el “dominio”, que se ejerce según modalidades fundamentalmente políticas o bien a través de la coerción en situaciones de crisis, y la “hegemonía”, que se liga a la sociedad civil y a las fuerzas culturales activas para legitimar y difundir concretamente el poder<sup>33</sup>. Es a mediados del decenio de 1970 cuando la obra de Gramsci se vuelve recurrente en el discurso teórico y político en América Latina. La emigración de intelectuales del Cono Sur, sobretudo chilenos y argentinos, a causa de los regímenes militares fue uno de los elementos de difusión del llamado “marxismo olvidado” (Luxemburgo, Lukacs, Bujarin y el mismo Gramsci) en la región<sup>34</sup>.

En la filosofía moderna, el concepto de praxis suele identificarse con un componente fundamental de la filosofía marxista, que destaca la importancia de las actividades de transformación del mundo frente a una pura actitud teórica hacia los problemas. Gramsci desarrolló una filosofía de la praxis en la que la práctica era la base de todo cuerpo teórico. Aunque el mismo Gramsci reconoce que “el principio teórico – práctico de la hegemonía” es “el aporte teórico máximo de Ilich (*Lenin*) a la filosofía de

---

<sup>33</sup> Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, (1980), p. 129.

<sup>34</sup> Lorusso, Fabrizio. “Agustín Cueva y el desarrollo del capitalismo en América Latina”, *Diálogo Antropológico*, Año 02, núm. 8, FFyL/IIA, UNAM, julio – septiembre de 2004.

la praxis”<sup>35</sup>, fue él quien se preocuparía de definir la hegemonía como un concepto que incorpora también el liderazgo cultural ejercido por la clase dirigente, mientras que la coerción, que asemejamos al dominio, se refiere sobre todo al campo de la predominancia económica y del aparato estatal, es “ejercida por los poderes legislativo y ejecutivo, o se expresa en una intervención policial” y “asegura legalmente la disciplina de aquellos grupos que no consienten ni activa ni pasivamente...”<sup>36</sup>. Sigue que la revolución y la conquista del control de los aparatos del Estado y de la producción no serían suficientes para convertir al proletariado en “clase dirigente”, ya que sería preciso lograr también un liderazgo cultural sobre el resto de la sociedad. La contribución del comunista italiano se orientó a reformular la relación entre estructura y superestructura como vínculo dialéctico complejo y no mecánico, ya que en ésta última se dan la disgregación y agregación de las fuerzas políticas actuantes, lo que va conformando el espacio de la hegemonía<sup>37</sup>. En síntesis, la estructura crea un dado contexto para el nacimiento de ciertas formas de pensar y actuar las cuales, al pasar por las mentes de los hombres, se convierten en conciencia social e ideologías. Por ello, no hay tanto una relación mecánica de causa – efecto sino que la estructura económica se vuelve cultura, política y conciencia con dinámicas autónomas propias: se trata del campo de la

---

<sup>35</sup> Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, (1971), p. 46. En realidad, el único texto de Lenin al cual se refiere Gramsci habla de “dirección”. Se trata de Lenin, I. “Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución democrática”, en Lenin, I. *Obras Escogidas*, 3 Tomos, Ed Progreso, Moscú, (1966), pp. 474 – 582.

<sup>36</sup> Gramsci, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, (1972), p. 16.

<sup>37</sup> Ritzer, George. *Teoría sociológica contemporánea*, (Tercera edición), Mc Graw-Hill/Interamericana de España S.A., Aravaca (Madrid), (2000), p. 252.



hegemonía, es decir, donde se constituyen las voluntades generales que se orientan a la acción ya que “sin teoría política revolucionaria no hay práctica revolucionaria”<sup>38</sup>.

Cabe subrayar el papel fundamental del Estado en la creación y reproducción de una situación hegemónica de clase o, en el caso de las relaciones internacionales, entre países distintos: las condiciones de influencia que se puedan obtener antes de tener el poder del Estado y de sus aparatos son limitadas sobre todo para la clase obrera porque, como afirma el mismo Gramsci, “crear un grupo de intelectuales independientes no es cosa fácil; requiere de un largo periodo de acciones y reacciones, de coincidencias y separaciones y el crecimiento de numerosas y complejas formaciones nuevas. Es la concepción de un grupo subalterno, sin iniciativa histórica, en continua pero desorganizada expansión, incapaz de ir más allá de cierto nivel cualitativo que permanece, sin embargo, todavía por debajo del nivel de su posesión del Estado y del verdadero ejercicio de la hegemonía sobre toda la sociedad que es la única que permite cierto equilibrio orgánico en el desarrollo del grupo intelectual”<sup>39</sup>. En este sentido, los flujos de intercambio superestructural entre países y bloques regionales pueden entenderse como construcciones de influencias intelectuales (culturales, académicas, políticas etc.) y visiones hegemónicas compartidas en un ámbito de interdependencia internacional más que nacional, entre actores estatales más que de clase. Las fuerzas de propagación y legitimación pasan a través de la integración de una clase de intelectuales que tienen un papel en todos los niveles de la sociedad y no sólo en la “cultura” en sentido estricto, es decir, son “un estrato social entero que ejerce una función

---

<sup>38</sup> Kanoussi, Dora y Mena, Javier. “La actualidad del pensamiento de Gramsci”, en Kanoussi, D. y Mena J. (comps.), *Filosofía y política en el pensamiento de Gramsci*, Ediciones de Cultura Popular, México, (1988), p. 27.

<sup>39</sup> Gramsci, Antonio. *Quaderni del carcere*, 4 tomos, Einaudi, Torino, (1975), p. 1860 – 1861.

organizativa en sentido amplio, sea en el campo de la producción o de la cultura o en el de la política administrativa. Corresponden a los suboficiales en el ejército y también en parte a los altos oficiales que surgieron desde abajo”<sup>40</sup>. Gramsci asigna a los intelectuales una función que es a la vez organizadora e ideológica enfatizando el aspecto organizador de la ideología. Por lo anterior, se da una definición funcional y al mismo tiempo históricamente determinada de las capas intelectuales que serían los empleados del grupo dirigente para ejercer las funciones de la hegemonía social y del gobierno político<sup>41</sup>. Este grupo se definió como “orgánico” cuando presentara dos características generales: (1) pertenecer como categoría al mismo periodo histórico que la clase nueva (o el país o institución) que los crea o los elabora y (2) dar a esta misma clase (o país, institución) homogeneidad y consciencia de su propia función no sólo en el terreno económico sino también en el social y político<sup>42</sup>. La concepción gramsciana del Estado – proceso identifica a este último como un conjunto dinámico y antagónico de reglas, de funciones, de saberes y de prácticas globalmente unido a la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, pero relativamente autónomo, en el cual se desenvuelve la lucha entre hegemonías: ésta se desarrolla gracias al papel del partido que reagrupa las funciones dirigentes del proceso y produce los núcleos fundamentales de un nuevo proyecto hegemónico<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> Gramsci, A. (1975), p. 2041.

<sup>41</sup> Vacca, Giuseppe. *El marxismo y los intelectuales*, Editori Riuniti U.A.S., Roma, (1983), p. 148.

<sup>42</sup> Showstack, S., Anne. “Hegemonía, partido político en Gramsci”, en Kanoussi y Mena, p. 152 - 153.

<sup>43</sup> Vacca, G. (1983), pp. 149 – 150.

### 1.2.2 Americanismo, “paquete hegemónico” y hegemonía como proceso

En la segunda posguerra, se manifiesta la exigencia de resolver una disyuntiva entre dos grandes construcciones contrapuestas: el americanismo y el comunismo, entendidos como bloques ideológicos y metarrelatos de la época de la Guerra fría, renuevan el ejercicio de una función dirigente como combinación de fuerzas nacionales que se proyectan hacia una hegemonía más amplia y externa y que asimismo tratan de enfrentar los grandes problemas que habían emergido en el nuevo orden mundial<sup>44</sup>. En el plano de las relaciones internacionales, la construcción de un bloque bajo la jefatura de los Estados Unidos después de 1945 se articuló gracias a la elaboración de delicados equilibrios, alianzas y compromisos que se apoyaban en el reconocimiento de su predominio económico y militar y, sobretodo, en la fundación del consenso, el elemento básico que completaría y estabilizaría la constitución de la hegemonía internacional estadounidense desde las décadas de su auge hasta los años setenta. “No se gobierna sin el consenso”<sup>45</sup>, afirmaba en 1987 el Secretario del Partido Comunista Italiano Alessandro Natta, entrevistado acerca de la aparente contradicción entre la articulación democrática de las sociedades y el concepto de hegemonía que, en su opinión, se había mal interpretado en términos autoritarios y antipluralistas, al descuidar su continua necesidad de legitimarse y perdurar para dar soluciones válidas a los problemas de toda la sociedad sin que esto signifique la aplicación del mero dominio o coerción.

Son los instrumentos ideológicos, culturales y propagandísticos los que *in primis* construyen el resultado del consenso en la superestructura, el cual, junto al poder duro y

---

<sup>44</sup> Ottolenghi, Franco y Vacca, Giuseppe. *Reflexiones sobre una herencia histórica. Entrevista a Alessandro Natta, secretario del P.C.I. (Partido Comunista Italiano)*, en Kanoussi y Mena. (1988), p. 290.

<sup>45</sup> Ottolenghi y Vacca,. (1988), p. 291.

efectivo expresado por el concepto de dominio, conforman a la hegemonía en su acepción más amplia. Este concepto enriquecido de hegemonía integrada por los elementos del consenso y de la dominación se puede aplicar desde el nivel de la lucha de clases, interna a una comunidad nacional, hasta un entorno geopolítico más amplio determinado por actores de alcance global como los Estados, las organizaciones internacionales y los grupos y alianzas tanto económicas como militares. Al respecto, el “americanismo”, expresado por el apego a los modelos económicos y culturales característicos o típicos de los Estados Unidos de Norteamérica, significa sobre todo un peso distinto de la superestructura, de la ideología y de los patrones de influencia cultural en su relación orgánica con las estructura económicas y militares, ya que todas éstas “se estrechan en una relación tal que en cada faz de ellos se perciben las articulaciones que la unen a las otras faces y lados de la relación. En la misma superestructura se introducen, si así puede decirse, elementos ‘materiales’, ligados al organicismo de la ‘masificación’ de las funciones intelectuales, al carácter nuevo de la relación masas – política, en la que Gramsci resignifica explícitamente la relación consenso – fuerza”<sup>46</sup>. Por lo anterior, las clasificaciones propuestas a lo largo de presente trabajo entre los dos campos de la estructura material o *hard power* y de la superestructura o *soft power* en la relación Estados Unidos – América Latina no tienen pretensiones de separación rígida entre ámbitos independientes, sino que las categorías aplicadas son un instrumento de análisis y ordenamiento flexible dado que, por ejemplo, un flujo ligado a la hegemonía económica, digamos a los productos y a las tecnologías, no puede desligarse de los patrones “soft”, por ejemplo el modelo de comportamiento,

---

<sup>46</sup> De Giovanni, B. *Crisis orgánica y Estado en Gramsci*, P y P, Siglo XXI, México, (1981), pp.142 – 180.

que engendra o bien puede relacionarse originalmente con los elementos de la cultura local y desligarse de su origen puramente “material”<sup>47</sup>.

Asimismo, es importante rescatar el valor de la hegemonía como proceso activo más que como estructura o sistema dado: en este sentido hablaré de los flujos de influencia o hegemónicos, compuesto por formas renovables, modificadas y en movimiento mientras que la idea de “paquete hegemónico” se remonta más al análisis del bloque histórico, una suerte de fotografía de la situación en los términos de la hegemonía. Se trata entonces de “un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes”<sup>48</sup>. Por el otro lado, las reacciones que surgen de la hegemonía se renuevan continuamente en sus modalidades de lucha y apropiación creativa, pues que su realidad no se configura como un sistema totalitario y completo sino que deja espacio para oposiciones y alternativas aunque éstas, de alguna manera, se relacionan con ella dialécticamente y podrían incluso considerarse como parte del mismo sistema de poder y no como acciones o categorías realmente externas. Por lo tanto, se reconoce una “interconexión y organización más o menos adecuada de lo que, de otro modo, serían significados, valores y prácticas separadas e incluso dispares que este proceso activo incorpora a una cultura significativa y a un orden social efectivo”<sup>49</sup> en el sentido de que hay un diálogo constante entre lo hegemónico y sus contendientes. Asimismo este proceso conlleva la posibilidad de definir la hegemonía como “democrática”, ya que el control sobresaliente de tipo ideológico sobre otros grupos equivale al debilitamiento del papel de la sociedad

---

<sup>47</sup> Jain, Subhash C. *Marketing internacional*, (sexta edición), International Thomson ed., Connecticut EE.UU., (2002), p. 224 – 229.

<sup>48</sup> Williams, R. (1980), p.135.

<sup>49</sup> Williams, R. (1980), p.137.

política y de la coerción lo cual se refleja en los fenómenos del nacimiento y refuerzo de la opinión pública y de la progresiva división de los poderes<sup>50</sup>.

### 1.2.3 Situaciones hegemónicas, ideologías y aparatos

En su análisis sobre Gramsci, el historiador francés Hugues Portelli<sup>51</sup> sintetiza dos situaciones con respecto a la hegemonía que se pueden extender igualmente a la realidad histórico – política internacional: la primera es la hegemonía, la cual se resume en el prevalecer de la sociedad civil sobre la sociedad política mientras la clase central, más dirigente que dominante, se sirve de los intelectuales del “bloque histórico”<sup>52</sup> para crear el consenso; la segunda situación, definida como dominación, resulta más difícil de perpetuarse por sí sola e implica un adelanto de la sociedad política que se sirve de la propaganda y de los intelectuales para neutralizar al resto de las clases con base en una “coerción inteligente”. El aspecto principal de la hegemonía de la clase dirigente está en su monopolio intelectual visto que “los intelectuales de la clase históricamente (y desde un punto de vista realista) progresiva, en las condiciones dadas, ejercen una tal atracción que acaban por someter, en último análisis, como subordinados, a los intelectuales de los demás grupos sociales y, por tanto, llegan a crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales, con vínculos de orden psicológico (vanidad, etc.) y a menudo de casta (técnico – jurídicos, corporativos, etc.)”<sup>53</sup>. Por lo anterior, se distinguen

---

<sup>50</sup> Gramsci, A., *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, (1962), p. 200.

<sup>51</sup> Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*, (20ª ed.), Siglo XXI, México, (1973, 1988), p. 81.

<sup>52</sup> Gramsci, A. (1962), p. 34, 62. Se trata de la afirmación sumaria de la unidad entre la estructura socio – económica y la superestructura política e ideológica.

<sup>53</sup> Gramsci, A., *Antología* (selección, traducción y notas de Manuel Sacristán), Ed. Siglo XXI, México, (1970), p. 487.

básicamente tres grupos: la clase fundamental que dirige el sistema hegemónico, los grupos auxiliares que integran su base social ampliada aliándose con el primer grupo y, en fin, los excluidos o pasivos que serían las clases subalternas. Con respecto a las relaciones dialécticas entre estos grupos, existen, además de la hegemonía y de la dominación puras, otras tres situaciones intermedias: las primeras dos son inevitablemente transitorias y la otra, llamada transformismo, puede resultar más estable y reproducirse por un largo periodo. La primera se refiere a la hegemonía antes de la toma del poder, cuando la clase que se vuelve dominante opta por una política de alianzas y la segunda sería la dictadura, cuando esta clase pierde el control de la sociedad civil y se sirve casi exclusivamente de la sociedad política para el control de las clases subalternas en una fase caracterizada por su general decadencia. En este caso, la disgregación del bloque histórico preexistente sustituye la atracción espontánea por la coacción, más o menos disfrazada e indirecta, “hasta llegar a las medidas de policía propiamente dichas y a los golpes de Estado”<sup>54</sup>. La tercera situación, el transformismo, implica una preeminencia de la sociedad política sobre la sociedad civil en la cual la clase dominante solamente mantiene su dominación sobre las clases subalternas fomentando su pasividad política, separándolas de sus elites y absorbiéndolas de alguna forma en su clase<sup>55</sup>. Históricamente el transformismo, sobretudo en el caso italiano, fue un proceso orgánico que se realizó con la integración de los intelectuales de las clases subalternas a la clase política para crear alianzas variables y amplias entre las fuerzas políticas que forman así un consenso inestable. El resultado es una “absorción gradual, pero continua y obtenida con métodos de desigual eficacia, de los elementos activos salidos de los grupos aliados y hasta de los grupos adversarios y que parecían enemigos

---

<sup>54</sup> Gramsci, (1970), p. 488.

irreconciliables”<sup>56</sup>, lo cual se junta a la negativa de la clase dominante a todo compromiso con las subalternas y asimismo al subempleo de sus jefes para integrarlos ideológicamente. En este sentido la absorción ideológica es la “más potente maquinaria para conformar las nuevas fuerzas”<sup>57</sup> a los intereses de la clase dominante.

El pensamiento del filósofo francés Louis Althusser, con su noción de ideología, definida como una representación imaginaria de las condiciones reales de existencia de los individuos, y su consecuente interpretación de los sujetos, es decir, los entes creados y sujetos por la misma ideología desde el momento en que nacen como seres sociales, representa otro posible arranque para aterrizar los conceptos de coerción e ideología o bien de *hard* y *soft power* utilizados en este trabajo<sup>58</sup>. La presencia de la ideología, que según Althusser representa el instrumento más eficaz para la continua reproducción de la fuerza de trabajo y de los medios productivos, se apoya en la constitución de los aparatos ideológicos del Estado que se dividen en religiosos, escolares, familiares, jurídicos, políticos, sindicales, de información y culturales. Mientras que el aparato represivo puro del Estado funciona con el uso de la violencia, los aparatos ideológicos funcionan con ideologías y resultan necesarios para “detentar durablemente el poder del Estado”<sup>59</sup>. Por lo que se refiere a las relaciones internacionales, se identifica un proceso de construcción tanto del poderío militar y económico como del consenso en torno a la hegemonía en una escala regional y global, lo que se realiza por medio de aparatos ideológicos y coercitivos que se pueden calificar según las categorías de Althusser y que

---

<sup>55</sup> Portelli, H. (1988), p. 90.

<sup>56</sup> Gramsci, A. (1970), p. 486.

<sup>57</sup> Gramsci, Antonio. *Cartas desde la cárcel*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, (1950), p. 256.

<sup>58</sup> Althusser, Louis. “Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Notas para una investigación”, *Posiciones*, Grijalbo, México, (1970), p. 123.

<sup>59</sup> Althusser, L. (1970), pp. 110 – 112.



son interdependientes también en el ámbito internacional. Éstos son empleados en formas y medidas variables en las distintas fases históricas marcadas por distintos grados de predominio y aceptación relativa de la hegemonía internacional por parte de los otros países<sup>60</sup>.

#### 1.2.4 Hard y soft power: la construcción de los flujos reales e ideológicos

Para establecer un paralelo con el punto de vista de los equilibrios entre potencias, se podría dar una situación hegemónica que normalmente corresponde a una fase ascendente, donde prevalezca un consenso relativamente aceptado en la comunidad internacional y donde el poder de influencia se base en el *soft power*<sup>61</sup>; asimismo existirá una situación hegemónica caracterizada por la dominación basada en un creciente empleo del *hard power* en la que se cuestionan seriamente los fundamentos hegemónico – culturales de la potencia líder, sin que ésta haya perdido necesariamente su poder real de injerencia militar y condicionamiento económico. Por lo tanto resulta fundamental la distinción, ya discutida, entre el “dominio” y la “hegemonía”, donde el primero se refiere al poder duro y efectivo, normalmente de tipo económico y militar, mientras la segunda sería algo que incluye y excede al primero gracias a los instrumentos del consenso ideológico y cultural. Justamente el consenso representa lo que la hegemonía agrega a la mera dominación. Por lo anterior, una construcción hegemónica duradera necesitaría los dos elementos a la vez y pasaría por distintas fases

---

<sup>60</sup> Istituto Geografico De Agostini. *L'enciclopedia della filosofia e delle scienze umane*, DeA Ed., Novara, (1996), pp. 387 – 388; 961 – 962.

<sup>61</sup> A título de ejemplo y con respecto al modelo de vida americano, en los años cincuenta el historiador mexicano Daniel Cosío Villegas afirmaba que “no hay ninguna nación que no desee ser como los Estados Unidos”. Villegas, D. C., “From Mexico”, en Joseph, F.M. *As Other See Us. The United States through Foreign Eyes*, Princeton, NJ, (1959).

en las cuales prevalezca el uno o el otro elemento. Al respecto sobresale el papel activo de la sociedad civil, es decir “el conjunto de los organismos vulgarmente llamados privados... y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad”<sup>62</sup>, la que se contrapone y está en la base de la sociedad política identificable como el Estado en un sentido más estricto. La sociedad civil puede configurarse bajo tres aspectos complementarios que pueden entenderse como ideología de la clase dirigente, como concepción del mundo difundida entre todas las capas sociales y como dirección ideológica de la sociedad, a su vez dividida en tres subniveles: la ideología propiamente dicha, la estructura ideológica (instituciones y organizaciones creadoras) y los instrumentos técnicos de difusión. Estas categorías generales son instrumentos útiles para describir y revelar los rasgos de las acciones ideológicas que han jugado un papel importante en la relación entre Estados Unidos y América Latina. La descripción de las polifacéticas aplicaciones de instrumentos de presión a lo largo de las últimas seis décadas así como de las resistencias e integraciones internas que han generado constituye un tema prioritario del análisis de los flujos hegemónicos de intercambio entre los dos polos. Estos se definen como flujos relacionados con el ejercicio de una hegemonía en el nivel internacional, arrancando de la idea de la “hegemonía – proceso”, vista como concepto histórico en movimiento y como acción marcada por ciertas pautas y categorías que, si bien se refieren principalmente al campo de la sociedad civil, de la construcción del consenso y por ende de la ideología, también van a referirse a la sociedad política, al aspecto coercitivo, al dominio o *hard power*. Por lo tanto, sus componentes variables en el tiempo son un objeto relevante de estudio así como sus respectivas subdivisiones primero, entre hard y

---

<sup>62</sup> Gramsci, Antonio. (1972), p. 16.

soft power, flujos reales e ideológicos, segundo, entre acciones y reacciones cíclicas desde los Estados Unidos hacia América Latina y viceversa. Los dos esquemas que siguen sintetizan los elementos distintivos de dos estilos o ejercicios de poder en el hemisferio occidental, los que he venido tratando en el análisis: el primero de tipo “hegemónico” implica el uso eficaz del *soft power* y la creación de un consenso ideológico entorno a un poder que, de todas maneras, se mantiene predominante también en lo que respecta el *hard power* económico – militar; el segundo paradigma, llamado coercitivo, corresponde al dominio o coerción de matriz gramsciana y, en las fases de decadencia del “ciclo hegemónico” (según la caracterización de P. J. Taylor) tiende a prevalecer sobre el poder blando. El uso de la fuerza empieza, entonces, a compensar por las pérdidas de consenso en la arena regional o global.

Tabla 1.1 Paradigmas de orden hemisférico

Hegemónico	Coercitivo
<i>1. Instituciones y procesos de decisión</i>	
Multilateralidad	Bilateralidad
Intereses colectivos institucionalizados	No intereses colectivos institucionalizados
Instituciones multidimensionales	Instituciones mono – temáticas
<i>2. Regulaciones</i>	
Límites al comportamiento hegemónico	Mano libre
Reparto centralizado de bienes comunes	Reparto competitivo y de libre mercado

### 3. Soberanía

Igualdad formal de los países	Desigualdad de los países
Defensa colectiva	Seguridad nacional
Seguridad regional a través de militares profesionalizados	Politización e intervención de los militares
Enfoque orgánico hacia los asuntos estratégicos regionales	Autismo estratégico

### 4. Participación

Relativamente distribuida	Proceso de toma de decisiones concentrado y centralizado
Liderazgo	Soluciones inestables

### 5. Formación de bloques

Competencia entre bloques	Coerción intrabloque
Uso de incentivos económicos	Uso de amenazas

---

Fuente: Tabla I. Paradigms of Hemispheric Order, en Varas, Augusto. "From Coercion to Partnership", en Hartlyn, Jonathan, Schoultz, Lars y Varas, Augusto (eds.). *The United States and Latin America in the 1990s: Beyond the Cold War*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, (1992), p. 50.

Las clasificaciones que se proponen a lo largo de la investigación, surgen de una exigencia de racionalización expositiva más que de un proyecto inflexible de categorización, por lo tanto se reconoce la compenetración que se puede dar entre los campos ideológico o de poder blando y real. En otras palabras, algunos elementos de la relación podrían entrar en más de una categoría al ser portadores tanto de contenidos efectivos como ideológicos. En fin, lo anterior no implica la admisión de un proceso de toma de decisiones completamente racional y consciente que pueda controlar y modular las políticas de formación hegemónica internacional de una potencia: como señaló Marc Bloch, "Un sistema social se caracteriza no sólo por su estructura interna sino también

por las reacciones que produce”<sup>63</sup> y, por tanto, siempre existen y evolucionan espacios de negación o inversión de la ideología dominante que moldea ese sistema<sup>64</sup>. Tampoco se quiere sustentar la idea de “un plan totalizador” que prevea el manejo completo de las palancas ideológicas y materiales por parte del mismo conjunto de aparatos al mando de una potencia. La lenta progresión de un país hacia momentos de dominación económica y militar así como hacia el establecimiento de un consenso compartido y legítimo representa más bien un proceso dialéctico no lineal que pasa constantemente por intereses, compromisos internos y mediaciones internacionales entre actores varios y contrapuestos, tanto en el contexto interno, entre instituciones, clases, sociedad civil y política, cuanto en el ámbito externo, entre países, bloques e instituciones internacionales. Además, como señala Nye jr., la posibilidad concreta de controlar el poder blando y las percepciones de la opinión pública en países terceros ha sido el talón de Aquiles de la política norteamericana y ha creado un elemento de imprevisibilidad importante<sup>65</sup>. Por ello, no se apoya la imagen de un agente unitario que ejerce un control *super partes* o que maneja aspiraciones imperiales en una dirección predeterminada. La tercera parte del presente capítulo introduce la época anterior al arranque del análisis de los capítulos siguientes y se enfoca principalmente en los elementos histórico – económicos y políticos que marcaron el surgimiento de la hegemonía estadounidense y la evolución de sus relaciones externas, en particular con América Latina.

---

<sup>63</sup> Bloch, Marc. *French Rural History: An Essay in Its Basic Character*, (Trad. De Janet Sondheimer), University of California Press, Berkeley, (1970), p. 169.

<sup>64</sup> Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones Era, México, (1999), p. 117.

<sup>65</sup> Nye, Joseph S. *La paradoja del poder norteamericano*, Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago de Chile, (2003), p. 33.



## CAPÍTULO SEGUNDO

### EL REINO UNIDO CEDE EL PASO A ESTADOS UNIDOS: DE LA GRAN DEPRESIÓN A LA GUERRA FRÍA Y EL NEOLIBERALISMO EN LAS AMÉRICAS

#### **2.1 – El Reino Unido y Estados Unidos: el paso del testigo y las relaciones con América Latina**

##### 2.1.1 Inglaterra y Estados Unidos al inicio del siglo XX

Para marcar el paso del testigo en la hegemonía mundial entre Inglaterra y Estados Unidos, se distingue una primera fase, el “siglo inglés” determinada por el auge de la primera aproximadamente desde 1814, año del Congreso de Viena e inicio de la Restauración en Europa<sup>1</sup>, hasta 1914, año del estallido de la Primera Guerra Mundial. Este periodo se caracterizó por la afirmación de una economía liberal clásica bajo la influencia de la potencia económica y colonial británica que había podido unificar sus manchas regionales de industrialización en una entidad compacta, luego de su periodo mercantilista y proteccionista, por lo que su economía llegó a ser bastante fuerte y autónoma para poder expandirse desde el sólido mercado interno hasta las nuevas

---

<sup>1</sup> En el Congreso de Viena, El Reino Unido no tuvo ninguna pretensión territorial sobre los territorios continentales pero vio consolidarse su hegemonía internacional, basada en la superioridad marítima y comercial y en las doctrinas del equilibrio continental entre potencias y, en la economía, del *laissez faire*. Touring Club Italiano. *Atlante enciclopedico touring. Storia moderna e contemporanea (Tomo V)*, TCI, Milán, (1990), p. 78.

fronteras de los mercados internacionales<sup>2</sup>. El esfuerzo de apertura progresiva de nuevos mercados, apoyado en las doctrinas del *laissez – faire* (*soft power*), en la superioridad marítima, militar y económica y en el imperio colonial (*hard power*), habían configurado una relación variable para cada región geográfica y en el caso de América Latina se caracterizaba por un tipo de imperialismo informal o liberal, en un contexto internacional relativamente estable conocido como “pax británica”<sup>3</sup>.

Primera potencia marítima de la historia moderna y primer país industrial, Inglaterra fue también la primera potencia colonial del siglo XIX, periodo de máxima expansión conocido como Época o Edad Victoriana por el nombre de la Reina Victoria quien detentó la corona inglesa de 1837 a 1901, lo que representó el reinado más largo de la historia inglesa. En Asia había empezado a ejercer su influencia económica desde que se había constituido la Compañía de las Indias Orientales (1600) hasta la integración de la India como parte del imperio británico (1876) que abarcaba en ese continente un cordón extendido desde el Mediterráneo hasta los enclaves de Hong – Kong y Singapur<sup>4</sup>. Igualmente en el Mediterráneo, en las tierras africanas y americanas así como en el “Nuevísimo Continente”, Oceanía, se consolidó la presencia inglesa, la cual empezó a articularse según formas políticas innovadoras y matizadas que reconocían diferentes estatutos para los territorios sometidos<sup>5</sup>. En efecto, el “imperio”

---

<sup>2</sup> Pollard, Sidney. *La conquista pacífica. L'industrializzazione in Europa dal 1760 al 1970*, il Mulino, Bologna, (1989), pp. 20 – 31.

<sup>3</sup> Smith, T. *Los modelos de imperialismo. Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardíamente industrializado desde 1815*, FCE, México, (1985).

<sup>4</sup> En el siglo XIX, las adquisiciones territoriales de la corona británica en Asia fueron Singapur (1819), Birmania (1836), Aden (1839), Hong – kong (1842), Sind (1843), Punjab (1850), Belucistán (1876), Afghanistan (1879).

<sup>5</sup> En las Américas, la Paz de París (1763) había dejado en mano inglesa todas la tierras de Canadá que quedaron fieles a la corona hasta después de la revolución de los colonos ingleses (1776 – 1783) y



era una mezcla de acrecimientos y posesiones muy peculiar en comparación con todas las formas de control que anteriormente se habían conocido y sería muy difícil poder abarcarlo y definirlo como “un todo”. Había una jerarquía en su sistema colonial que se desenvolvía a partir de los territorios coronados del Reino Unido británico (Gales, Inglaterra, Escocia e Irlanda), los “asociados” del *Commonwealth* o *dominions* (Canadá, Australia, Nueva Zelandia, Africa Meridional) y luego una serie de protectorados, administraciones compartidas, comunidades con gobiernos más o menos independientes, enclaves y escalas comerciales<sup>6</sup>. No se van a tratar aquí todos los detalles del expansionismo inglés, pero baste recordar que en los últimos treinta años del siglo la población de las colonias británicas se estimaba en más de 300 millones frente a los 40 millones en la madre patria (tabla 2.1) y las exportaciones de capitales hacia esos territorios sumaban ya la ingente cifra de tres billones de libras esterlinas<sup>7</sup>.

Sin duda es interesante establecer un término de pugna entre el Reino Unido y Estados Unidos para notar como, ya para principios del siglo XX, estos tenían una ventaja neta notable en los sectores más importantes para el desarrollo industrial y para la construcción de una hegemonía económico – militar. Entre los sectores significativos que aquí se destacan, aparece el de la producción de carbón, producto representativo de la primera revolución industrial de la cual Inglaterra había sido pionera ya a partir del siglo XVIII.

---

obtuvieron más autonomía y el estatus de *dominion* en 1867 (Australia y Nueva Zelandia lo obtendrían en 1901 y 1907).

<sup>6</sup> Wells, H. G. *Breve storia del mondo*, Laterza Ed., Bari, (1945). Citado en Desideri, A. *Storia e storiografia. Dall'Illuminismo all'eta' dell'imperialismo*, (vol. II y III), Casa Editrice G. D'Anna, Messina-Firenze, (1991), pp. 1035 – 1036.

<sup>7</sup> Desideri, A. (vol. II), (1991), pp. 1017 – 1019.

Tabla 2.1 El desarrollo del imperio británico. 1700-1913 (millones de habitantes)

	Población de Reino Unido	Población Colonial	Población colonial en % sobre la del R.
1700	9	1	10
1750	10	2	20
1800	16	75	370
1830	24	225	830
1860	29	260	800
1900	41	360	780
1913	46	390	750

Nota: Incluye las colonias dotadas de autogobierno (Australia, Canadá, Nueva Zelandia, Sudáfrica).

Fuente: Bairoch, P. “Colonie”, en *Enciclopedia Einaudi*, vol. III, Einaudi, Turín, (1978), pp. 365 – 387.

Como se puede notar en la tabla 2.2, desde el periodo 1900 – 1904 la producción inglesa empieza a crecer en menor medida y es rebasada por la estadounidense que alcanza poco menos de una tercera parte del total mundial. Cabe destacar que, para ese entonces, la extracción de carbón y la industria textil ya no representan sectores de punta visto que los imperativos de la segunda revolución industrial fomentarán más el crecimiento de la energía eléctrica, del petróleo y de sectores “duros” claves como el metalúrgico y el químico en un contexto de mayor concentración de los capitales y de la producción, así como de formación de monopolios y afirmación del capital financiero.

Tabla 2.2 Carbón: producción del Reino Unido, Estados Unidos y mundial (promedios anuales en millones de toneladas)

	Estados Unidos	Reino Unido	Total mundial
1880 – 1884	85	159	374
1885 – 1889	117	168	442
1890 – 1894	156	183	533
1895 – 1899	192	205	643
<b>1900 – 1904</b>	<b>286</b>	<b>230</b>	<b>827</b>
1905 – 1909	393	260	1048
1910 – 1914	474	274	1232
1915 – 1919	545	247	1269
1920 – 1924	521	240	1280
1925 – 1929	548	227	1488
1930 – 1934	388	223	1251
1935 – 1939	408	233	1488
1940 – 1944	555	209	1821
1945 – 1949	553	201	1560

Fuente: Woytinsky, W. S., y Woytinsky, E. S. *World Population and Production, Trends and Outlook, The Twentieth Century Fund*, Nueva York, (1953), p. 868.

En este sentido es aún más fuerte la distancia que los Estados Unidos fueron capaces de establecer con respecto a la producción de acero y al desarrollo del ferrocarril. Un sector, este último, tan importante como para volverse el pivote del despegue industrial en varios países que se habían agregado progresivamente a la carrera industrialista y que habían encontrado en la construcción del ferrocarril, a menudo con capital o *expertise* ingleses, un poderoso multiplicador de la demanda y de las relaciones intersectoriales (tablas 2.3 y 2.4)<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Cattini, Marco. *Storia e sviluppo economico: un modello multifattoriale*, Cá Sanguinetti Editrice, Modena, (1997), p. 309.

Tabla 2.3 Acero: producción del Reino Unido, Estados Unidos y mundial (millones de toneladas)

	Estados Unidos	Reino Unido	Total mundial (a)
1870	(b)	0.2	0.7
1875	0.4	0.7	1.9
1880	1.3	1.3	4.4
1885	1.7	1.9	6.3
<b>1890</b>	<b>4.3</b>	<b>3.6</b>	<b>12.4</b>
1895	6.2	3.3	16.9
1900	10.4	5.0	28.3
1905	20.3	5.9	45.2
1910	26.5	6.5	60.5
1913	31.8	7.8	76.5
1918	45.2	9.7	78.6
1923	45.7	8.6	78.5
1928	52.4	8.7	110.5
1929	57.3	9.8	120.5
1930	41.4	7.4	95.0
1931	26.4	5.3	69.5
1932	13.9	5.3	50.7
1933	23.6	7.1	68.0
1935	34.6	10.0	99.3
1940	60.8	13.4	142.0
1945	72.3	12.0	112.5
1950	16.6	8.7	87.6

Notas: (a) Excepto China y desde 1945 Manchuria. (b) Menos de 100.000 toneladas

Fuente: Woytinsky y Woytinsky. (1953), p. 118.

Como indicado en las tablas, el desarrollo ferrocarrilero estadounidense fue más temprano que el inglés ya que llegó a ser importante desde la primera mitad del siglo XIX, mientras que se relevan diferencias menos marcadas en la producción de acero, otra tecnología relativamente nueva e igualmente significativa para fines militares y

desarrollo industrial nacional la cual vio la superioridad de los Estados Unidos ya desde la última década de este siglo.

Tabla 2.4 Desarrollo ferroviario en algunos países (millas de vías abiertas al tránsito)

	Estados Unidos	Reino Unido	Alemania	Francia (a)
<b>1840</b>	<b>2 820</b>	<b>838</b>	341	360
1850	9 020	6 620	3 540	1 890
1860	30 630	10 430	6 980	5 880
1870	53 400	15 540	11 730	9 770
<b>1880</b>	84 393	<b>17 935</b>	<b>20 690</b>	14 500
<b>1890</b>	161 397	<b>20 073</b>	26 750	<b>22 700</b>
1900	194 262	21 885	32 330	25 000

Nota: (a) Excluyendo los ferrocarriles eléctricos de servicio local.

Fuente: Cole, G. D. H. *Introducción a la historia económica (1750 – 1950)*, Breviario N° 129, FCE, México, (1963), p. 220.

Entonces, como sostuvo Alain Rouquié con respecto a Estados Unidos y América Latina, “El final del mundo liberal es también el de la hegemonía británica. Estados Unidos, ya dominante en su traspatio caribeño, sustituirá la preponderancia del Reino Unido por la suya y se convertirá en la metrópolis exclusiva de toda la región”<sup>9</sup>.

### 2.1.2 El ascenso estadounidense y sus relaciones con América Latina

En el lapso de unas décadas los Estados Unidos rebasaron los competidores europeos en la carrera industrialista al constituir el arsenal productivo más importante del mundo. Entre los grandes complejos industriales que se formaron en el periodo de la segunda

<sup>9</sup> Rouquié, Alain. *América Latina – Introducción al extremo occidente*, Siglo XXI, México, (1989), p. 25.

revolución industrial, que empezó de las últimas tres décadas del siglo XIX, hace falta recordar las plantas productoras de acero Carnegie de Pittsburgh y la Standard Oil Company para la refinación del petróleo, nacida en 1870 por la iniciativa de un neoyorquino, John Rockefeller, quien, en pocos años, logró construir un monopolio de las refinerías y los oleoductos de enteros Estados de la Unión. Al finalizar el siglo XIX, cinco mil empresas se habían fusionado en trescientos *trusts*, entre los cuales destacaban: The United States Steel Corporation, The American Sugar Refining Company, The United States Rubber Company, The Amalgamated Copper Company y The International Harvester Company<sup>10</sup>. Siguiendo estas pautas, orientada hacia una mayor concentración industrial, emergieron otros operadores económicos que se aseguraron las posibilidad de desarrollar y controlar amplios sectores productivos privados (plomo, azúcar, tabaco, goma, hierro, acero, etc.) y públicos (ferrocarriles, comunicaciones, navegación, gas, electricidad, etc.). Con el modelo de la Standard Oil norteamericana, también en Europa nacieron grandes compañías petroleras como la *Royal Dutch* holandesa y la *Shell* inglesa y, en general, se dio un gran salto también en las industrias extractivas, metalúrgicas, mecánicas, textiles, químicas y eléctricas. Todo ello trajo consigo un desarrollo sin precedentes del capital financiero que no se limitó a encañar el ahorro hacia la industria, el comercio y los transportes sino que logró un papel decisivo en el control de las mismas empresas industriales e incrementó la inversión de los excedentes en obras importantes, como el corte del Canal de Suez en 1869, o bien en la exportación de capital en los países del “futuro tercer mundo” bajo las formas de la inversión productiva y del préstamo. En este marco de profunda expansión del capitalismo industrial y financiero se puede interpretar la apertura de los

---

puertos japoneses al comercio la que fue impuesta por las intervenciones navales estadounidenses en 1854 y provocó en aquel país un proceso de ruptura con su pasado semifeudal y aislacionista<sup>11</sup>.

Junto al desarrollo de los medios de comunicación y a la creciente circulación de mercancías y capitales, explotó el fenómeno de la emigración de un país o de un continente a otro en busca de mejores condiciones de vida o trabajo. Los asentamientos de poblaciones europeas en América y en Oceanía fueron un dato constante en los siglos diecinueve y veinte pero el fenómeno alcanzó su cumbre entre 1880 y 1914. La emigración provenía principalmente de las zonas más atrasadas del viejo continente (Italia del sur, países de la península balcánica y de la Europa oriental) y se dirigía hacia los Estados Unidos, cuya población pasó de los 31 millones de habitantes a los 100 millones entre 1860 y 1914, y, en menor medida, hacia América Latina. Entre 1820 y 1930, 62 millones de personas emigraron de Europa hacia las áreas de ultramar que comenzaban su proceso de expansión y, considerando el punto de vista de los receptores, por ejemplo en 1914 en Argentina una tercera parte de la población estaba constituida por inmigrantes y en Estados Unidos este porcentaje alcanzaba el quince por ciento (Tabla 2.5).<sup>12</sup>

Tabla 2.5 Principales países de emigración e inmigración: emigrantes e inmigrantes (1861-1920) y población total (1860-1920) – (miles de personas)

---

<sup>10</sup> Véase Cochran, Thomas C. *Business in American Life: A History*, McGraw-Hill, Nueva York, (1972).

<sup>11</sup> Desideri., A. (vol. II), (1991), p. 934 – 935.

<sup>12</sup> Thomas, B. *Migración internacional y desarrollo económico*, UNESCO, París, (1961).

País o zona de emigración	Emigrantes 1861-1920 (a)	Población 1860	Población total 1920 (b)
Islas Británicas	7047.5	29 100	42 800
Alemania	2254.5	38 100	60 800
Italia	8382.5	25 000	38 000
España y Portugal	4985.0	15 600 (d)	21 300 (d)

País o zona de inmigración	Inmigrantes 1861-1920 (c)	Población 1860	Población total 1920 (b)
Estados Unidos	28 593	31 400	105 700
Canadá	5 138	3 100	8 800
Argentina	4 879	1 400	8 500
Brasil	3 481	n.d.	30 600
Australia	1 823	1 200	5 400
Nueva Zelandia	1 394	100	1 200

Fuente: Sunkel, O., *El marco histórico del proyecto de desarrollo y subdesarrollo*, Serie II. Anticipos de investigación No 1, ILDES, Santiago de Chile, (1972), p. 19.

Notas: (a) Emigración a ultramar procedente de Europa; (b) Cifras aproximadas; (c) Se incluye migración entre países americanos. Los datos de Australia han sido ajustados para suprimir la migración interna; (d) Población de España solamente.

La consolidación del proyecto nacional estadounidense se había concretado en la explotación creciente de sus recursos naturales, en la ampliación de los medios de comunicación, en la ocupación del vasto territorio del Oeste, sobretodo a expensas de México, y en la consolidación del mercado nacional. Así las grandes transformaciones económicas internas ocurridas en los Estados Unidos en las últimas décadas del siglo XIX y a principios del siglo XX condujeron a un cambio radical de su política exterior



que se volvió mucho más intervencionista debido al crecimiento económico repentino y al incremento de la cantidad de capital disponible para la inversión en el extranjero: en esta etapa, sus áreas de interés fueron América Latina, en especial Centroamérica y el Caribe (tabla 2.6), y el Pacífico.

Tabla 2.6 Inversión estadounidense en América Latina, 1897 – 1914 (millones de US \$)

	Países del Caribe	México y Centroamérica	Sudamérica	Total
1897	4.5	221.4	37.9	304.3
1908	220.2	713.0	129.7	1062.9
1914	329.0	946.7	365.7	1641.4

Fuente: Naciones Unidas: Comisión económica para América Latina, *External Financing in Latin America*, Naciones Unidas, Nueva York, (1965), p. 4.

Durante el siglo XIX, Estados Unidos trató de afirmar su política hacia los países del continente con base en unos cuantos principios centrales contenidos en el mensaje anual del presidente James Monroe que llegaron a conocerse como “Doctrina Monroe”. En el verano de 1823, el Reino Unido invitó los Estados Unidos a expedir una declaración conjunta contra las intervenciones de otras potencias europeas en el nuevo mundo, sin embargo, el entonces secretario de Estado americano, John Quincy Adams, se pronunció en favor de una declaración unilateral contra la injerencia europea según la cual “se consideraría cualquier intento por parte de ellas [las potencias europeas] de extender su sistema sobre cualquier parte de este hemisferio como peligroso para

nuestra paz y seguridad”<sup>13</sup>. Este principio se hizo muy popular y constituyó un flujo teórico – ideológico importante para perseguir y justificar las políticas estadounidenses hacia América Latina en un sentido más exclusivo y unilateral. También la justificación ideológica del “destino manifiesto” sirvió de palanca en las relaciones continentales. México fue de hecho el único lugar donde hizo impacto una potencia externa a América Latina que no era Inglaterra antes de 1850 ya que Estados Unidos siguió su “destino manifiesto” adueñándose de casi la mitad del territorio de su vecino en 1848<sup>14</sup>. Entre 1880 y el estallido de la Primera Guerra Mundial, el Reino Unido perdió su supremacía en América Latina y otras potencias europeas, sobretodo Francia y Alemania con sus inversiones, influencias culturales y misiones de entrenamiento militar, aumentaron sus vínculos con la región aunque el desafío más importante comenzaba a provenir de Estados Unidos (tabla 2.7)<sup>15</sup>.

De hecho en 1889, se mantuvo en Washington la “Primera Conferencia Internacional de los Estados Americanos” patrocinada por Estados Unidos que destacó su liderazgo continental con la creación de la “Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas”, la cual se transformaría en la Unión Panamericana (actualmente la Organización de los Estados Americanos), y la elaboración de la ideología “panamericanista” que constituiría un flujo relevante de influencia y legitimación a lo

---

<sup>13</sup> Monroe, James. “Seventh Annual Message”, en Fred L. Israel (ed.). *The State of the Union Messages of the The Presidents, 1790 – 1966*. Vol. 1, 1790 – 1860, Chelsea House Publishers en asociación con la R. R. Bowker Company, Nueva York, (1967), pp. 202 – 14.

<sup>14</sup> Con el Tratado de Guadalupe Hidalgo México cedió a Estados Unidos los territorios de Texas, Nuevo México y California (norte) . El territorio de la La Mesilla pasó en manos norteamericanas en 1853 después que Santa Ana hubo pactado su venta. De la Torre, Villar Ernesto y Navarro de Anda, Ramiro. *Historia de México II*, McGraw – Hill, México, (1988), p. 72 – 73.

<sup>15</sup> Skidmore, Thomas E. y Smith, Peter H. *Historia contemporánea de América Latina*, Crítica, Barcelona, (1996), p. 383.

largo de las décadas a venir tanto para iniciativas de tipo comercial como para la proposición de alianzas y la formulación de intereses estratégicos<sup>16</sup>.

Tabla 2.7 Inversiones de capital extranjero a largo plazo en América Latina, 1914 (millones de US \$)

Origen	Inversión privada extranjera (y deuda pública exterior)	Porcentaje
Alemania	367	3.8
Estados Unidos	1 487	15.2
Francia	1 013	10.4
Inglaterra	5 066	51.6
Otros	1 821	18.6
<b>TOTAL</b>	<b>9 754</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Naciones Unidas: Comisión económica para América Latina. (1965), pp. 16-17.

En la última década del siglo XIX se definió con mayor precisión el programa de expansión de los Estados Unidos y la expresión de su “necesidad” económica y estratégica para un control naval en el Caribe y el Pacífico y, de ahí, la construcción y el control de un paso transoceánico en Centroamérica<sup>17</sup>. Un primer paso fue la Guerra Hispano – estadounidense de 1898, cuya victoria trajo la instalación de un semi-protectorado en Cuba, respaldado por la Enmienda Platt a la constitución cubana, además de otras adquisiciones estratégicas como las islas Filipinas, Puerto Rico y Guam. A esto siguió la construcción, después de fallido intento francés, del canal

<sup>16</sup> Skidmore y Smith. (1996), p. 385.

transístmico de Panamá que empezó en 1903 y finalizó en 1914, luego de la creación de la misma República de Panamá como consecuencia de los fallidos intentos de acuerdo entre el gobierno colombiano, que tenía la soberanía sobre ese territorio, y el estadounidense, que básicamente creó y apoyó un movimiento independentista exitoso al norte del istmo en cambio de la explotación perpetua del área del canal y de su ocupación militar (en efecto la zona pasó a ser territorio de los Estados Unidos)<sup>18</sup>.

El papel de protagonista en el ámbito internacional se concretó en la política de Puerta Abierta en China; en el corolario de Theodore Roosevelt a la Doctrina Monroe, o política del “gran garrote”, que sirvió de palanca ideológica para la intervención norteamericana en América Latina; y en la “diplomacia del dólar”, por la cual el gobierno asumió la responsabilidad de proteger las compañías que operaban en el extranjero y ejerció un estricto control como garante del orden contra gobiernos americanos financieramente “irresponsables”<sup>19</sup>. La finalidad era la de evitar eventuales intervenciones militares europeas directas a la recolección de deudas pendientes con algún país latinoamericano a través del “ejercicio de un poder policial internacional” ya que para esos países “el derecho implícito en la independencia no puede separarse de la responsabilidad de hacer un buen uso de ella”<sup>20</sup>. El resultado fue una sistemática intervención con ejercicio efectivo de *hard power* en los asuntos de América Latina, en

---

<sup>17</sup> Mahan, Thayer Alfred. “The United States Looking Outward”, en *The Interest of America in Sea Power*, Harper and Row, Nueva York, (1897), p. 3 – 27.

<sup>18</sup> Velasco Márquez, Jesús. “Visión panorámica de la historia de los Estados Unidos”, en Franco, Hijuelos C., Fernández de Castro, R. y Lorenzo, F. (comps.). *¿Qué son los Estados Unidos?*, McGraw – Hill/Interamericana Editores, México, (1996), pp. 48 – 49.

<sup>19</sup> U.S. Congress. *The Statutes At Large of the United States of America from November 1903 to March 1905*, vol. 33, Parte 2, GPO, Washington D.C., (1905), pp. 2234 – 2241.

particular en el Caribe, como en el caso de las ocupaciones de México (1914 y 1916), Nicaragua (1912-1925 y 1926-1933), Haití (1915-1934), República Dominicana (1916-1924) y Cuba (1917-1922). En fin, la Primera Guerra Mundial funcionó como acelerador de los dos procesos que esbocé y que están relacionados entre sí y son fundamentales también para América Latina: el declive económico de Inglaterra y el definitivo ascenso estadounidense. Antes de tratar en síntesis los sucesos y la evolución de las relaciones continentales de las dos décadas que precedieron el periodo de la Guerra fría, se describe un marco interpretativo útil para las consideraciones históricas sobre “el paso del testigo” entre las dos hegemonías, Estados Unidos e Inglaterra, y para el análisis sucesivo.

### 2.1.3 Una premisa sobre el siglo americano y el ciclo hegemónico

En 1941, el editor Henry Robinson Luce escribió para su propia revista, *Life*, un ensayo que apoyaba la entrada en guerra de los Estados Unidos y que tenía por título “The American Century”<sup>21</sup>, aunque ya cuarenta años antes el periodista inglés William T. Stead había publicado una serie de ensayos bajo el título de “The Americanization of the world”, en los cuales se empieza a desdibujar la idea de un inminente “siglo americano”<sup>22</sup>. Si se toma el sentido “gramsciano” de las afirmaciones de Henry Luce se halla algo más que una simple proclama propagandística en favor de la guerra sino un empuje hacia la creación de la hegemonía, en sentido más cultural, como liderazgo

---

<sup>20</sup> U.S. Department of State. *Papers relating to the Foreign Relations of the United States*, with the Annual Message of the President Transmitted to Congress, 6 December 1904, GPO, Washington D.C., (1904), pp. xli – xlii.

<sup>21</sup> Luce, R. H. “The American century”, *Life* 10, 17 de febrero de 1941.

<sup>22</sup> Stead, William Thomas. *The Americanization of the world or the trend of the twentieth century*, Review of reviews, London, (1902).

moral e intelectual para “hacer de un verdadero internacionalismo *americano* algo tan natural para nosotros como en nuestro tiempo como el avión o la radio” y también se rechaza el papel de un país gendarme. Mejor elaborar los influjos hacia “el entorno mundial... para el crecimiento de la vida Americana”<sup>23</sup>. Como señalé anteriormente, interpreto la construcción hegemónica norteamericana según una visión cíclica y con base en sus componentes históricamente determinados, los cuales se pueden descomponer en elementos “duros” o bien reales, ligados a la proyección externa del poder, y en factores ideológicos, que tienen que ver con la formación del consenso interno, referido a la voluntad de expansión e influencia hacia fuera, y externo, es decir, el grado de aceptación internacional de las “propuestas” o del “paquete” hegemónicos.

Como destaca Giovanni Arrighi<sup>24</sup> en su análisis de los sistemas mundiales, hubo históricamente tres potencias hegemónicas, las Provincias Unidas (o Países Bajos), El Reino Unido y Estados Unidos, respectivamente en los siglos diecisiete, diecinueve y veinte y las tres ejercieron tuvieron un dominio relativo en las relaciones internacionales, basado en la superioridad tecnológica, militar y económica en general, pero también “algo extra”. Éstas se distinguen por un predominio económico, cultural y político que estimula un patrón imitativo en los demás países según un camino que se ha trazado a través de flujos ideológicos desde el mercantilismo al industrialismo y, en el siglo XX, al consumismo<sup>25</sup>. Una síntesis de este proceso se fundamenta en el concepto de transición entre diferentes tipos de modernidades que reestructuran la economía mundial y las relaciones entre países en modo sistémico sirviéndose de un inmenso

---

<sup>23</sup> Luce H. (1941), pp. 61 – 65. Caracter *italic* usado en el original.

<sup>24</sup> Arrighi, G. *The long twentieth century*, London, (1993).

<sup>25</sup> Arrighi, G. “The three hegemonies of historical capitalism”, *Review*, 13, (1990), pp. 365 – 408.

poder de influencia cultural<sup>26</sup>. Sin embargo, también han sido propuestas visiones más matizadas del mismo proceso de convergencia hacia un modelo único de capitalismo y de estilo de vida las cuales, sin negar la idea de una difusión del tipo de modernidad actualmente hegemónica, hacen hincapié en las grandes diferencias nacionales de este proceso, no mecánico y hecho de progresivas inserciones y refracciones de presiones y patrones externos<sup>27</sup>. Al respecto podría parcialmente aplicar el concepto dinámico de economía – mundo que, según la caracterización de Fernand Braudel<sup>28</sup>, ocupa un espacio geográfico determinado, presupone un polo o centro económico, se trate de una ciudad o región, y se difumina a partir del centro según un gradiente descendiente hacia zonas cada vez menos integradas. Para Braudel hubo numerosos procesos de *décentrage* y *récentrage* que describirían el declive relativo de una zona y el ascenso de otra y este movimiento de repolarización de la economía - mundo puede compararse con el pasaje entre modernidades sucesivas que identificaba Taylor, una vez que se considere el Estado nacional como unidad comprensiva de una economía – mundo y recordando que este hablaba de hegemonías mundiales, es decir un concepto más articulado que excede la pura economía - mundo<sup>29</sup>.

De todas maneras, la caracterización que hace P.J. Taylor del “ciclo hegemónico” norteamericano resulta un ejercicio relevante para entender los cambios en las interacciones mundiales así como en el continente americano, en particular después

---

<sup>26</sup> Taylor, P.J., “Hegemonic transitions as shifts in modernities”, ponencia presentada en la Social Science History Annual Conference, New Orleans, Octubre 1996.

<sup>27</sup> Véase Levy, Jonah D. “Globalization, liberalization and national capitalisms”, *Structural Change and Economic Dynamics* 8, (1997), pp. 87 – 98.

<sup>28</sup> Braudel, Fernand. *La dinámica del capitalismo*, il Mulino, Bolonia, (1988), pp. 76 – 78.

<sup>29</sup> Braudel identifica un *continuum* espacial entre los diferentes centros en la historia del capitalismo que serían: Venecia (hacia 1380), Anversa (1500), Génova (1550), Amsterdam (1600), Londres (1800), Nueva York (1929). Braudel, F. (1988), p. 80.

del segundo conflicto mundial. Hacia finales del siglo XIX, los Estados Unidos estaban reemplazando a Inglaterra como economía líder en el mundo, tanto en términos de producción global como de producción carbonífera y de desarrollo de red ferroviaria<sup>30</sup>, y la conclusión de la Primera Guerra Mundial trajo consigo el desplazamiento de Londres en favor de Nueva York como centro financiero mundial y el primer grande florecimiento internacional de la cultura popular americana a través del jazz y de la naciente industria cinematográfica (P.J. Taylor llama esta fase “incipient americanism”)<sup>31</sup>.

En realidad, ya desde 1870 Estados Unidos representaba la mayor economía del mundo y para 1913 el producto nacional americano era dos veces y medio el de Inglaterra o Francia y cuatro veces el de Alemania. Según una medición *per cápita* el PIB<sup>32</sup> norteamericano rebasaba el de Gran Bretaña del 20%, el de Francia del 77% y el de Alemania del 86%.<sup>33</sup> Un reciente estudio comparativo entre productividades en el sector manufacturero muestra como los Estados Unidos ya se colocaban por encima de los promedios ingleses en los años veinte del siglo XIX<sup>34</sup>. El sistema americano de manufactura había empezado a crear un nuevo mundo de consumismo basado en la continua innovación de mercadotecnia y de los instrumentos de crédito lo cual se habría

---

<sup>30</sup> Datos en Sunkel, Osvaldo. “El marco histórico del proyecto de desarrollo y subdesarrollo” (sec. 3), en *Serie II – Anticipos de investigación núm. 1*, ILDES, Santiago de Chile, (1972), p. 11 – 18.

<sup>31</sup> Taylor, P.J., “The American Century as Hegemonic Cycle” (Cap. 14), en O’Brien, K.P. y Clesse A. (eds.), *Two Hegemonies. Britain 1846-1914 and the United States 1941-2001*, Burlington, Asgate, (2002), p. 289 – 290.

<sup>32</sup> Medido en dólares PPE (Purchasing Power Equivalent).

<sup>33</sup> Maddison, Angus. “Explaining the Economic Performance of Nations, 1820 – 1989”, en Baumol, Nelson y Wolff (eds.), *Convergence of Productivity: Cross – National Studies and Historical Evidence*, Oxford University Press, Nueva York, (1994), pp. 20 – 61.

<sup>34</sup> Broadberry, S. N. “Comparative Productivity in British and American Manufacturing During the Nineteenth Century”, *Explor. Econ. Hist.*, 31, (1994), pp. 521 – 548.



articulado en un círculo “virtuoso” donde la producción masiva y el consumo masivo deberían reforzarse recíprocamente. El nacimiento del Scientific Management ha constituido uno de los instrumentos ideológicos más efectivos en la exportación del modelo norteamericano en el ámbito productivo y se debe básicamente a Fredric Winslow Taylor (1856 – 1915) quien definió reglas científicas rigurosas en la organización del trabajo, a través del análisis de los tiempos y los movimientos, y en su retribución. Con base en su enfoque y con las contribuciones posteriores de estudiosos y empresarios, entre los cuales destacó Henry Ford (1863 – 1947), se produjo la gran revolución organizativa que condujo a la masificación de la producción<sup>35</sup>. Esta modalidad reproductora fue una respuesta creativa (1) a un mercado libre de regímenes preferenciales y distinciones de clase y estatus, como era en Europa, lo cual favorecía la aceptación de productos estandarizados; y (2) la escasez relativa del factor trabajo en comparación con las materias primas: en un país de revoluciones continuas, no hubo las mismas resistencias contra la introducción de procesos novedosos aunque más rutinarios y descalificadores<sup>36</sup>.

La Segunda Guerra Mundial marcó el fin de la política aislacionista que Estados Unidos había seguido tras la crisis del 1929 y determinó tanto la derrota militar del oponente alemán como la superación definitiva de los eventuales competidores económicos europeos<sup>37</sup>. El momento alto del ciclo (“capacious americanism”<sup>38</sup>) se identifica con las primeras tres décadas de la posguerra mientras que la fase

---

<sup>35</sup> Volpato, Giuseppe. *La gestione d'impresa – Estratto*, Cedam, Padua, (1997), p. 15 – 16.

<sup>36</sup> Landes, David. *The Wealth and Poverty of Nations*, Abacus Books, Londres, (1999), p. 301 – 303.

<sup>37</sup> Para el año 1945 el PIB de Estados Unidos representaba un porcentaje superior al 50% del producto global y su valor absoluto se había duplicado de 1941 a 1945; referencia en Todd, Emmanuel. *Dopo l'impero*, Gruppo Ed. Il Saggiatore, Milán, Italia, (2003), p. 20.

<sup>38</sup> Taylor, P.J. (2002), p. 290, 291.

descendiente, en términos relativos, se dio a partir del quiebre del sistema financiero de Bretton Woods y las crisis petroleras de los años setenta (“resonant americanism”<sup>39</sup>). Las últimas décadas han visto un cambio de postura y de humor general con respecto a la hegemonía norteamericana, ya que el aire de optimismo hacia el futuro, la confianza y la certidumbre como promesas básicas de la americanización en su auge han dejado su lugar a una atmósfera de incertidumbre económica, amenaza política y falta de referencias: en esta fase parece que, a pesar de ser dos categorías bien distintas, las promesas de la americanización se hayan convertido en las amenazas de la globalización y en estas condiciones se han desarrollado varias corrientes de análisis sistémico de América Latina y de su relación externa<sup>40</sup>.

#### 2.1.4 Crisis de 1929 y Guerra Mundial en las relaciones interamericanas

Los años que precedieron el colapso de 1929 vieron un estado de relativa prosperidad de la economía estadounidense y la recuperación europea después de la Guerra del 1914 – 18, aunque en realidad se habían evidenciado algunos puntos débiles como la crisis del sector agrícola que redujo las compras de maquinaria e insumos; el creciente desempleo de los trabajadores con la maquinización de las líneas; el declive del comercio exterior por el proteccionismo; la pérdida de valor real de los salarios. Todo ello se dio en un contexto de creciente expansión del crédito y especulación bursátil que explotó en el quiebre de la Bolsa el 21 de octubre de 1929 y en la época llamada “Gran Depresión” durante la cual en los Estados Unidos las acciones de las principales compañías

---

<sup>39</sup> Taylor, P.J. (2002), p. 292.

<sup>40</sup> Véase Vilas, Carlos M. ¿Globalización o imperialismo?, *Estudios Latinoamericanos*, nueva época, año VII, núm. 14, julio-diciembre de 2000, pp. 10 – 11; Hirst, P. y Thompson, G. *Globalization in Question*, Cambridge, (1996).

sufrieron graves pérdidas, cinco mil bancos quebraron y el paro tocó a 15 millones de personas<sup>41</sup>.

En América Latina, las dos guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX y la crisis de los años treinta evidenciaron las carencias del modelo primario exportador que la región había adoptado como ruta hacia el desarrollo con base en la teoría clásica de las ventajas comparativas. Durante la depresión se desplomaron el sistema multilateral de comercio y pagos así como el patrón oro. Todo ello, junto al derrumbe de los precios de los bienes primarios agravó la situación de la región y su capacidad de pagar las importaciones, lo que trajo consigo nuevas medidas en respuesta: el aumento del proteccionismo, los controles de cambio y las restricciones a las importaciones que provocaron un estímulo espontáneo para la industria nacional y la sustitución de importaciones con producciones internas<sup>42</sup>. Además, tanto en Europa con los regímenes corporativistas y, luego de la guerra, con la reconstrucción y la creación del moderno *welfare state*, así como en las Américas, con el *new deal* rooseveltiano y los populismos clásicos en América Latina, se había afirmado el papel preponderante del Estado en la economía y la sociedad, respaldado por la “sabiduría keynesiana” en auge<sup>43</sup>.

Ya antes del duro golpe de la crisis de 1929, Estados Unidos había vuelto a una política aislacionista, al rechazar la ratificación del Tratado de Versalles y la adhesión a la Sociedad de las Naciones, además de imponer cuotas a la inmigración y aranceles más elevados sobre las importaciones. También el clima social se hizo más tenso en los

---

<sup>41</sup> Velasco Márquez. (1996), p. 52.

<sup>42</sup> Ferrer, Aldo. “América Latina y la globalización”, *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/ferer.htm>, p. 4 de 12.

veinte años que se recordaron por las restricciones de la vida social, el incremento de la violencia de las sociedades secretas (como el Ku Klux Klan) y la intolerancia difundida contra “lo otro”. El programa económico de Franklin D. Roosevelt, presidente demócrata de Estados Unidos de 1933 a 1945, para enfrentarse a la crisis se centró en una devaluación del dólar para ganar competitividad, un plan de gastos públicos para absorber el desempleo, la creación de un sistema de seguros sociales, mejores condiciones laborales y un mayor control de la Bolsa, del sistema financiero y del bancario. Todo esto fomentó un nuevo despegue productivo y una distribución más equitativa del ingreso junto al alejamiento, en campo ideológico, de un liberalismo sin restricciones<sup>44</sup>.

Desde el punto de vista de su relación con América Latina, los Estados Unidos se comprometieron a contrarrestar el proceso de penetración de las ideologías fascista y nacional – socialista, además de las respectivas influencias de Alemania e Italia, en América Latina aunque estas nunca obtuvieron un apoyo popular masivo ni el poder político nacional sino que se apagaron o confluyeron más bien en los movimientos populistas y militares posteriores<sup>45</sup>. La doctrina central norteamericana de estos años se explicitó con la política del buen vecino, frase acuñada por el presidente Herbert Hoover en 1928, antes de su gira por diez países de América Latina, y que fue utilizada e implementada más efectivamente por Roosevelt. Este denunció la costumbre de las frecuentes intervenciones norteamericanas aunque él mismo había tenido un papel clave como asistente secretario de la marina en las ocupaciones de Haití, República

---

<sup>43</sup> Block, Fred. Introducción a la segunda edición en español (2003) de Polanyi, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, FCE, México, (1957), pp. 21 – 41.

<sup>44</sup> Desideri, A. (vol. III), (1991), p. 468 – 471.

<sup>45</sup> Skidmore & Smith. (1996), p. 389.

Dominicana y el puerto de Veracruz<sup>46</sup>. En su discurso inaugural como presidente, Roosevelt declaró que “su política mundial” sería “la del buen vecino – el vecino que con decisión se respeta a sí mismo y, en cuanto lo hace, respeta los derechos de los demás...” y que “las calidades esenciales de un verdadero panamericanismo deben ser las mismas que constituyen un buen vecino, es decir, comprensión recíproca, y, a través de ella, un apreciación con empatía del punto de vista del otro...”<sup>47</sup>. La piedra angular de este proceso de distensión, apto a captar simpatías en función antinazista y fascista, fue la aceptación estadounidense, en 1933, del principio de no – intervención y de la inviolabilidad de los territorios estatales ajenos durante la Séptima Conferencia Internacional de los Estados Americanos en Montevideo, a pesar de que fue sólo hasta 1936 que se firmó una nueva convención sin la cláusula de reserva, aún presente en el documento anterior, que todavía dejaba abierta la puerta a intervenciones en determinadas circunstancias<sup>48</sup>. La política del buen vecino mejoró considerablemente las relaciones interamericanas y los Ministros de Relaciones Exteriores de las partes involucradas habrían de estar en consulta permanente acerca de las agendas que incluían la protección de la paz, la neutralidad en el conflicto y la cooperación económica ya que, desde el estallido de la guerra en Europa, Estados Unidos mostraría una preocupación creciente hacia la seguridad hemisférica y el abastecimiento de insumos

---

<sup>46</sup> Holden, Robert H., y Zolov, Eric. *Latin America and the United States. A Documentary History*, Oxford University Press, Nueva York – Oxford, (2000), p. 141

<sup>47</sup> Roosevelt, F. D. *The Public Papers and Adresses of Franklin D. Roosevelt*, vol. 2, The Year of Crisis 1933, Random House, Nueva York, (1938), pp. 129 – 133.

<sup>48</sup> The International Conferences of the American States. *First Supplement, 1933 – 1940*, Division of International Law of the Carnegie Endowment for International Peace (recolección), Carnegie Endowment for International Peace (ed.), Washington D. C., (1940), pp. 121 – 124.

críticos a nivel continental<sup>49</sup>. En la perspectiva de los flujos hegemónicos de *soft power*, poderosos constructores de culturas e ideologías compartidas, hay que destacar como en este periodo la cultura europea seguía dominando entre las elites latinoamericanas pero la cultura estadounidense, sobretodo de tipo más popular, estaba haciendo grandes progresos en los medios de comunicación a través del cine y de la música jazz. En fin, como ejemplo sintomático de esta postura, cabe mencionar la creación del “Office of Coordinator of Inter-American Affairs” (OCIAA) que Roosevelt quiso crear con la intención explícita de fomentar el sentimiento panamericanista y detener la influencia de las potencias del Eje en América Latina, sobre todo gracias a la Motion Picture Division que garantizaría “el acercamiento más directo a la audiencia más amplia en el hemisferio” básicamente con “la producción de breves filmes, preparados sobre temas latinoamericanos...”<sup>50</sup>.

## **2.2 Líneas generales de interpretación de la Guerra fría y los años noventa**

El contexto general que cubre gran parte del periodo considerado abarca la fase de la Guerra fría entre el bloque soviético de países a economía planificada y el bloque capitalista bajo el liderazgo de Estados Unidos. Después del colapso de la Unión Soviética en 1990, siguió la caída y la progresiva conversión económico - política de la mayoría de los regímenes socialistas en el mundo, a excepción del castrismo cubano, y

---

<sup>49</sup> Ventura – Dias, Vivianne. “La CEPAL y el sistema interamericano”, *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, sitio web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/vivl.htm>, p. 4 de 8.

<sup>50</sup> U.S. Office of Inter-American Affairs, *History of the Office of the Coordinator of Inter-American Affairs*, GPO, Washington D.C., (1947), pp. 67 – 82.

esta nueva alineación del sistema internacional generó un cambio sensible en las prioridades y en el discurso de la política exterior estadounidense y latinoamericana en los años noventa<sup>51</sup>. La intención del presente capítulo es la de evidenciar, clasificar y describir los principales flujos “en entrada” hacia América Latina separando sus componentes reales o estructurales de los ideológicos. La introducción histórica sobre la Guerra fría y la década siguiente destacará los elementos principales que caracterizaron la época y no tanto la visión cronológica de todos los acontecimientos y los detalles para cada país, visto que las líneas generales de la historia política y económica de la posguerra, con atención especial al continente americano, son suficientes para determinar finalidades y direcciones de las proyecciones hemisféricas de los Estados Unidos y de las reacciones latinoamericanas. La introducción histórica se divide en cuatro secciones: el significado internacional de la Guerra fría, una exposición de los pilares del sistema económico y político de la posguerra, el fin de la Guerra fría y los cambios sustanciales de los años noventa.

### 2.2.1 El mundo de la Guerra fría y la Guerra fría en el mundo

En los primeros decenios de la posguerra se manifiestan y se entrelazan grandes procesos políticos y económicos que diseñan las líneas del panorama contemporáneo y que permiten separar en dos etapas distintas los cuarenta y cinco años que pasaron entre el fin de la Guerra Mundial y la caída de la Unión Soviética. En otras palabras, se pueden distinguir dos fases: la primera, hasta los primeros años setenta, coincide con la

---

<sup>51</sup> Roberts, J. M. *Twentieth Century: The History of the World, 1901 to 2000*, Penguin Books, Nueva York, (1999), p. 772 – 775.

“edad de oro” del capitalismo, y la segunda, hasta 1990, con un periodo de reajustes económicos y distensión política hasta el fin del imperio soviético.

Ya en el último año de la Segunda Guerra Mundial se habían revelado las divergencias dentro de la alianza antinazista pero, entre 1945 y 1947, el contraste entre la Unión Soviética y los Estados Unidos se cristalizó en la llamada “Guerra fría” en la cual la contraposición entre dos bloques impondría al mundo la amenaza nuclear y la parálisis de las relaciones internacionales, al fomentar tanto el exceso burocrático-autoritario en la U.R.S.S. como el fanatismo anticomunista en los EE.UU.<sup>52</sup> Dos discursos han sido señalados como los inicios retóricos de la Guerra fría, el “discurso de Fulton” (en el Estado de Missouri) del 5 de marzo de 1946, en el cual Winston Churchill frente al público norteamericano proclamó la alianza de las repúblicas de habla inglesa contra el peligro de los regímenes que se escondieron detrás de una “cortina de hierro” extendida del Mar Báltico a Trieste, y la “Doctrina Truman”, enunciada frente al Congreso estadounidense el 12 de marzo de 1947 por el presidente Harry Truman quien expresó la determinación de “apoyar a todos los pueblos libres que resisten a los intentos de sometimiento llevados por minorías armadas o a través de presiones externas”<sup>53</sup>. En síntesis, los Estados Unidos deberían intervenir globalmente contra el expansionismo soviético antes de todo con medios económicos pero sin excluir intervenciones políticas y militares. Unos meses más tarde el secretario de Estado, John Marshall, lanzó el *European Recovery Plan* (conocido como Plan Marshall) para evitar una nueva gran depresión como en los años treinta y motivar las

---

<sup>52</sup> Desideri, A. (vol. III), (1991), pp. 907 – 908.

<sup>53</sup> Morray, J. *Storia della guerra fredda*, Editori Riuniti, Roma, (1962) citado en Desideri, A. (vol. III), (1991), pp. 923 – 925.



futuras alianzas<sup>54</sup>. El nacimiento de la Central Intelligence Agency (CIA) en 1947 constituyó uno de los pasos hacia el intervencionismo con función antisoviética en varios países de Europa, como Grecia e Italia<sup>55</sup>, y de América Latina.

La Guerra fría no fue sólo una rivalidad entre superpotencias. En su centro estaba el conflicto entre dos sistemas políticos, económicos e ideológicos distintos, un conflicto que databa de la Revolución Rusa de 1917. Este combate entre el capitalismo y la democracia contra el socialismo y el partido único se manifestó en la división del mundo en alianzas militares y bloques políticos. La división llevó a una carrera armamentística sin precedentes que amenazó el planeta con la aniquilación nuclear. La Guerra fría provocó también crisis diplomáticas y guerras entre aliados de la Unión Soviética y Estados Unidos en Corea, Vietnam, Afganistán y otros países. Es más, la confrontación entre las superpotencias ejerció su influjo en las relaciones internacionales, las instituciones políticas y los sistemas económicos de sociedades de todos los rincones del planeta. Muchas naciones, especialmente aquellas recientemente emancipadas de la administración colonial, trataron de evitar convertirse en peones durante la Guerra fría declarando políticas de no-alineamiento. No obstante, la Unión Soviética y Estados Unidos utilizaron estrategias militares y económicas para ganarse lo

---

<sup>54</sup> Reitzel, W., Kaplan, M. y Coblenz, C. *United States Foreign Policy, 1945 – 1955*, Washington D.C., (1956), p. 115.

<sup>55</sup> En los primeros tres meses de 1948, Washington concedió a Italia ayudas por 176 millones de dólares y el embajador americano en Roma, James Dunn, se aseguró de que esta intervención no pasara inobservada en la opinión pública italiana. George Marshall amenazó con suspender toda ayuda económica en caso de victoria comunista en las cruciales elecciones de ese mismo año y la acción de la CIA ya había predispuerto una eventual intervención militar. Miller, E. J. “Taking off the gloves: the United States and the Italian elections of 1948”, *Diplomatic History*, VII, No. I, (1983), pp. 34 – 55.

que el presidente estadounidense John F. Kennedy definió como “los corazones y las mentes de los pueblos subdesarrollados y no alineados del mundo”<sup>56</sup>.

La variante latinoamericana de la doctrina Truman se concretó en el Punto IV de su discurso de toma de posesión en 1949, es decir, un programa de asistencia técnica que relacionaba seguridad y desarrollo en la lucha al comunismo, y en el Pacto de Río según el cual “un ataque armado por cualquier Estado contra un Estado americano se consideraría como un ataque a todos los Estados americanos” y sería combatido con la ayuda de los otros Estados americanos y se tomarían medidas mutuamente convenidas, también el “uso de la fuerza armada” contra “una agresión que no sea un ataque armado”<sup>57</sup>.

Me referiré a la caracterización de la Guerra fría que hace Eric J. Hobsbawn <sup>58</sup> quien destaca los puntos fundamentales que definen con suficiente claridad el contexto histórico general. Una peculiaridad de la Guerra fría fue que, pese a la retórica apocalíptica de ambas partes, no existía un peligro inminente de guerra mundial y las potencias habían aceptado la composición de las respectivas áreas de influencia que dividían en dos el continente europeo, lo que por un lado dejaba incontestado el control americano sobre el hemisferio occidental y las Américas y, por el otro, instaba los países occidentales a abstenerse de cualquier intento de intervención en áreas de dominio soviético. Lo que no quedaba claro *a priori* era la futura orientación de los

---

<sup>56</sup> Ziegler, Herbert F. “El legado de la Segunda Guerra Mundial” en Enciclopedia Encarta. *Biblioteca de Consulta Microsoft*, (versión digital), Microsoft, (2005).

<sup>57</sup> Guajardo, Guillermo. “La brecha con el mundo desarrollado: alternativas, ortodoxias y subversiones en América Latina”, en Saxe Fernández, John (coord.), *Tercera vía y neoliberalismo. Un análisis crítico*, Siglo XXI – CEIICH, México, (2004), p. 237. U.S. Department of State. “Inter-American Treaty of Reciprocal Assistance”, 2 September 1947, *Treaties and Other International Agreements of the United States of America 1776 – 1949*, (vol. 4), GPO, Washington D.C., (1970), pp. 559 – 566.

<sup>58</sup> Hobsbawn, Eric J. *Il secolo breve, 1914 – 1991*, BUR Storia-RCS libri, Milán, (2004).

Estados que se emanciparían del dominio colonial y allí se verificaron las fricciones mayores hasta que quedó bastante claro que la gran mayoría de los nuevos países postcoloniales no eran comunistas y se definían más bien como no-alineados<sup>59</sup>. Los equilibrios internacionales se fundamentaban en la amenaza bélica nuclear más que en la real intención de utilizar ese tipo de arma, ya que eso significaría fundamentalmente una estrategia suicida<sup>60</sup>. La parte de Guerra fría que efectivamente correspondió a la retórica de la lucha para la supremacía no se originó en la actuación concreta de los gobiernos sino en el conflicto oscuro entre sus agencias de espionaje y en la retórica de los políticos, como el intransigente senador Joseph McCarthy y el mismo presidente Richard Nixon, quienes pronto se percataron de la eficacia electoral relacionada con la creación de un enemigo externo poderoso<sup>61</sup>. Por tanto, la URSS no tenía una política marcadamente expansionista sino bastante defensiva por lo que respecta los acuerdos de las cumbres de 1943-45 y, de hecho, donde Moscú controlaba regímenes satélites y movimientos comunistas, estos tenían la orden de no edificar Estados con el modelo soviético sino una economía mixta diferente de la “dictadura del proletariado” o de un solo partido que eran formas ni útiles ni necesarias<sup>62</sup>.

Las relaciones de los Estados Unidos con América Latina en esta primera fase pasaron de un momento de casi indiferencia a un progresivo interés en dos sentidos.

---

<sup>59</sup> Ramírez Brun, José Ricardo. *El tercer mundo: pasado, presente y perspectivas*, UNAM Coordinación de Humanidades, México, (1985), p. 22.

<sup>60</sup> No obstante, sí existía la razonable percepción de la inminencia de un peligro nuclear y de que todo habría podido suceder. Por ejemplo “La alegre inclinación de Mao a aceptar la idea de la inevitabilidad de una guerra nuclear y a considerarla útil para la derrota final del capitalismo dejó aterrizados a los compañeros comunistas de otros países en 1957”. Walker, Martin. *The Cold War: And the Making of the Modern World*, Londres, (1993), p. 126

<sup>61</sup> Hobsbawn, E. (2004), pp. 267 – 270.

<sup>62</sup> Spriano, Paolo. *I comunisti europei e Stalin*, Einaudi, Torino (1983), p. 265.

Primero, se pedía a los países de la región un respaldo en la lucha antisoviética, bajo la forma de la ruptura de las relaciones con la URSS y la proscripción de los partidos comunistas, lo cual tuvo un éxito notable si se considera que sólo Argentina, Uruguay y México mantuvieron sus relaciones con la Unión Soviética y los partidos de extrema izquierda fueron declarados ilegales prácticamente en todo el continente. Segundo, si por un lado el interés norteamericano se volcó caudalosamente en la reconstrucción europea y el Plan Marshall, no se debe olvidar que hasta 1950 América Latina aún recibía el grueso de la inversión exterior de ese país<sup>63</sup>. En términos generales, se puede afirmar que el poder de influencia norteamericano sobre América Latina durante la Guerra fría fue principalmente indirecto, aunque hubo casos de intervención militar directa en América Central<sup>64</sup> y el Caribe, sin contar la Operación Condor<sup>65</sup> y las actividades, a veces determinantes, de la CIA<sup>66</sup>; además su influencia se vio cruzada por una serie de regulaciones económicas y compromisos ideológicos, sobre todo en función anti – comunista, que lo han alejado del modelo “liberal – comercial” de hegemonía inglesa. Cabe destacar la condición peculiar del área del Caribe que, como sostiene Alain Rouquié, ha sido considerado como una suerte de “Mediterráneo

---

<sup>63</sup> Skidmore y Smith. (1996), pp. 392, 396.

<sup>64</sup> Después de 1945 destacan las intervenciones directas de tropas estadounidenses en la República Dominicana (1965), Granada (1983), Panamá (1989) y Haití (1994). Duby, Georges, *Atlante storico mondiale*, Rizzoli Larousse, Milán, (2004), p. 619 – 621.

<sup>65</sup> Paredes, Alejandro. “La operación Condor y la Guerra fría”, *Revista Universum*, Universidad de Talca (Chile), N° 19 Vol.1, (2004), pp. 122 - 137.

<sup>66</sup> Durante la Guerra fría, la acción encubierta de la CIA (por ejemplo en Guatemala y Chile para citar los casos más conocidos) en favor o en contra de gobiernos, partidos políticos, sindicatos y otros grupos, también paramilitares, o individuos se tornó un instrumento importante de la política exterior estadounidense en América Latina y encontraba legitimación oficial en interpretaciones extensivas de la “Quinta Función”, contenida en el documento fundacional de la agencia, el *National Security Act* del 26 de julio de 1947. Holden y Zolov. (2000), p. 185.

americano” cerrado por el istmo de Panamá y dotado de una alta importancia para los asuntos de seguridad nacional de los Estados Unidos, los cuales han tratado esta zona cada vez más como un *mare nostrum*, también como consecuencia del progresivo e inexorable deterioro del régimen castrista después de la caída de la Unión Soviética en 1990<sup>67</sup>.

### 2.2.2 La época dorada del capitalismo

También es oportuno considerar la segunda fase de la “gran transformación” económica y social que, con referencia a las primeras décadas del novecientos, había vislumbrado Karl Polanyi<sup>68</sup> al analizar el derrumbe de las bases del sistema hegemónico inglés y los cimientos del nuevo orden en formación bajo el liderazgo americano. Entre el fin de la Segunda Guerra y la mitad de los años setenta la economía mundial conoció la fase de crecimiento más notable de toda su historia. La expansión transnacional de las actividades, los bajos costos del petróleo, el uso de nuevos materiales sintéticos, la progresiva liberalización del comercio y la formación de mercados comunes, el desarrollo de la electrónica, la cibernética, la informática, la bioquímica, la automatización de la industria y la agricultura, la revolución de los transportes y de las telecomunicaciones transformaron profunda y masivamente el modo de vivir, trabajar, producir, comunicar y hacer política.

---

<sup>67</sup> Rouquié, A. (1989), p. 30.

<sup>68</sup> Polanyi, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, FCE, México, (1957). El autor se refería a la creación del ambiente político y económico internacional basado en el *balance of power* del siglo XIX, el patrón oro, el libre comercio, el Estado liberal y el contexto de la “pax británica” los cuales eran pilares de un mundo que ya no existía y que estaba siendo reemplazado por una gran transformación engendrada por las graves crisis de la primera mitad del nuevo siglo y el próximo “renacimiento” de la edad de oro del capitalismo.

En los treinta años que siguieron el fin de la guerra se produjeron los efectos de un extraordinario crecimiento económico tanto en el mundo capitalista como en el bloque socialista, todo ello junto a un progreso notable también en los países del Tercer mundo. A partir de la década de los sesenta, la conciencia de la enorme prosperidad alcanzada, sobretodo en los países industrializados occidentales, generó expectativas cada vez mayores acerca de una economía que jamás dejaría de crecer ya que se esperaban índices de incremento del producto interno de los países del OCDE del 5% en todos los años setenta<sup>69</sup>. Sin embargo, las ventajas mayores de la “edad dorada” fueron realmente aprovechadas por los países del bloque occidental industrializado que representaban casi las tres cuartas partes de la producción mundial y el 80% de las exportaciones de productos acabados<sup>70</sup>. El tipo de crecimiento de la Unión Soviética en los años 50 era más alto que el de cualquier país occidental y los otros países de su bloque crecieron casi con la misma rapidez. Aunque el bloque oriental no pudo tener el mismo paso en los 60, su producto interior bruto *per cápita* a lo largo del periodo 1945 – 1975 creció un poco más rápidamente que el de los países capitalistas avanzados. Sin embargo, los datos *per cápita* y sobre las tasas de crecimiento ocultaban el hecho de que el capitalismo ya había pasado en la cabeza y procedía más eficazmente en términos absolutos<sup>71</sup>.

La diferencia sustancial entre esta minoría de países y los otros fue que en aquellos las condiciones expansivas se tradujeron en efectiva prosperidad y desarrollo

---

<sup>69</sup> Glyn, Hughes, Lipietz y Singh. “The Rise and Fall of the Golden Age”, en Marglin, S. y Schor, J. (comps.). *The Golden Age of Capitalism*, Oxford, (1990), pp. 39 – 125.

<sup>70</sup> OCDE, *The Impact of the Newly Industrializing Countries on Production and Trade in Manufactures: Report by the Secretary-General*, París, (1979), pp. 18 – 19.

<sup>71</sup> FMI, *World Economic Outlook: A Survey by the Staff of the International Monetary Fund*, Table 18: Selected Macro-economic Indicators 1950 – 1988, FMI, Washington, (1990), p. 65.

más o menos generalizado para toda la población, mientras que en éstos se generó igualmente un crecimiento sin precedentes, pero no se fomentó la distribución de los beneficios o bien hubo importantes fenómenos difícilmente separables de tipo demográfico, social, histórico, político y cultural, que provocaron crisis más severas de los modelos socioeconómicos adoptados y no indujeron un desarrollo real. Sin embargo, el factor demográfico puede apuntarse como uno de los elementos clave: en los treinta y cinco años después de 1950, la población del Tercer mundo creció a un ritmo inexorable, ya que los africanos y asiáticos más que doblaron su número y los latinoamericanos crecieron aún más rápidamente<sup>72</sup>. En el mismo periodo, la producción mundial de manufacturas creció de cuatro veces y el comercio de estos productos más de diez veces mientras que, hasta los años sesenta, la producción de alimentos se incrementó de más del 1% per cápita en todos los países en vía de desarrollo para caer vertiginosamente en los setenta y ochenta, cuando dejó completamente de crecer en África, América Central y Medio Oriente<sup>73</sup>. El dato más notable de este periodo y de las décadas siguientes fue la divergencia creciente entre países industrializados y Tercer mundo, baste considerar por ejemplo que al fin de los años 80, solamente quince países pagaban la mitad o más de sus importaciones con las exportaciones de productos agrícolas y, con la excepción de Nueva Zelanda, todos estos se encontraban en la África subsahariana o en América Latina<sup>74</sup>. La ideología del progreso, la masificación

---

<sup>72</sup> World Resources Institute, *A Report by the World Resources Institute and the International Institute for Environment and Development*, Nueva York, (1986), p. 11.

<sup>73</sup> Van der Wee, Herman. *Prosperity and Upheaval: The World Economy 1945 – 1980*, Harmondsworth, Londres, (1987), pp. 113 – 115. World Resources Institute. (1986), pp. 47, 142.

<sup>74</sup> FAO. *The State of Food and Agriculture: world and regional reviews, sustainable development and natural resource management*, (Anexo, tabla 11), Roma, (1989), pp. 149 – 151.

del automóvil y del teléfono<sup>75</sup>, el consumo enorme de energía, la urbanización incontrolable, sobre todo en el Tercer mundo, y la preeminencia de economías mixtas, basadas en un *welfare state* de amplio alcance, constituyen los rasgos principales de esta etapa. Sin embargo, fue sobre todo la revolución tecnológica que, en medidas diferentes según su difusión y posibilidades de uso, transformó la vida diaria en casi todos los países y creó una fuerte “cultura de la novedad”. Además, se afirmaron dos tendencias, la primera hacia la profesionalización del I & D (investigación y desarrollo) y su creciente importancia, mientras la segunda vio la progresiva sustitución de trabajo por capital en la fábrica productiva y el desplazamiento hacia la economía de los servicios o terciario<sup>76</sup>.

### 2.2.3 Los pilares del nuevo sistema internacional

Después de 1945 se habla de una “pax americana” dirigida por Estados Unidos y se fijan los puntos de un orden mundial según una dimensión económico – financiera (Plan Marshall para una rápida y estratégica recuperación de Europa, creación del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, del G.A.T.T. o *General Agreement on Tariffs and Trade* junto a los acuerdos de Bretton Woods para un sistema de cambio centrado en el dólar) y una político – militar (separación de los países en bloques, el Pacto Atlántico y el Pacto de Varsovia en el contexto de la Guerra fría y la constitución en 1945 de la Organización de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados

---

<sup>75</sup> La economía mundial por un lado quedó anclada a los países industrializados (en 1975, Canadá, Japón, Alemania Federal, EE.UU., Francia, Italia y El Reino Unido contenían las tres cuartas partes de todos los coches y los teléfonos del planeta) aunque por el otro la reestructuración del capitalismo, la internacionalización de la economía y la difusión e imitación de tecnologías fueron fenómenos que no limitaron ampliamente el impacto de esta “revolución”. Hobsbawn, *Il secolo*, p. 317. UN, *Statistical Yearbook*, Nueva York, (1982), pp. 995 y sig.



Americanos en 1948)<sup>77</sup>. Se pasan en reseña las instituciones principales que han regido el sistema internacional desde el punto de vista económico, político y estratégico-militar y que, salvo el COMECON y el Pacto de Varsovia, contribuyeron a determinar tanto la solidez del *hard power* estadounidense como la legitimación o *soft power*, implícito en las características del multilateralismo y la coparticipación, al menos teóricos, de estas instituciones y acuerdos.

La construcción del nuevo orden económico internacional empezó prácticamente con las conferencias de Bretton Woods donde, en julio de 1944, se creó el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Fomento o Banco Mundial con el fin de asegurar la constante circulación de los capitales, en el modo más seguro posible, hacia diferentes áreas del mundo que tuvieran necesidad. Al finalizar el segundo conflicto mundial, uno de los principales vínculos al crecimiento y la reconstrucción en los países más afectados era la recolección de capitales. Con el tiempo la actividad del Banco se centró en la concesión de préstamos para fomentar el desarrollo económico de los países miembros y su estatus pasó a ser el de institución especializada de las Naciones Unidas con sede en Washington. La institución ha recibido críticas constantes de los países del Tercer Mundo que básicamente han denunciado las injusticias del sistema de voto ponderado, que garantiza la mayoría decisiva a unos cuantos países industrializados; los principios del libre mercado y de la competencia que fundamentan sus decisiones sobre qué préstamos y qué países son elegibles; y en fin los criterios y condiciones técnicos como el interés y la divisa de los mismos préstamos<sup>78</sup>.

---

<sup>76</sup> Hobsbawn, E. (2004), pp. 307 – 317.

<sup>77</sup> Guajardo, G. (2004), p. 237 - 240. (No se considera aquí detenidamente la OEA creada en 1948, ya que será objeto específico de la discusión posterior de los flujos hacia América Latina).

<sup>78</sup> Cassese, Antonio. *I Rapporti Nord/Sud. Testi e documenti di politica internazionale dal 1945 ad oggi*, Editori Riuniti, Roma, (1989), pp. 36 – 37.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) fue creado el 27 de diciembre de 1945, cuando entraron en vigor los *Articles of Agreement* aprobados el año anterior como nudo central de su tratado constitutivo. Forma parte de los organismos especializados de las Naciones Unidas<sup>79</sup>, siendo una organización intergubernamental que cuenta con 184 miembros, cuyo sistema de toma de decisión, similar al del Banco Mundial, no atribuye el mismo peso a todos los miembros. Su finalidad institucional consiste en favorecer la cooperación monetaria internacional, eliminando las restricciones existentes con referencia a las divisas, y en desarrollar los intercambios comerciales. Al asociarse al Fondo, un país acepta un conjunto de obligaciones que limitan su soberanía monetaria y recibe la posibilidad de obtener divisa de otro país miembro del Fondo para corregir desequilibrios temporales en la balanza de pagos. Para obtener estas divisas, el país que postula tiene que depositar al Fondo el equivalente en moneda nacional o en oro. También las decisiones del FMI ha ido reflejando crecientemente el poder de decisión de una minoría de países que podían contribuir más y controlar en proporción el sistema de concesión de créditos y la composición de los órganos más importantes como el Consejo de los Directores Ejecutivos<sup>80</sup>.

El GATT fue firmado en Ginebra en 1948 por 23 países y fue expandiendo constantemente sus adhesiones hasta tener en la actualidad más de 150 países miembros. La idea de fondo de este acuerdo sería que, una vez que se hayan derrumbado todas las barreras comerciales, todas las compañías privadas y públicas de cualquier Estado firmante se encontrarían en plena paridad en su actividad comercial, al realizarse una condición de competencia casi perfecta en favor de la libre empresa y el mercado puro. El acuerdo no dio vida a una organización internacional estable y su

---

<sup>79</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/FMI#Enlaces\\_externos](http://es.wikipedia.org/wiki/FMI#Enlaces_externos)

sistema de voto es paritario, se basa en *rounds* de negociaciones multilaterales periódicas y, por tanto, no tiene que ver con las contribuciones de divisas u otros mecanismos de tipo asimétrico<sup>81</sup>. Empero, a lo largo de su existencia se ha ido configurando una estructura organizativa cada vez más formal que acercó el acuerdo a las formas institucionales del FMI y Banco Mundial. Los principios básicos a través de los cuales se entendía realizar los objetivos del acuerdo eran, y son todavía, la cláusula de la nación más favorita, el trato nacional y el régimen de excepciones, vigente en los casos de países en vías de desarrollo que necesitan más protección y en el caso de las uniones aduaneras y los mercados comunes, como la Unión Europea y el MERCOSUR, que aplican una política arancelaria común<sup>82</sup>.

Con base en la precedente experiencia, poco positiva, de la Sociedad de las Naciones, la ONU fue fundada en 1945 en la ciudad de San Francisco, EE.UU., donde el 26 de junio una conferencia de 51 países aprobó su estatuto que regula los poderes y el funcionamiento de la Organización cuya sede principal está en Nueva York. Cuenta actualmente con 171 Estados miembros y sus finalidades institucionales son el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, la resolución pacífica de las controversias entre países, el progreso social y económico de las naciones y el respeto al derecho a la autodeterminación de los pueblos y a los derechos humanos<sup>83</sup>.

---

<sup>80</sup> Cassese, A. (1989), pp. 70 – 71.

<sup>81</sup> El GATT, acuerdo multilateral de derecho internacional para promover la liberalización del comercio y la nivelación de tarifas entre los países se convirtió en la Organización Mundial del Comercio (O.M.C.) en 1994, al fin de las negociaciones del Uruguay Round; OMC, FMI y Banco Mundial constituyen los tres pilares en materia comercial y financiera que definen el “orden económico mundial” en una forma institucionalizada. Véase Mc Govern, *International Trade Regulation*, Exeter, (1995).

<sup>82</sup> Ferrari, Luigi y Moavero, Enzo. *Lezioni di diritto comunitario (II ed.)*, Editoriale Scientifica, Nápoles, (1997), p. 187 – 190; y Cassese, A. (1989), pp. 108 – 109.

<sup>83</sup> Capotorti, Francesco. *Corso di Diritto Internazionale*, Giuffré Editore, Milán, (1995), pp. 249 – 251.

La política norteamericana hacia los países aliados de la Europa occidental desembocó en el Pacto Atlántico (4 de abril de 1949) que asoció los Estados Unidos, Canadá, El Reino Unido, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Italia, Dinamarca, Noruega, Islandia, Portugal y, entre 1951 y 1954, Grecia, Turquía y la República Federal Alemana en un acuerdo defensivo que constituiría una fuerza militar integrada bajo un mando unitario que vino a llamarse OTAN, Organización del Tratado del Atlántico Norte<sup>84</sup>. Como contrapartida por el nacimiento de la OTAN y la decisión de crear y rearmar a la República Federal Alemana, en 1955, nació el Pacto de Varsovia, un acuerdo de colaboración asistencia recíproca e integración militar entre los países integrantes que fueron desde el principio la URSS, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia, República Democrática Alemana y Hungría. En el plano económico, el Pacto de Varsovia fue precedido por el COMECON (o Consejo de Mutua Asistencia Económica) para la coordinación de los sectores productivos y la planificación de los países del este europeo. Este configuraba una zona económica cerrada, protegida y organizada por el Estado con rasgos altamente autárquicos y volcados en la producción pesada para el mercado interno o comunitario, lo cual exacerbó los problemas de ineficiencia, calidad y abastecimiento que terminaron por contrabalancear los logros importantes de la industria pesada<sup>85</sup>.

#### 2.2.4 Fin de la Guerra fría y nuevos patrones económicos

En el ámbito de la política internacional, las décadas de 1960 y 70 se caracterizaron por una fase de *détente*, término que bien describió el estadio de rivalidad entre las potencias que, a pesar de contrastes de tipo regional a veces muy importantes como la

---

<sup>84</sup> Desideri, A. (vol. III), (1991), p. 912.

Guerra de Vietnam y la “crisis de los misiles” de Cuba en 1962, tuvieron cierto acercamiento en las cuestiones comerciales y en la limitación de la proliferación nuclear con el tratado ABM (Anti Balistic Missiles) y el SALT (Strategic Arms Limitation Treaty)<sup>86</sup>. Pero fue desde la segunda mitad de los 70 y en los 80 que la “segunda fase” de la Guerra fría tuvo nuevos momentos de tensión hasta la declive definitivo del adversario soviético en 1989 – 1991. La potencia norteamericana se encontró cada vez más aislada a causa de su participación en la Guerra de Vietnam, que combatió y perdió prácticamente sola, y en la Guerra del Yom Kippur, con el apoyo dado a Israel, así que, cuando una nueva ola de revoluciones pareció sacudir varias partes del globo en los setenta, el poder efectivo o real de los Estados Unidos, de tipo económico y militar, se había visto seriamente cuestionado así como su *soft power* y fascinación hacia el exterior: se refuerzan en esta fase las tendencias a “combatir” la Guerra fría en los países del Tercer mundo y a través de la aceleración de la carrera nuclear<sup>87</sup>. En realidad, el fuego había prendido más en una etapa en la que uno de los contendientes ya empezaba a sufrir una involución de su mismo sistema, marcado por graves ineficiencias y contradicciones hasta que en 1989 se derrumbó el muro de Berlín, lo que abrió las puertas a la reunificación de las dos Alemanias en el año siguiente, y la Unión Soviética tuvo que retirarse de la Europa oriental tras cinco años de progresivos acercamientos entre los bloques propiciados por el dirigente soviético Mijail Gorbachov. Ronald Reagan, el último presidente americano de la Guerra fría, adoptó una política agresiva contra el “Imperio del Mal” para demostrar la “invulnerabilidad”

---

<sup>85</sup> Desideri, A. (vol. III), (1991), p. 1216, 1217.

<sup>86</sup> Encyclopædia Britannica. “Strategic Arms Limitation Talks”, *Encyclopædia Britannica Deluxe Edition 2004*, (versión digital), Encyclopædia Britannica Inc., (2003).

<sup>87</sup> Hobsbawn, E. (2004), pp. 289 – 290.

de los Estados Unidos y ejercer un renovado *hard power*, aunque fuera en contra de países que representaban amenazas poco consistentes como Granada, Panamá o Libia.

Desde el punto de vista económico, la edad dorada del capitalismo llegaría a su crisis en la década de los 70. Entre el fin del año de 1973 y 1974, la decisión de los países productores de crudo del OPEC<sup>88</sup> de cuadruplicar el precio de su principal recurso energético puso en grave riesgo las economías de los países desarrollados y en 1979 se tocó el punto más alto de la “crisis petrolera”, cuando después de la revolución iraní el precio por barril subió diez veces con respecto al año de 1972. En agosto de 1971 ya había sido abandonado el padrón oro, un pilar del sistema de Bretton Woods, lo cual puso fin a la estabilidad del sistema de pagos internacional y a su control por parte de los Estados Unidos u otra potencia<sup>89</sup>. Las respuestas principales de los países no productores de petróleo fueron las políticas de contracción de la demanda y control de la inflación que produjeron la que se llamó stagflación (*stagflation* en inglés), es decir, una combinación de alta inflación y estancamiento económico. En la política económica, Reagan y Margareth Thatcher en El Reino Unido abrieron el camino ideológico y práctico para la afirmación internacional de un nuevo patrón basado en programas de *laisser-faire*, choques monetarios para controlar la inflación, la estabilidad de los tipos de cambio, y asimismo políticas de privatización y liberalización que supuestamente enfrentarían la nueva época de incertidumbre y las nuevas condiciones resultantes de una década de relativo estancamiento<sup>90</sup>. Los adjetivos posfordista o posmoderna tanto como la idea de una “fábrica mundial” integrada que describiría una nueva división

---

<sup>88</sup> Los cinco países fundadores del OPEC en 1960 son Irán, Iraq, Kuwait, Arabia Saudí y Venezuela a los que se agregaron Katar, E.A.U., Argelia, Libia, Nigeria, Indonesia, Ecuador, y Gabón.

<sup>89</sup> Desideri, A. (1991), pp. 1188 – 1189.

<sup>90</sup> Pollard, Sidney. *Storia economica del novecento*, Il Mulino, Bologna, (1999), p. 243.

internacional del trabajo, pasaron a utilizarse en el análisis de las sociedades industriales que se veían afectadas por fenómenos como la globalización creciente de la experiencia económica y la necesidad de reestructuración interna y alianzas estratégicas regionales para afrontar los retos del nuevo contexto<sup>91</sup>. En este sentido el derrumbe de la Unión Soviética y la emersión de una única potencia, los Estados Unidos, o bien de un mundo con bloques económicos (EE.UU., Europa y Japón) más o menos equivalentes y una sola potencia militar, completarían el cuadro de los grandes cambios y de la mayor variabilidad geopolítica de los últimos treinta años. La expansión económica de la segunda posguerra había determinado, también en muchos países de América Latina, una correspondiente expansión del sector público y el “Estado de bienestar” y la incorporación de las mujeres al mercado laboral en un clima de relativa prosperidad y optimismo. Todo ello empezó a derrumbarse con la crisis petrolera y de la deuda, la vuelta de tuerca neoconservadora en Europa y Estados Unidos y los cambios tecnológicos de la tercera revolución industrial, que provocó una parcial redistribución de los papeles productivos internacionales o bien un salto evidente hacia el sector terciario en los países industrializados y la transferencia de producciones en serie y maquila hacia regiones con un menor costo del trabajo<sup>92</sup>.

Las décadas de los ochenta y noventa en América Latina se caracterizan por tres fenómenos conjuntos y relacionados: la apertura comercial y la profundización de la integración regional en el ámbito del reajuste económico neoliberal, ya comenzado después de la crisis de la deuda a partir de 1982; las transiciones democráticas en todos

---

<sup>91</sup> Martínez Peinado, Javier. “Periferia y fábrica mundial”, *Aportes: Revista de la Facultad de Economía – BUAP*, Año V, Núm. 15, Puebla., (2000), p. 11 – 32.

<sup>92</sup> Weaver, F.S., *Latin America in the World Economy: Mercantile Colonialism to Global Capitalism*, Westview Press, Boulder Colo, (EE.UU.), (2000), pp. 147 – 150.

los países, excepto Cuba; la firma de los tratados de paz en América Central, aunque no en todo el continente, entre los gobiernos y las guerrillas, lo cual trajo consigo una normalización de la vida social y una progresiva integración política de los partidos nacidos de esos grupos<sup>93</sup>. Entre 1979 y 1990 caen doce regímenes militares y se empieza a hablar de un renacimiento democrático de toda la región. Sus raíces se remontan al nuevo contexto internacional: en la crisis económica general y de la deuda, lo cual acrece la conflictividad social y el descontento hacia los gobernantes; la diferente postura de Estados Unidos hacia las dictaduras militares a partir de las políticas de Carter en favor de los derechos humanos y, sucesivamente, con base en la constatación del progresivo deterioro de su imagen y del creciente antiamericanismo causado por las estrategias de contrainsurgencia; en fin, la caída del comunismo, junto a los otros procesos, contribuye a marcar las pautas de un camino que tiene tiempos y soluciones distintas en cada país y cuyo éxito relativo sería determinado también por motivos nacionales y causas locales<sup>94</sup>. El proceso de democratización se acompaña, en el terreno económico, a un giro de corte neoliberal, anticipado por algunos gobiernos militares como el de Pinochet en Chile, y a nuevos reajustes estructurales que no fueron uniformes o lineales en todos los países y dieron el último golpe al modelo de industrialización sustitutiva sobre todo en México, Brasil, Perú y Argentina<sup>95</sup>.

---

<sup>93</sup> Ver Thorp, R. *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en siglo XX*, (cap. 8, “Desempeño y políticas bajo el nuevo paradigma”), Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C., (1998), pp. 257 – 294.

<sup>94</sup> Flores, Marcello. *Il secolo – mondo. Storia del novecento*, Il Mulino, Bolonia, (2002), pp. 470 – 471.

<sup>95</sup> Flores, M. (2002), p. 473.



## CAPÍTULO TERCERO

### LA CONSTRUCCIÓN DE LOS FLUJOS REALES E IDEOLÓGICOS HACIA AMÉRICA LATINA

#### 3.1 Flujos reales: construcción del *hard power* en América Latina

Se ha reconocido que la persistencia hegemónica de los Estados Unidos, tras la década de las crisis petroleras (1973 y 1979) y el derrumbe de Bretton Woods (1971), el fin de la Guerra fría, que implicó la apertura de aparentes disputas por un mundo multipolar, y los recientes atentados terroristas, no ha sido realmente puesta en jaque, ya que este país siguió acumulando capacidad económica y militar relativa (*hard power* o poder duro) mas también ideológica y cultural (*soft power* o poder blando), lo que le permitió seguir en la cúspide del sistema mundial<sup>1</sup>. A pesar de ello, sí la fase hegemónica actual se puede considerar de declive relativo con respecto al periodo anterior y posiblemente el *mix* de las formas de ejercicio de la influencia norteamericana se haya orientado más hacia el poder duro que hacia el “consenso”. Para las finalidades de este trabajo que quiere clasificar y matizar los distintos flujos que han compuesto la hegemonía norteamericana, se pueden ordenar los modos o tipos de su presencia “real”, dura, según un patrón económico que incluye las consideraciones sobre (I) comercio, inversión y enclaves productivos; (II) evolución de los flujos financieros durante la Guerra fría para combatir al “peligro rojo” en el Tercer mundo y América Latina; (III)

---

<sup>1</sup> Gambina, Julio C. “Los rumbos del capitalismo, la hegemonía de Estados Unidos y las perspectivas de la clase trabajadora”, en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (comps.) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires, (2002), p. 114.

los flujos financieros subordinados a la aplicación de políticas económicas pro - mercado en la “era neoliberal”; se considera también un (IV) patrón de presencia militar que comprende la presencia efectiva de tropas sobre el territorio, las operaciones de inteligencia, el cuadro institucional militar y los acuerdos internacionales en esa materia.

### 3.1.1 Flujos económicos: comercio, inversión y enclaves

Durante todo el siglo XX, Estados Unidos fue el mercado principal de las exportaciones de América Latina, la fuente principal de sus importaciones y representó constantemente más de 50% de la afluencia de capital extranjero en los últimos ochenta años<sup>2</sup>. Incluso antes de la Primera Guerra Mundial, EE.UU. había reemplazado al Reino Unido como el socio comercial más importante de la región y se podía considerar como la “nación dominante” en sus relaciones externas<sup>3</sup>. Aunque la cuota de mercado que representa ese país tiende a variar inversamente con la distancia (máxima en la cuenca del Caribe y mínima en el Cono Sur), su posición dominante en el plano económico y político regional es incuestionable. Desde el punto de vista de Estados Unidos, la relación comercio/inversión ha sido mucho más insignificante, ya que América Latina representa solamente una pequeña parte de los flujos comerciales norteamericanos<sup>4</sup>: sin embargo, América Latina no es un mercado despreciable para el comercio y la inversión

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, en el primer lustro de los años noventa Estados Unidos juntó el 70.7% de las IDE a América Latina y el Caribe y toda la Unión Europea aportó el 23.9%. IRELA (Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas), *The European Union and The Rio Group: The Biregional Agenda*, Madrid, (1997), p. 18.

<sup>3</sup> Arceo, Enrique. “Hegemonía estadounidense, internacionalización financiera y productiva, y nuevo pacto colonial”, en Ceceña y Sader. (2002), p. 82.

<sup>4</sup> En 1996, la participación en las exportaciones e importaciones fue de 17.6% y 15.4% respectivamente. FMI, *Direction of Trade Statistics Yearbook*, Washington DC., (1997), p. 454.

estadounidenses, mientras que la geografía y la geopolítica se combinan para otorgar a la región un releve estratégico y no exclusivamente económico.

Después de la crisis de la deuda de 1982, los asuntos financieros devinieron un punto crucial en el debate económico continental y desplazaron los temas comerciales, los cuales se tornaron otra vez más importantes en los noventa. La menor capacidad de importar de los países latinoamericanos y la cuota, todavía alta, de bienes primarios como el petróleo en las exportaciones hacia los EE.UU., extremarían las tendencias ya mencionadas. En este periodo la importancia de los Estados Unidos como *partner* comercial de América Latina se incrementó sustancialmente mientras que el papel de la región como proveedor disminuyó agravando una relación ya tradicionalmente asimétrica (Tabla 3.1): este fenómeno no afectó en igual medida toda la región y así contribuyó a extender el proceso histórico de diferenciación económica dentro de América Latina<sup>5</sup>. En los ochenta, debido a la devaluación de las principales divisas latinoamericanas, se acentúa el déficit de balanza comercial de los Estados Unidos con América Latina al pasar del 4.8% del déficit comercial total, en el bienio 1980-82, al 7.2% del 1987-89. No obstante, el juego real de las fuerzas en campo se manifiesta si consideramos, en el mismo periodo, el dato correspondiente a la cuota de la balanza comercial latinoamericana controlada por los Estados Unidos que, aunque descendió del 45.3% al 39.4%, sigue manteniéndose muy alta<sup>6</sup>. En la década siguiente, las políticas de apoyo al flujo norteamericano se movieron en varias direcciones entre estrategias de

---

<sup>5</sup> Bouzas, Roberto. "U.S.-Latin American Trade Relations: Issues in the 1980s and Prospects for the 1990s", en Hartlyn, Jonathan, Schoultz, Lars y Varas, Augusto (eds.). *The United States and Latin America in the 1990s: Beyond the Cold War*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, (1992), pp. 152 – 153.

<sup>6</sup> Consideraciones basadas en los datos del U.S. Department of Commerce. *U.S. Foreign Trade Highlights*, 1989, GPO, Washington D.C., (1990), p. x.

negociación multilateral, más típicas de la posguerra, posturas proteccionistas, fundadas en criterios de discriminación selectiva y unilateralismo agresivo, y acercamientos bilaterales o regionales a la integración comercial<sup>7</sup>.

Tabla 3.1 Comercio con América Latina como porcentaje del comercio total de EE.UU., 1950 – 1991

	Exportaciones de EE.UU. a América Latina (% exp. totales de EE.UU.)	Importaciones de EE.UU. desde América Latina (% exp. totales de EE.UU.)
1950	28	35
1958-59	23	28
1963-65	16	21
1974-76	14	12
1979-81	17	14
1984-86	14	13
1989-91	14	13

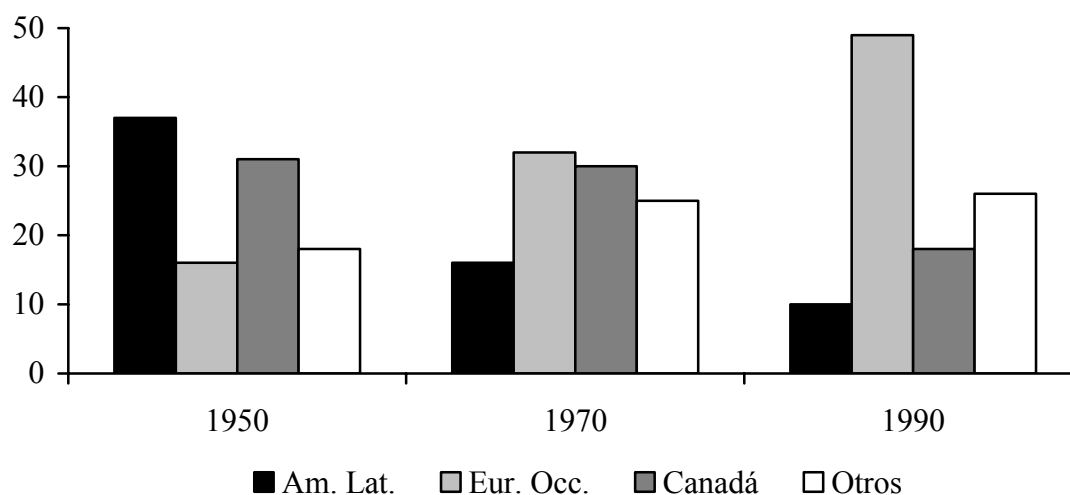
Fuente: Grunwald, Joseph. “The Rocky Road toward Hemispheric Economic Integration: A Regional Backgrounder with Attention to the Future”, en Green, Roy E. (ed.). *The Enterprise for the Americas Initiative*, Praeger, Westport, (1993), cap. 8, tabla 8.1.

El progresivo declive de la importancia económica comparada de América Latina en el escenario internacional contribuyó a profundizar la asimetría y las disparidades en la fuerza negociadora de los dos polos: esta tendencia condujo a que Estados Unidos tuviera cada vez menos intereses fijos en sus negociaciones con el sur del hemisferio y ello le dio a Washington un importante margen de maniobra (Gráfica 3.1). Para los

<sup>7</sup> Hart, M. A. *North American Free Trade Agreement: The implications for Canada*, Institute for Research in Public Policy, Ottawa, (1990), p. 54.

inversionistas de Estados Unidos, América Latina ha ido perdiendo posiciones mientras esta seguía necesitando inversiones, y no sólo de tipo especulativo, para balancear sus cuentas en particular después de la crisis de la deuda y la reestructuración económica consiguiente<sup>8</sup>.

Gráfica 3.1 IDE de EE.UU. por región 1950 - 1990 (en %)



Fuentes: Datos en U.S. Department of Commerce. *Historical Statistics of the United States, Colonial Times to 1970*, Part 2, U.S. Government Printing Office, Washington D.C., (1975), Serie U pp. 41 – 46; y U.S. Department of Commerce. *Statistical Abstract of The United States, 1993*, Government Printing Office, Washington D.C., (1993), p. 801.

Se puede deducir que el flujo real desde Estados Unidos, en los componentes de las inversiones y el comercio, ha tenido unos rasgos aparentemente paradójicos ya que su monto cuantitativo en porcentaje ha disminuido pero su importancia para las partes latinoamericanas y, por tanto, su efectiva capacidad de constituirse como elemento de presión ha crecido. Dada la menor diversificación comercial de las economías latinoamericanas y su tamaño con respecto a la economía norteamericana, el *hard*

<sup>8</sup> Smith, Peter H. *Talons of the Eagle. Dynamics of U.S. – Latin American Relations*, Oxford University

*power* económico-comercial estadounidense se vio acrecido a pesar de que hubo un progresivo retiro de capital de la región.

Igualmente cabe mencionar el caso de los enclaves productivos detentados por las compañías americanas, aunque no exclusivamente, a lo largo del periodo considerado. Estos se habían conformado según un esquema que privilegiaba la presencia en los sectores de las materias primas (enclave minero) en América del Sur y en los sectores bananero y cafetalero en América Central (enclave de plantación)<sup>9</sup>. En un sentido estricto y según una visión marxista, el concepto originario de enclave “se refiere a la existencia de islotes de capitalismo monopolístico incrustados en formaciones precapitalistas, con las que no guardan otra relación que la de succión de excedente económico”<sup>10</sup> y sus rasgos principales se resumen en la creación o la adquisición de un sector que se vuelve una prolongación directa de la economía central con respecto a las decisiones de inversión y el manejo de las utilidades y, además, existen más conexiones con el mercado mundial que con la economía local. Esta tipología productiva configura un importante flujo real de injerencia desde el punto de vista del país anfitrión y es un instrumento eficaz y relativamente autoritario de control sectorial para las empresas, aunque bajo la perspectiva del *soft power* norteamericano este modelo ha sido contraproducente, ya que a menudo se ha ligado a sectores claves para las economías nacionales latinoamericanas y a prácticas laborales, sindicales y empresariales altamente discutibles, lo cual ha ido erosionando la credibilidad y la legitimidad de las políticas estadounidenses más en general. No obstante, la presencia

---

Press, Nueva York, (1996), pp.227 – 229.

<sup>9</sup> Cardoso, F.H. y Faletto, E., *Dependencia y desarrollo en América Latina*, (cap. III, “Las situaciones fundamentales durante el periodo de expansión hacia fuera”), Siglo XXI, México, (1969), p. 53.

<sup>10</sup> Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, (edición XI), Siglo XXI, México, (1977), p. 110.

de las compañías transnacionales y de las economías de enclave no correspondió a un plan establecido de ocupación o a un complot unilateral, sino que fue una forma asimétrica para encontrar modalidades de explotación de recursos naturales y humanos, a menudo a través de la negociación con las elites y los gobiernos locales según ciertas pautas históricas de interacción económico – política. Muy peculiar fue el desarrollo del área del Canal de Panamá como enclave territorial norteamericano en América Central ya que toda la estructura socio – económica panameña fue el producto de su peculiar función como zona de tránsito y determinó la estructura de las clases sociales y de las estrechas relaciones entre elites locales, ligadas al mercado de la zona del canal, y los intereses estadounidenses<sup>11</sup>.

### 3.1.2 Flujos financieros durante la Guerra fría: la lucha contra el “peligro rojo”

Durante la Guerra fría, sobre todo después de la revolución cubana de 1959, el interés norteamericano se concentró en el fomento de las agencias y bancos para el desarrollo (como el Ex - Im Bank, la Alianza para el Progreso, el Banco Interamericano de Desarrollo y el mismo Banco Mundial) en función anticomunista, lo que creó un importante flujo económico y un instrumento de negociación e influencia.

Después de la Guerra de Corea, la política norteamericana fue marcada más que nunca por la percepción de la amenaza comunista. Anteriormente los Estados Unidos no habían sido excesivamente alarmados por las manifestaciones del nacionalismo latinoamericano, que tenían como referente o antagonista la misma política americana, pero sí estaban preocupados por una eventual influencia soviética en el continente al

---

<sup>11</sup> Ropp, Steve C. “Panama and the Canal”, en Knippers Black, Jan. *Latin America: Its Problems and Its Promise. A Multidisciplinary Introduction (fourth ed.)*, Westview Press, Cambridge MA, (2005), p. 337.

punto que incrementaron las acciones encubiertas contra gobiernos “no alineados” y utilizaron criterios más selectivos para otorgar apoyos financieros a los gobiernos de la región. Consistente con esta postura, fue el creciente interés de Washington para remover las precondiciones de atraso, pobreza y descontento que fueran ideales para la difusión del comunismo, así que comenzó a crecer la ayuda económica otorgada a América Latina, la cual se había beneficiado de apoyos menores que los recibidos por Europa o Asia. El Departamento de Estado patrocinó oficialmente gobiernos que buscaban reformas sociales y algunos de ellos efectivamente lo hicieron (notablemente el de Bolivia que llevó a cabo significativas reformas agrarias en los cincuenta). Sin embargo, cada vez que los programas de los gobiernos beneficiados tenían pretensiones más nacionalistas hacia el capital norteamericano, las respuestas se hacían más rígidas, las compensaciones difíciles y las reformas poco viables, así que se apoyaron más bien intereses conservadores y no se alcanzó un cambio social significativo<sup>12</sup>. Al respecto fue significativa la aprobación, contrastada por J. F. Kennedy, de la “Enmienda Hickenlooper” al *Foreign Assistance Act* de 1961, la cual previó la suspensión de la asistencia norteamericana a los gobiernos que hubieran nacionalizado, expropiado o tasado en forma discriminatoria propiedades pertenecientes a ciudadanos, empresas o agencias estadounidenses<sup>13</sup>.

El presidente brasileño Juscelino Kubitschek (1956-1961), propuso una “Operación Pan América” al Presidente Eisenhower en el mayo de 1958. En septiembre, como resultado de una cumbre en Washington en la que los secretarios de exteriores latinoamericanos destacaron los problemas económicos de sus países, el Consejo de la

---

<sup>12</sup> Roberts, J. M. *Twentieth Century: The History of the World, 1901 to 2000*, Penguin Books, Nueva York, (1999), pp. 655 – 656.

<sup>13</sup> *United States Statutes at Large*. Vol. 76, GPO, Washington D.C., (1963), pp. 260 – 261.



OEA estableció un comité de estudio especial sobre las medidas de cooperación económica viables. En Buenos Aires, durante la segunda cumbre del “Comité de los 21”, como se llegó a conocer, Fidel Castro propuso un plan de préstamos decenal de 30 billones de dólares para un programa de desarrollo en América Latina. Mientras tanto, la administración Eisenhower anunció, *in primis*, su apoyo para la creación de un Banco Interamericano de Desarrollo (BID), organismo financiero integrado inicialmente por los países de la OEA y actualmente por 46 países también de Europa, Oriente Próximo y Asia, e *in secundis*, un compromiso de 500 millones de dólares para programas de desarrollo<sup>14</sup>. El Comité volvió a reunirse la tercera y última vez en 1960 en Bogotá, donde adoptó una serie de recomendaciones para presentarlas al Consejo de la OEA: medidas para el mejoramiento de las condiciones de la vida rural y el uso del suelo, de la vivienda y las infraestructuras sociales, de los sistemas educativos y sus estructuras, de la salud pública y los recursos financieros domésticos<sup>15</sup>. Otro antecedente importante en la conformación de una opinión generalizada en favor de las ayudas económicas hacia América Latina fue el influyente texto de Milton Eisenhower, hermano del presidente Dwight D. Eisenhower, quien declaró inevitable la revolución, pacífica o violenta, en América Latina ya que, en su análisis, la gente estaba hambrienta y no podía razonablemente aceptar el orden opresivo en el que vivía. Por lo tanto, crecían constantemente las voces que pedían un cambio social profundamente ligado al crecimiento económico a realizarse a través de apoyos, como el Plan Marshall para

---

<sup>14</sup> Holden, Robert H., y Zolov, Eric. *Latin America and the United States. A Documentary History*, Oxford University Press, Nueva York – Oxford, (Doc. 80), (2000), p. 216.

<sup>15</sup> The Committee of 21. *Act of Bogotá: Measures for Social Improvement and Economic Development Within the Framework of Operation Pan America*, Pan American Union, Washington D.C., (1961).

Europa y la Alianza para el Progreso en América Latina, y del reconocimiento del papel central de los Estados Unidos en este proceso<sup>16</sup>.

El éxito de la revolución castrista en Cuba y su evolución pro-soviética marcaron un cambio en las relaciones EE.UU. – América Latina por el distinto enfoque que se dio al tema del desarrollo. Por ejemplo, la Alianza para el Progreso lanzada en 1961 por el presidente J.F. Kennedy representó una aproximación novedosa al problema del subdesarrollo latinoamericano en función anticomunista, aunque el manejo de los apoyos resultó mal aprovechado y fomentó la corrupción, ya que cayó como lluvia de oro en contextos políticos no democráticos<sup>17</sup>. En 1961, el presidente John F. Kennedy prometió a las delegaciones diplomáticas latinoamericanas un plan de financiamientos públicos y privados por un monto de 100 billones de dólares que fomentarían el progreso y el cambio social en América Latina. Esta iniciativa, la Alianza para el Progreso, fue anunciada justo un mes antes del desastroso intento de invasión de Cuba en la Bahía de Cochinos, hecho que erosionó gran parte del *soft power* norteamericano entre sus vecinos, y esto subrayó una vez más la estrecha relación entre el miedo al “peligro rojo” y la concesión de flujos financieros hacia América Latina<sup>18</sup>. Como se estableció en la cumbre de Punta del Este, Uruguay, en el agosto de 1961, la Alianza tendría para la década siguiente unos ambiciosos objetivos: crecimiento del ingreso per cápita (no menos de un 2.5% al año) compatible con un desarrollo sustentable que redujera la brecha con los países industriales; distribución de los beneficios del

---

<sup>16</sup> Eisenhower, Milton. *The Wine is Bitter*, The Johns Hopkins University, Nueva York, (1963), pp. xi – xiii.

<sup>17</sup> Lafeber, W. “The Tension between Democracy and Capitalism during the American Century”, *Diplomatic History*, 23:2, (1999), p. 276.

crecimiento entre el mayor número de ciudadanos; diversificación de las economías, industrialización racional, mayor productividad en el agro y reforma agraria; erradicación del analfabetismo en los adultos, incremento de la expectativa de vida de al menos cinco años, mejoramiento de la vivienda; estabilización de los precios, integración regional y desarrollo de programas cooperativos para afrontar las oscilaciones de precio en los mercados internacionales, sobretodo para los bienes primarios<sup>19</sup>. El flujo de apoyos hacia América Latina llegó principalmente bajo la forma de los préstamos de las organizaciones multilaterales como el Banco Mundial, el FMI y el BID que, aunque independientes, operaban bajo una fuerte influencia norteamericana y, junto al gobierno estadounidense, llegaron a detentar hasta el 60% de la deuda pública exterior total de los países de la región en los sesenta<sup>20</sup>. La Carta que resultó de la cumbre de Punta del Este no fue suscrita por el gobierno cubano y fue denunciada como un instrumento del imperialismo económico norteamericano. Los resultados de este esfuerzo financiero no fueron alentadores visto que esta forma de “capitalismo por empujón” no funcionaba sin transparencia interna y reformas democráticas previas en los países receptores. De esta manera, la infusión de capitales e inversión llegó a enriquecer las elites y sus aliados militares quienes controlaban los aparatos estatales. En tanto que aumentaban las disparidades y las facciones reformistas se volvían cada vez más radicales en sus demandas de justicia social y política, estallaron una media

---

<sup>18</sup> U.S. President. “Adress at a White House Reception for Members of Congress and for the Diplomatic Corps of the Latin American Republics”, *Public Papers of the President of the United States*, GPO, Washington D.C., (1962), pp. 170 – 175.

<sup>19</sup> “Charter of Punta del Este”. *The Department of State Bulletin* 45, No. 1159 (Septiembre 1961), pp. 463 – 469.

<sup>20</sup> O’Brien, Thomas. *The Century of US Capitalism in Latin America*, University of New Mexico Press, Albuquerque, (1999), p. 140.

docena de revoluciones y golpes militares<sup>21</sup>. Eduardo Frei Montalva, uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano chileno, expresaba su juicio sobre los resultados de la Alianza para el Progreso en términos sustancialmente negativos ya que “...la Alianza no ha alcanzado el éxito esperado...ni las necesarias reformas han tenido lugar”<sup>22</sup>. A pesar de que reconoció que el programa de ayuda no había tocado la mayoría de la gente del subcontinente y que el progreso económico por sí solo no sería condición suficiente para la construcción de sociedades libres, el mismo Frei no despreció algunos cambios que ese proyecto trajo consigo, como fueron los avances en educación, integración regional, racionalización de los programas económicos y el mejor entendimiento entre Estados Unidos y América Latina<sup>23</sup>.

También el papel desempeñado por el Export – Import Bank, en particular durante las primeras dos décadas de la segunda posguerra, vio un rol creciente de América Latina como receptora de créditos en un amplio espectro de proyectos que no siempre garantizaban adecuados rendimientos pero sí tenían un fuerte contenido estratégico y político para el control de la región<sup>24</sup>. El Banco, con sede en Washington desde el febrero de 1934, ha sido una de las principales agencias del gobierno de los Estados Unidos en materia de finanzas internacionales y asistencia al financiamiento de las exportaciones norteamericanas. El Banco opera según cuatro programas básicos: (1) préstamos directos a largo plazo, (2) garantías (sobretudo a bancos comerciales), (3)

---

<sup>21</sup> Schlesinger Jr., Arthur. “The Alliance for Progress”, en *Latin America The Search for a New International Role*, Hellman, R.C. y Rosenblum, H.J. (ed.), Nueva York, (1975), pp. 74 – 75.

<sup>22</sup> Frei Montalvo, Eduardo. “The Alliance That Lost Its Way”, *Foreign Affairs*, Vol. 45, No. 3, Council of Foreign Relations, (1967), p. 437.

<sup>23</sup> Frei, M. E. (1967), p. 438.

<sup>24</sup> Becker, W.H. y Mc Clenahan, W.M., *The Market, the State, and the Export – Import Bank of the United States, 1934-2000*, (cap. 3, “Cold war and the needs of a new era, 1948-1961”), Cambridge University Press, Cambridge, (2002).

seguros a corto y mediano plazo, (4) préstamos facilitados a bancos comerciales<sup>25</sup>. El volumen mayor de asistencia a bancos ha consistido principalmente en financiamientos directos a compradores foráneos de bienes y servicios americanos cuyas formas han sido el crédito a largo plazo a instituciones públicas o privadas para la compra y la exportación de equipo capital y servicios relacionados, créditos a instituciones bancarias foráneas para préstamos a cadena a empresas locales, créditos, créditos a países que sufrían faltas temporales de dólares para mantener su flujo de comercio con los Estados Unidos y, en fin, créditos para bienes agrícolas. A través de estos programas, el Banco vino a involucrarse progresivamente en la promoción de proyectos de desarrollo en los países del Tercer mundo.

Tabla 3.2 Ex – Im Bank: desembolsos por áreas selectas (millones de US \$)

Año	América Latina		Europa		Total
1948	59.2	14%	195.0	45%	428.8
1949	77.4	42%	63.9	34.6%	184.8
1950	74.0	37%	61.8	30.9%	199.9
1951	128.7	63.1%	15.4	7.6%	204.0

Fuente: “Outline of Testimony on US Treasury Cash Budget, FY 1954 – 1963”, Subject Files 1933 – 1975, Box 11, carpeta “Capehart Committee 1953”, p. 275.

Después de que se puso en marcha el European Discovery Plan en Europa, el cuerpo directivo del Banco se dedicó más urgentemente al área latinoamericana (Tabla 3.2) tanto en la cantidad como en el alcance, por ejemplo se financiaron la reconstrucción luego de desastres naturales, el desarrollo de la infraestructura agrícola y de transporte según un criterio geográfico fiel a los objetivos estratégicos

<sup>25</sup> Encyclopædia Britannica. “Export – Import Bank of the United States”, *Encyclopædia Britannica Deluxe Edition 2004*, Encyclopædia Britannica Inc., (2003).

estadounidenses de política exterior<sup>26</sup>. La rápida expansión de las actividades del Banco en escala y alcance conllevó un aumento del personal y de la complejidad operacional, lo cual se resolvió adoptando prácticas financieras flexibles y relajando los estándares para los “préstamos estratégicos”. Sin embargo, ya a partir de mediados de los cincuenta y en la década siguiente, se empezó a ver el declive de esta fase con la reorganización del Banco, de su dirección y sus finalidades institucionales<sup>27</sup>.

La conformación de los flujos financieros durante la Guerra fría respondió a una lógica de combate al peligro de la penetración soviética en el continente americano y se puede considerar como un elemento importante del *hard power* estadounidense. En los momentos políticos y casos descritos, se pueden hallar ciertos elementos de continuidad en la tendencia a subordinar el otorgamiento de créditos y préstamos a la discrecionalidad de agencias relacionadas a distintos actores institucionales, públicos y privados. Este poder de condicionamiento económico externo atribuido a determinadas instituciones no generó necesariamente una política coherente o centralizada pero sí indujo, bajo varias formas, un flujo de influencia considerable hacia los gobiernos, las elites empresariales y los interlocutores latinoamericanos, hecho bastante evidente también en el periodo sucesivo de avance de las políticas neoliberales.

### 3.1.3 Flujos financieros en la “era neoliberal”

Con respecto a los flujos financieros en la fase más reciente de reformas neoliberales y ajustes estructurales, cabe destacar el papel preponderante que han venido adquiriendo los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, sobre todo a partir de la crisis de la deuda de los ochenta y luego de una

---

<sup>26</sup> Becker y Mc Clenahan. (2002), pp. 73 – 74.

década de relativa pérdida de influencia. Los gobiernos populistas, mientras cultivaban el resentimiento antiamericano en las postrimerías del segundo conflicto mundial, también experimentaron la presión del gobierno estadounidense, de las grandes compañías y fundaciones y de la CIA para la transformación de sus sistemas económicos, prácticas laborales y de consumo. Para el final del siglo, a excepción de la estancada y casi dolarizada economía cubana, un neoliberalismo con tonos triunfalistas se veía dominante y asociado a una hegemonía americana más segura pero marcada por crecientes protestas populares y modelos sociales desequilibrados<sup>28</sup>.

Al inicio de la década de los setenta, un enorme *stock* de capital, evaluado en 205 billones de dólares americanos en 1974, se había hecho disponible para los bancos internacionales debido al gran superávit realizado por los países productores de petróleo, cuyo precio se había cuadruplicado tan solo en el año de 1973, y por los pagos de los déficits comerciales y en capitales efectuados por los EE.UU<sup>29</sup>. La gran liquidez internacional proporcionó un fácil acceso a nuevas fuentes de financiamiento para los gobiernos latinoamericanos que, si por un lado trataron de fomentar el desarrollo y la industrialización expandiendo su deuda externa total (a interés variable) de unos 35 billones de dólares en 1972 hasta 350 billones en 1983, por el otro prolongaron el clientelismo, las políticas populistas y el proteccionismo de los periodos anteriores por el lapso de una década<sup>30</sup>. Además, hubo un descenso en las entradas del sector exportador en el mediano plazo debido a una profunda recesión internacional junto a

---

<sup>27</sup> Becker y Mc Clenahan. (2002), pp. 86 – 97.

<sup>28</sup> Handerson, Paul. “Review of O’Brien, Thomas. *The Century of US Capitalism in Latin America*, University of New Mexico Press, Albuquerque, (1999)”, *Journal of Latin American Studies*, 33, (2001), p. 905.

<sup>29</sup> Flores, Marcello. *Il secolo – mondo. Storia del novecento*, Il Mulino, Bolonia, (2002), p. 428.

<sup>30</sup> O’Brien. (1999), p. 162.

una pérdida de confianza de los prestadores de fondos que, en fin, concertaron un bloqueo generalizado del flujo de capital que no hizo más que agravar la crisis<sup>31</sup>. Además, hay que destacar que en la región solamente Colombia y Venezuela tenían un régimen reputado como democrático en los setenta y los militares, ansiosos por legitimar sus regímenes autoritarios, abusaron de los préstamos para realizar proyectos faraónicos y generar altas tasas de crecimiento pero sin distribuir socialmente sus beneficios ni fomentar inversiones productivas<sup>32</sup>. Cuando, a mediados del año de 1982, los bancos internacionales dejaron de otorgar préstamos, el Secretario de Hacienda mexicano, Jesús Silva Herzog, declaró en agosto que el Banco Central de su país ya no tenía reservas de divisas y que no podría honrar el pago de su deuda. Asimismo, también Brasil y en cadena los otros países latinoamericanos, salvo Colombia, se movilizaron para volver a programar su ingente carga deudora<sup>33</sup>.

Entre 1979 y 1981, el capital había fluído hacia América Latina a un promedio de 13 billones de dólares al año<sup>34</sup>. Para el año de 1983, América Latina había empezado a exportar capital por primera vez en decenios. La transferencia de riqueza hacia las instituciones internacionales continuó hasta 1991 con un flujo neto de 218.6 billones de dólares, o bien 534 dólares por cada habitante del continente. La lógica perversa de la deuda y de los intereses provocó que la región se viera afectada por una carga cada vez

---

<sup>31</sup> Kuczynski, Pedro Pablo. *Latin American Debt*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, (1988), p. 73.

<sup>32</sup> Roett, Riordan. "The Debt Crisis and Economic Development", en Hartlyn J. y otros (eds.). (1992), p. 134.

<sup>33</sup> Ayala, José y Duran, Clemente Ruiz. "Development and Crisis in Mexico: A Structuralist Approach", en Hartlyn, Johnatan y Morley, Samuel A. *Latin American: Financial Crisis and Political Change*, Westview Press, Boulder Colo., (1986), pp. 53 – 59.

<sup>34</sup> Bulmer-Thomas, Victor. *The economic history of Latin America since independence*, Cambridge University Press, Cambridge UK., (1995), p. 373.



más incontrolable que pasó de 243 billones de dólares en 1983 a 456 billones en 1991<sup>35</sup>. Las recetas neoliberales de liberalización comercial, recortes del gasto público, privatización y desregulación empezaron a difundirse en toda la región patrocinadas por nuevos programas de préstamos subordinados elaborados en Estados Unidos: el Plan Baker de 1985 y el Plan Brady de 1989. Ambos tuvieron efectos muy limitados sobre el peso del fardo que incumbía sobre los países latinoamericanos. Por ejemplo el Plan Brady, aplicado a seis países (México, Costa Rica, Venezuela, Uruguay, Argentina y Brasil), ni siquiera llegó a reducir el 6% de la deuda pendiente y sometió los préstamos a las políticas de privatización<sup>36</sup>. Pese a su impacto limitado en el corto plazo, el Plan Brady pareció abrir una salida de la década pérdida para América Latina, ya que marcó un momento de viraje en la confianza de los inversionistas que volvieron a ingresar dinero en la región: en 1991, el pago total de la deuda sumó a 31 billones de dólares, sin embargo, el flujo de capitales en entrada más que dobló en un año alcanzando los 38 billones, lo que daba un superávit de 7 billones de dólares<sup>37</sup>.

Desde una perspectiva crítica, como apunta Joseph Stiglitz, la culpa del fracaso no se puede imputar sólo a los países latinoamericanos o a la corrupción, sino que la falta de responsabilidad de los prestamistas y el alza inesperada de las tasas de interés en los Estados Unidos causaron la gran parte de los choques económico – financieros en

---

<sup>35</sup> CEPAL. *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1993*, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, (1993), p. 47, 52.

<sup>36</sup> Woodward, David. *Latin American Debt: An Assessment of Recent Development and Prospects*, estudio para Oxfam, Oxford UK, (1994).

<sup>37</sup> CEPAL. *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1994*, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, (1994), p. 54.

la región<sup>38</sup>. La mayoría de la deuda externa estaba en manos de bancos privados y no del FMI, sin embargo, el grave peligro de insolvencia y desestabilización del sistema justificó la entrada en campo de los gobiernos nacionales y de las instituciones financieras internacionales bajo el liderazgo estadounidense: el FMI y el Banco Mundial organizaron a los acreedores en un grupo coherente, en tanto que los países de América Latina quedaron más separados, y consiguieron un papel como agentes negociadores frente a los países latinoamericanos<sup>39</sup>. De hecho fue Paul Volcker, jefe de la FED (el Banco Central estadounidense), quien lideró a los comités de bancos internacionales cuya tarea oficial era la de asesorar los países deudores aunque su función efectiva fue la de coordinar conjuntamente las negociaciones con los deudores y establecer un cartel de “policías financieros”<sup>40</sup>.

La tabla 3.3 muestra los valores agregados de las variables macroeconómicas de América Latina para la década de los noventa. A propósito, cabe destacar el comentario de Dani Rodrik quien señala que “Para esta década, la evidencia sugiere que la inestabilidad en los flujos de capitales ha sido quizás la determinante por sí más importante de la volatilidad macroeconómica. Unos de los países más chicos de la región con escaso acceso a los flujos de capital privado (Bolivia y Guatemala) han

---

<sup>38</sup> Stiglitz, E. Joseph, “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”, *Revista de la CEPAL*, Núm. 80, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, agosto de 2003, p. 11.

<sup>39</sup> Weaver, F.S., *Latin America in the World Economy: Mercantile Colonialism to Global Capitalism*, Westview Press, Boulder Colo, (EE.UU.), (2000), p. 176.

<sup>40</sup> Roett, Riordan. “How the ‘Haves’ Manage the ‘Have - Nots’: Latin American and the Debt Crisis”, en Stallings, Barbara y Kaufman, Robert (eds.). *Debt and Democracy in Latin America*, Westview Press, Boulder Colo. (EEUU), (1989), pp. 59 – 73.

experimentado los niveles más bajos de volatilidad mientras Argentina y Venezuela, en el otro extremo, mostraron altos niveles de exposición”<sup>41</sup>.

Tabla 3.3 América Latina y el Caribe: prestación regional 1991 – 2002

	PIB	Export.	Import.	TNR	Deuda	IED	Π	FBCF
1991	3.5	121	112	6.6	456	11.1	200	264
1992	3.0	127	138	26.6	479	12.5	414	221
1993	3.5	134	149	31.5	527	10.4	877	302
1994	5.2	153	171	10.1	562	24.2	333	337
1995	1.1	264	273	19.2	617	25.3	26	322
1996	3.7	296	304	22.6	639	40.0	18	338
1997	5.2	327	359	32.3	663	55.9	10	383
1998	2.2	326	379	27.2	745	60.9	10	394
1999	0.4	341	363	-3.1	762	79.7	10	372
2000	3.8	407	421	-0.2	740	67.7	9	387
2001	0.3	392	412	-4.6	726	68.1	8	378
2002	-0.5	393	382	-39.1	725	39.0	11	354

PIB: crecimiento en % del producto interior bruto

EXPORT.: valor de las exportaciones regionales de bienes (FOB) en billones de US\$

IMPORT.: valor de las importaciones regionales de bienes (FOB) en billones de US\$

TNR: transferencia neta de recursos (es una entrada neta si el valor es positivo)

DEUDA: deuda externa total en billones de US\$

IED: inversión externa directa en billones de US\$

Π : promedio ponderado de los incrementos del índice de los precios al consumidor sobre 12 meses

FBCF: formación bruta de capital fijo en billones de US\$ (precios de 1995)

Fuente: CEPAL. *Balance preliminar de la economía de América Latina*, Santiago, (varios años).

<sup>41</sup> Rodrik, Dani. “¿Por qué hay tanta inseguridad económica en América Latina?”, *Revista de la CEPAL*, Núm. 73, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, abril de 2001, p. 20 – 21.

Por lo anterior, el papel actual de los capitales y las instituciones financieras internacionales, aunque está siendo cuestionado en modo creciente después de la crisis asiática y de la puesta en discusión de sus ortodoxias, queda relevante y constituye un elemento de presión importante en la imposición de un flujo hegemónico tanto real como ideológico. Como señala Lafeber, en todo el siglo XX existió una doble tensión entre la voluntad, o la retórica, norteamericana, de crear un mundo seguro para la democracia y la determinación de hacer un mundo abierto hacia cierto tipo de actividad económica: en la gran mayoría de los casos, la tensión fue resuelta en favor de la difusión de un sistema económico favorable más que de ideales wilsonianos y, por ello, se pudo conformar una tipología de flujo de influencia real con rasgos de continuidad basada en la posibilidad del condicionamiento económico y financiero<sup>42</sup>.

#### 3.1.4 Los flujos reales de tipo militar

Por lo que se refiere a la presencia militar, se puede afirmar que hubo rasgos de continuidad y, en este caso, más de unidireccionalidad en el flujo de influencia estratégico – militar en la región, con una discontinuidad notable en los noventa como consecuencia del fin de la Guerra fría, el inicio de la distensión hacia los movimientos guerrilleros y la democratización en el subcontinente. Primero, habría que definir una perspectiva temporal, la cual evalúa la importancia relativa de América Latina para Estados Unidos durante y después de la época de la Guerra fría, y luego una dimensión espacial, que tiene en cuenta las diferencias cualitativas fundamentales en los flujos de influencia ejercidos en América Central y el Caribe o bien en América del Sur. En

---

<sup>42</sup> Lafeber, W. “The Tension between Democracy and Capitalism during the American Century”, *Diplomatic History*, 23:2, (1999), p. 283 – 284.

general, bajo el punto de vista temporal, las exigencias de protección y seguridad nacional antes de 1990, habían otorgado un papel estratégico, aunque no decisivo, a América Latina, con unos momentos de máxima tensión marcados por el giro prosoviético de la Revolución Cubana, el fracaso de la invasión patrocinada por la CIA en la Bahía de Cochinos en 1961 y la Crisis de los Misiles de 1962. Después de 1990, se percibió un regreso a los temas de la seguridad hemisférica con referencia al problema del tráfico ilegal de narcóticos, al deterioro del medio ambiente y a los flujos migratorios, pero ya se abandonó la retórica basada en la amenaza de un peligro mortal y sistémico<sup>43</sup>.

Desde el punto de vista espacial, se pueden separar las dos regiones del Caribe y América Central, por un lado, y de Sudamérica, por el otro. La primera experimentó una combinación de *hard power*, como invasiones directas por parte de tropas estadounidenses, acciones encubiertas de la CIA y fomento de la contrainsurgencia, y de influencia ideológica, es decir propagandas antirrevolucionarias, capacitaciones, apoyos técnicos y económicos; la segunda no conoció la tipología de *hard power* más duro ya que no hubo invasiones directas estadounidenses en el territorio suramericano<sup>44</sup>.

Una vez caída la cortina de hierro en Europa y con la disolución de la Unión Soviética, se derrumbó también la pesada retórica de los Estados Unidos contra el peligro comunista y, luego de la caída de los sandinistas en Nicaragua, en América Latina sólo Cuba seguía basándose en un régimen económico socialista planificado centralmente. Hacia 1998 en América Central y el Caribe, destacaban los enclaves

---

<sup>43</sup> Hartlyn, Jonathan, Schoultz, Lars y Varas, Augusto (eds.). *The United States and Latin America in the 1990s: Beyond the Cold War*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, (1992), pp. 1 – 17.

<sup>44</sup> Flores, M. (2002), p. 396.

militares del canal de Panamá (alrededor de 5400 hombres), Guantánamo (1527), Honduras (427) y Haití (239) mientras que no se registraban presencias estables en América del Sur, ya que el discutido Plan Colombia implementado desde el 2000 por el presidente Andrés Pastrana no se considera un acto de presencia militar efectiva y estable<sup>45</sup>. Si comparamos estos datos con la presencia en países como Alemania y Japón, con cifras respectivamente superiores a las sesenta mil y cuarenta mil unidades, o bien Egipto y Turquía, que cuentan conjuntamente con más de once mil soldados, obtenemos una primera aproximación al tipo de relación geopolítica y estratégica que ha tenido América Latina con su vecino del norte. Para el año de 2004, después de la entrega definitiva del canal de Panamá, el total regional bajó a 2.055 soldados distribuidos entre Guantánamo (700), Haití (455), Honduras (413) y la flota<sup>46</sup>. Se puede afirmar que, después de la caída de la Unión Soviética, las prioridades militares y de presidio estratégico han visto un crecimiento de la importancia de Oriente Medio, Asia, Europa del Este y Balcánica junto a una disminución para América Latina. Sin embargo, en el centro y sur del hemisferio se encuentran pequeños emplazamientos castrenses de EE.UU. que pueden entrar en la categoría del *hard power* empleado para el control de recursos estratégicos aunque no los clasificaría como actos de invasión o intentos de saqueo. Como señala Gian Carlo Delgado Ramos<sup>47</sup>,

“Un sistema de vigilancia para México, Centroamérica y el Caribe opera con una red compleja de fuentes. Si nos movemos de Norte a Sur, nos topamos con el radar

---

<sup>45</sup> El total del personal militar americano en el exterior era de 260 mil unidades, cifra que resalta la escasa relevancia numérica del contingente en América Latina. Información de *Statistical Abstract of the United States*, (2000), p. 368.

<sup>46</sup> U.S. Dept. of Defense. *Active Duty U.S. Military Personnel Strengths, Worldwide, 2004*, (2004).

<sup>47</sup> Delgado Ramos, Gian Carlo. “Geopolítica imperial y recursos naturales”, *Memoria*, Núm. 171 mayo de 2003. Consultable en el sitio web: <http://memoria.com.mx/node/140>

ROTHR de Corpus Christi en Texas, las bases-radares de Soto Cano en Honduras, la de Guantanamo en Cuba y la de Puerto Rico (la estación naval Roosevelt Rose, a parte del fuerte Buchanan). Encima, se anexa el sistema de espionaje satelital (tipo AVHRR, de radiómetro de gran resolución) y los continuos sobrevuelos de aviones espías. Otras bases militares son la de Comalapa en El Salvador (además del Centro Regional de Drogas y la embajada tipo “bunker” más grande de Centro América que mantiene EU en ese diminuto país); la programada en la zona de Liberia en Costa Rica; las antiguas bases del Canal de Panamá (Howard, Isla Galeta, Rodman, Sherman, Balboa, Pina y Clayton); y otros emplazamientos como el aeropuerto militar estadounidense de la ciudad de Panamá. Igualmente, se encuentran lo que EU denomina “Locaciones de Operaciones de Avanzada” (FOL) y “Sitios de Operaciones de Avanzada” (FOS), entre los que están los de Costa Rica, Belice, Honduras, Islas Caimán y Panamá, o el FOL de Aruba-Curaçao. De la mano del Comando Sur (USSOUTHCOM) con sede en Florida y subsede en Puerto Rico, en México y Centroamérica, hay un equipamiento de los ejércitos domésticos y un adiestramiento de los altos mandos y grupos de élite, por parte de EU, que llega, en algunos casos como los de Guatemala y Panamá, a la directa injerencia en las fuerzas armadas nacionales. Sudamérica, el epicentro de biodiversidad del planeta<sup>48</sup> y con las mayores reservas de agua dulce (tan sólo Brasil tiene el 20 por ciento a nivel mundial), sin mencionar los importantes yacimientos de minerales y petróleo, es una región similarmente invadida de presencia militar estadounidense. En algunas regiones -como la andina amazónica-, la situación es más notoria. Podemos mencionar la base-radar de Manta en Ecuador; las de Caquetá, Leticia y el Putumayo en Colombia; los FOS y FOL en Iquitos; la base de Santa Lucia y el Putumayo peruano; la de Chapare y una

---

<sup>48</sup> Myers N. Y. “Treathened Biotas: hotspots in tropical forests.”, *The Environmentalist*, 8 (3), EE.UU., (1988).

unidad “antiterrorista” en Santa Cruz de la Sierra en Bolivia; las de Salta, Chubul, Río Negro y las operaciones Cabañas-Ilegales y de Marines en el Delta, todas en Argentina; además, bases de entrenamiento de boinas verdes en Paraguay; la base-radar de Venezuela; la recién negociada ampliación de la base de Alcántara en Brasil; la de Tolhuin en Tierra del Fuego y las múltiples bases-radar en el Atlántico Sur y la Antártida”.

Pasando a los antecedentes más notorios, en 1942, el Presidente F. D. Roosevelt creó el Office of Strategic Services que sobrevivió hasta 1945. En 1946, Harry Truman constituyó el Central Intelligence Group (CIG) para que operara bajo la National Intelligence Agency (NIA) hasta que, en fin, una ley de 1947 reemplazó el NIA con el National Security Council (NSC) y el CIG con la Central Intelligence Agency (CIA)<sup>49</sup>. De hecho la principal estrategia norteamericana, sobre todo en las décadas de la Guerra fría, privilegió la guerra de baja intensidad, el entrenamiento de tropas, las acciones de inteligencia de la CIA y el apoyo económico como instrumento de mantenimiento del orden más favorable a sus intereses domésticos y regionales<sup>50</sup>. En una primera fase, Estados Unidos logró crear los instrumentos diplomáticos y militares para cierta coordinación de los ejércitos latinoamericanos bajo la égida del Pentágono a través del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en 1947), la Carta de Bogotá que crea la Organización de Estados Americanos en 1948 y los tratados bilaterales de asistencia en el marco del Mutual Security Act.

En 1954, la CIA defenestró al gobierno electo de Jacobo Árbenz Gúzman en Guatemala que la administración de Eisenhower clasificó como comunista y soviético

---

<sup>49</sup> World Almanac Education Group. *The World Almanac and Book of Facts 2005*, World Almanac Books, Nueva York, (2005), p. 225.

<sup>50</sup> Lafeber, W. (1999), p. 275.



por haber intentado una reforma agraria que afectaría los intereses y propiedades de la United Fruit Company. En los cuarenta años siguientes los militares habrían de liderar el régimen más sangriento en el hemisferio occidental<sup>51</sup>. Más precisamente, es a partir de la presidencia de John Fitzgerald Kennedy que el desafío cubano empuja hacia una modificación de política en contra del “peligro comunista” y se trata de “extirpar a la subversión” en todo el continente: si en la década anterior se había registrado un solo derrocamiento por parte de mercenarios entrenados por Washington, el golpe ya citado en contra del gobierno reformista guatemalteco de Árbenz en 1954, desde 1962 a 1967 se desencadenaron otros golpes de Estado en sucesión en nueve países<sup>52</sup>. Igualmente bajo el patrocinio de la CIA, se realizaron las operaciones de la Bahía de Cochinos, del golpe brasileño de 1964, del golpe de Augusto Pinochet contra Salvador Allende en 1973 y de las contras en Nicaragua<sup>53</sup>. En 1965, tropas americanas intervinieron en la República Dominicana para impedir que un grupo de oficiales progresistas devolvieran el poder al presidente legítimo Juan Bosch, quien había sido depuesto por un golpe de Estado realizado bajo la tutela norteamericana<sup>54</sup>. La política de “low profile” hacia América Latina por parte de la administración de Richard Nixon, distraído por la Guerra de Vietnam y el escándalo del Watergate, se reanudó en los setenta mientras que en los años de Ronald Reagan (1981 – 1989) la atención militar volvió a manifestarse con el

---

<sup>51</sup> Véase Immerman, Richard H. *The CIA in Guatemala: The foreign Policy of Intervention*, Austin (1982).

<sup>52</sup> Rouquié, p. 220. Los golpes citados por el autor: 1962: Arturo Frondizzi (Argentina), Manuel Prado (Perú); 1963: Miguel Ydígoras Fuentes (Guatemala), Julio Arosemena Monroy (Ecuador), Juan Bosch (Rep. Dominicana), R. Villeda Morales (Honduras); 1964: Joao Goulart (Brasil), V. Paz Estenssoro (Bolivia); 1966: Arturo Illia (Argentina).

<sup>53</sup> Lafeber, W. (1999), pp. 276 – 280.

<sup>54</sup> Randall, Stephen J. “The Tragedy of American Diplomacy: U.S. Relations with Latin America and The Carribean”, *Latin American Research Review*, Vol. 38, No. 2, (junio 2003), p. 178.

apoyo a las “contras” tras la caída de la dinastía de los Somoza y la victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, además de concretarse en la invasión teatral de Granada en 1983<sup>55</sup> y de Panamá en 1989 para destituir al general Manuel Antonio Noriega.

En los ochenta, el entorno internacional fue un factor importante para el apoyo de los esfuerzos latinoamericanos hacia la transformación democrática, en contraste con las décadas anteriores en las que los Estados Unidos habían favorecido golpes militares contra los gobiernos hostiles: las administraciones de Carter y Reagan, con el respaldo tendieron a fomentar la legitimidad de los regímenes democráticos, el canje de poder de los militares a los civiles y la oposición a nuevos intentos golpistas<sup>56</sup>. De todas maneras, el apoyo internacional a la democracia funcionó porque reforzó grupos domésticos y sectores del aparato militares contrarios a la intervención de los militares en la política. Lo demuestra el caso de Haití, donde ni las sanciones norteamericanas y de la OEA, ni la invasión estadounidense de 1994, han surtido efectos significativos sobre una estructura sociopolítica poco favorable a la consolidación democrática. Entonces es importante considerar que las decisiones políticas cruciales se han de tomar en las capitales latinoamericanas, no en Washington<sup>57</sup>. La intervención de Estados Unidos en Granada y en Haití dispensó señas claras de cuál era la estrategia norteamericana en la

---

<sup>55</sup> La invasión de Granada recordó a Nicaragua y a la misma Cuba que la intervención militar quedaba como posibilidad abierta en caso de ulteriores presiones o provocaciones hacia los EE.UU. Véase Loveman, Brian. *For La Patria- Politics and the Armed Forces in Latin America*, Scholarly Resources, Wilmington, (1999), p. 206.

<sup>56</sup> Portales, Carlos. “Democracia y derechos humanos en la política exterior del Presidente Reagan”, *Estudios Internacionales* 66 (julio-septiembre 1987), pp. 352 – 378.

<sup>57</sup> Lowenthal, Abraham F. “Learning From History”, en Lowenthal, Abraham F. (ed.). *Exporting Democracy: The United States and Latin America, Themes and Issues*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, (1991), pp. 262 – 263.

región en los últimos años de la Guerra fría y en el decenio de 1990: cuando la estabilidad se veía coartada, había que poner en acción capacidades intimidatorias que incluían intervenciones militares selectas y transitorias que, de acuerdo con los consensos de la distensión, deberían de legitimarse, si es posible, con el respaldo de las Naciones Unidas o, por lo menos, con el silencio ruidoso de potencias que otrora las habrían condenado por imperialistas<sup>58</sup>.

Otra cuestión es la de los programas de entrenamiento y asistencia de los Estados Unidos en América Latina. En los años 50 y 60, estos programas, a través de una red de asesores militares, instituciones de escuelas y cursos *ad hoc*, abastecimiento de armas y capacitación proveyeron una influencia directa e indirecta sobre los cuerpos militares latinoamericanos que si bien no debe ser exagerada, tuvo, no obstante, un impacto relevante en la formación política y técnica de los militares de la región<sup>59</sup>. Sucesivamente, la influencia militar estadounidense empezó a declinar y así sus programas de entrenamiento: excepto Honduras y El Salvador que representan un caso peculiar, la ayuda militar cayó de 110 millones de dólares en 1969 a un promedio de 35 millones en los ochenta; las transferencias de materiales y equipamiento pasó de un promedio de 33 millones por año en 1950-68 a menos de un millón en 1980-86; el personal militar latinoamericano que recibió entrenamiento directo bajó en el mismo

---

<sup>58</sup> Hodara, Joseph. “Medina Echavarría y el orden internacional: una revisión”, *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, sitio web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/hodara.htm> p. 8 de 10.

<sup>59</sup> Millet, Richard. “The Limits of Influence: The United States and The Military in Central America and The Caribbean”, en Goodman Louis, Mendelson Johanna y Rial, Juan (eds.). *The Military and Democracy: The Future of Civil-Military Relations in Latin America*, Lexington Books, Lexington Mass. (1990), pp. 123 – 140.

periodo de 9000 a 2000 por año; en 1983, la ayuda militar constituyó solamente el 1% del gasto militar latinoamericano y el 0.1% si excluimos Honduras y El Salvador<sup>60</sup>.

Después de la década de los noventa, marcada por el fomento de un tipo de “democracia protegida” bajo la supervisión norteamericana, por el respeto formal de los derechos humanos y por la reducción de las tareas del Estado para la creación de un entorno favorable al crecimiento económico, la reacción post – 11 de septiembre en Estados Unidos ha provocado un movimiento patriótico y el redescubrimiento de la experiencia histórica con las doctrinas del destino manifiesto, de la nueva frontera, de la excepcionalidad y, por fin, la guerra preventiva<sup>61</sup>. Se reconocieron nuevas prioridades en la lucha al terrorismo y al narcotráfico como ejes legitimadores de la intervención armada y la presión económico – política cada vez más unilateral. Queda cierto que los programas contra el terrorismo y, sobre todo en la América andina, el cultivo y el tráfico de estupefacientes han sido una nueva causa de preocupación hemisférica o bien una fuente de fondos para la asistencia militar directa e indirecta, sin embargo, su limitado alcance geográfico y temporal hace improbable la elaboración de un nuevo flujo hegemónico militar significativo hacia el sur del continente<sup>62</sup>.

La importancia relativa de América Latina tenderá a crecer sobre todo con respecto a los asuntos internos de EE.UU. que tienen que ver con la lucha al narcotráfico y la inmigración, ya que los *latinos*, portadores de valores sociales y religiosos distintos además de flujos económicos considerables, ya constituyen la

---

<sup>60</sup> Fitch, Samuel J. “Democracy, Human Rights, and The Armed Forces”, en Hartlyn J. y otros (eds.). (1992), p. 204.

<sup>61</sup> Jean, Carlo. *Geopolítica del XXI secolo*, Editori Laterza, Roma-Bari, (2004), p. 146, 154, 156.

<sup>62</sup> Sobre la prevalencia de los intereses de seguridad en la política norteamericana hacia América Latina, véase Schoultz, Lars. *National Security and The Policy of The United States toward Latin America*, Princeton University Press, Princeton NJ, (1987).

minoría étnica más numerosa en ese país<sup>63</sup>. Por el otro lado, como señala el informe del National Intelligence Council de Estados Unidos para los próximos quince años, no es probable que América Latina represente una prioridad real desde el punto de vista económico y militar para la agenda norteamericana, excepto por las cuestiones migratorias, en las que la estabilidad de México juega el papel principal, y las relacionadas con la guerra a las drogas en México, Colombia y los Andes. La habilidad de las elites latinoamericanas para colocarse en la agenda estadounidense, así como el estímulo de las perspectivas hemisféricas de integración, podrían conformar elementos de presión e influencia para alentar un mayor interés hacia la región<sup>64</sup>.

### **3.2 Legitimando hegemonías: vertientes ideológicas y flujos de *soft power***

En el apartado siguiente, se va a considerar la clasificación de los flujos ideológicos o de poder blando principales desde los Estados Unidos hacia América Latina los que han sido el instrumento determinante en el proceso de legitimación del poder estadounidense en el continente americano. Se toman en consideración los proyectos más recientes de integración regional en el hemisferio occidental que han sido identificados a menudo como continuación del panamericanismo histórico; además, se trata el caso de las sabidurías convencionales sobre el desarrollo y la política económica recomendable difundidas por los influyentes centros académicos norteamericanos y reproducidos por la clase de “tecnócratas” que ha ido afirmándose definitivamente tras

---

<sup>63</sup> Jean, C. (2004), p. 32 – 33.

<sup>64</sup> National Intelligence Council. *Latin America 2020: Discussing Long-Term Scenarios*, Summary of conclusions of the workshop on Latin American Trends, Santiago de Chile, 7-8 de junio de 2004.

la crisis de la deuda; en fin, se destaca el papel de los productos estadounidenses como portadores de valores, modelos de comportamiento y estilos de vida relativamente aceptados, admirados y debatidos.

### 3.2.1 El panamericanismo histórico y los proyectos recientes de integración regional

La palabra “panamericanismo” derivó de Pan América y el concepto político se desarrolló con base en argumentos sobretodo geográficos y, en un segundo momento, también políticos, por ejemplo ligados a la idea de un “continente republicano” e independiente de sus antiguas (y monárquicas) metrópolis. Sus referentes principales eran otros proyectos de construcción de identidades típicos de la Europa del siglo XIX como el “pangermanismo” y el “paneslavismo”, los cuales abogaban por la integración nacional unitaria de pueblos pertenecientes a distintas entidades políticas y que tenían algún rasgo común como el idioma o ciertas tradiciones históricas compartidas<sup>65</sup>.

El sello oficial al proyecto panamericano se dio con la aprobación por parte del Congreso estadounidense de una conferencia de los Estados americanos que seguía la propuesta del Secretario de Estado, James G. Blaine, quien propuso una unificación aduanera de las Américas y la construcción de un ferrocarril panamericano, inspirándose quizás a los grandes proyectos de algunas potencias europeas como el Berlín – Bagdad y El Cairo – Ciudad de El Cabo. En las palabras de Blaine sobre las Repúblicas de América queda asentada la intención de mejorar comunicaciones y relaciones comerciales en el continente así que “Creemos que tenemos que acercarnos por medio de las carreteras del mar y que, a la brevedad, el sistema ferroviario del Norte y del Sur se encontrarán en el Istmo de Panamá y conectarán por tierra las capitales

políticas y comerciales de toda América”<sup>66</sup>. Además las reiteradas hostilidades en el sur del continente, notablemente la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) de Uruguay, Brasil y Argentina contra Paraguay y la Guerra del Pacífico entre Chile y Perú (1879-1883), habían aumentado la urgencia de una apelación en favor de la paz y la armonía entre las naciones de América.

En fin, el término “panamericanismo” fue forjado en Estados Unidos para la Conferencia Internacional Americana de Washington en 1889 y su difusión en la prensa le permitió erigirse como eje principal del flujo ideológico sobre América durante más de medio siglo, ya que en 1948 la creación de la CEPAL fue el parteaguas que dio vigor al más antiguo concepto de “latinoamericanismo” como flujo de respuesta<sup>67</sup>. Contrariamente a lo que otros “panismos” afirmaban, es decir, un proyecto político basado en una unidad étnico – lingüística de pueblos hermanos bajo el liderazgo de una potencia regional, el proyecto panamericano ha sido más flexible y ha fundado su ideología en las necesidades comerciales y expansionistas de una potencia económica en expansión cuyos puntos de contacto con los otros países de América (como el pasado colonial, el republicanismo o bien el anti – europeísmo) eran menos que sus diferencias. La conferencia no produjo grandes resultados prácticos excepto la firma de unos cuantos tratados comerciales bilaterales y la creación de la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas que cambiaría su nombre en Unión Panamericana durante la conferencia de Buenos Aires de 1910 y, finalmente, se convertiría en la Organización de

---

<sup>65</sup> Caracciolo, Lucio. “Non solo USA” (editoriale), *Limes: Rivista Italiana di Geopolitica (Panamerica Latina)*, Núm. 4, (2003), pp. 7 – 14.

<sup>66</sup> Blaine, James. “Opening Adress”, *International American Conference. Reports of Committees and Discussions Thereon*, Vol. 3, GPO, Washington D.C, (1890).

<sup>67</sup> Smith, P.H. (1996), pp. 31 – 32.

los Estados Americanos en 1948<sup>68</sup>. Paralelamente, hubo un cambio en el discurso oficial y la terminología, pues se pasó del viejo panamericanismo al concepto más multilateral de “interamericanismo”, se empezó a hablar de Sistema Interamericano y ello implicó un proceso de revisión de las doctrinas norteamericanas de intervención regional en reacción a la declarada “crisis del panamericanismo” clásico como flujo ideológico<sup>69</sup>.

Los principales objetivos de la OEA, tal y como establecen sus estatutos, son: 1) consolidar la paz y la seguridad en el continente; 2) promover y consolidar las democracias representativas, respetando las políticas de no intervención; 3) prevenir posibles causas de dificultades y asegurar el arreglo pacífico de las disputas que pudieran surgir entre los países miembros; 4) intentar llegar a un acuerdo entre los países en caso de agresión; 5) buscar la solución de los posibles problemas políticos, jurídicos y económicos que pudieran surgir entre ellos; 6) promover, a través de una cooperación activa, su desarrollo económico, social y cultural; y 7) lograr que efectivamente se limite la adquisición de armas convencionales, lo que permitiría que estas grandes inversiones de recursos se destinaran al desarrollo económico y social de los países miembros<sup>70</sup>. El Protocolo de Washington, en vigor desde 1997, estipuló que la erradicación de la pobreza extrema era uno de los objetivos primordiales de la OEA, ya que dicho problema constituye un obstáculo para el pleno desarrollo de los pueblos del continente americano. En la actualidad, los principales objetivos de la OEA son mantener los gobiernos democráticos en el continente, promover el libre comercio,

---

<sup>68</sup> Ardao, Arturo. “Panamericanismo y latinoamericanismo”, en Zea, Leopoldo (coord.). *América Latina en sus ideas*, Siglo XXI, México, (1986), pp. 158 – 159, 166 – 167.

<sup>69</sup> Sobre este tema, véase Gómez Robledo, Antonio. *Idea y experiencia de América*, México, (1958).

<sup>70</sup> U.S. Department of State. *Ninth International Conference of American States, en Bogotá, Colombia, 30 de marzo – 2 de mayo de 1948, Report of The Delegation of The United States of America with Related Documents*, Department of State Publication 3263, GPO, Washington DC., (1948), pp. 166 – 185.



fortalecer el respeto a los derechos humanos, fomentar la paz y realizar programas de cooperación para abordar los problemas causados por la pobreza, la corrupción y el narcotráfico. Desde 1994, cuando se realizó en Miami la primera Cumbre de las Américas, los jefes de Estado de cada país miembro se reúnen periódicamente para revisar estos objetivos y prioridades<sup>71</sup>.

Si la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto fueron los principales predecesores del panamericanismo en el siglo XIX<sup>72</sup>, la creación de la O.E.A., con el consecuente cambio hacia el “interamericanismo”, las políticas de “buena vecindad” de Roosevelt y el punto IV del presidente Truman sobre seguridad y desarrollo en las Américas caracterizaron el discurso en buena parte del siglo XX. Con la OEA, se había logrado la creación institucionalizada de un pacto complejo y organismos estables que se ocuparían cada vez más de asuntos relacionados con la Guerra fría en el continente. Por ejemplo, la declaración de Caracas en 1954, referida indirectamente al gobierno guatemalteco, proclamaba que la actividad comunista en América era equivalente a una infiltración en los asuntos internos de América e implicaba un compromiso de intervención de los países de la organización<sup>73</sup>. El resultado fue que cualquier política reformista acabó por ser obstaculizada directamente por el gobierno de los EE.UU. e indirectamente por la OEA, que no tuvo una adhesión realmente calurosa por parte de los gobiernos latinoamericanos aunque estos en algunos casos supieran utilizar el peligro comunista y la organización para su ventaja. Es el caso de Brasil que, con su política exterior muy activa, anticipó las iniciativas como la Alianza para el Progreso y

---

<sup>71</sup> Enciclopedia Encarta. “Organización de Estados Americanos (OEA)”, *Biblioteca de Consulta Microsoft*, Microsoft, (2005).

<sup>72</sup> Barcia Trelles, Camilo, *Doctrina de Monroe y cooperación internacional*, Madrid, (1931).

<sup>73</sup> Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, (1970), p. 376.

la creación del BID y propuso, ya en 1958, una ofensiva, conocida como “Operación panamericana” que relanzara una nueva cooperación entre Estados Unidos y América Latina<sup>74</sup>. Por tanto, pese a las rigideces institucionales, al sesgo norteamericano y a las difidencias interamericanas, uno de los éxitos principales de la organización en los sesenta y setenta fue el de poner fin a la conflictividad armada entre países latinoamericanos a través de la afirmación de criterios más cooperativos y, paradójicamente, gracias a la crecida consciencia de los intereses subregionales o locales frente a los norteamericanos<sup>75</sup>.

Empero, la declarada solidaridad hemisférica vino a faltar en ocasión de la Guerra de las Malvinas de 1982, en la que EE.UU. apoyó Londres y no Buenos Aires, aunque se sostuvo que el Reino Unido no debió haberse visto como un país agresor. Más grave fue la invasión norteamericana de Granada el año siguiente ya que Estados Unidos consiguió solamente el aval de la Organización de los Estados del Caribe Oriental, nacida en 1981, y dejó a un lado la OEA que, y es más, ya se estaba demostrando poco eficaz también con respecto a los conflictos centroamericanos. El fin de la Guerra fría y la entrada de Canadá en 1990 revitalizaron la organización que se comprometió mayormente en el mantenimiento de la democracia y en la promoción del comercio hemisférico, sobre todo después del anuncio avanzado por George Bush de una Iniciativa para las Américas en 1990 y de la Primera Cumbre de las Américas en Miami en 1994 que renovó los esfuerzos de creación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) para el año 2005<sup>76</sup>. En la última década, en particular después de

---

<sup>74</sup> Carmagnani, Marcello. *L'altro Occidente. L'America Latina dall'invasione europea al nuovo millennio*, Einaudi Editore, Turín, (2003), pp. 325 – 326.

<sup>75</sup> Carmagnani, M. (2003), p. 324.

<sup>76</sup> Nocella, Roberto. “Storia e geopolitica dell'America Latina”, *Limes: Rivista Italiana di Geopolitica (Panamerica Latina)*, Núm. 4, (2003), p. 40.

los atentados de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, ha prevalecido el asunto de la seguridad hemisférica en sus múltiples dimensiones (democracia, narcotráfico, terrorismo, crimen organizado, migración, medio ambiente y pobreza extrema) y han surgido planes del Pentágono para una mayor cooperación naval en el Caribe y en el Cono Sur, además de la creación de una fuerza militar común para las operaciones de mantenimiento de la paz<sup>77</sup>.

Más recientemente, el A.L.C.A. (o F.T.A.A. – Free Trade Area of the Americas) podría simbolizar una forma de continuidad en el flujo de influencia y en el tratamiento de los países al sur del Río Bravo y no resulta una empresa novedosa por sus motores ideológicos, estratégicos y económicos<sup>78</sup>. El proyecto ha sido identificado también como el reflejo de la asimetría, el “hegemonismo” y la conjugación de los imperativos de seguridad nacional, política doméstica e intereses económicos en un marco de relativa estabilidad de los objetivos de fondo<sup>79</sup>. Se ha sostenido que el ALCA era simplemente “un proyecto económico adaptado a un contexto hemisférico que es políticamente favorable a los Estados Unidos”<sup>80</sup> y, por ser parte activa de las recomendaciones neoliberales sobre libre comercio, se ha ligado *tout court* al panamericanismo más que a otros fenómenos mundiales como la globalización y el regionalismo. Esta correspondencia casi biunívoca entre neoliberalismo y (neo)panamericanismo representa un enfoque distinto a la cuestión de la integración

---

<sup>77</sup> Nocella, R. (2003), p. 41.

<sup>78</sup> Tabío Fernández, Luis René y Martínez Hernández, Jorge. “Estados Unidos y el ALCA: la institucionalización de la hegemonía hemisférica en el siglo XXI”, en Villafañe, Víctor López y Di Masi, Jorge Rafael (Coords), *Del TLC al MERCOSUR. Integración y diversidades en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, (2002), p. 299.

<sup>79</sup> Véase Schoultz, Lars. *Beneath the United States*, Harvard University Press, Cambridge Mass., (1999).

<sup>80</sup> Prevost, Gary y Oliva Campos, Carlos (eds.). *Neoliberalism and Panamericanism: The View from Latin America*, Palgrave McMillan, Nueva York, (2002), p. 20.

regional y continental en las Américas, sin embargo, no resulta siempre coherente o completo para explicar todos los aspectos del problema ni las dinámicas de las componentes reales e ideológicas que fundan la relación hemisférica<sup>81</sup>. Cabe destacar que si por un lado es cierto que el ALCA puede representar un proyecto “hegemónico”, o bien de construcción del consenso económico-comercial en la región, esto no significa que la misma idea de integración aduanera del hemisferio así como las oportunidades y presiones para su realización provengan sólo de Estados Unidos y comporten ventajas unilaterales nada más para ese país. Más bien, existen “partidos transversales” en favor o en contra de una mayor apertura comercial los cuales cruzan las fronteras. En otras palabras, hay posiciones convergentes y divergentes al interno de cada país y, dependiendo de la fuerza relativa de los grupos empresariales, económicos, políticos y sociales involucrados, las posibles alianzas estratégicas entre actores serían muchas y variables<sup>82</sup>. Por ello, la propuesta del ALCA reflejó la transposición temporal de una idea implícita en los mismos orígenes históricos del panamericanismo, sin embargo, no fue, como a menudo se sostiene<sup>83</sup>, un intento del neocolonialismo norteamericano para adueñarse sutilmente de los mercados latinoamericanos y salvaguardar sus destinos en manera paternalista.

Resulta fundamental comprender las razones políticas y estratégicas que mueven los distintos actores a expresar sus reacciones, sean a favor o en contra, frente a la

---

<sup>81</sup> Jacobs, Jaimie Elizabeth. “Book Reviews” (reseña de Prevost y Oliva Campos, *op. cit.*, *Latin American Politics and Society*, 46:4 (2004), pp. 149, 152.

<sup>82</sup> Por ejemplo, dentro del mismo Congreso estadounidense había dos facciones importantes comprometidas con las cuestiones laborales y medioambientales que eran los principales obstáculos para los acuerdos comerciales con el resto del continente. Grupo Reforma, 19 de abril de 2001, del sitio <http://www.reforma.com.mx>

<sup>83</sup> Gordon Connel-Smith. *Estados Unidos y la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, (1977), pp. 24- 26, 28 – 31.

formación del Área de Libre Comercio de las Américas la cual, pese a que no se convertirá en realidad a partir del año 2005 como era en los objetivos iniciales, aún constituye un argumento de debate político y académico que ha ido incluyendo posiciones ideológicas y amenazas concretas. Urge, sobre todo, considerar las diferentes referencias geográficas y económicas de los países latinoamericanos<sup>84</sup>. El proyecto del ALCA tiene una base asimétrica ya que, por un lado, los países del TLCAN (México, Estados Unidos y Canadá) configuran un bloque en gran medida autocontenido y los otros se dividen en tres grupos en función de su dependencia del decisivo mercado estadounidense: los de gran dependencia como los de América Central y el Caribe (más de 50% de las exportaciones); los de dependencia moderada como los integrantes la Comunidad Andina de Naciones (entre 25% y 50%) y los de escasa dependencia en el Cono Sur (menos de 25%)<sup>85</sup>. Por ello, es de gran interés para la investigación analizar los objetivos muy diferentes de cada país en el proyecto del ALCA e identificar el marco jurídico y las características básicas del tratado para formular respuestas adecuadas y políticas coherentes y coordinadas a nivel subregional. No obstante, se ha sostenido que el ALCA también constituye una oportunidad económica para todos los países del continente, pues su integración podría crear un mercado de casi 800 millones de personas con un PIB equivalente a casi el 40% del total mundial y un acceso preferencial al enorme mercado norteamericano<sup>86</sup>. En la Declaración de Principios, los jefes de Estado y de Gobierno, fundamentaron la adopción del ALCA con argumentos

---

<sup>84</sup> En Internet <http://www.ftaa-alca.org>

<sup>85</sup> Aproximaciones basadas en los datos del *Almanaque Mundial 2004*, Editorial Televisa Internacional, México, (2003).

<sup>86</sup> Oropega García, Arturo. *México – Mercosur: un nuevo diálogo para la Integración*, UNAM-División de Estudios de Posgrado en Derecho y Centro Argentino para las Relaciones Internacionales México DF, México, (2002), p. 114.

no exactamente novedosos y más bien correspondientes a una visión convencional optimista, al señalar que

“La eliminación de los obstáculos para el acceso al mercado de bienes y servicios entre nuestros países promoverá nuestro crecimiento económico. Una economía mundial en crecimiento aumentará también nuestra prosperidad interna. El libre comercio y la creciente integración económica son factores clave para elevar el nivel de vida, mejorar las condiciones de trabajo de los pueblos de las Américas y proteger mejor el medio ambiente”<sup>87</sup>.

Por el otro lado, se puede presumir que las motivaciones de los Estados Unidos para promover el ALCA se basan en los siguientes puntos:

- Mano de obra eficiente, cercana y económica
- Zona de alta inversión estadounidense
- Reposicionamiento geopolítico dentro de un esquema de formación de bloques comerciales
- Ampliación de su mercado potencial de consumidores
- Avances a escala hemisférica en temas pendientes de la Ronda Uruguay (servicios, propiedad intelectual, compras públicas)
- Adelantar el posicionamiento norteamericano ante los nuevos acuerdos regionales latinoamericanos o las negociaciones concluidas y en curso con la UE (UE-MERCOSUR, UE-México. UE-Chile)<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> <http://www.notimex.com.mx>

<sup>88</sup> Oropega García. (2002), p.115.

En el mediano plazo la estrategia de Estados Unidos se podría interpretar como sigue: si las negociaciones y los *rounds* de la Organización Mundial del Comercio van muy lentamente, cosa probable visto el gran número de partes e intereses involucrados, entonces se concentran en el ALCA; si el ALCA se dificulta, entonces se firman acuerdos bilaterales con interlocutores entusiastas como Chile.

Por todo lo anterior, el interés estadounidense para la progresiva apertura comercial de los países de América ha respondido a una lógica precisa con ciertos rasgos de continuidad después de la Segunda Guerra Mundial y también, como se ha destacado, desde antes. Aunque cambian las formas de legitimación de la acción norteamericana en el mundo así como su nombres y aplicaciones, en el meollo de su discurso queda una identidad básica: su autoidentificación con una sociedad excepcional cuya unicidad ha de extenderse hacia afuera a través de una labor que entremezcla la creación del consenso y el mantenimiento de la supremacía relativa económica y militar<sup>89</sup>. Ello no implica la existencia de una acción unitaria y siempre coherente consigo misma de “los Estados Unidos” como un todo controlable. Tampoco postula una completa identificación de las doctrinas panamericanistas con la “sabiduría neoliberal”, con la hegemonía o con planes como el ALCA sino que todos estos elementos son componentes, variables en sus influencias y presencias en cada momento histórico, de un flujo ideológico que comporta interacciones y que se convierte en real, notablemente económico, cuando se da la implementación y realización práctica de los proyectos planteados.

---

<sup>89</sup> Dunne, Michael. “US foreign relations in the twentieth century: from world power to global hegemony”, *International Affairs* 76, I (2000), p. 40.

### 3.2.2 Sabidurías convencionales, academia y tecnócratas

Dos aspectos profundamente relacionados entre sí han constituido componentes fundamentales de los flujos ideológicos desde Estados Unidos: (a) la configuración de las sabidurías convencionales sobre el desarrollo y las políticas más adecuadas las cuales vienen adquiriendo una aceptación general en el mundo político y en la opinión pública sin tener necesariamente evidencias comprobadas; (b) la influencia académica y educativa, sobre todo al nivel de los estudios universitarios y de posgrado que han ido formando a una clase de tecnócratas latinoamericanos con cierta *forma mentis* común. Esta predomina en las disciplinas económicas y empresariales y se ha tornado determinante en el manejo de las políticas concretas de reajuste estructural y negociación internacional después de la crisis de la deuda de 1982.

#### *a) Sabidurías convencionales, modelos y reformas*

Un fenómeno importante en las relaciones hemisféricas ha sido el de la importación de reformas y modelos que representa el lado práctico de un influjo teórico sobre las visiones del desarrollo económico en América Latina. El modelo keynesiano, el intervencionismo estatal, los patrones de industrialización, el neoliberalismo y los reajustes estructurales constituyen ejemplos de modelos y reformas introducidas en la región que, sin embargo, no se ajustaron adecuadamente a las peculiaridades locales y se pueden contrastar con las experiencias asiáticas, consideradas como “paradojas” o excepciones exitosas por la teoría convencional<sup>90</sup>. Hasta los años cincuenta el subdesarrollo se explicaba por la falta de inversión y ahorro, la cual se debía superar gracias a fondos internacionales, proteccionismo para las industrias incipientes, políticas estatales activas y moderados déficits en las cuentas externas. En las décadas siguientes,



se apuntó más a la insuficiente oferta de cuadros empresariales y por ende se agregaron nuevas medidas para el fomento de la formación empresarial y de los bancos de desarrollo, las cuales se colocaban aún en una política económica general de tipo keynesiano<sup>91</sup>. A partir de los años setenta y ochenta, el nuevo diagnóstico ubica los problemas en la estructura distorsionada de los precios y en el inútil intervencionismo estatal por lo cual, bajo el amparo de la teoría económica neoclásica, se recomienda abrir los mercados, a través de la eliminación de las barreras al comercio, reducir el papel del Estado en la economía y desregular el acceso y uso de los factores capital y trabajo. Frente a la insuficiencia de las medidas aplicadas en casi todos los países latinoamericanos, se identificó una ulterior razón del éxito de algunas naciones de Asia que faltaría en el subcontinente americano, principalmente la abundancia de recursos humanos capacitados<sup>92</sup>.

El revisionismo frente a las recetas de política económica del Primer Mundo empezó a recobrar importancia desde mediados de la década de 1990, cuando se comenzó a ver que sin buen gobierno (o *governance*) y sobre todo sin un justo equilibrio y contrapeso entre fuerzas de mercado y sociedad las reformas no rendirían los efectos esperados y tendrían ingentes costos sociales; por ello, se vuelve a aceptar que el Estado y la política tienen funciones necesarias aunque hay que distinguir entre *strength* y *scope* (o bien fuerza, eficacia y alcance) de la actividad y las instituciones estatales<sup>93</sup>. Se ha avanzado la hipótesis sobre el nacimiento de una nueva “sabiduría

---

<sup>90</sup> Stiglitz, Joseph E., “Algunas enseñanzas del milagro del Este asiático”, *Desarrollo económico*, vol. 37:147, octubre-diciembre 1997, p. 323 – 324.

<sup>91</sup> Ibarra, David. “Los laberintos del orden internacional: la importación de reformas”, *Revista de la CEPAL*, Núm. 82, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, abril de 2004, p. 13.

<sup>92</sup> Ibarra, D. (2004), p. 14.

<sup>93</sup> Fukuyama, Francis. “The Imperative of State-Building”, *Journal of Democracy*, 15:2 (2004), p. 21.

convencional” basada en la idea de que la aplicación de políticas neoliberales en países subdesarrollados haya reducido erróneamente el alcance de la presencia del Estado sin que se mejorara de manera contextual la efectividad de las políticas para su aligeramiento y para la continuación de las actividades que todavía quedaban en sus manos<sup>94</sup>. A partir de los análisis recientes del “milagro asiático”, que evidenciaban la presencia de una alta tasa de ahorro y capital disponible, intervención selectiva del Estado y alta formación de los recursos humanos, se han avanzado dudas sobre la sustancia de las teorías y creencias en boga para explicar crecimiento y desarrollo así como para prescribir soluciones generales y abarcadoras<sup>95</sup>. Por ello, las visiones escépticas y las “sabidurías convencionales”, es decir aquellas convicciones basadas en alguna teoría económica que se afirman como verdad y *deus ex machina* para explicar el desarrollo, encuentran en la historia reciente del pensamiento económico una suerte de sucesión cíclica, articulada en proposiciones y “dogmas”, pseudo – teorías y prescripciones instrumentales que engendran sus propias contradicciones y propuestas alternativas<sup>96</sup>. Y es que la formación teórica y el condicionamiento práctico que de ahí ha manado se han visto, y en parte lo eran, como influjos ideológicos relacionados con la construcción dialéctica de un consenso entorno a las mejores políticas económicas pero asimismo con las resistencias locales a una larga serie de costosos reajustes efectivamente implementados.

b) *Ciencia económica y academias en movimiento. ¿Los tecnócratas al poder?*

---

<sup>94</sup> Fukuyama, F. (2004), p 29 – 30.

<sup>95</sup> Krugman, Paul. “The myth of Asia’s ‘miracle’ ”, *Foreign Affairs* 73, November-December 1994, pp. 62 – 78.

<sup>96</sup> Krugman, Paul, “Cycles of Conventional Wisdom on Economic Development”, *International Affairs*, 71:4, (1995).

En los años anteriores al estallido del segundo conflicto mundial, para contrastar la influencia en América Latina de las potencias del Eje, pero no sólo, la política norteamericana se volcó hacia la buena vecindad propugnada por el presidente Roosevelt cuya piedra angular fue la activación del mecanismo de los intercambios culturales que intentaban americanizar la formación técnica e intelectual de los latinoamericanos y arrostrar frente a la fuerte influencia cultural europea<sup>97</sup>. La tendencia no se ha detenido durante la posguerra y más bien ha sido sistematizada y profundizada tanto en la Guerra fría, para combatir la influencia soviética, como en los últimos quince años que han visto la expansión de los flujos de intercambios culturales y académicos en todo el continente.

Es a partir de mediados de la década de 1960 cuando la opinión pública estadounidense y latinoamericana se hace más consciente de los nexos que las ciencias sociales, la academia, el aparato militar y la política iban entrelazando apoyándose recíprocamente y minando, de esta manera, la idea positivista de unas ciencias sociales objetivas y neutrales según el modelo de las ciencias naturales<sup>98</sup>. Lo atestigua la controversia de 1965 acerca del Plan Camelot, un estudio interdisciplinario de amplio alcance patrocinado por el gobierno estadounidense y ligado a intereses estratégicos y militares en el pleno de la Guerra fría: el proyecto fue suspendido en sus fases preliminares y acusado de ser “un intento contra la dignidad, la soberanía y la independencia de países y pueblos y contra su derecho a la autodeterminación”<sup>99</sup>. La

---

<sup>97</sup> Carmagnani, M. (2003), p. 317.

<sup>98</sup> Solovey, Mark. “Project Camelot and the 1960s Epistemological Revolution: Rethinking the Politics – Patronage – Social Science Nexus”, *Social Studies of Science* 31/2 (Abril 2001), pp. 171 – 206.

<sup>99</sup> Montes, Jorge. “A Communist Commentary on Camelot”, en Horowitz, Irving Lous (ed.). *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationships Between Social Science and Practical Politics*, MIT Press, Cambridge MA, (1967), p. 85.

idea del Plan, concebido como un proyecto supuestamente objetivo e independiente de sus financiadores institucionales, era la de juntar a académicos y expertos de distintas ciencias sociales para entender las fuentes de los potenciales conflictos internos (por ejemplo los posibles brotes revolucionarios) en los países en desarrollo y las acciones para contrastarlos<sup>100</sup>. Por ello, el Plan se vio como un proyecto de corte imperialista que violaba la soberanía nacional de todos los países involucrados en el análisis ya que la injerencia de los científicos sociales norteamericanos habría comportado también un juicio político directo de Washington sobre los resultados.

En este sentido los flujos de influencia de tipo académico han tenido igualmente implicaciones políticas importantes y han formado un componente fuerte de los flujos de tipo ideológico, hecho que sobresale si consideramos la fuerza de atracción académica del sistema universitario norteamericano hacia América Latina, particularmente perseverante en las disciplinas técnicas y económicas que han fomentado el intercambio entre instituciones educativas y la formación de una nueva clase de “tecnócratas”.

La evolución de la ciencia económica bajo el liderazgo de EE.UU. ha cambiado el perfil del economista profesional en el lapso de tres o cuatro décadas con la fijación y homologación internacional de una ciencia más matemática, empírica, técnica y menos “social” o política, por lo cual se marcó una división neta entre disciplinas y se subordinó la política a la economía<sup>101</sup>. Los sistemas de becas para posgrados en el exterior han operado una promoción selectiva de los estudiantes con criterios dictados por las grandes fundaciones e instituciones norteamericanas para la movilidad

---

<sup>100</sup> Horowitz, I. L. (1967), (Document 1), nota 2, pp. 47 – 49.

<sup>101</sup> Meldolesi, Luca. *En búsqueda de lo posible. El sorprendente mundo de Albert O. Hirshman*, Fondo de Cultura Económica, México, (1997), p. 59.

universitaria y se han uniformado a un estándar reconocido también por otros países desarrollados. Todo este proceso ha sido recibido en América Latina en etapas durante las cuales se dio la progresiva “americanización” de las facultades económicas, sobre todo privadas, como el ITAM, la Anáhuac o el Colegio de México para citar unos casos mexicanos. Mientras que la carrera de economía de la UNAM fue tomada y transformada por el movimiento estudiantil cada vez más radical, el programa del ITAM fue revivido y reformulado por varios banqueros centrales clave que profundizaron la separación entre dos prácticas disciplinarias que ya hablaban diferentes lenguajes<sup>102</sup>. También en otro influyente país como Brasil, el proceso de internacionalización de la ciencia económica reforzó la polarización ya existente en los ambientes académicos, con la fundación Getulio Vargas a la cabeza de la nueva corriente, y tuvo implicaciones políticas al atribuir mayor legitimidad a los economistas como nueva elite dirigente: cuanto más un economista se integrara al circuito internacional, tanto más reconocidas y legítimas hubieran de ser sus decisiones en las agencias gubernamentales<sup>103</sup>. Asimismo en el Chile de Pinochet los “Gremialistas”, líderes estudiantiles de la Universidad Católica de Chile la cual fue la primera en establecer un convenio con la Universidad de Chicago en la década de 1960, compartían su visión de largo plazo con los “Chicago Boys”<sup>104</sup> del ODEPLAN (Oficina de

---

<sup>102</sup> Babb, Sarah, *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, FCE, México, (2003), p. 198.

<sup>103</sup> Garcia Loureiro, DurandMaría Rita. “Os impactos profissionais e políticos na internalizacao da ciencia economica no Brasil”, en *NPP-Núcleo de Pesquisas e Publicacoes. Serie Relatórios de Pesquisa*, Escola de Administracao de Empresas de Sao Paulo da Fundacao Getulio Vargas, Relatório de Pesquisa No 9/1996, p. 29.

<sup>104</sup> Véase Valdés, Juan Gabriel. *La escuela de Chicago: Operación Chile*, Buenos Aires, (1989).

Planificación) y los dos grupos conformaron las políticas económicas de corte neoliberal del régimen<sup>105</sup>.

Cuando, al principiar la década de 1980, la difícil coyuntura internacional y los errores internos se hicieron manifiestos con la crisis de la deuda, las opciones de política económica empezaron a estrecharse en un entorno más dinámico y problemático que el de la ya difunta edad de oro del capitalismo. En el ámbito microeconómico, las empresas, públicas y privadas, y los trabajadores tuvieron que encarar más vínculos a su acción en un mundo en que ya no bastaba producir ilimitadamente para satisfacer una demanda creciente sino que la competencia en mercados más abiertos y globales iba imponiendo la necesidad de planificaciones más científicas y racionalizaciones productivas<sup>106</sup>.

Estas tendencias extremaron la urgencia de poner mano a las cuentas públicas, racionalizar el aparato estatal, realizar reformas estructurales y solucionar problemas económicos complejos y empujaron a los gobiernos latinoamericanos a servirse de una clase de “técnicos o tecnócratas” para la implementación de las nuevas políticas que se realizarían bajo frágiles regímenes recientemente reconvertidos a la democracia. También en el contexto microeconómico la reestructuración productiva y la apertura a la competencia internacional obligó a las empresas a entrar en un proceso de reorganización interna y formulación de las políticas productivas y laborales, por lo que se necesitaba una serie de competencias y *expertise* empresarial actualizado que se buscaba normalmente entre los egresados de instituciones con programas de economía

---

<sup>105</sup> Huneeus, Carlos. “Technocrats and politicians in an authoritarian regime. The ODEPLAN Boys and the Gremialists in Pinochet’s Chile”, *Journal of Latin American Studies* 32, (2000), pp. 461 – 501.

<sup>106</sup> Amatori, Franco y Colli, Andrea. *Impresa e industria in Italia dall’Unita’ ad oggi*, Marsilio Editori, Venecia, (1999), pp. 339 – 349.

americanizados o con un posgrado preferiblemente en Estados Unidos o Inglaterra<sup>107</sup>. El caso mexicano, que es significativo de la realidad latinoamericana, muestra como el número absolutos de egresados del ITAM (una de las más renombradas instituciones que han seguido una adaptación de los programas según la pauta norteamericana) y también la preferencia para estudios en extranjero hayan aumentado en prácticamente todos los sectores laborales principales (tablas 3.4 y 3.5).

Tabla 3.4 Graduados de economía del ITAM, estudios superiores de economía en el extranjero por lugar de empleo en 1996 (Fecha de graduación **1951 – 1970**)

<i>Empleo</i>	<i>Est. Sup. en el extranjero N (%)</i>	<i>No est. sup. en El extranjero N (%)</i>	<i>Total N (%)</i>
Sector público	3 (17.7)	14 (82.4)	17 (100)
Sector privado	1 (2.5)	39 (97.5)	40 (100)
Academia	1 (12.5)	7 (87.5)	8 (100)
Otro	0 (0)	5 (100)	5 (100)
Todos los empleos	5 (7.1)	65 (92.5)	70 (100)

Fuente: Babb, S. (2003), Apéndice B, Cuadro B.11, p. 334.

Tabla 3.5 Graduados de economía del ITAM, estudios superiores de economía en el extranjero por lugar de empleo en 1996 (Fecha de graduación **1971 – 1995**)

<sup>107</sup> Camp, Roderik Ai. *Entrepreneurs and Politics in Twentieth Century Mexico*, Oxford University Press, Nueva York, (1989), pp. 206 – 207.

<i>Empleo</i>	<i>Est. Sup. en el extranjero N (%)</i>	<i>No est. sup. en El extranjero N (%)</i>	<i>Total N (%)</i>
Sector público	52 (18.4)	230 (81.6)	282 (100)
Sector privado	32 (6.5)	458 (93.5)	490 (100)
Academia	11 (26.8)	30 (73.3)	41 (100)
Otro	3 (6.8)	41 (93.2)	44 (100)
Todos los empleos	98 (11.4)	759 (88.6)	857 (100)

Fuente: Babb, S. (2003), Apéndice B, Cuadro B.12, p. 334.

El ascenso político de los equipos técnicos y económicos, integrados en su mayoría por economistas con un posgrado en Estados Unidos y experiencias en instituciones no políticas como los Bancos Centrales, se ha asociado erróneamente con el neoliberalismo y la ciencia económica mientras que los dos fenómenos no están necesariamente relacionados. Las condiciones que llevan a adoptar una estrategia de cambio económico a cargo de tecnócratas supone, además, ciertas condiciones que no necesariamente se dan: debe de haber un equipo económico con un programa alternativo de corto y largo plazo junto a la firme decisión y viabilidad política en aplicarlo<sup>108</sup>. En realidad, el movimiento histórico que favoreció el ascenso de la tecnocracia tiene escasas relaciones con su defensa de una ideología política y económica específica, más bien se ligó a las percepciones de las elites para las cuales saber como gobernar una realidad social cada vez más compleja requiere un alto nivel de educación y capacitación técnica especializada<sup>109</sup>. Lo anterior ha tratado de poner en evidencia la complejidad de la relación entre tecnócratas, clase política, reformas neoliberales y evolución de la ciencia económica. Hacer hincapié en la delimitación sistemática de estos elementos y de sus

<sup>108</sup> Huneus, Carlos. “Tecnócratas y políticos en la política democrática en la Argentina (1983-1995)”, *Pensamiento Iberoamericano*, Revista de economía política, No. 30, (1997), p. 210.



interrelaciones ayuda a discernir las contribuciones que estos han dado a los componentes ideológicos de los flujos de influencia en el subcontinente, ya que se reconoce una creciente preeminencia de la academia norteamericana y de las disciplinas económicas en la formación educativa superior y en la política latinoamericana marcadamente en las últimas tres décadas.

### 3.2.3 American way of life: productos y patrones imitativos

Como consideración preliminar, es importante subrayar el papel de dos grandes fuerzas que en los últimos cincuenta o sesenta años han creado en las sociedades latinoamericanas el terreno fértil para la difusión cultural masiva y la penetración tanto de las relaciones de mercado y de consumo como de los modelos asociados de comportamiento: la alfabetización y la difusión de los modernos medios de comunicación, en particular radio, televisión, cinematógrafo y, más recientemente, Internet. Como se observa en la tabla 3.6, todos los países de la región han hecho grandes progresos hacia la alfabetización de su población hasta en una década difícil como los 90, años marcados por un crecimiento económico discontinuo e enormes sacrificios padecidos por las clases medio bajas. Por lo tanto, desde una perspectiva “positivista” se ha progresado hacia la mayor integración a la “modernidad” del subcontinente así como se han reforzado los mecanismos de influencia publicitaria y política gracias a la difusión de los vehículos privilegiados para una mayor integración de sus mercados fragmentados.

---

<sup>109</sup> Camp, Roderik Ai. “Tecnocracia a la mexicana, antecedente de la democracia”, *Pensamiento Iberoamericano*, Revista de economía política, No. 30, (1997), pp. 155, 167.

Tabla 3.6 Población analfabeta de 15 y más años de edad 1990-05 (Países selectos) (a)

<i>País</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>
Argentina	4.3	3.2	2.8
Brasil	18.0	13.1	11.1
México	12.7	8.8	7.4
Chile	6.0	4.2	3.5
Colombia	11.6	8.4	7.1
Ecuador	12.4	8.4	7.0
Perú	14.5	10.1	8.4
Venezuela	11.1	7.5	6.0
Costa Rica	6.1	4.4	3.8
Cuba	4.9	3.3	2.7
Haití	60.3	50.2	45.2
Nicaragua	37.3	33.5	31.9
América Latina (b)	14.9	11.1	9.5

Notas: (a) La población analfabeta está definida como aquella que no es capaz de leer y escribir, con entendimiento, un relato simple y breve de su vida cotidiana. Los datos presentados corresponden a las últimas estimaciones y proyecciones de la UNESCO sobre el analfabetismo, revisadas en julio de 2002 y basadas en los datos recopilados en los censos nacionales de población. Los datos sobre población corresponden a estimaciones de Naciones Unidas según su revisión 2000 del World Population Prospects. (b) Incluye 29 economías: Antillas Neerlandesas, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Martinica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana, Trinidad y Tobago y Uruguay.

Fuente: CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, (2004), Cuadro 31, p. 99.

Tabla 3.7 Uso mundial de Internet y estadísticas de población

Regiones	Población ( 2005 Est.)	Población % del mundo	Usuarios Internet	Crecim.to usuarios 2000-05	% Población Penetración	Usuarios mundiales %
<u>África</u>	896,721,874	14.0 %	23,867,500	428.7 %	2.7 %	2.5 %
<u>Asia</u>	3,622,994,130	56.4 %	327,066,713	186.1 %	9.0 %	34.2 %
<u>Europa</u>	731,018,523	11.4 %	273,262,955	165.1 %	37.4 %	28.5 %
<u>Medio Or.te</u>	260,814,179	4.1 %	21,422,500	305.4 %	8.2 %	2.2 %
<u>America del Norte</u>	328,387,059	5.1 %	223,779,183	107.0 %	68.1 %	23.4 %
<u>America Latina/Caribe</u>	546,723,509	8.5 %	70,699,084	291.31 %	12.9 %	7.4 %
<u>Oceanía / Australia</u>	33,443,448	0.5 %	17,655,737	131.7 %	52.8 %	1.8 %
<b>TOTAL MUNDIAL</b>	<b>6,420,102,722</b>	<b>100.0 %</b>	<b>957,753,672</b>	<b>165.3 %</b>	<b>14.9 %</b>	<b>100.0 %</b>

Notas: (1) Estadísticas actualizadas al 30 de septiembre de 2005. (2) Las cifras demográficas (Población) se basan en los datos contenidos en el sitio web <http://www.world-gazetteer.com/> . (3) La información sobre el utilizzo de Internet proviene de los datos publicados por <http://www.nielsen-netratings.com/> por la <http://www.itu.int/> , NICs locales y otras fuentes reconocidas. (4) Para definiciones y asistencia en la navegación, ver la guía en <http://www.internetworldstats.com> .

Fuente: La información contenida en la tabla puede citarse dando crédito y activando una liga al sitio de Internet [www.internetworldstats.com](http://www.internetworldstats.com). ©Copyright 2005, Miniwatts International, LLC.

Además, como se muestra en la tabla 3.7, la penetración de Internet en América Latina ha crecido de casi el 300% en cinco años y esto ha favorecido la entrada de nuevos modelos, de vida y de consumo, y la creación de altas expectativas en capas

sociales de la región que tienen posibilidades económicas concretas muy divergentes entre si debido a la creciente desigualdad en la distribución del ingreso<sup>110</sup>.

El sistema educativo y la generalización de la alfabetización, así como la difusión de los medios de comunicación han sido instrumentos decisivos para orientar las interacciones sociales, los patrones de comportamiento, los estilos de vida y la cultura en un sistema dialéctico en el que entra también el ejercicio del *soft power*, norteamericano pero no sólo, generado por una imagen reconocida de superioridad tecnológica, por las acciones de mercadotecnia y la circulación de los productos<sup>111</sup>.

Pasando a otro sector, baste observar también el crecimiento en el número de los aparatos de radio y televisión en América Latina sobre un arco temporal significativo para darse cuenta del camino seguido por la región en la difusión de los medios de comunicación masiva y en las posibilidades que se han abierto para la conformación de los flujos ideológicos de influencia (tabla 3.8). Aunque en términos absolutos la región ha quedado atrás con respecto a los países desarrollados, ha sido la más dinámica entre los países en vías de desarrollo y ha crecido según el promedio mundial lo que deja suponer un buen nivel de penetración relativo de los medios de comunicaciones y de las posibilidades de difusión del *soft power* a través de estos importantes canales.

---

<sup>110</sup> Collier, Paul y Dollar, David. *Globalizzazione, crescita economica e povertà. Rapporto della Banca Mondiale*, il Mulino, Bolonia, (2003), pp. 11 – 14.

<sup>111</sup> Herbig, P. A.. *Handbook of Cross-Cultural Marketing*, (Cap. 9 “El entorno cultural”), Haworth Press, Binghamton NY, (2000), pp. 218 – 219.

Tabla 3.8 Difusión de la radio y la TV en América Latina 1952 – 1992 (aparatos por cada 1000 habitantes)

<i>Radio</i>	<i>1950</i>	<i>1965</i>	<i>1975</i>	<i>1986</i>
América Latina	62	137	251	327
Mundo	77	170	255	362
Europa	109	272	478	679
Países desarrollados	-	486	762	968
Países en desarrollo	-	32	66	160

<i>Televisión</i>	<i>1950</i>	<i>1965</i>	<i>1975</i>	<i>1986</i>	<i>1992</i>
América Latina	13	54	99	149	166
Mundo	39	89	125	148	166
Europa	48	188	324	372	381
Países desarrollados	-	-	416	485	498
Países en desarrollo	-	-	24	44	61

Fuente: UNESCO, *Statistical Yearbook*, París, (1950-92).

Por lo que se refiere al cine, la tabla 3.9 muestra un análisis demográfico de las preferencias hacia las películas de Hollywood y se pueden destacar los puntos siguientes<sup>112</sup>:

<sup>112</sup> Se citó el estudio de TGI Latina es una investigación realizada en el año 2000 entre personas con edades entre los 12 y los 64 años en siete países latinoamericanos. La base significativa para la investigación es de personas que declararon haber ido al cine en los 6 meses precedentes. Este se considera el grupo estadístico que más da cuenta de las entradas de las taquillas. Les fue preguntado de cuáles naciones les parecían más atractivas las películas (las posibilidades eran entre filmes de 1. Hollywood, 2. Su propio país, 3. Otros países latinoamericanos y 4. Europa). Entre todos los grupos, el 77% dio su preferencia a Hollywood. KMR Inc. (consultora de mercados de WPP Company), *TGI Latina*, publicado en el sitio <http://www.zonalatina.com/Zldata155.htm> (2000).

- La preferencia para los filmes de Hollywood es muy alta en el Cono Sur y más baja en México aunque en las diferentes partes del subcontinente estas sean, de todas maneras, las más populares. Antes, la industria cinematográfica mexicana representaba una fuerza vibrante en su edad dorada en los 40 y 50, con más de cien producciones domésticas cada año. Hoy en día, se producen menos películas mexicanas cada año. No obstante, las películas mexicanas continúan a ser populares entre las personas mayores, como evidencia la durable popularidad de los canales mexicanos de TV vía cable como *Golden Choice Cinema* y *Corte Latino*.
- La preferencia resultó un poco más alta entre los adolescentes y hombres jóvenes y menor en el grupo de los 55 a los 64 años.
- La preferencia es una función decreciente del nivel socioeconómico.
- La preferencia es una función decreciente de la habilidad de comprender el idioma inglés hablado. Ello conlleva a la cuestión del doblaje o la subtitulación de las películas en lengua inglesa y a la consideración de que cierta “política lingüística” también en el cine puede las percepciones del público hacia la capacidad atractiva de un sistema – país y de un idioma que, por fin, es uno de los elementos cultural cardinal de un paquete cultural hegemónico.

Tabla 3.9 Preferencia para películas de Hollywood, parámetros selectos (año 2000)

<i>Características demográficas</i>	<i>% preferencia filmes de Hollywood</i>
<b>País</b>	
Argentina	82%
Brasil	85%
Chile (Santiago)	83%
Colombia	78%
México	66%
Perú (Lima)	78%
Venezuela (Caracas)	71%
<b>Género/Edad</b>	
M 12-19 años	78%
M 20-24 años	80%
M 25-34 años	79%
M 35-44 años	79%
M 45-54 años	76%
M 55-64 años	66%
F 12-19 años	79%
F 20-24 años	75%
F 25-34 años	73%
F 35-44 años	73%
F 45-54 años	71%
F 55-64 años	67%
<b>Nivel socio-económico</b>	
Nivel A (10 más alto%)	82%
Nivel B (el siguiente 20%)	79%
Nivel C (el siguiente 30%)	76%
Nivel D (último 40%)	70%
<b>Comprensión del idioma inglés hablado</b>	
Muy buena	82%
Algo	80%
Muy poca	77%
Para nada	69%
<b>TOTAL</b>	<b>77%</b>
<p><u>Fuente:</u> . KMR Inc. (consultora de mercados de WPP Company), <i>TGI Latina</i>, publicado en el sitio <a href="http://www.zonalatina.com/Zldata155.htm">http://www.zonalatina.com/Zldata155.htm</a> (2000).</p>	

Se reportan también las preferencias agregadas para las películas producidas en otros lugares que no sean Hollywood:

- 13% de los entrevistados prefiere películas de su país
- 4% prefiere películas de otros países latinoamericanos
- 11% prefiere películas de Europa<sup>113</sup>

Otro elemento relevante es la difusión de marcas que el mismo cine realiza a través de la promoción más o menos oculta de productos y servicios nacionales en cintas que en su mayoría se comercializan en el exterior<sup>114</sup>. Para citar un dato muy reciente que representa la cumbre de una práctica vieja y difundida, las películas más taquilleras producidas en los Estados Unidos entre enero y octubre de 2005 contenían referencias explícitas a marcas estadounidenses entre las que destacaban Ford, Apple, Coca-Cola, Nike, Chevrolet, Pepsi y Budweiser que estaban, junto a Sony, Panasonic y Mercedes, entre las primeras diez marcas más citadas en las salas cinematográficas<sup>115</sup>.

El consumismo y la difusión del culto a la novedad y a la “modernidad” en los lejanos rincones de América Latina ha sido un instrumento poderoso para la creación de un flujo constante de creencias, actitudes y valores relativamente compartidos y aceptados, tanto que en algunos casos se pudo dar el fenómeno de “asimilación de marcas”, en otras palabras un alto nivel de familiaridad del consumidor que, a través del consumo diario y familiar de ciertos bienes, llega a creer que productos extranjeros sean

---

<sup>113</sup> Los entrevistados podían escoger más de un país de origen. Es obvio que no se puede dar una preferencia a los filmes nacionales si no hay una verdadera industria cinematográfica local. Así se explica el 13% de preferencias expresado por las películas nacionales que promedió puntas de 32% en Argentina y resultados sensiblemente menores en otros países.

<sup>114</sup> Por ejemplo, las primeras 25 películas estadounidenses más taquilleras de todos los tiempos han ganado, hasta el 2005, un total de 21,203.2 millones de dólares de los cuales sólo 8725.7 millones en los EE.UU. y 12,477.5 millones en el exterior. <http://www.worldwideboxoffice.com>

<sup>115</sup> <http://www.brandchannel.com/>



nacionales o al menos parte de su propio patrimonio cultural<sup>116</sup>. Es obvio, entonces, que la calificación de nacional para un bien existe más en nuestras cabezas que en un análisis ponderado del nombre de la marca, de la propiedad o del origen nacional de los ingredientes: las marcas y los productos sin duda llevan un fuerte carga cultural en la identidad personal y nacional así que el simbolismo relacionado con los productos y la tecnología importada puede tener una doble cara<sup>117</sup>.

Por un lado, la identificación de modelos de comportamiento y la apreciación de sus estilos de vida atinentes ha conformado un proceso constante en la difusión del *american way of life* a lo largo de las décadas de la posguerra. Asimismo el ingreso tecnológico continuo y la secuela de productos renovados y repensados en el mercado han acelerado los procesos de cambio social y cultural desde el medio rural hasta las grandes ciudades. Notablemente el “patrón de consumo automotor” adoptado en América Latina, es decir una tipología de economía de mercado volcada más hacia los consumos, sobretodo de bienes durables, que hacia el ahorro, tiene que ver en gran parte con modelos norteamericanos y no tanto europeos o asiáticos. La tendencia al consumo imitativo de “mercancías ideológicas” como automóviles, televisores, lavadoras, neveras, turismo y otros bienes o servicios masificados, ha convertido el consumo individual en un mecanismo de auto-normalización permanente a medida que los consumidores van aceptando el “estilo de vida americano”<sup>118</sup>.

---

<sup>116</sup> Bauer, Arnold J. *Goods, Power, History. Latin America's Material Culture*, (cap. 6, “Developing goods”), Cambridge UK, (2001), p. 175 – 176.

<sup>117</sup> Derby, Lauren. “Gringo Chicken with Worms”, en Gilbert Joseph, LeGrand, Catherine y Salvatore, Richard (eds.). *Close Encounters of Empire*, Duke University Press, Durham N.C., (1998), pp. 451- 493.

<sup>118</sup> Jessop, B. “Fordismo y posfordismo: una reformulación crítica”, en Jessop, B. *Crisis del Estado de bienestar. Hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales*, Siglo del hombre editores, Bogotá, (1999), p. 26.

Por el otro lado, en el nivel político, la ola de nacionalismos y expropiaciones de compañías norteamericanas y europeas en el subcontinente llevó a Nelson Rockefeller a sostener que “una buena parte y quizás la mayor parte de los ciudadanos en América Latina miran las inversiones privadas de los Estados Unidos como una forma de explotación o colonialismo económico”<sup>119</sup>. Bajo este punto de vista, la penetración de los productos foráneos podía más bien identificarse como un agente imperial del cual hacía falta protegerse económica e ideológicamente<sup>120</sup>. Era, por tanto, delicado y difícil el manejo de las percepciones y de las injerencias, más o menos excesivas, que los flujos de poder ideológico implícitos en la difusión de marcas y tecnologías estadounidenses llegaban a ejercer sobre las distintas capas de las sociedades latinoamericanas en los varios periodos históricos.

La entrada de productos, se trate de refrescos o películas, servicios y tecnologías foráneos ha constituido uno de los principales vehículos de influencia y representa una mezcla de elementos *soft* y *hard*, ya que el condicionamiento ideológico y los estilos de vida relacionados con nuevos productos se entremezclan con una dimensión económica concreta que se resume en la apertura de nuevos mercados para las exportaciones como cabeza de puente junto a la sucesiva búsqueda de mayores utilidades y de formas más directas de inversión productiva *in loco*, según una lógica progresiva de ingreso desde los acuerdos contractuales hasta las alianzas estratégicas y las *joint venture*<sup>121</sup>. Asimismo, las estrategias de obsolescencia programada de los productos y de las tecnologías parecen acompañarse a una imagen positiva de progreso constante e

---

<sup>119</sup> Citado en O’Brien. (1999), p. 141.

<sup>120</sup> Bauer, A. J. (2001), p. 174.

<sup>121</sup> Adarkar Ashwin, Adil Asif, Ernst David y Vaish Paresh. “Emerging Market Alliances: Must They Be Win-Lose?”, *The McKinsey Quarterly*, 4 de noviembre de 1997, pp. 120- 137.

innovación que son más evidentes en las fases altas del *incipient americanism* y *capacious americanism*, aunque son presentes también en los momentos sucesivos, y que prevén la creación de necesidades, modas y comportamientos para alimentar el flujo comercial y, por ende, ideológico<sup>122</sup>.

---

<sup>122</sup> Véase Valdani, Enrico y Adams, Pamela. *Marketing globale. La gestione strategica nei mercati internazionali*, Egea-SDA Bocconi, Milán, (2001), p. 13 – 14.

## CAPÍTULO CUARTO

### FLUJOS REALES E IDEOLÓGICOS DE RESPUESTA: NOVEDAD Y ASIMILACIÓN DESDE AMÉRICA LATINA

#### 4.1 Acervo de fracasomanía, cortoplacismo y sobrecarga de tareas

Durante el periodo de la Guerra fría, la consideración de que América Latina pudiera constituir un campo decisivo del juego geopolítico en el Tercer Mundo y la báscula de los equilibrios entre los dos bloques alteró y amplió la percepción de la real capacidad e importancia estratégica de la región para influir en los intereses de los actores principales, al punto que se habla del “cortoplacismo”, de falta de visión y retóricas pasivas y decadentes como rasgos del discurso y la acción política latinoamericana<sup>1</sup>.

Bajo esta perspectiva interpretativa, se pueden enumerar algunos de los principales y conocidos acontecimientos que llegaron a ser considerados como giros importantes en los equilibrios y juegos de la Guerra fría en el continente americano pero también como ejemplos de una visión estratégica y política relativamente corta o extremada que condujo a decisiones precipitadas o peligrosas en América Latina<sup>2</sup>. El episodio de la crisis de los misiles de 1962 en Cuba, país periférico con un régimen en fase de consolidación y temprana conversión al socialismo soviético, fue considerado

---

<sup>1</sup> Gootenberg, Paul. “Hijos del Dr. Gershenkron: Latecomer Conceptions in Latina American Economic History”, en Centeno, Miguel y López-Alves F. (eds.). *The Other Mirror. Grand Theory Through the Lens of Latin America*, Princeton, (2001), p. 59 – 61.

<sup>2</sup> Gootenberg, P. (2001), p. 68 – 69. Korry, M. Edward “Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos. Una retrospectiva política y económica (1963-1975)”, *Estudios Públicos*, 72 (primavera 1998), pp. 43 – 44.

como el momento de máxima tensión entre las potencias americana y soviética, contribuyó a provocar la destitución de Khrushchev en 1964 y casi provocó el estallido de un conflicto nuclear sin que, también por parte cubana, se tuviera correctamente en cuenta la gravedad de la situación<sup>3</sup>. En el caso chileno, las legítimas aspiraciones reformadoras del gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende, quien había ganado con un margen estrecho de votos (el 36.6% contra el 34.9% del demócrata cristiano Jorge Alessandri), y la previsión de que sus orientaciones marxistas pudieran incrementar el interés de la misma URSS para un renovado esfuerzo de penetración en el subcontinente se revelaron como un error de evaluación geopolítica. En el ámbito de las relaciones exteriores, su gobierno reanudó relaciones diplomáticas con la Cuba de Fidel Castro en noviembre de 1970. Más tarde, se efectuarían similares iniciativas con Corea del Norte, China, Vietnam, Mongolia, Albania, Hungría, Camboya y Afganistán. Sin embargo, durante el verano boreal de 1973, el previsto envío de los apoyos soviéticos para el gobierno de Allende y del armamento (artillería y tanques) para el ejército chileno fue cancelado, al haberse recibido en Moscú la noticia de la inminencia de un golpe de Estado en contra del gobierno electo que fue efectivamente derrocado con la violencia el 11 de septiembre de ese mismo año<sup>4</sup>.

Asimismo en Argentina, hay que citar el cálculo equivocado acerca de los eventuales apoyos diplomáticos norteamericanos que los generales del régimen habrían podido recibir, visto su compromiso anticomunista, para la hazaña de reconquista de las Islas Malvinas contra los ingleses. El Reino Unido había alertado al gobierno de

---

<sup>3</sup> Kennedy, Paul. *Ascesa e declino delle grandi potenze*, Garzanti Editore, Milán, Italia, (1993), pp. 535 – 536. Leonov, Nicolai, “La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra fría”, *Estudios Públicos*, 73 (verano 1999), p. 33.

<sup>4</sup> Leonov, N. (1999), p. 55.

Estados Unidos cuando la invasión pareció inminente, lo que dio lugar a un infructuoso llamamiento de última hora por parte del presidente estadounidense Ronald Reagan al presidente argentino Leopoldo Fortunato Galtieri y claramente no hubo ningún aval americano basado en alguna improbable solidaridad hemisférica o en las doctrinas panamericanistas. La derrota de Argentina, en junio de 1982, en la guerra mantenida con el Reino Unido supuso la inmediata dimisión del presidente Galtieri quien había sido nombrado por la Junta Militar un año antes<sup>5</sup>. Cabe mencionar el comentario de Joseph Hodara para dar cuenta de la visión cortoplacista y de las consecuencias, en realidad nada despreciables en términos de democratización y reformas, que caracterizaron este proceso político – militar en la Argentina. Este caso sería emblemático de una realidad de distensión y cambios ideológicos en la región.

“El intento frustrado de la Junta Militar argentina de reivindicar por la fuerza sus derechos en las Malvinas (1983) es uno de ellos. La respuesta británica fue enérgica, con el pleno apoyo logístico e informativo de los Estados Unidos. Entre otras cosas, demostró este hecho que la superioridad tecnológica compensa con holgura las desventajas estáticas que fluyen de distancias geográficas al tiempo que puso de relieve la importancia decisiva de los monitoreos cibernéticos. Por otra parte, superado el fervor nacionalista estimulado por la dinámica de la pugna y por el carácter del gobierno de entonces, Argentina inició procesos conducentes a la democratización con el apoyo complementario de Washington. Más aún: el viraje argentino no se limitó a la reactivación de la sociedad civil y a la apertura de los espacios públicos; la actitud respecto del "centro hegemónico" (Washington) mudó radicalmente. La intimidación cedió a la amigable intimidad, manifestándose

---

<sup>5</sup> Cockcroft, James D. *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, Siglo XXI, México, (2001), p. 678.

ostensiblemente en la crisis del Golfo Pérsico (1991) y en el discreto desmontaje de cualquier intención de producir armamento no convencional. El respeto argentino por lo que he llamado la estabilización sistémica fue rentable: ayudó a equilibrar su economía y a poner en marcha reformas neoliberales incluida la dolarización de las emisiones monetarias”<sup>6</sup>.

Todo lo anterior ejemplifica el hecho de que entre muchos gobiernos latinoamericanos se afirmó una mala percepción con respecto a sus reales posibilidades de influencia y colocación en los equilibrios de la Guerra fría o en el escenario internacional más en general. Como señala el ex – subdirector del KGB de la Unión Soviética entre 1983 y 1991, Nikolai Leonov, la región se consideraba bajo la indiscutible y mayoritaria esfera de influencia norteamericana a pesar de la presencia del régimen cubano, de los focos de guerrilla en casi todo el subcontinente y de la relativa cercanía ideológica de Moscú hacia los experimentos de Allende en Chile y de los sandinistas en Nicaragua. Por lo tanto, el interés fundamental de la lucha antiestadounidense librada en el Tercer Mundo por la Unión Soviética durante la Guerra fría no era la de crear cientos de “Vietnames” y geográficamente se concentraba en Asia, Oriente Medio y Africa, arenas en las cuales las posibilidades de maniobra y de influencia soviéticas eran evidentemente más amplias y concretas, mientras que en América Latina había que debilitar una fuerza estadounidense ya hegemónica desde hace medio siglo<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Hodara, Joseph. “Medina Echavarría y el orden internacional: una revisión”, *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, sitio web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/hodara.htm> p. 7 y 8 de 10.

<sup>7</sup> Leonov, N. (1999), p. 35, 36, 51 – 54.

La tendencia común a muchos países de América Latina a sobrestimar tareas y expectativas en los campos de la economía y de la política contribuyó a la formación de visiones restringidas de la realidad y a la recepción apresurada de acervos ideológicos y objetivos prácticos para su realización en el corto plazo, tanto que existiría una “voracidad de la política que lo engulle todo y tras la cual todos buscan protección o justificación: por igual, empresarios, intelectuales, universidades, sindicatos organizaciones sociales, clérigos, las Fuerzas Armadas”<sup>8</sup>. La propensión a la creación de expectativas apresuradas sobre tareas crecientes y cada vez más complejas para el Estado y para la economía de los países fomentó asimismo el fenómeno que Albert Hirshman definió como “fracasomanía”, o bien una postura colectiva que refuerza la sensación de que no se puedan resolver los problemas y que la situación seguirá siendo igual o peor que antes, todo eso a pesar de los resultados efectivos. Al fin de cuentas, al seguir esta actitud se alienta un pesimismo nacional generalizado y asimismo la idea de que este sea un rasgo fijo de la gente y del sistema, por lo que se puede llegar a sensaciones de atavismo cívico y apatía social que se contraponen netamente al concepto antagonista de “prejuicio positivo para la esperanza” y la idea de un cambio posible hacia un mayor desarrollo<sup>9</sup>. Contrariamente a lo que se piensa comúnmente, el pesimismo establecido como credo general y la falta de confianza en las posibilidades internas de ascenso de un conjunto social se afirmaron en dados momentos históricos hasta en países o regiones que, en realidad, estaban obteniendo resultados muy positivos. Por ejemplo, en el caso italiano entre las dos guerras y poco después de 1945, el lema popular “povera Italia” (“pobre de nuestra Italia”) pasó a representar, y hasta el

---

<sup>8</sup> Brunner, J. J. *El espejo trizado*, FLACSO, Santiago, (1988), p. 33.

<sup>9</sup> El término en inglés es “a positive bias for hope”. Hirshman, Albert.O. “Entrevista a Albert O. Hirshman sobre su vida y obra”, *Desarrollo Económico*, 35:140, (1996), pp. 654 – 656.



día de hoy sigue representando, una síntesis de “fracasomanía” completamente injustificada en un contexto de crecimiento con desarrollo entre los más altos del mundo industrializado en esa época.

## **4.2 Migraciones y tráfico ilícito: Latinoamérica en la agenda de seguridad de Estados Unidos**

### 4.2.1 Sustitución de personas: la “invasión latina” de los EE.UU

Un componente importante de los flujos reales en la dirección sur – norte, en particular desde América Latina a los Estados Unidos, la constituyen las corrientes migratorias. Los movimientos de personas han llegado a verse como una de las principales “exportaciones” del subcontinente hacia los países desarrollados que pueden ofrecer mejores condiciones de vida y trabajo. Además la migración ha llegado a considerarse como un modo de vida y una alternativa siempre posible para salir de condiciones extremas en el país de origen<sup>10</sup>. Por ejemplo en el Caribe, aproximadamente el 10% de la población ha emigrado al exterior, antes en su respectiva metrópolis o país colonizador de origen y luego a los Estados Unidos. Todo ello, junto a las emigraciones desde el sur del continente a partir de la década de 1940, ha ido cambiando la escala de las migraciones hemisféricas como nunca antes<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Bach, Robert L. “Emigration from the Spanish-Speaking Caribbean”, en Kritz, Mary M. (ed.). *US Immigration and Refugee Policy: Global and Domestic Issues*, D. C. Heath, Lexington MASS, (1983), pp. 133 – 154.

<sup>11</sup> Marshall, Dawn. “A History of West Indian Migrations: Overseas Opportunities and Safety-Valve Policies”, en Levine B., Barry (ed.). *The Caribbean Exodus*, Praeger, Nueva York, (1987), pp. 15 – 31.

También se ha dado el fenómeno de la migración intra-regional, por ejemplo, de Colombia a Panamá, Ecuador y Venezuela, de Bolivia y Paraguay hacia Argentina, de Nicaragua hacia Costa Rica, de Guatemala hacia México y, en general, en los casos donde ha habido cierto diferencial de desarrollo relativo entre países vecinos que justificara el desplazamiento, aunque su impacto directo en las relaciones EE.UU. – América Latina es más limitado que el de la migración sur – norte<sup>12</sup>.

Como la estructura básica de la migración continental tiene que ver con la atracción y la relativa prosperidad del sistema económico-social norteamericano, este asunto se coloca en la relación interamericana de manera preponderante y atribuye un peculiar poder de negociación a ambas las partes involucradas. Los países de origen reciben enormes remesas, estimadas en 30 billones de dólares al año para el conjunto de América Latina, de las cuales una tercera parte va a México. En los países con economías más chicas, estas llegan a representar ingresos significativos, el 12% del PIB para El Salvador, el 15% para Honduras y hasta el 30% para Nicaragua<sup>13</sup>. Muchos países pueden llegar a depender económicamente de estos flujos así como pueden fomentar estrategias de desarrollo deliberadamente fundadas en la emigración y los efectos benéficos de las remesas, siguiendo la pauta de otros países de industrialización tardía, como la Italia de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que “exportaban” trabajadores para resolver el estrangulamiento de la balanza de pagos<sup>14</sup>. De esta manera, tanto las economías latinoamericanas, sobretodo las centroamericanas,

---

<sup>12</sup> Balán, Jorge. “International Migration in Latin America: Trends and Consequences”, en Appleyard, Reginald T. (ed.). *International Migration Today: Trends and Prospects*, UNESCO, París, (1988), pp. 210 – 263.

<sup>13</sup> World Almanac Education Group. “Hispanic Americans: A Statistical Portrait”, en World Almanac Education Group. (2005), p. 10.

como la de Estados Unidos, que dependen en medida creciente del trabajo de los inmigrantes, necesitan cada vez más que el flujo se alimente y se controle y esto genera la mayoría de las tensiones que han llevado a plantear la cuestión migratoria como un asunto de seguridad nacional en EE.UU. Históricamente, las políticas migratorias de este país tuvieron una relación estrecha con los programas de asistencia contra la pobreza y las prioridades de seguridad nacional así que se permitió una entrada selectiva de los emigrantes al favorecer regiones estratégicas según el periodo histórico: en la inmediata posguerra, Puerto Rico, luego la República Dominicana y Jamaica, en la década de 1960, Cuba y, en los ochenta, América Central<sup>15</sup>. Los Estados Unidos habían sido un gran país receptor de personas durante la primera parte del siglo XX e interrumpieron esta tendencia hacia 1930 como reacción a la crisis de 1929. En la posguerra las políticas migratorias volvieron a la apertura desde 1970 y especialmente en la década de 1980 cuando se reanudó un flujo en entrada con rasgos distintos de los precedentes, ya que América Latina y Asia rebasaron netamente a Europa como regiones de procedencia: en 1998, los emigrantes constituían el 10% de la población estadounidense y el porcentaje subía a doce si se incluían los casi 5 millones de irregulares estimados<sup>16</sup>.

Para entender la importancia del flujo de influencia real, pero también ideológica, que las corrientes migratorias pueden ejercer en los Estados Unidos, cabe preguntarse cuáles son las dimensiones y los rasgos de la presencia latina en este país.

---

<sup>14</sup> Ginsborg, Paul. *Storia d'Italia dal dopoguerra ad oggi. Società e politica 1943 – 1988*, Einaudi Editore, Turín, (1989), p. 33.

<sup>15</sup> Bach, Robert L. “Hemispheric Migration in the 1990”, en en Hartlyn, Jonathan, Schoultz, Lars y Varas, Augusto (eds.). *The United States and Latin America in the 1990s: Beyond the Cold War*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, (1992), p. 266 – 267.

En 2003, el U.S. Censar Bureau declaró a “los latinos<sup>17</sup>” como la más grande minoría en los Estados Unidos al haber alcanzado el número de 39.9 millones, es decir casi el 13% de la población total, y su tasa de crecimiento, del 13% entre 2000 y 2003, se ha mantenido muy alta (casi 4 veces superior a la de la población en general, gracias a la inmigración y la alta fertilidad, con índices totales de 3.0 hijos por mujer contra el 1.8 de las mujeres blancas no latinas<sup>18</sup>). Por cierto los latinos, en particular los mexicanos, han constituido un flujo bastante persistente y creciente en las últimas tres o cuatro décadas. En el año 2000, de los 7.8 millones de inmigrados en Estados Unidos que habían nacido en México 768 mil llegaron antes de 1970, 1.5 millones en los setenta, 2.7 millones en la década de 1980 y 2.8 millones llegaron entre 1990 y 2000<sup>19</sup>.

Más en general, se prevé que, a este ritmo, la minoría latina crecerá hasta alcanzar en 2050 el número de 102.6 millones de personas, es decir el 24.4% de la población total, lo que plantea importantes desafíos a la capacidad estadounidense de integración y creación del *melting pot* ideal. Además, en este flujo cubren un papel dominante los mexicanos que representaban el 64% de los latinos en 2002 (gráfica 4.1)<sup>20</sup>. Sin embargo, no es la mera dimensión demográfica que determina el impacto real

---

<sup>16</sup> Collier, Paul y Dollar, David. *Globalizzazione, crescita economica e povertà. Rapporto della Banca Mondiale*, il Mulino, Bolonia, (2003), p. 113.

<sup>17</sup> En este trabajo se utilizará de preferencia el término “latino” aunque en las estadísticas oficiales de los Estados Unidos aparece la palabra “hispano” para designar a la minoría que tiene el español como lengua materna o los descendientes directos.

<sup>18</sup> *The Economist*, 24 de agosto de 2002, pp. 21 – 22. Véase también <http://www.census.gov>

<sup>19</sup> Hansen Kristin A. Y Amara Bachu. *The foreign born population: 1994*, Current Population Reports P20 – 486, Washington DC, (abril 1995); Oficina del Censo de los Estados Unidos, *March 2000 Current Population Survey, Profile of the Foreign Born Population of the United States 2000*, (2001), PPL – 145.

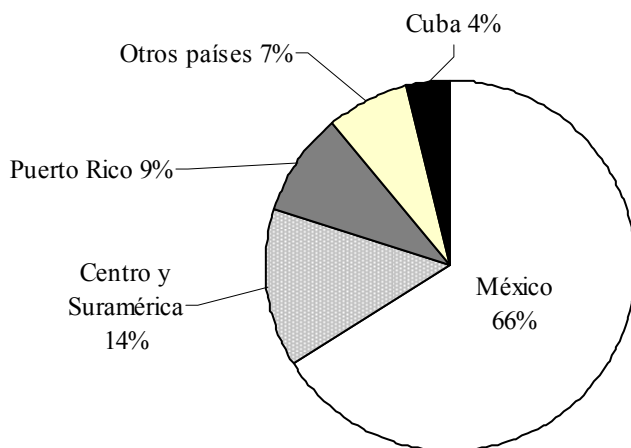
<sup>20</sup> Kincannon, Louis. “U.S. Census Bureau Takes the Nation’s Socioeconomic Pulse”, en World Almanac Education Group. *The World Almanac and Book of Facts 2005*, World Almanac Books, Nueva York, (2005), p. 619.

de este segmento de la población sino las dinámicas y dimensiones de sus tres distintos subgrupos. Primero, están los nuevos inmigrantes nacidos en América Latina y el Caribe quienes, a partir de los sesenta y mucho más en la última década, han estado ingresando, legal e ilegalmente, al ritmo de 700,000 personas al año y son el 40% de los latinos actualmente presentes en territorio estadounidense. Luego, está la segunda generación que asciende numéricamente a un 30% de los latinos, tiene el inglés como lengua materna, aunque habla español, es muy joven (13 años de edad en promedio) y tienen la plena ciudadanía de los EE.UU. Tercero, están los latinos que ya vivían en los Estados Unidos antes de esta última grande ola migratoria y que suman un 30% de la población latina<sup>21</sup>. Es claro que estas categorías responden a lógicas de consumo, electorales, ideológicas, educativas y económicas diferentes y, por lo tanto, no resultan aceptables ciertas generalizaciones estereotipadas sobre los latinos o los hispanos que han llevado a la formulación de debates académicos mal planteados. Entonces, se han avanzado propuestas políticas y opciones prácticas con base en análisis sesgados que no distinguen entre las categorías de latinos, sus nacionalidades y sus reales capacidades de integración en la sociedad norteamericana. Es el caso del famoso ensayo de Samuel Huntington sobre el desafío hispano en los Estados Unidos.

---

<sup>21</sup> Suro, Roberto. "A Growing Minority", en World Almanac Education Group. (2005), p. 7.

Gráfica 4.1 Latinos en EE.UU. por país de origen (%)



Fuente: U.S. Census Bureau.

Ese trabajo avanza la hipótesis de una invasión latina de los Estados Unidos en la que los mexicanos cubrirían un papel real e ideológico primario por unas cuantas características que el autor identifica como los motores de una posible reconquista del sur de Estados Unidos o bien la formación de un nuevo Estado chicano entre norte y sur del Río Bravo así que “la reunificación del Estado de la Estrella Solitaria con el noreste de México está convirtiéndose en un hecho histórico consumado de manera silenciosa y anodina”<sup>22</sup>. Samuel Huntington caracteriza a la inmigración mexicana, que representó más de la mitad de los inmigrantes latinos en los noventa, por sus rasgos de contigüidad y cercanía, por su alto número, por su escasa integración y concentración geográfica cerca de la frontera y unas cuantas ciudades, por el alto porcentaje de ilegales, por su persistencia como flujo continuo y por unidad lingüística para concluir que se trata de

un caso sin precedentes<sup>23</sup>. Por su cantidad y continuidad la corriente migratoria hacia los EE.UU. es un asunto prioritario de la agenda nacional e internacional, además de relacionarse con una serie de fenómenos socio – económicos nuevos como las “maras salvatrucha” en Centroamérica, el flujo de remesas, la segmentación e “hispanización” de muchos mercados y nichos en Estados Unidos así como la lucha al crimen organizado y al narcotráfico. Sin embargo, las versiones ideológicas y las narrativas en boga sobre migración no permiten un análisis concreto de las amenazas y oportunidades para los dos grupos en campo y no pueden llevar a políticas equilibradas y verdaderamente concertadas entre las partes. En efecto, se había señalado cómo leyes excesivamente restrictivas, por ejemplo el “Immigration and Control Act” de 1986 (IRCA), no funcionarían y cómo las fuerzas de mercado que subyacen tras las migraciones de trabajadores son resistentes a la intervención<sup>24</sup>. Asimismo la “Propuesta 187” de 1994, una ley que pretendía negar el acceso a la salud pública, a la educación y los servicios sociales para los “extranjeros ilegales” (o *illegal aliens* como se llaman en inglés) del Estado de California y que facilitaba las denuncias contra ellos, representó un acercamiento discriminatorio al problema de la migración ya que apelaba al pueblo de California como ente afectado por el sufrimiento personal y los daños físicos

---

<sup>22</sup> Kaplan, Robert D. “History Moving North”, *Atlantic Monthly*, 279, febrero de 1997, p. 24. Huntington, Samuel P. “El desafío hispano”, *Letras Libres*, núm. 64, México, Abril de 2004, p. 19.

<sup>23</sup> Krikorian, Mark. “Will Americanization Work in America?”, *Freedom Review*, 28, otoño de 1997, pp. 48 – 49. Huntington, S. (2004), p. 12 – 19.

<sup>24</sup> Bilateral Commission on the Future of United States – Mexican Relations, *Challenge of Interdependence: Mexico and the United States*, University Press of America, Lanham Md., (1989), p. 104.

ocasionados por criminales ajenos, y fue declarada inconstitucional por el Tribunal del Estado<sup>25</sup>.

Una dimensión interesante para determinar la presencia de un flujo de influencia real en los Estados Unidos serían las orientaciones del voto latino en la política nacional ya que tanto los republicanos como los demócratas han estado compitiendo para atraer el voto de las minorías. La cantidad de latinos votantes subió de los casi dos millones y medio en 1980 hasta casi seis millones en el 2000 y 6.7 millones en 2004, con Texas y California en la cabeza por el número de votantes latinos (más o menos la mitad del total). Su participación en todos los niveles de gobierno ascendió de los 3.128 puestos en 1984 a 4.854 en 2004 y, en el mismo lapso temporal, el número de latinos en el Congreso pasó de 9 a 22. Salvo los cubanos, la mayoría de los latinos con ciudadanía estadounidense ha orientado su voto hacia el Partido Demócrata lo que plantea un reto para el Partido Republicano en el breve periodo, mientras siga creciendo el número de latinos regulares de primer ingreso, mientras que en el mediano plazo, también los otros partidos (Demócratas a la cabeza) habrán de preocuparse por las distintas orientaciones que vayan escogiendo los latinos más integrados nacidos en Estados Unidos con plenos derechos civiles<sup>26</sup>.

Para concluir este panorama del componente real representado por la migración de personas a los Estados Unidos, cabe destacar el papel doble que la creación de la identidad latina en este país está teniendo, ya que tanto los “latinos” como los “estadounidenses” van a la vez reforzando y difuminando esta distinción. Por un lado, hay quienes proponen activar la lógica histórica del *melting pot* para una integración

---

<sup>25</sup> California. Secretary of State. *1994 General Election. 1994 California Voter Information: Proposition 187. Text of Proposed Law* en <http://ca94.election.digital.com/e/prop/187/txt.html> diciembre de 1998.

<sup>26</sup> World Almanac Education Group, “Hispanic Americans”, (2005), p. 11.



plena y posiblemente rápida de los latino(americanos) a los estándares, valores y costumbres del modelo de vida local; pero también hay un interés fuerte de las dos comunidades hacia el mantenimiento de una identidad latina en Estados Unidos como una construcción ficticia que quiere acomunar a cubanos, brasileños, mexicanos, portorriqueños y centroamericanos de primera y segunda generación para establecer un *cluster*, es decir un grupo de consumo, fácil de atacar y estereotipar<sup>27</sup>. En este sentido también existe un interés de la misma minoría latina hacia la conservación de sus raíces para mantener ventajas políticas y eventualmente una discriminación positiva que sí conformarían un elemento de influencia relevante en los flujos reales en entrada en los Estados Unidos. El problema es que si bien los grupos de latinos recién llegados no se identifican completamente con su nueva realidad social, tampoco sus raíces originarias se van manteniendo de la misma forma<sup>28</sup>. Además, una vez que están en los Estados Unidos, van integrándose en una suerte de identidad común intermedia basada en un estereotipo más cubano y caribeño que suramericano y de esta manera los otros grupos van perdiendo el arraigo a sus respectivas regiones de origen para fundirse en una mezcla novedosa y reconstruida<sup>29</sup>.

#### 4.2.2 Los flujos ilícitos del narcotráfico

En la sección sobre el mantenimiento y refuerzo de la comunidad de democracias de las Américas, que fue la declaración de apertura de la Cumbre de las Américas de 1994, se

---

<sup>27</sup> Véase Dávila, Arlene. *Latinos Inc.: The Marketing and Making of a People*, University of California Press, Berkeley Calif., (2001).

<sup>28</sup> Como señala brillantemente el título del principal éxito musical del cantante rap chicano Jae P, “No soy de aquí ni soy de allá”.

<sup>29</sup> Gil Gómez, Ellen M. “Marketing Latin America: Latinos as Consumers in the U.S. Marketplace”, *American Quarterly*, Vol. 54, No. 3 (septiembre 2002), pp. 537 – 542.

lee que “reconociendo los efectos perniciosos del crimen organizado y de los narcóticos ilegales sobre nuestras economías, valores éticos, salud pública y construcción social, nos juntaremos en la batalla contra el consumo, la producción, el tráfico y la distribución de drogas ilegales, así como contra el lavado de dinero y el tráfico ilícito de armas y componentes químicos. Cooperaremos igualmente para crear alternativas viables de desarrollo en aquellos países donde crecen los cultivos ilícitos. La cooperación debería extenderse a programas nacionales e internacionales finalizado a frenar la producción, el uso y el tráfico de drogas ilegales y la rehabilitación de los adictos”<sup>30</sup>. Aunque tiene un tono diplomático-formal, este extracto atestigua la prioridad del problema del narcotráfico para los Estados Unidos y muestra la presencia de una percepción internacional del asunto así como de la proyección continental de las posibles estrategias resolutivas. Cuando William J. Bennet, el director del “US Office of National Drugs Control Policy” durante la administración de George Bush (1988 – 1993) declaró las drogas como una gran amenaza a la seguridad nacional de los Estados Unidos, se estaba probablemente refiriendo al hecho de que la mayoría de las drogas ilegales consumidas en su país eran importadas de otros países y constituían el equivalente de un flujo de amenazas externas. Y es que la fuente principal de dos drogas importantes, marihuana y cocaína, era la región latinoamericana que devino el objetivo de la “guerra a las drogas” del gobierno norteamericano. Se ha señalado como en la actualidad “la narcopolítica y el narcofinanciamiento son acusaciones semánticas que traducen penosas realidades”<sup>31</sup> y, asimismo, se ha destacado que el comercio y la

---

<sup>30</sup> Página oficial del Área de Libre Comercio de las Américas, manejada por el Comité Tripartido, integrado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALC). [http://www.ftaa-alca.org/EnglishVersion/miami\\_e.htm](http://www.ftaa-alca.org/EnglishVersion/miami_e.htm) (diciembre 1998).

<sup>31</sup> Hodara, Joseph. (oct. 1998), p. 8 de 10.

producción de drogas desestabilizan las estructuras económicas y sociales de los países involucrados y proporcionan un pretexto para intervenciones externas de tipo selectivo o programas de aislamiento sistemático. De hecho, los Estados Unidos han estado fomentando el carácter fuertemente militar de esta lucha con programas de erradicación de los cultivos en América Latina vía el abastecimiento y entrenamiento de tropas locales para suprimir los distintos eslabones de la cadena productiva<sup>32</sup>. Se ha criticado esta estrategia al identificarla como un pretexto para que Washington continuara con la injerencia militar y las presiones de la Guerra fría en la región y además, se han condenado los efectos nocivos de estas políticas antidroga con respecto a los derechos humanos y la legitimidad de los procesos de democratización sobre todo en la América Andina<sup>33</sup>.

Como la migración, también el narcotráfico ha respondido a una lógica económica de demanda de sustancias estupefacientes en los Estados Unidos y de oferta y producción principalmente de Latinoamérica, así que ambos fenómenos se han ido asociando a flujos de influencias externas concretas y han engendrado los supuestos para intervenciones y respuestas políticas y militares como la Operación Justa Causa de 1989 en Panamá y el desembarco de 1994 en Haití.

---

<sup>32</sup> Holden, Robert H., y Zolov, Eric. *Latin America and the United States. A Documentary History*, Oxford University Press, Nueva York – Oxford, (2000), p. 340.

<sup>33</sup> Human Rights Watch. “Introduction”, *Human Rights Violations and the War on Drugs*, Human Rights Watch, Nueva York, (1995).

Tabla 4.1 Uso de drogas en los Estados Unidos, 1979 – 1992 (millones de consumidores)

	1979	1982	1985	1988	1990	1991	1992
Cualquier uso de droga ilícita (último mes)	24.3	22.4	23.0	14.5	12.9	12.8	11.4
Mariguana (último mes)	22.5	20.0	18.2	11.6	10.2	9.7	9.0
Cocaína (último mes)	4.3	4.2	5.8	2.9	1.6	1.9	1.3
Cocaína (semanal)	n.d.	n.d.	0.6	0.9	0.7	0.6	0.6
Heroína (consumo de toda la vida)	2.4	1.9	1.9	1.9	1.7	2.7	1.8
Adolescentes (último mes)	4.1	2.8	3.3	1.9	1.6	1.4	1.3

Fuente: Office of National Drug Control Strategy, *National Drug Control Strategy: Reclaiming Our Communities from Drugs and Violence*, The White House, Washington DC, febrero 1994, p. 100.

La fuente principal del problema de las drogas y el tráfico ilícito ha sido la presencia de una poderosa demanda de consumo en los países desarrollados asociada a políticas de prohibición discriminatoria, por ejemplo contra mariguana y cocaína, mientras se ha permitido la difusión de alcohol y tabaco como paliativo social. Aunque los datos muestran un declive del número de consumidores efectivos de drogas en los Estados Unidos a partir de los ochenta (tabla 4.1), no se puede declarar una victoria en la “guerra a las drogas” porque al mismo tiempo los niveles de “adicción dura” contaron con un número estable de 600,000 consumidores semanales de cocaína (dos millones en total) y se reanudó el flujo de consumo de heroína<sup>34</sup>. El surgimiento explosivo del consumo de

<sup>34</sup> Smith, Peter H. *Talons of the Eagle. Dynamics of U.S. – Latin American Relations*, Oxford University Press, Nueva York, (1996), pp. 264 – 265. El mismo autor señala la dificultad de las mediciones de las instituciones que se ocupan del consumo de drogas en los EE.UU. como el National Institute on Drug Abuse (NIDA). La sinceridad en las respuestas a las encuestas podría variar en el tiempo: a niveles más altos de intolerancia social contra las drogas pueden corresponder respuestas menos sinceras o completas.

*crack*, el aumento de crímenes relacionados con las drogas en los centros urbanos y la mayor atención de los medios impulsó la conciencia popular y la voluntad política para afrontar el problema<sup>35</sup>. La implicación de América Latina en el asunto es evidente siendo la región el mayor productor, procesador y exportador de mariguana, cocaína y heroína al mercado estadounidense (tabla 4.2). Lo atestiguan igualmente los acontecimientos que en las últimas dos o tres décadas han canalizado la atención pública estadounidense como el proceso contra el capo colombiano Carlos Ledher, el homicidio del narco-líder Pablo Escobar en 1993, la quiebra del cartel de Medellín y el consecuente surgimiento del poderío distributivo de los mexicanos; el arresto del presidente panameño Manuel Antonio Noriega; la deportación del jefe hondureño Juan Ramón Mata Ballestres y los relacionados sentimientos antiamericanos en Honduras; los rumores sobre la implicación cubana en el narcotráfico y la corrupción en la frontera mexicana y los gobiernos del Caribe<sup>36</sup>. Para mediados de los noventa, los países de la región, en particular México y los andinos, producían o transportaban más del 80% de la cocaína y el 90% de la mariguana que entraba a los Estados Unidos y aunque la expansión de sus cultivos había tenido un curso fluctuante, debido a las campañas norteamericanas de erradicación que funcionaron más con la mariguana que con la cocaína, esta no se detuvo. La evolución de este negocio ilegal en los años noventa produjo un flujo económico considerable cuyos beneficios se repartieron de manera no

---

Además, las encuestas del NIDA no cubren los sin techo, los encarcelados, los estudiantes en dormitorios y otros segmentos propensos al uso de drogas.

<sup>35</sup> Véase Musto, David F. *The American Disease: Origins of Narcotic Control*, Oxford University Press, Nueva York, (1987).

<sup>36</sup> Véase Bagley, Bruce M. "U.S. Foreign Politics and The War on Drugs: Analysis of a Policy Failure", en Bagley, Bruce M. (Editor invitado). *Assessing The Americas' War on Drugs*, Número especial de *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 30, No. 2 – 3 (verano – otoño 1988), pp. 189 – 212.

equitativa entre los distribuidores finales, quienes obtenían la mayor parte de las utilidades, y los productores latinoamericanos con la menor parte.

Tabla 4.2 Producción latinoamericana de drogas ilegales, 1987 – 1993 (toneladas métricas)

<i>País</i>	<i>1987</i>	<i>1990</i>	<i>1993</i>
Hoja de coca			
Bolivia	79,200	76,800	84,400
Colombia	20,500	32,100	31,700
Perú	191,000	196,900	155,500
Ecuador	400	170	100
Totales	291,100	305,170	271,700
Mariguana			
México	5,933	9,715	6,280
Colombia	5,600	1,500	4,125
Jamaica	460	825	502
Belice	200	60	0
Otros	1,500	3,500	3,500
Totales	13,693	25,600	14,407
Opio			
México	50	62	49
Guatemala	3	13	4
Colombia	0	0	20
Totales	53	75	73

Fuente: U.S. Department of State, Bureau of International Narcotics Matters. *International Narcotics Control Strategy Report, March 1991*, US Government Printing Office, Washington, (1994), p. 20.

Desde cuando el Presidente Richard Nixon declaró oficialmente la “guerra” a las drogas en los setenta y Ronald Reagan la designó como un asunto de seguridad nacional y

reconoció la perseverancia e importancia de los flujos de narcotráfico en los ochenta, Washington ha demostrado una preferencia neta para las estrategias de desarraigo basadas en la oferta (erradicación de cultivos, interdicción naval y presiones internacionales) contra las basadas en la demanda (endurecimiento de las leyes, programas educativos y de reinserción) ya que se han destinado fondos y financiamientos aproximadamente en la proporción del setenta por ciento para las primeras y treinta por ciento para las segundas<sup>37</sup>. Las políticas volcadas a la oferta tienen un trasfondo teórico de corte realista y ven el sistema internacional como un sistema anárquico y conflictivo, dónde los Estados – nación y las elites dentro de aquellos son los actores de referencias y el uso de la fuerza se considera como una opción viable para la resolución de las controversias concernientes la seguridad nacional. Esto explicaría el escaso éxito obtenido frente al narcotráfico visto que los Estados de por si no han sido capaces de detener el fenómeno y los responsables reales de los tráficos ilícitos operan afuera del país o en nichos difíciles de atacar así que el Estado nacional no puede erguirse como el único interlocutor según cuanto afirma el paradigma realista de las relaciones internacionales<sup>38</sup>.

Por lo anterior, sería incorrecto considerar los flujos reales ligados al narcotráfico como influencias coordinadas de los países latinoamericanos ya que buena parte de los beneficios está en manos foráneas en tanto que la producción sale del control estatal aunque sí genera ciertas externalidades positivas (ingreso de divisas, empleos, apoyos técnicos y financieros foráneos), y evidentemente negativas (crimen organizado, abaratamiento de las drogas en el mercado local, corrupción y

---

<sup>37</sup> Bagley, Bruce M. y Tokatlian, Juan M. “Explaining the Failure of U.S. – Latin American Drug Policies”, en Hartlyn J. y otros (eds.). (1992), p. 216.

<sup>38</sup> Bagley y Tokatlian. (1992), pp. 217 – 222.

militarización de las sociedades). Por el otro lado, la conexión que los Estados Unidos han ido estableciendo entre narcotráfico y terrorismo pasó a sustituir las retóricas anticomunistas de la Guerra fría como nuevo eje legitimador de las intervenciones y de los pedidos de ayuda de los gobiernos latinoamericanos con algún tipo de dificultad interna<sup>39</sup>.

Se ha señalado como el fracaso de la lucha estadounidense contra las drogas empezó con la adopción de un enfoque estrictamente prohibicionista a partir del Harrison Narcotic Act de 1914 y de sus 55 leyes de actuación a nivel federal aplicadas hasta la década de 1970<sup>40</sup>. Después de casi un siglo de relativos fracasos y sobre todo luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el discurso político oficial y la Drug Enforcement Administration (DEA) todavía suelen relacionar con oportunismo la guerra a las drogas con la lucha al terrorismo confirmando que “la guerra al terror y la guerra a las drogas son unidas” y que “el 39% de la lista actual de las organizaciones terroristas extranjeras bajo el control del Departamento de Estado tiene algún grado de conexión con actividades ligadas a las drogas”<sup>41</sup>. Según este marco se elaboraron las políticas del Plan Colombia, un programa de apoyos técnicos y militares antidroga lanzado por el presidente colombiano Andrés Pastrana y el estadounidense Bill Clinton. Hasta el año de 2004, el Plan había implicado un gasto por parte de los Estados Unidos

---

<sup>39</sup> Marcella, Gabriel. *The United States and Colombia: The Journey from Ambiguity to Strategic Clarity*. Report, U.S. Army Strategic Studies Institute, Carlisle PA, (2003), p. 58.

<sup>40</sup> Brecher, Edward M. *Licit and Illicit Drugs: The Consumers' Union Report on Narcotics, Stimulants, Depressants, Inhalants, Hallucinogens, and Marijuana – Including Caffeine, Nicotine, and Alcohol*, Little Brown, Boston, (1972).

<sup>41</sup> Drug Enforcement Administration (DEA). *Narco-Terrorism: International Drug Trafficking and Terrorism. A Dangerous Mix*. Afirmaciones de Steven W. Casteel (Asistente Administrador de Servicios Informativos) ante la Comisión Juzgadora del Senado, 20 de mayo de 2003. En el sitio web: <http://www.usdoj.gov/dea/pubs/cngrtest/ct052003.html>



de tres billones de dólares de los cuales el 75% en asistencia militar. Cerca de 400 militares y otros tantos técnicos civiles asesoraban los programas de combate a los cultivos ilegales y las controvertidas operaciones de interdicción aérea con gases nocivos también para las personas y los otros cultivos<sup>42</sup>. Queda evidente que el flujo de influencia real aquí descrito ha tenido elementos de continuidad y saltos según el país (más o menos involucrado en el narcotráfico) y las prioridades de seguridad nacional de los Estados Unidos. Después del 11 de septiembre, además, una nueva dimensión legitimadora ha ido afirmándose principalmente entre los gobernantes de los países andinos, de México y América Central por lo cual se podría hablar de un flujo de influencias recíprocas que están siendo usadas en diferentes direcciones. Es así que la retórica antiterrorista ha pasado a ser empleada con finalidades de política interna y para la búsqueda de apoyo internacional, sobretudo estadounidense, contra enemigos de distintos ordenes (por ejemplo, las guerrillas como el ELN y las FARC en Colombia y las maras salvatruchas en Centroamérica) que sólo marginalmente tienen que ver con el nivel “macro” del narcotráfico internacional. Las relaciones entre los dos polos en lo que se refiere al problema de las drogas y el narcotráfico se han complicado dado que la exacerbación de la guerra a las drogas ha provocado tanto una erosión de las libertades personales y los derechos civiles junto a una mayor corrupción de la vida pública en los países más afectados, incluyendo los Estados Unidos, como brotes de antiamericanismo y grandes brechas en su *soft power*, puesto en tela de juicio entre distintas capas de las sociedades latinoamericanas<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> Knippers Black, Jan. “Colombia’s Split – Level Realities”, en Knippers Black, Jan. *Latin America: Its Problems and Its Promise. A Multidisciplinary Introduction (fourth ed.)*, Westview Press, Cambridge MA, (2005), p. 406.

<sup>43</sup> Carpenter, Ted Galen. *Bad Neighbor Policy: Washington’s Futile War On Drugs In Latin America*, Palgrave, Nueva York, (2003), pp. 169, 185, 198.

### 4.3 Respuestas y flujos ideológicos desde América Latina

#### 4.3.1 El latinoamericanismo en las ideas y las instituciones

El término “latinoamericanismo” fue acuñado en la primera mitad del siglo XIX, precisamente en 1836, cuando el intelectual y viajero francés Michel Chevalier recopiló en un libro sus crónicas periodísticas sobre un viaje realizado en los Estados Unidos e hizo la primera distinción entre “una América protestante y anglosajona” y una “América católica y latina” que bien se colocaría bajo la esfera de influencia de Francia<sup>44</sup>, única potencia internacional también católica y “latina” de la época<sup>45</sup>. En realidad, unas investigaciones recientes sobre el origen del nombre “América latina” demuestran que su primer uso integral provino de los propios latinoamericanos, notablemente el dominicano Francisco Muñoz del Monte, los chilenos Santiago Arcos y Francisco Bilbao y el colombiano María Torres Caicedo, quienes emplearon el término a comienzos de la década de 1850 con un trasfondo ideológico diferente: ya no se consideraba a América latina como una denominación impuesta por los intereses ajenos de las potencias coloniales sino como un nombre acuñado por los mismos latinoamericanos y que marcaría un proceso de emancipación ideológica y política<sup>46</sup>.

Pese a su antiguo origen, fue a partir del siglo XX cuando el ideal latinoamericanista empezaría a cobrar importancia como flujo de respuesta e interacción con respecto al promocionado y difundido “panamericanismo” que había sido

---

<sup>44</sup> Abundaban los argumentos en favor de un imperio “latino” en las Américas para elevar la presencia de Francia en el mundo y contener el “imperio anglosajón protestante”. Chevalier, Michael. *México antiguo y moderno*, (1863), pp. 387, 391.

<sup>45</sup> Ardao, Arturo. “Panamericanismo y latinoamericanismo”, en Zea, Leopoldo (coord.). *América Latina en sus ideas*, Siglo XXI, México, (1986), p. 160.

incentivado por los Estados Unidos: la afirmación de la latinidad de la América ibérica y la idea de una cultura común de los pueblos a sur del Río Bravo han conformado el debate sobre la cuestión de la identidad desde América Latina a partir del sueño bolivariano de unidad continental hasta los nacionalismos del siglo XX y los proyectos integracionistas<sup>47</sup>. Asimismo, la actitud antiestadounidense manifiesta en ciertas vertientes del latinoamericanismo destaca en el pensamiento del patriota cubano José Martí, quien, junto al colombiano José María Torres Caicedo quien ya había propuesto una “Liga Latino-Americana” en 1861, sería uno de los precursores destacados de la idea de una América Latina firmemente contrapuesta a la América anglosajona. En su visión, “jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”<sup>48</sup>. Hay quienes han intentado establecer una comparación bastante atrevida entre el pensamiento de Martí y de Theodore Roosevelt los cuales “compartían una fe en la centralidad de las consideraciones políticas y económicas en el gobierno y en las

---

<sup>46</sup> Quijada, Monica. “Sobre el origen y difusión del nombre ‘América Latina’”, *Revista de las Indias*, No 214, (1998), pp. 595 – 616.

<sup>47</sup> Black Knippers, Jan. “Introduction: Understanding the Persistence of Inequity”, en Black Knippers, Jan (ed.). (2005), pp. 3 – 4.

<sup>48</sup> Martí, José. *Política de nuestra América*, Siglo XXI, México, (1977).

relaciones entre gobiernos, la necesidad histórica de la liberación de las naciones del Nuevo Mundo del apego a lo viejo, de la visión global de sus respectivas naciones y obligaciones específicas en las Américas” y asimismo “tenían la convicción común que cada quien había de subordinarse a la unidad y la nación” y “creían en el papel activo del gobierno en la sociedad y la economía para ampararse contra los intereses particulares”<sup>49</sup>. No obstante, al comentar las propuestas de unión monetaria avanzadas en la primera Conferencia Panamericana de 1889, Martí reafirmaba la solidaridad subcontinental contra el panamericanismo visto que “quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que compra, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad”<sup>50</sup>.

El flujo de influencia ideológico o de *soft power* ligado a la presencia institucional de América Latina en los foros internacionales se ha valido con cierta continuidad en la posguerra de organismos formales y específicos de la región, como la CEPAL, el SELA o bien los acuerdos de integración económica regional, que han tenido un alcance interestatal y funciones importantes de legitimación política y proposición de alternativas económicas concretas. Asimismo, con una intención integradora se crearon la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) en 1949, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio en 1961, el Parlamento Latinoamericano en 1964, La comisión Económica de Coordinación Latinoamericana en 1964 y el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en 1975<sup>51</sup>. En este sentido, un momento fundamental en la historia del pensamiento, sobretodo económico y

---

<sup>49</sup> Langley, Lester D. *The Americas in the Modern Age*, The Yale University Press, New Haven, CT and London, (2003), p. 10.

<sup>50</sup> Martí, José. “XXI. La conferencia monetaria de las repúblicas de América”, en Martí, José. *Textos*, SEP/UNAM, México, (1982), p. 235.

<sup>51</sup> Ardao, A. (1986), pp. 169 – 170.

político aunque no sólo, en Latinoamérica fue la creación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL o ECLAC según el acrónimo inglés) en 1948. Esta dio grande impulso a la “causa latinoamericanista” ya que con la formación de la comisión en la ONU se reconoció la especificidad de América Latina y se fomentó una teoría social y económica reconocida también por los países industrializados<sup>52</sup>.

El SELA (Sistema Económico Latinoamericano) es la única organización del continente constituida sin ninguna injerencia estadounidense con cierta inspiración latinoamericanista y tiene una organización supranacional integrada por 27 países de Latinoamérica y el Caribe, cuyos principales objetivos son promover la cooperación entre sus miembros, estudiar políticas de desarrollo económico y alcanzar estrategias comunes en negociaciones comerciales ante terceros países y organismos internacionales. El Consejo Latinoamericano, máxima autoridad del SELA, se reúne una vez por año para establecer las prioridades de su programa de trabajo. Integrado por un representante de cada país miembro, de las decisiones de este órgano dependen las estrategias a seguir por el Comité de Acción, que ejecuta las políticas de cooperación; y la Secretaría Permanente, dirigida por un secretario que el Consejo elige cada cuatro años<sup>53</sup>. En su reunión de La Habana en 1998, el Consejo decidió encarar una reestructuración para adaptar su funcionamiento a los cambios del contexto internacional y a las necesidades de sus Estados, muchos de ellos sumergidos en profundas crisis económicas. En la actualidad, entre las prioridades del SELA figuran la inserción de los países de América Latina y el Caribe en el circuito económico mundial, las negociaciones para lograr el Área de libre Comercio de las Américas (ALCA) y las relaciones con Estados Unidos, la Unión Europea y Asia. Además, este organismo

---

<sup>52</sup> Ardao, A. (1986), p. 169.

estudia la influencia de la agenda económica mundial en la región, fomenta las relaciones y la cooperación interregional y facilita acuerdos educativos, técnicos y científicos entre sus Estados y con terceros países contribuyendo a un flujo de apoyo ideológico y legitimación política para los países de América Latina frente a sus asuntos internos e internacionales<sup>54</sup>.

#### 4.3.2 El ALCA y el debate sobre la integración regional

Los estudios sobre integración regional han destacado la presencia de dos tipologías básicas de integración económica entre países soberanos las que implican distintas posturas políticas de fondo y se remontan a dos proyectos con raíces ideológicas y finalidades prácticas diferentes. El debate latinoamericano sobre la integración regional y los acuerdos comerciales ha ido ensanchando un flujo ideológico de respuesta con componentes a menudo contradictorios y cargados de ideología o populismo en las opiniones oficiales y las posiciones políticas, académicas y populares acerca de las propuestas ligadas al libre comercio hemisférico. Éste ha sido identificado de pronto como una panacea y una solución segura para salir del subdesarrollo mientras que, por el otro lado, ha sido culpado de los males de la región o bien utilizado instrumentalmente para justificar políticas o fallas internas<sup>55</sup>. Se va a analizar sólo la evolución más reciente de estos debates que, de todas maneras, representan una buena síntesis del flujo ideológico de respuesta que provino de los diferentes países y actores

---

<sup>53</sup> Lemoine, M. (1989), p. 283.

<sup>54</sup>Roett, Riordan. “The Debt Crisis and Economic Development”, en Hartlyn J. y otros (eds.). (1992), p. 137.

<sup>55</sup> Véase FMI (Fondo Monetario Internacional). *Informe anual 1997*, Washington DC, (1997) y Del Solar Vera, Bernardita. “Entrevista a Andrés Oppenheimer”, *El Mercurio*, Sección B, Chile, domingo 8 de enero de 2006, p. 5.

de la región a lo largo de las décadas precedentes, en las que las discusiones y decisiones con respecto a la inserción internacional, la integración comercial y política en América Latina habían ido columpiándose entre progresos y retrocesos, entusiasmos comunitarios y sentimientos nacionalistas en distintas etapas<sup>56</sup>.

En los albores de este siglo, la trama de compromisos integradores suscritos en las Américas ha quedado reducida a cinco tratados fundamentales clasificables en dos tipos: a nivel hemisférico la propuesta del ALCA (tipo A<sup>57</sup>) fue diferente de todos los actuales tratados similares vigentes aunque no se ha firmado y se proponía como una extensión hemisférica ambiciosa del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) entre México, Estados Unidos y Canadá. Precisamente, en la Cumbre de las Américas de 1994 en Miami se declaró la intención de construir en el lapso de una década un Área de Libre Comercio de las Américas (acuerdo de tipo A) en la que las barreras al comercio y las inversiones sería progresivamente eliminadas para promover la prosperidad a través de la integración económica y el comercio sin restricciones<sup>58</sup>. En

---

<sup>56</sup> Sobre las respuestas y las políticas de América Latina frente a los procesos de la globalización y el regionalismo que han marcado su inserción internacional y el papel del Estado véase: Monteón, Michael. “Crisis de la deuda y cambios en las políticas latinoamericanas”, en Guajardo Soto, Guillermo (coord.). *Ni éxito ni fracaso: ideas, recursos y actores en las políticas económicas latinoamericanas del siglo XX*, UNAM-CIICH, P y V, México, (2005), pp. 47 – 87. Ferrer, Aldo. “América Latina y la globalización”, *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/ferer.htm>, pp- 1 – 12.

<sup>57</sup> Los acuerdos de tipo A, a menudo denominados áreas de libre comercio, son áreas preferenciales de mercado orientadas a acelerar la vigencia en el plano regional de los principios del multilateralismo global y del regionalismo abierto; los de tipo B incluyen compromisos ubicados más allá de la esfera de los mercados y abarcan dimensiones políticas (como las cláusulas democráticas y la negociación conjunta en los foros internacionales), sociales y culturales (por ejemplo compromisos y metas comunes en la educación y la equidad social). Di Filippo, Armando y Franco, Rolando. *Integración regional, desarrollo y equidad*, (primera edición), CEPAL y Siglo XXI Editores, México, (2000), p. 58.

<sup>58</sup> Página oficial de la FTAA: [http://www.ftaa-alca.org/EnglishVersion/miami\\_e.htm](http://www.ftaa-alca.org/EnglishVersion/miami_e.htm) Dic. 1998

el nivel subregional sobreviven cuatro tratados (tipo B): el MERCOSUR, la Comunidad Andina de Naciones (CAN)<sup>59</sup>, el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y la Comunidad del Caribe (CARICOM). Ambos tipos de tratado han sido compatibles con las reglas del juego multilateral global y con los modelos de crecimiento apoyados en la apertura, la desregulación y la transnacionalización de los mercados, en otras palabras tuvieron correspondencia con los principios del “regionalismo abierto”, término acuñado por la CEPAL en la década de 1990<sup>60</sup>. Además de los Estados Unidos, también la Unión Europea ha tenido cierto nivel de implicación en el avance de la integración en las Américas: al sostener un principio ideológico en favor de la integración, ha estado apoyando técnicamente el crecimiento del MERCOSUR y de la Comunidad Andina y fomentó la cooperación en el MCCA además de colaborar con los países de la región en forma sustancial al doblar sus ayudas directas en la década de 1990<sup>61</sup>. Se ha mostrado también interesada en celebrar pactos comerciales preferenciales con países de la región empujado por motivos muy distintos: se han creado oportunidades sin precedentes en América Latina como consecuencia de la apertura comercial y, además, la Unión Europea prefiere fomentar proyectos de integración intrarregional afuera de los esquemas del ALCA que puedan reforzar su *soft power* y quitarle aliento a los

---

<sup>59</sup> En Internet <http://www.comunidadandina.org>

<sup>60</sup> Bulmer Thomas, Victor. “El Área de Libre Comercio de las Américas”, *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, versión digital en el sitio web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/bulmer.htm> p. 9 de 14.

<sup>61</sup> Se trata en gran parte de acuerdos entre la Unión Europea y los países ACP (África, Caribe y Pacífico) y, más en general, de América Latina en el marco de las políticas europeas de cooperación económica y comercial para el desarrollo. Grasa, Rafael. “La cooperación para el desarrollo de la Comunidad Europea: naturaleza, mecanismos y políticas”, en Barbé, Esther (coord.), *Política exterior europea*, Editorial Ariel S.A., Barcelona, (2000), pp. 63, 64, 69, 70.



controvertidas propuestas continentales de cuño norteamericano<sup>62</sup>. La Unión Europea, como los Estados Unidos, ha negociado acuerdos de liberalización preferencial con países de América Latina y el Caribe, por ejemplo con México en el 2000, y en el caso de Chile, los países caribeños que pertenecen al grupo ACP y el MERCOSUR se van estableciendo nexos más estrechos con acuerdos de asociación de naturaleza política y económica<sup>63</sup>.

De alguna manera, las dos categorías básicas de tratados, correspondientes a dos visiones de la integración, podrían reanudar idealmente la tradicional distinción ideológica entre latinoamericanismo y panamericanismo, como continuación de la Doctrina Monroe<sup>64</sup>, aunque se han señalado también las posibilidades de convivencia entre los dos criterios y hasta las virtudes de un sistema a dos velocidades: integración política profunda en unas subregiones (políticas “regionalistas”) y asimismo acuerdos bilaterales preferenciales de cada país con las terceras partes que convengan según los principios del multilateralismo (sea Estados Unidos, la Unión Europea o países del bloque asiático)<sup>65</sup>. Bajo este punto de vista, es interesante examinar sucintamente las distintas posturas de los países latinoamericanos frente al proyecto de integración comercial continental representado por el ALCA, el cual ha ido movilizando crecientemente a los sectores de la sociedad civil y el discurso político tanto en pro como en contra de la propuesta. Las diferentes reacciones parecen variar según el grado de dependencia relativa (que es *grosso modo* una función directa de la distancia de

---

<sup>62</sup> Bulmer Thomas, V. (1998), p. 9 – 10 de 14.

<sup>63</sup> CEPAL, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. Edición 2001-2002 (Síntesis)*, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, (2003), p. 17.

<sup>64</sup> Bulmer Thomas, V. (1998), p. 5 de 14.

EE.UU.) y según el tamaño territorial y la población, la situación coyuntural y las perspectivas económico – políticas de los países considerados.

a) *La respuesta de Brasil*

Candidato a ser potencia antagonista de Estados Unidos en el continente sudamericano, Brasil no propuso el ALCA, de clara inspiración estadounidense, y tuvo otras prioridades como el MERCOSUR y la estabilización de la inflación en los primeros años noventa. El país mira con recelo el proyecto comercial y político de los EE. UU. y propone la extensión y la profundización del MERCOSUR a otros países en vista de un Área de Libre Comercio Suramericana (ALCSA)<sup>66</sup>. Desde el otro lado del medallón, la estrategia de Estados Unidos podría ser interpretada como sigue. Si las negociaciones de la OMC van muy lentamente, entonces se concentran en el ALCA; si el ALCA se dificulta, entonces se firman acuerdos bilaterales con contrapartes entusiastas como Chile. La política comercial del actual presidente G.W. Bush tiene ecos en su enfoque global de política exterior. Los vecinos amistosos son bienvenidos; los escépticos no necesitan siquiera tocar la puerta. Brasil, la tercera mayor economía de la que Bush suele llamar “familia hemisférica”, conseguirá algún tipo de trato comercial con Estados Unidos. Pero un acuerdo comercial completo con Brasil deberá esperar a que ese gigante del sur esté preparado para ello<sup>67</sup>. Más precisamente la postura de Brasil hacia el proyecto de integración comercial de las Américas ha sido cambiante ya que el

---

<sup>65</sup> CEPAL. *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad. Síntesis y conclusiones*, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, (1998), pp. 903 – 923.

<sup>66</sup> Véase De Paiva Abreu, M. “O Brasil e a ALCA: interesses e alternativas”, en J. Dos Reis Velloso (ed.). *Brasil: desafios de um país em transformacao*, Jos Olympio, Rio de Janeiro, (1997).

<sup>67</sup> McCarthy, F.T. “All in familia”, *The Economist*, 21 de abril de 2001.

presidente Inacio Lula da Silva pasó de tachar el ALCA como mecanismo de anexión de Brasil a los Estados Unidos, antes de su elección en 2002, a desear posteriormente mover pasos hacia la firma del acuerdo, aunque desde una posición de fuerza, y asimismo declaró “estar cansado de que los presidentes latinoamericanos sigan echándole todas las culpas de las desgracias del Tercer Mundo al imperialismo”<sup>68</sup>.

b) *La postura de Argentina*

Argentina, como Brasil, desde mediados de la década de los ochenta orientó su esfuerzo de integración hacia el MERCOSUR y, en la cumbre de Ottawa del 2001, dejó en claro que un acuerdo como el ALCA no funcionaría si los países de mayor desarrollo económico no garantizaban la eliminación real de las barreras paraarancelarias o algún otro tipo de cuasi arancel; no obstante, esta posición también ha convivido con el interés de Argentina a apoyar y negociar el tratado<sup>69</sup>. En los años de la crisis, notablemente el 2001 y el 2002, fue evidente que la postura argentina se había visto acotada por sus graves problemas sociales, económicos y políticos que la hacían depender en medida creciente de los organismos financieros internacionales, lo que la orientaba en la línea del ALCA definida por Estados Unidos a pesar de que en el discurso prevalecía la idea del tratado como una amenaza<sup>70</sup>. Según esta visión, hay una disparidad conceptual entre el ALCA y el MERCOSUR. Los Estados Unidos ven al ALCA como un área ampliada de libre comercio; lo que el MERCOSUR busca es la creación de una unión aduanera en evolución hacia integraciones más complejas. La agenda entre la UE y el

---

<sup>68</sup> *Veja*, Brasil, 20 de abril de 2003, p. 40.

<sup>69</sup> <http://www.mercosur.org.uy>

<sup>70</sup> Oropeza García, Arturo. *México – MERCOSUR: un nuevo diálogo para la integración*, UNAM-División de Estudios de Posgrado en Derecho, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, México, (2002), p. 132.

MERCOSUR es más profunda y más completa que un simple trato del tema del libre comercio. Pero los Estados Unidos no pueden ver más allá de una relación relativamente simple de comercio e inversión con Sudamérica. Estas son dos visiones que, en última instancia, son incompatibles en términos políticos pero pueden subsistir en el plano de la conveniencia económica en modo complementario<sup>71</sup>. Por lo que se refiere a las interacciones entre Brasil y Argentina se puede afirmar que los argentinos siempre han sido más entusiastas respecto del MERCOSUR que los brasileños, ya que incorporaron en su Constitución los tratados de integración que llegaron a tener vigencia por encima de las leyes nacionales, además de favorecer el estudio del portugués y otros cambios exteriores (como el del pasaporte) para impulsar un proceso más “europeo” de integración y soberanía compartida. Brasil, en cambio, “quiere liderar sin compartir soberanía” y no tiene una visión europea de la comunidad sudamericana<sup>72</sup> ya que según el reglamento de la UE “compartir la soberanía significa, en la práctica, que los Estados miembros delegan algunos de sus poderes decisorios a las instituciones comunes creadas por ellos para tomar democráticamente y a nivel europeo decisiones sobre asuntos específicos de interés conjunto”<sup>73</sup>.

c) *La postura de Costa Rica y Centroamérica*

Costa Rica tiene una enorme dependencia comercial de Estados Unidos y el Mercado Común Centroamericano al cual pertenece resulta todavía demasiado pequeño para su

---

<sup>71</sup> De La Balze, Felipe (Comp.). *El futuro del Mercosur entre la retórica y el realismo*, Asociación de Bancos de la Argentina, Buenos Aires, (2000), p. 129, 130.

<sup>72</sup> Entrevista telefónica a Diego Guelar, embajador argentino en Brasilia y Washington en la década de 1990, realizada por Andrés Oppenheimer el 22 de diciembre de 2004 y reportada en Oppenheimer, Andrés. *Cuentos chinos: el engaño de Washington, la mentira populista y la esperanza de América Latina*, 3ª ed., Sudamericana Ed., Buenos Aires, (2006), p. 216.

economía basada en las exportaciones y la atracción de inversiones internacionales gracias a su entorno económico favorable, a su infraestructura relativamente avanzada y a la estabilidad política que ha caracterizado su historia. Por lo tanto el acceso al mercado de Estados Unidos desempeña un papel decisivo para Costa Rica, considerando, además, la ya adquirida experiencia de la clase empresarial local y su familiaridad con el gran mercado del norte. Este país preferiría una conclusión rápida del ALCA en todos sus capítulos y aceptaría una negociación bilateral con más sacrificios a condición de obtener un trato comercial preferencial<sup>74</sup>. Y es que Costa Rica ha representado hasta hoy una excepción en la región centroamericana por sus mejores indicadores de desarrollo humano, calidad de vida, instituciones democráticas, empleo y acceso a la tecnología así que no se puede generalizar la posición costarricense frente al ALCA a toda la región. De ahí que un desafío práctico y conceptual se encuentra en el ámbito de la misma cooperación regional centroamericana entre países diferenciados pero con intereses potencialmente convergentes<sup>75</sup>. Según la consultora Cid-Gallup, más del 60% de la población costarricense aboga por que el RD-Cafta (es decir República Dominicana-Central America Free Trade Agreement) sea una realidad y para los empresarios de todo el istmo el acceso al rico mercado estadounidense es una poderosa razón para salir de la lógica proteccionista y asistencia estatal<sup>76</sup>. De todas maneras, en el año de 2005, se acabaron las negociaciones oficiales para la creación de un área de libre

---

<sup>73</sup> Unión Europea. “Presentación de la Unión Europea”, página web de la UE: <http://www.europa.org>

<sup>74</sup> Bulmer Thomas, V. (1998), p. 9 de 14.

<sup>75</sup> Rosenthal, Gert. “Los desafíos de la globalización para Centroamérica”, *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, sitio web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/rosenth.htm>, pp. 1 – 9 de 12.

<sup>76</sup> Los órganos legislativos de todos los países habían ratificado el tratado a finales del 2005. Suárez, Jorge. “Centroamérica más cerca de EE. UU.” En *Tiempos del Mundo-Zona Andina*, Noticias Panamérica, Washington DC, 29 de diciembre de 2005, p. 12.

comercio) entre cinco países centroamericanos (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica), la República Dominicana y los Estados Unidos lo cual implica la realización de una declarada estrategia bilateral de este país hacia sus vecinos del sur. En este caso, los flujos de respuesta actuales se alejan de los esquemas de protección, corporativismo y promoción de campeones nacionales para el mercado interno, más típicos de la fase de sustitución de importaciones, y se apegan al esquema de libre mercado y competencia tras dos décadas de políticas de apertura y desregulación descritas como “de corte neoliberal”<sup>77</sup>.

d) *La respuesta de México*

La postura mexicana frente al ALCA carece de la urgencia que podría tener para otros países (Chile, Argentina o América Central) el incorporarse a un tratado de libre comercio con EE.UU. ya que actualmente opera con el TLCAN (o NAFTA), lo cual ha reeditado una posición de privilegio respecto a los demás países de la región. El esfuerzo de México para diversificar sus relaciones comerciales y políticas con otros bloques regionales, notablemente el acuerdo con la Unión Europea y con países latinoamericanos como el plan Puebla-Panamá o el G3 con Colombia y Venezuela, no hace del ALCA una prioridad para el país<sup>78</sup>. De todas maneras, la actitud política que parece prevalecer es de confianza y apoyo a la iniciativa, con la esperanza de que genere desarrollo en todos los países involucrados, como expresado por el Secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez, quien reafirmó el compromiso de México con un área de libre comercio continental que constituiría un marco general de amplio

---

<sup>77</sup> Barlow, Maude. *The Free Trade Area of The Americas. A Special Report by: The International Forum on Globalization (IFG)*, IFG, San Francisco, (2001), p. 33.

<sup>78</sup> Oropeza García, Arturo. (2002), p. 127.

alcance para el país en su peculiar papel de cruce entre norte y sur, occidente y oriente<sup>79</sup>. En la IV Cumbre de las Américas del mes de noviembre de 2005 en Mar del Plata, Argentina, el presidente mexicano Vicente Fox exaltó los beneficios del TLC con Estados Unidos y Canadá para su país y reafirmó las oportunidades contempladas en el proyecto del ALCA por lo cual quedó clara la posición mexicana al respecto. Igualmente quedaron patentes las divergencias, tanto sobre los tiempos como sobre las condiciones para la firma de un tratado, que lo contraponían al “eje” del ALBA<sup>80</sup>, integrado por Hugo Chávez de Venezuela, los presidentes de los países del MERCOSUR y Evo Morales, uno de los líderes de la “anticumbre” y actual presidente electo de Bolivia<sup>81</sup>.

#### 4.3.3 Aplicación y subversión de flujos ideológicos: CEPAL, desarrollismo y dependencia

##### *a) La CEPAL y las influencias ideológicas*

La CEPALC (o Comisión Económica para América Latina y el Caribe) fue fundada en 1948 con sede principal en Santiago de Chile con la califica de organismo regional dependiente del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y en 1988 estaba integrada por 33 países latinoamericanos y siete miembros extrarregionales (Canadá,

---

<sup>79</sup> Derbez, Luis Ernesto. “Mexico and the Free Trade Area of the Americas”, *An Electronic Journal of the U.S. Department of State*, Vol. 7, N. 3, octubre 2002, p. 28.

<sup>80</sup> Alternativa Bolivariana para las Américas. Fórmula acuñada por el presidente de Venezuela Hugo Chávez en contraposición al ALCA. Sitio web: <http://www.alternativaboliviriana.org>

<sup>81</sup> Elías, Jorge. “La cumbre: América en el Mar del Plata”, *La Nación: cuánto cambió el mundo en 2005*, Suplemento al diario *La Nación*, Argentina, 4 de enero de 2006, p. 40.

Estados Unidos, Francia, Países Bajos, El Reino Unido, España y Portugal), más cuatro miembros asociados. Con el objetivo de favorecer y promover el desarrollo económico en los países latinoamericanos e incrementar las relaciones económicas entre aquellos y con el resto del mundo, la CEPAL ha ido desempeñando una labor de profundización y difusión académica y teórica sobre los sectores industrial y agropecuario, las coyunturas económicas, la integración regional y las estrategias viables en la región latinoamericana. Para el año de 1962, ya se habían creado, bajo el impulso de la Comisión, el Comité Interamericano para el Desarrollo Agrícola y el Instituto Latinoamericano para la Planificación Económica y Social justamente con la finalidad de apoyar la CEPAL en su ardua tarea de elaboración de información crítica y proposición para los gobiernos regionales, a través de la formación técnica y metodológica de personal y la especialización sectorial de las agendas de investigación<sup>82</sup>. En términos generales, la CEPAL y sus economistas evidenciaron el deterioro estructural de los términos de intercambio de las mercancías producidas en la “periferia”, notablemente en América Latina, con respecto a los bienes industriales de los países “centrales” y propusieron la industrialización y la integración regional bajo la supervisión estatal como posibilidades viables para lograr el desarrollo<sup>83</sup>.

El flujo ideológico generado por la CEPAL a lo largo de sus casi seis décadas de vida tiene una gran relevancia por los rasgos de continuidad, autonomía e influencia en los hacedores de política y los académicos de la región que la institución ha ido manteniendo. Con razón se pueden considerar como un flujo coherente las respuestas de la CEPAL al cambiante contexto económico y político internacional así como sus reacciones a los flujos en entrada hacia la región provenientes de Estados Unidos (e

---

<sup>82</sup> Información básica descriptiva de: El País, *La Enciclopedia*, Salvat Editores, Madrid, (2003), p. 3557.



mayor centro productor y difusor de la “cultura económica” internacional) y, en menor medida, de otros países desarrollados. Además, la función de sus contribuciones ha sido la creación de un cuerpo analítico específico y adaptado a las condiciones históricas propias de América Latina con un método histórico e inductivo basado en la teoría estructuralista del subdesarrollo. El aporte práctico de la CEPAL corresponde principalmente a los principios normativos pensados para los responsables de la política económica de cada país, ya que se afirma la necesidad de un papel activo del Estado en el desarrollo económico según un esquema de tipo “desarrollista” e intervencionista<sup>84</sup>. Igualmente la Comisión ha sido una pieza clave para fomentar la integración de bloques económicos durante las distintas olas de regionalismos, notablemente la primera (el “viejo regionalismo”) a finales de la década de 1950 y la segunda (“nuevo regionalismo”) a finales de la de 1980, al prever la necesidad de uniones cada vez más fuertes entre los países latinoamericanos para superar la estrechez de los mercados internos, el principal factor limitante para el despegue industrial y, por ende, para el desarrollo<sup>85</sup>.

Históricamente, la respuesta de algunos países de América Latina, como Argentina, Brasil y México, frente a los drásticos cambios ocurridos en el entorno internacional como consecuencia de la crisis de 1929, fue la implementación práctica de una primera oleada de industrialización para sustituir las importaciones y desarrollar el mercado interno lo cual anticipó en los hechos las elaboraciones teóricas posteriores. Dicho de otra manera, el apoyo analítico y metodológico de las escuelas del

---

<sup>83</sup> Lemoine, Maurice. (1989), p. 94.

<sup>84</sup> Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, (1975), pp- 34 – 40.

<sup>85</sup> Tamames, Ramón. *Introducción a la economía internacional*, Ediciones Orbis – Alianza Editorial, Barcelona, (1985), pp. 145.

pensamiento social latinoamericano llegó después de dos décadas de aplicación concreta de medidas keynesianas y luego del nacimiento efectivo de una industria protegida por el Estado en varios países. En efecto, la creación de la CEPAL, la elección de Raúl Prebisch como presidente, de 1950 a 1963, y la publicación del primer informe de análisis regional de la institución, el *Estudio económico de la América Latina de 1949*<sup>86</sup>, constituyen la cumbre de un proceso iniciado al menos veinte años atrás, popularizan el estructuralismo, el concepto de centro y periferia y el de declive de los términos de intercambio además de proponer la integración regional y la I.S.I. (Industrialización por Sustitución de Importaciones) como estrategia privilegiada de crecimiento “hacia dentro” y desarrollo nacional<sup>87</sup>. También en el famoso “manifiesto estructuralista” de 1949, *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*<sup>88</sup>, Raul Prebisch había introducido la noción de un centro industrializado y una periferia agrícola dependiente en el marco de la división internacional del trabajo y de un intercambio desigual que privilegia los centros.

Como señala Daniel Kerner<sup>89</sup>, la CEPAL ha mantenido en el tiempo una extraordinaria continuidad en sus recomendaciones y visión estratégica que justifica la metáfora del flujo ideológico también por lo referente al papel de la inversión extranjera y las empresas transnacionales, la integración y el fomento de las industrias nacionales

---

<sup>86</sup> CEPAL. *Estudio económico de América Latina 1949*, Publicación de las Naciones Unidas, Nueva York No de venta: 195 1 II.G.1., (1951).

<sup>87</sup> Popescu, Oreste, *Studies in the History of Latin American Economic Thought*, (cap. 17, Raúl Prebisch) Routledge, Londres, (1997), p. 268 – 273.

<sup>88</sup> Prebisch, Raul. *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, Lake Success, Nueva York, (1950).

<sup>89</sup> Kerner, Daniel. “La CEPAL, las empresas transnacionales y la búsqueda de una estrategia de desarrollo latinoamericana”, *Revista de la CEPAL*, Núm. 79, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, abril de 2003, p. 86 – 87.

en América Latina. Para dar cuenta de la visión de fondo de la CEPAL, marcada por este tipo de continuidad ideológica y asimismo por la capacidad de adaptación a las condiciones históricas, se pueden considerar los principios programáticos enunciados para la década de 1990:

“*Primero*, una vez más se explora la manera en que los países de América Latina y el Caribe habrán de insertarse en la economía internacional; la propuesta de los años cincuenta a la relación asimétrica entre el centro y la periferia era la industrialización; la propuesta de los años noventa a la globalización de la economía es la competitividad internacional. *Segundo*, el progreso técnico continúa ocupando un papel fundamental en las preocupaciones de la institución, hoy con un enfoque de carácter más sistémico que antaño. La consigna no se limita a elevar la productividad en un sector sino a lo largo de todo el sistema productivo. *Tercero*, la preocupación por la equidad es otra constante dado el carácter concentrador y excluyente del desarrollo latinoamericano. Se ha transitado desde una óptica en que se tendía a ver el crecimiento y la justicia social como dos ámbitos separados, hacia un enfoque integrado que pretende abordar la transformación productiva y la equidad de manera simultánea. Allí aparecen con mucha fuerza, entre otros temas, la educación y el conocimiento como bases de la transformación productiva con equidad. *Cuarto*, como ya se dijo, se continúa impulsando la integración económica en el marco más amplio del compromiso de la institución con la cooperación intrarregional. Hoy sus planteamientos se acomodan a la tendencia de la globalización, así como ayer éstos eran funcionales a la industrialización. *Quinto*, acaso porque la CEPAL es una institución al servicio de los gobiernos, la preocupación por la política pública y el rol del Estado constituye otra constante en

la agenda temática, en aras de buscar sinergias en la integración entre agentes públicos y privados”<sup>90</sup>.

Asimismo, el más reciente discurso del director de la CEPAL para los 50 años de la institución contenía declaraciones útiles para vislumbrar cierta coherencia en la filosofía de fondo, el método y el significado teórico del trabajo cepalino a lo largo de su vida.

“Desde los primeros años de la vida de la CEPAL, se desarrolló un método analítico propio y un énfasis temático que, con algunas variantes, se ha mantenido hasta nuestros días. El método se vino a denominar con el tiempo "histórico-estructural". Lo distintivo de este método es el énfasis sobre la forma como las instituciones y la estructura productiva heredadas condicionan la dinámica económica de los países en vías de desarrollo, y generan comportamientos que son diferentes a los de las naciones más desarrolladas. Este método analítico indica que no hay "estadios de desarrollo uniformes, que el "desarrollo tardío" de nuestros países tiene, en otras palabras, una dinámica diferente al de aquellas naciones que experimentaron un desarrollo más temprano. El término "heterogeneidad estructural". acuñado en los años sesenta, es quizás el que capta en forma más precisa, y en pocas palabras, las características de estas economías de "desarrollo tardío". Los énfasis temáticos son esencialmente tres. El primero es el papel central que desempeña, como condicionante de la dinámica de nuestras economías, la modalidad específica de su inserción internacional, es decir, su estructura de especialización y la dependencia de flujos inestables de capital. El segundo es la transmisión del cambio técnico desde los países que generan conocimiento hacia

---

<sup>90</sup> CEPAL, *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo en América Latina y el Caribe en los años noventa.*, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, (1990), p. 16.

los nuestros, cuyas imperfecciones generan dinámicas que no facilitan la convergencia en los niveles de desarrollo en ausencia de intervención estatal. El tercer énfasis temático es la equidad y su relación con el proceso global de desarrollo: tanto la forma como las estructuras productivas y de propiedad condicionan la distribución de los frutos del desarrollo, así como la manera como esta última afecta, a su vez, la estructura y dinámica económicas<sup>91</sup>.

En síntesis, uno de los aportes más importantes de la CEPAL y de Raúl Prebisch para la política, el discurso y la academia latinoamericanas ha sido el estructuralismo con la aplicación de la visión centro – periferia planteada en los años cincuenta, la cual hacía hincapié en los desiguales mecanismos de distribución de los incrementos de productividad derivados de los cambios técnicos y la innovación tecnológica entre las distintas áreas del mundo, básicamente entre un centro desarrollado e industrial y una periferia subdesarrollada y dependiente de las materias primas<sup>92</sup>. Aunque el origen de los conceptos de centro y periferia, que establecían la existencia dos bloques básicos de países económicamente interdependientes dentro de un sistema mundial capitalista, se remonta a estudios anteriores, como los trabajos de Friedrich List de mediados de 1800 y sus divulgaciones posteriores en la Argentina realizadas por Vicente Fidel López y Alejandro Bunge con su *Revista de Economía*, se deben principalmente a Raul Prebisch sus síntesis y las recomendaciones consecuentes de política económica cuales fueron el imperativo de la industrialización, los conceptos de desempleo e inflación estructurales

---

<sup>91</sup> Ocampo, José Antonio. “Cincuenta años de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, versión digital: <http://www.cepal.org/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/LCG2037PE/ocampo.htm>, p. 3 de 6.

o bien el deterioro de los términos de intercambio<sup>93</sup>. Igualmente, es posible que Prebisch encontrara inspiraciones para sus ideas, sobretodo el concepto de centro-periferia, en la obra de Ernst Wagemann, el estudioso chileno – alemán de los ciclos económicos quien, en *Struktur und Rhythmus der Weltwirtschaft* (1931)<sup>94</sup>, había introducido la idea de un “ciclo central” y un “ciclo periférico” en los movimientos internacionales de los capitales<sup>95</sup>. Cuales que sean los orígenes de este esquema basado en una metáfora espacial bipolar, cabe destacar que la implicación principal, al tratar de realizar su superación final, era la construcción de un sujeto, el Estado, que tuviera el papel de conocedor y planificador superior, dotado de las estructuras de información, estadísticas e institucionales para instaurar una “utopía del conocimiento” al controlar a todos los agentes de la economía y llevar el camino de un conjunto social determinado<sup>96</sup>. Los imperativos de política económica que se desprendían en cada etapa correspondían a unos mensajes o ideas-fuerza acuñados cada vez por la CEPAL para calar sus análisis y recomendaciones en una dimensión histórica. Así se pasó a través de la etapa de la industrialización, de las reformas para desobstruir la industrialización, de la reorientación de los estilos de desarrollo hacia la diversificación social y pro exportadora, del ajuste con crecimiento para superar el problema de la deuda externa y, por fin, a través de la transformación productiva con equidad. De todas maneras lo que

---

<sup>92</sup> Di Filippo, Armando. “Lavisión centro – periferia hoy”, *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, versión digital en el sitio: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/difil.htm>, p. 1 de 9.

<sup>93</sup> Popescu, Oreste. (1997), p. 270.

<sup>94</sup> Wagemann, Ernst. *Struktur und Rhythmus der Weltwirtschaft*, Berlín, (1931).

<sup>95</sup> Love, Joseph. “Las fuentes del estructuralismo latinoamericano”, *Desarrollo Económico*, vol. 36, No. 141 (abril – junio 1996), p. 392.

sí ha garantizado la continuidad del flujo ideológico cepalino han sido dos principios básicos coherentes a lo largo de su historia: el enfoque metodológico histórico - estructuralista y estas ideas-fuerzas que marcan cada fase<sup>97</sup>.

*b) Desarrollismo y dependencia*

Los flujos ideológicos ligados a la labor de la CEPAL a lo largo del periodo considerado fueron componentes importantes para la elaboración práctica de políticas económicas con el desarrollismo y la sustitución de importaciones y, bajo un punto de vista teórico, con las evoluciones y los aportes que desarrollaron los autores de la escuela de la dependencia. No es mi intención realizar un análisis detenido de estos enfoques políticos y teóricos sino subrayar su relación con el flujo de ideas de la CEPAL y, en cierta medida, la continuidad y la interacción entre ellos en las fases históricas de su auge. El desarrollismo se puede citar como un caso de asimilación y exacerbación de las doctrinas intervencionistas, industrialistas y nacionalistas durante los años cincuenta y sesenta cuya expresión más completa se dio en los gobiernos brasileños de Juscelino Kubitschek y Joao Goulart de 1956 a 1964 y luego con el régimen militar. Otras formas notables de aplicación de la ideología desarrollista se dieron en la Argentina de Arturo Frondizzi y en el México del desarrollo estabilizador (1958-1970) en los que se introdujo una serie de políticas basadas en el desarrollo acelerado de la industria, cada vez más con producciones de alta intensidad de capital,

---

<sup>96</sup> De la Fuente Lora, Gerardo. “Seducción: el pensamiento económico latinoamericano”, en Zemelman Merino, Hugo (coord.). *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina*, 1ª edición, Nueva Sociedad/UNAM, Venezuela, (1995), p. 109 – 114, 123.

<sup>97</sup> Bielschowsky, Ricardo. “Evolución de las ideas de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, versión digital en el sitio web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/Bielschowsky.htm>, p. 1 y 2 de 27.

para quemar etapas en sentido “rostowiano” y realizar el gran salto previsto por la teoría de la modernización. Los rasgos básicos de la política desarrollista, así como aplicada por los regímenes latinoamericanos en las décadas de 1950 y 1960, eran los siguientes: fomento de la industria pesada, desarrollo infraestructural, utilización intensiva de los recursos energéticos, apoyo del capital extranjero para la tecnología (pero con retóricas nacionalistas a la vez), planificación estatal, sustitución de importaciones, aumento del ahorro interno, acuerdos corporativos con las partes de la sociedad civil<sup>98</sup>. Por lo anterior, queda bastante evidente que, *in primis*, la ideología desarrollista desprendía directamente de los supuestos y consejos estructuralistas, aunque éstos se cargaron de oportunidad política para reforzar regímenes socio – económicos que fueron deslizando hacia el “autoritarismo burocrático” de los años a seguir y el corporativismo proteccionista más que hacia la competitividad internacional y la redistribución de recursos<sup>99</sup>. *In secundis*, la ideología del desarrollo nacional llegaba a identificarse con retóricas antiimperialistas y lógicas de protección de “lo nacional” que sintetizaban unas respuestas a la supuesta penetración del capitalismo foráneo, en especial el estadounidense. En este contexto de creciente autoritarismo, apoyado en “tríplices” alianzas entre el Estado, el capital extranjero y la burguesía nacional de cada país, y dado el progresivo estancamiento de la I.S.I., surgen propuestas analíticas y de acción más radicales. Por la extensión y las finalidades del presente trabajo, el análisis no va a abarcar la historia de los movimientos guerrilleros y los movimientos sociales, sus ideologías y acciones que bien podrían colocarse en la categoría de los flujos

---

<sup>98</sup> Szusterman, Celia. *Frondizzi and the Politics of Developmentalism in Argentina, 1955-62*, Macmillan, Londres, (1993), pp. 75 – 107.

<sup>99</sup> Collier, David. “Introducción”, en Collier, David (comp.). *El nuevo autoritarismo en América Latina*, FCE, México, (1985), pp. 9 – 12.



ideológicos y reales que América Latina ha ido alimentando y conformando en varias etapas de su historia y que, igualmente, se podrían considerar como reacciones directas e indirectas contra intereses o presiones norteamericanas. Me limitaré aquí al caso de las reacciones teóricas y académicas de las ciencias sociales latinoamericanas. Tampoco se puede abarcar el complejo y extenso campo de las respuestas culturales que generan *soft power* desde Latinoamérica en sentido amplio como para incluir la producción artística o la cultura popular, ya que no entraría en las finalidades de este análisis su exposición detallada.

Veinte años después del primer informe de la CEPAL, en 1969, Fernando Cardoso y Enzo Faletto publican *Desarrollo y dependencia en América Latina* que, como señala Joseph Love<sup>100</sup>, representa la obra más importante de la corriente “estructuralista” del nuevo enfoque de la “teoría de la dependencia”, mientras que autores como Rui Mario Marini, Theotonio dos Santos y André Gunder Frank inician el camino marxista a la dependencia extremando las consecuencias de este importante flujo de reacción intelectual de la región. Esta última corriente era fuertemente criticada por los marxistas más ortodoxos y los partidos comunistas de distintos países. Por ejemplo, el espíritu crítico del pensador ecuatoriano Agustín Cueva es evidente en sus dos grandes polémicas sobre la dirección y el compromiso de las ciencias sociales y con la teoría de la dependencia. Con respecto a esta última destaca que, a diferencia de los dependentistas, él nunca había pretendido elaborar una teoría del desarrollo capitalista única y exclusiva para América Latina, sino que trató de introducir, en el marco general del marxismo, enfoques interpretativos más congruentes para la región (y no teorías

---

<sup>100</sup> Love, Joseph L. *Crafting the Third World. Theorizing Underdevelopment in Rumania and Brazil*, (cap.12, “Paths to dependency”), Stanford University Press, Stanford California, (1996), p. 171.

aparte)<sup>101</sup>. En efecto, como nota el mismo Love, las dos vertientes principales de la escuela de la dependencia tenían en común la visión centro-periferia, la hipótesis del intercambio desigual y la negación del dualismo entre economía feudal y capitalista como explicación del retraso latinoamericano (elementos derivados del estructuralismo más que del marxismo) mientras diferían fundamentalmente en su opinión acerca de la viabilidad de una burguesía nacional: una clase social potencialmente líder de un proceso de desarrollo y emancipación para los estructuralistas, así como también Prebisch había preconizado; parte de un sistema capitalista mundial que había que derrotar para instaurar un sistema socialista, según la vertiente marxista de los dependentistas<sup>102</sup>.

De todas maneras, estas escuelas de pensamiento representan un elemento de continuidad y respuesta en el debate sobre las teorías del desarrollo y las soluciones políticas para el contexto latinoamericano y, por tanto, se consideran un flujo ideológico importante que sigue renovándose hasta después del periodo álgido de su popularidad en los setenta. En el Cuadro 4.1, se reportan los rasgos y las evoluciones de la economía estructuralista y la teoría de la dependencia que da cuenta sintéticamente de los elementos de continuidad y las discrepancias entre los dos modelos<sup>103</sup>. A pesar de que las ideas económicas latinoamericanas a menudo no han podido rebasar los confines continentales, el estructuralismo y la dependencia, sobretodo con su metáfora dialéctica de centro – periferia, han integrado flujos ideológicos y fuentes de debate con proyección externa en las Américas, en países centrales y asimismo en países europeos

---

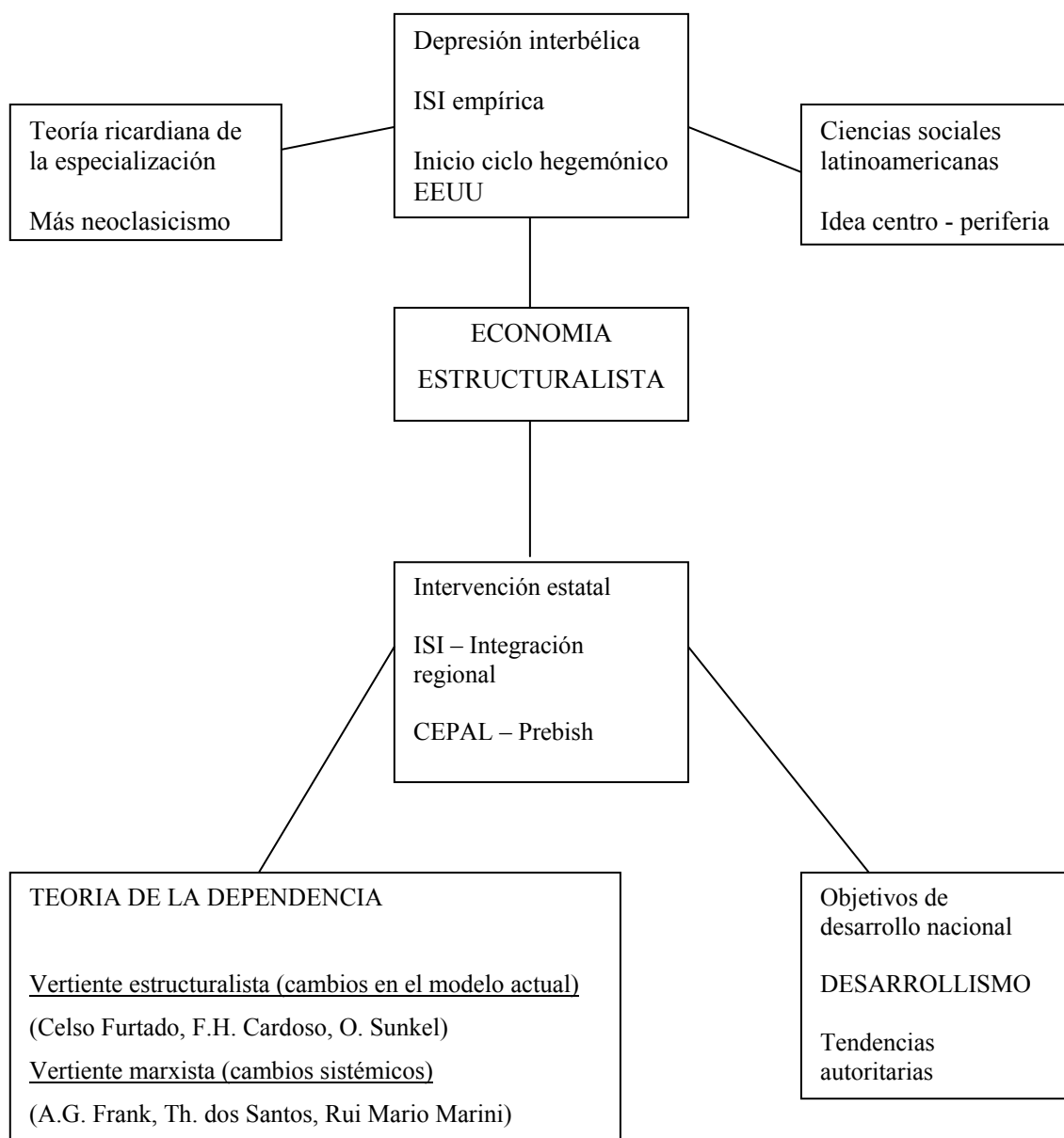
<sup>101</sup> Cueva, Agustín. *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, Edicol, México, (1982).

<sup>102</sup> Love, Joseph. (1996), pp. 200 – 201.

<sup>103</sup> Adaptado de: Preston, P. W. *Una introducción a la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México (1999), p. 221.

considerados “periféricos” en los años cincuenta y setenta, como España, Portugal y Rumania.

Cuadro 4.1 Economía estructuralista y teoría de la dependencia



Éstos se volvieron particularmente receptivos a los motivos dependencistas debido a su preexistente tradición doméstica de pensamiento, su percepción de las doctrinas latinoamericanas también para sus propios problemas y exigencias de oportunidad política contingente<sup>104</sup>. En este sentido, la teoría de la dependencia constituyó (sobre todo en los decenios de 1960 y 1970) y, en parte, sigue constituyendo un flujo de respuesta importante en sus evoluciones, aun cuando en sus formas políticas radicales dejó de estar en boga en la época de la crisis de la deuda y los reajustes estructurales<sup>105</sup>.

---

<sup>104</sup> Love, Joseph. "Structuralism and Dependency in Peripheral Europe: Latin American Ideas in Spain and Portugal", *Latin American Research Review*, Vol. 39, No 2, University of Texas Press, Austin Texas, junio de 2004, pp. 114 – 116.

<sup>105</sup> Preston, P. W. (1999), p. 236.

## CONCLUSIONES

La presente investigación ha sido un intento de clasificación y reinterpretación de los principales elementos históricos, políticos, económicos, ideológicos e intelectuales que han conformado la relación pluridimensional entre los países al sur del Río Bravo y la potencia estadounidense a lo largo de casi seis décadas. Entre todos estos elementos, los más significativos han sido cualificados según su pertenencia a las categorías analíticas del *hard* y del *soft power*, al ser estas dos las bases de una construcción hegemónica de un país con respecto a otros. Junto al uso actual de estos términos que se ha difundido gracias a los conocidos trabajos de Joseph Nye jr., la referencia principal para tratar el tema ha sido el antecedente marxista representado por Antonio Gramsci, quien había elaborado el concepto básico de *hegemonía* revelando la importancia del poder de control ideológico y del consenso, más allá de la dominación militar o el poder de coerción derivado de la detención de los aparatos de Estado y los núcleos del sistema económico. La aplicación de estos conceptos, relacionados originariamente con las clases sociales internas de una sociedad precipuamente industrial, tuvo un alto contenido heurístico y explicativo para contextos ampliados y actores estatales, lo que ayuda a matizar el análisis de las relaciones internacionales entre países, bloques o subregiones.

En general, se han preferido en este trabajo las descripciones de la hegemonía y del imperialismo que se remontaran a dimensiones históricas, es decir, colocadas en su tiempo y en su lugar, en contraposición a visiones más abarcadoras y sistémicas que privilegian un empleo estirado y absoluto de estos mismos términos para realidades muy diferentes entre ellas. En este sentido, los conceptos de *hard* y *soft power* se

prestaron a la división en componentes que desarrollé aquí y, en una realidad compleja y carente de referencias universales para las explicaciones del devenir social, pudieron servir como instrumentos explicativos útiles y prácticos con respecto al originario concepto marxista de hegemonía que quise integrar a aquellos. El uso de la metáfora de los *flujos*, de tipo real e ideológico, ha constituido un paso ulterior para dar cuenta de una visión cíclica de la influencia internacional, primero la inglesa y luego la estadounidense, y asimismo del proceso dinámico que ha marcado las relaciones continentales. Se subrayan en este sentido dos rasgos relevantes: la continuidad y la doble direccionalidad de los procesos de influencia. La primera dimensión, la continuidad, se refiere a una persistencia en ciertas visiones del mundo y posturas generales de las partes involucradas y no tanto a un retorno del imperialismo histórico *tout court* o a una repetición constante de los procesos de globalización, que serían iguales hoy y en el siglo XIX según ciertas corrientes de pensamiento. La direccionalidad de los flujos en un sentido doble implica acciones y respuestas de los dos polos en el contexto histórico en que se encuentran cada vez y excluye la hipótesis de una subordinación simple de una parte con respecto a la otra. En otras palabras, los flujos ligados a la construcción de una hegemonía en el continente americano, sean de tipo “duro” o bien de tipo “blando”, generan reacciones que pueden moverse al interno de un espectro que va desde la asimilación simple y completa del paquete hegemónico, es decir, de la propuesta social, económica y política de la potencia hegemónica en un momento determinado, hasta el rechazo total de la misma. En el medio quedan las situaciones más comunes donde en el ámbito de una relación asimétrica hay márgenes de maniobra cambiantes, que dependen del país y de su inserción geopolítica hemisférica y global. En América Latina, estos poderes decisorios internos han tenido

claramente fuertes límites y amplios alcances a la vez y cabe reconocer que, al operar una generalización subregional, se pierden unos matices importantes ligados, por ejemplo, a la esfera de las relaciones puramente bilaterales entre países, instituciones específicas, empresas o sectores y privados. Finalmente, la hipótesis de que haya una doble direccionalidad, aunque asimétrica, en los flujos de influencia se fundamenta también en la concreta existencia, reconocida por el mismo Joseph Nye, de un *hard power* y especialmente un *soft power* “de los demás”, el cual ejerce su influencia a través de una serie de palancas a disposición de cada uno de los países (o de las empresas, agencias y vectores que transmiten una imagen al exterior) y que es reconocido en la comunidad internacional.

En la medida en que las interrelaciones continentales específicas hayan sido relevantes para el surgimiento de consecuencias y respuestas más amplias, su indagación se ha tratado de incluir en la redacción de este trabajo, lo que puede constituir un punto de fuerza para mejorar la ejemplificación y el estudio de casos emblemáticos. Por el otro lado, la necesaria selección, el comprensible desconocimiento y la madurada exclusión de unos elementos de la relación hemisférica conforman un límite patente de la investigación. Ésta ha debido acotarse para no perder la línea de la idea central que se refería a la elaboración de una distinta clasificación de los elementos relevantes más que su descripción integral en cada etapa histórica. Igualmente, no se ha podido estudiar la coyuntura de cada país sino que se han hecho agregaciones regionales o subregionales útiles para cada tipología de flujo expuesta, mientras que los ejemplos precisos han apoyado una visión más general funcionando como paradigmas distintivos. La proposición de ángulos diferentes y de una novedosa interpretación, basada en un sólido marco teórico e histórico preliminar que deslindase los antecedentes y el contexto

intelectual, era la finalidad central del presente trabajo. Las exigencias expositivas y la magnitud del tema conllevaron unas exclusiones relevantes al no tratarse, por ejemplo, los flujos energéticos, con el tema de los hidrocarburos, y los flujos de exportaciones legales de América Latina hacia los Estados Unidos, tema en auge debido a las negociaciones *in itinere* de varios tratados de libre comercio bilaterales en la región. A estos flujos reales se sumarían otros que han sido mencionados, pero no examinados específicamente, y que pudieran clasificarse entre los flujos de *soft power* proyectados enérgicamente desde Latinoamérica: los movimientos sociales, la presencia de grupos guerrilleros, el renovado activismo indígena y la evolución de las corrientes caudales del pensamiento económico latinoamericano hacia el neodependentismo y el neoestructuralismo. Debido a la necesidad de acotar el tema y por lo que se refiere a los flujos reales, se han privilegiado las migraciones de personas a los Estados Unidos y los tráfico ilícitos ya que estos flujos han tenido una importancia creciente y actual en el subcontinente y en la agenda de seguridad nacional estadounidense, sobretodo tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 que han elevado toda medida de seguridad interna y externa en ese país, incluso las migratorias y antidrogas. La discusión de los flujos ideológicos del neoestructuralismo y las versiones actuales de los argumentos dependendistas entrañaría consideraciones semejantes a las de sus más directos referentes de los años cincuenta y sesenta. Por lo tanto, se pueden considerar de alguna manera incluidas en la presentación que se hace del tema en la última parte del cuarto capítulo, la cual analiza las versiones originarias y las más notables evoluciones del estructuralismo, de la CEPAL, el desarrollismo y la escuela de la dependencia. El debate ligado a los movimientos sociales e indígenas y a las guerrillas, tanto en los noventa como durante la Guerra fría, ha sido dejado a un lado por exigencias de fluidez



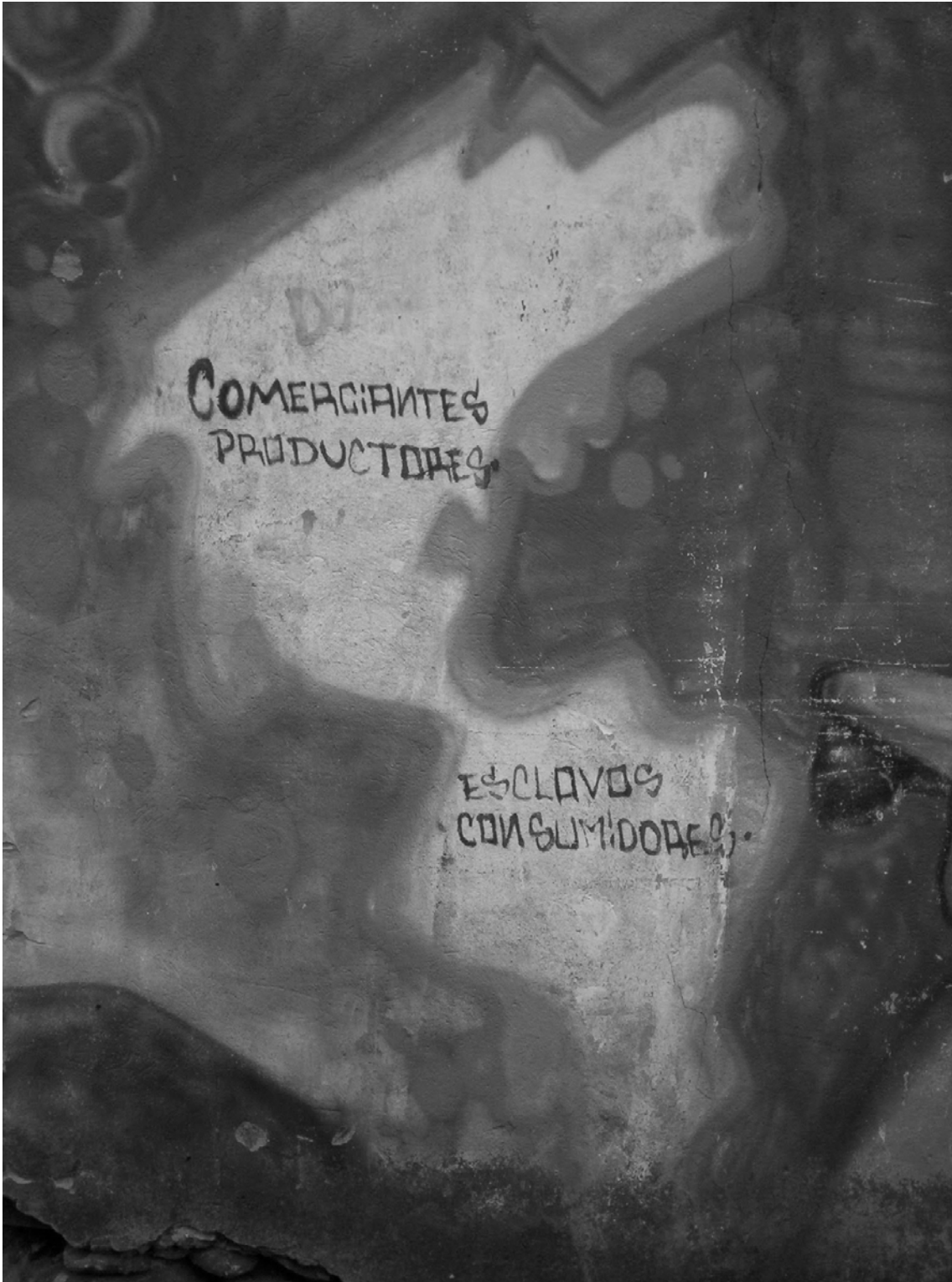
y exposición y por el reconocimiento de que el argumento podía constituir la base para una nueva y amplia investigación que se requeriría para abarcar un ámbito tan extenso y complejo de las relaciones internas y externas de los países latinoamericanos. Además estos flujos, tan cargados de motivaciones y proyecciones ideológicas y al mismo tiempo basados en acciones y subversiones concretas, presentan posiblemente una naturaleza híbrida, real e ideológica, que hubiera podido complicar desmedidamente el análisis y abrir ulteriores interrogativos que habrían salido de las finalidades de este trabajo y motivado, más bien, un futuro esfuerzo analítico.

En fin, una nota sobre la caracterización de los periodos históricos y el contexto intelectual de los dos capítulos introductivos. Las dos etapas principales para la discusión de los flujos de *hard* y *soft power* hacia y desde América Latina fueron la Guerra fría y el periodo subsiguiente caracterizado por la prevalencia de las políticas y la ideología neoliberal (década de 1990 y las postrimerías del nuevo milenio). En el marco teórico, se han evidenciado los principales elementos que conforman el concepto de hegemonía para poderlo aplicar al progresivo ascenso norteamericano sobre el Reino Unido, desde finales del siglo XIX hasta su definitiva afirmación en la segunda posguerra. La importancia de este “paso del testigo” para América Latina se ha considerado a partir de su inserción en el contexto internacional y se han tratado también el contexto intelectual y el debate sobre los fenómenos principales, como la división del mundo en bloques, las instituciones del orden internacional y sus reformas, la globalización, el imperialismo y los ciclos hegemónicos, que han caracterizado el desarrollo de la relación externa del subcontinente. Se han reconocido también ciertos patrones del análisis social y político latinoamericano que han ido marcando la pauta de las agendas de investigación y los debates en el subcontinente: por ejemplo, el acervo de

fracasomanía, el cortoplacismo, las tareas crecientes y más complejas para el Estado, la visión abarcadora y sistémica, la prevalencia de las metáforas deterministas y espaciales sobre las temporales y el posibilismo. Todo lo anterior ha sido una base relevante para arrancar el análisis de los periodos históricos anteriores a la Guerra fría tanto en el ámbito internacional como en el más estrictamente “americano”. También en este caso se han privilegiado los elementos y acontecimientos que se han juzgado como los más destacados para el contexto de América Latina y los Estados Unidos. En fin, dentro de los límites señalados, se ha tratado de caracterizar a los diferentes componentes del poder duro y del poder blando que han marcado las relaciones entre los dos polos, norte y sur, del continente americano para poder cumplir con el objetivo principal de sustentar la idea de flujos, dotados de un patrón de continuidad, direccionalidad doble y enlazados a la construcción de la hegemonía norteamericana y a las respectivas respuestas latinoamericanas.

## ANEXO FOTOGRÁFICO

(fotos de Fabrizio Lorusso, salvo indicación contraria)



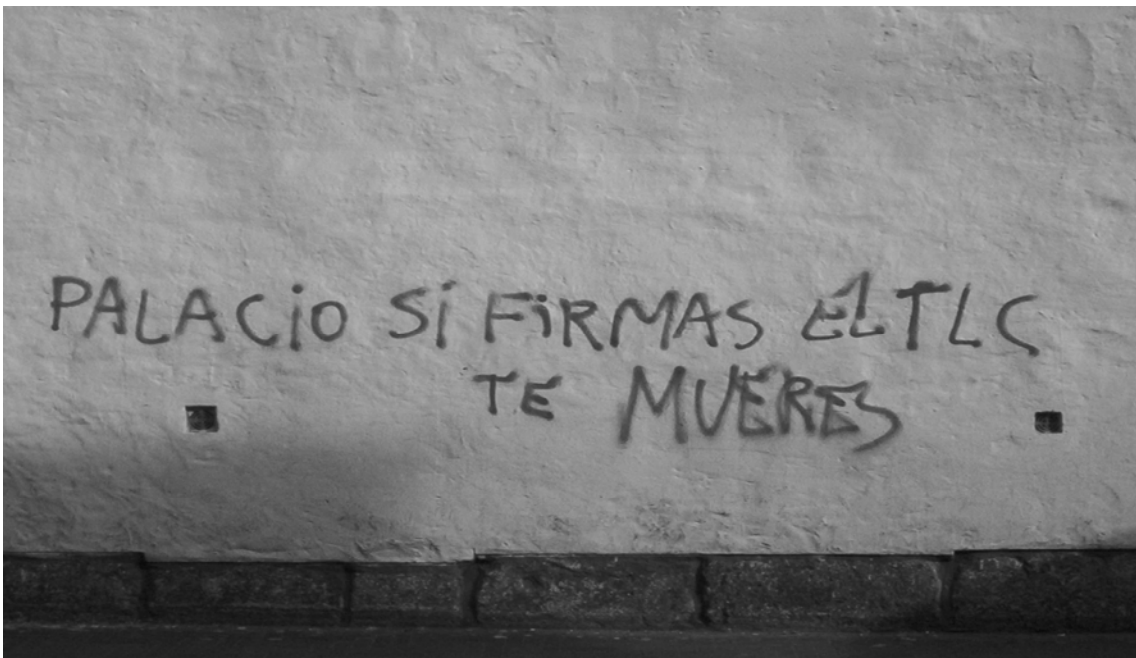
*Santa Fe de Bogotá, Colombia. un mural que interpreta las relaciones hemisféricas*



*Quito, Ecuador. Telón del Che Guevara alzado durante las protestas contra el TLC en negociación entre Ecuador y Estados Unidos (noviembre de 2005)*



*Quito, Ecuador. Militares vigilando las manifestaciones anti-TLC desde el Palacio de Gobierno (noviembre de 2005)*



*Guayaquil, Ecuador. Amenazas murales contra el TLC y el presidente Alfredo Palacio*



*La Quiaca, Bolivia. Para “una Bolivia digna, soberana y productiva”, sede local del Movimiento al Socialismo, partido del presidente boliviano Evo Morales (enero 2006)*



*La Paz, Bolivia. Murales con contenido antiimperialista*

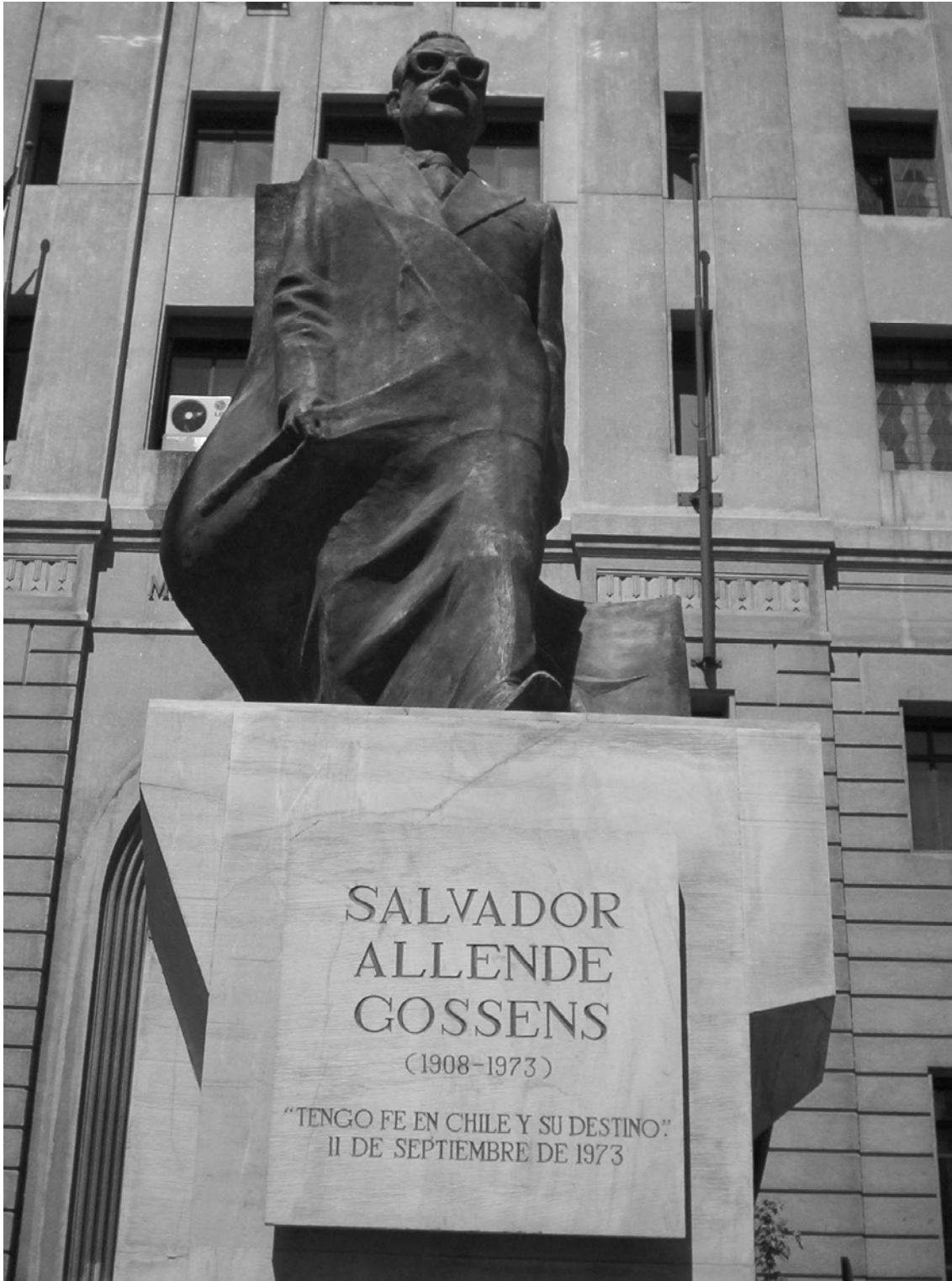


*Cusco, Perú. Casa del pueblo organizada por el APRA (diciembre de 2005)*



*Santiago de Chile. Eslogan electoral de M. Bachelet, presidenta de Chile(enero 2006)*

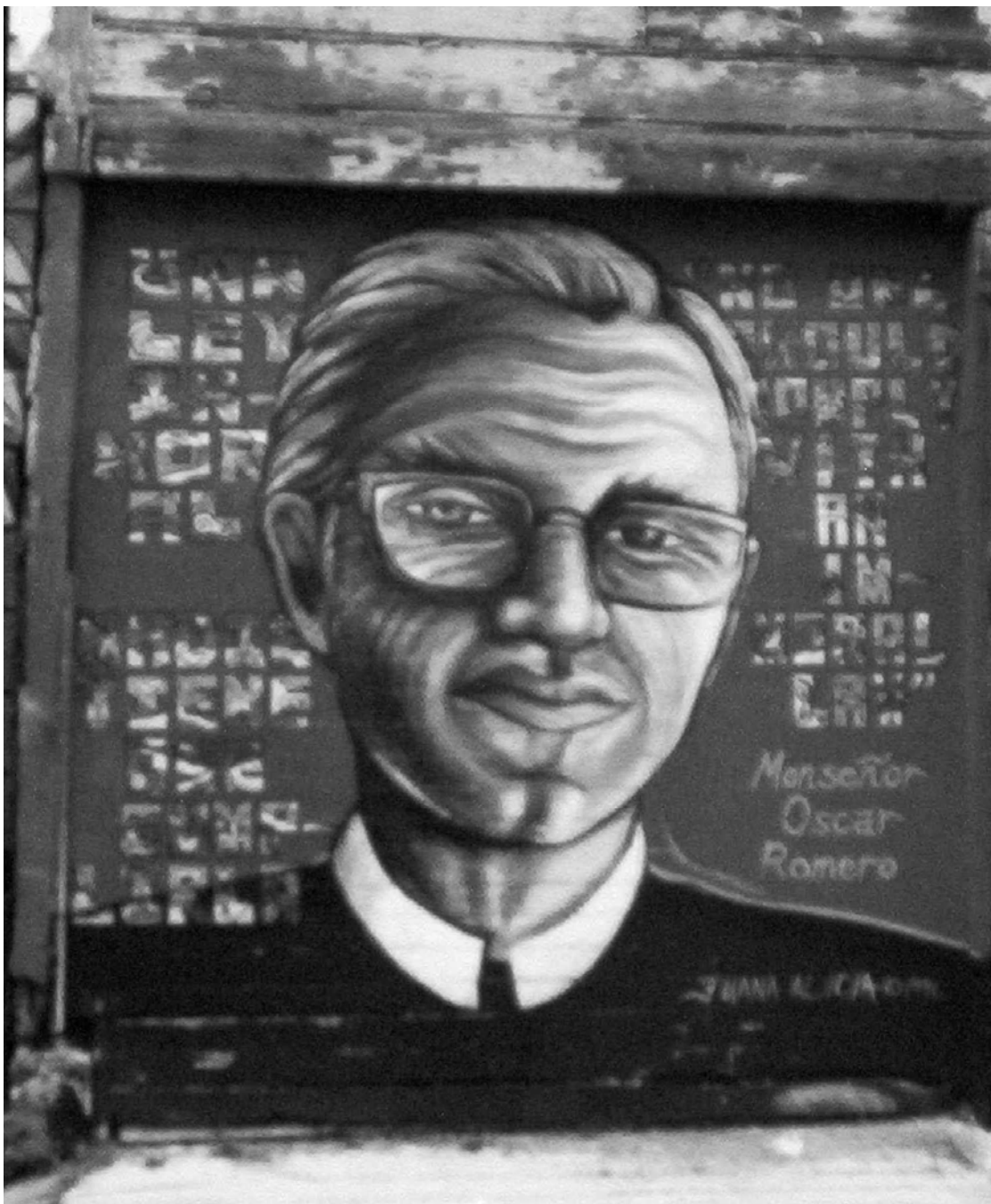




*Santiago de Chile. Estatua en conmemoración del presidente Salvador Allende*



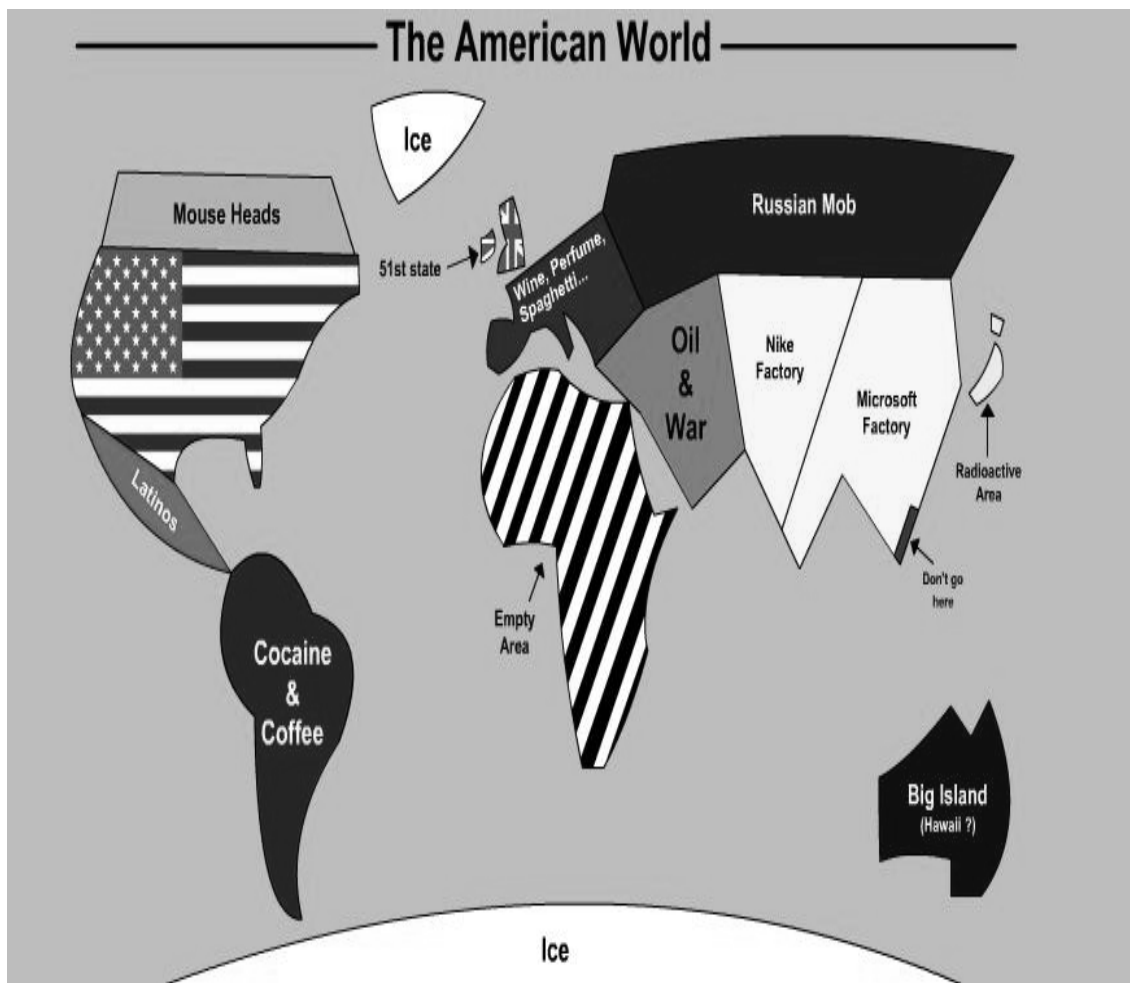
*Lima, Perú. Cola ordinaria fuera de Western Union (dicembre de 2005)*



*San Francisco, EE.UU. Mural callejero del Monseñor Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, asesinado a balazos por miembros de la ultraderecha en el marzo de 1980 mientras celebraba misa en la catedral.*



Mendoza, Argentina: "El descubrimiento de América", mosaico en la Plaza España



Una visión sarcástica del "Mundo Americano". Publicación anónima en Internet.



*San Salvador. Mural “latinoamericanista” en la Universidad. Nacional (de Edo Mora)*



*SanMiguel, El Salvador. Problemas de viabilidad en la Carretera Panamericana (E.M)*



*Antigua, Guatemala. La cerveza Gallo, “tradición y orgullo de Guatemala”(E.M.)*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adarkar Ashwin, Adil Asif, Ernst David y Vaish Pares. "Emerging Market Alliances: Must They Be Win-Lose?", *The Mckinsey Quarterly*, 4 de noviembre de 1997.

Adelman. "The independence of Latin America", en Moya, José (ed.). *Latin American Historiography*, Oxford Univ- Press, Nueva York, (en prensa).

Airoidi M. *Economia Aziendale*, Edizioni il Mulino, Bologna, 1996.

*Almanaque Mundial 2004*, Editorial Televisa Internacional, México, 2003.

Althusser, Louis. "Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Notas para una investigación", *Posiciones*, Grijalbo, México, 1970.

Amatori, Franco y Colli, Andrea. *Impresa e industria in Italia dall'Unita' ad oggi*, Marsilio Editori, Venecia, 1999.

Amin, Samir. "Imperialism and globalization", *Monthly Review*, 53:2, 2000.

Arceo, Enrique. "Hegemonía estadounidense, internacionalización financiera y productiva, y nuevo pacto colonial", en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (comps.) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.

Ardao, Arturo, "Panamericanismo y latinoamericanismo" en Zea, Leopoldo (coord.), *América Latina en sus ideas*, Siglo XXI, México, 1986.

Arrighi, G. *The long twentieth century*, London, 1993.

-----, "The three hegemonies of historical capitalism", *Review*, 13, 1990.

Ayala, Ayala, José y Duran, Clemente Ruiz. "Development and Crisis in Mexico: A Structuralist Approach", en Hartlyn, Johnatan y Morley, Samuel A. *Latin American: Financial Crisis and Political Change*, Westview Press, Boulder Colo., 1986.

Babb, Sarah, *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, FCE, México, 2003.

Bach, Robert L. "Hemisferic Migration in the 1990", en Hartlyn, Jonathan, Schoultz, Lars y Varas, Augusto (eds.). *The United States and Latin America in the 1990s: Beyond the Cold War*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, 1992.

-----, "Emigration from the Spanish-Speaking Carribean", en Kritz, Mary M. (ed.). *US Immigration and Refugee Policy: Global and Domestic Issues*, D. C. Heath, Lexington MASS, 1983.

Backhouse, Roger E. *Breve storia del pensiero economico*, Il Sole – 24 Ore, Milán, 2003.

Bagley, Bruce M. y Tokatlian, Juan M. “Explaining the Failure of U.S. – Latin American Drug Policies”, en Hartlyn, Jonathan, Schoultz, Lars y Varas, Augusto (eds.). *The United States and Latin America in the 1990s: Beyond the Cold War*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, 1992.

-----, “U.S. Foreign Politics and The War on Drugs: Analysis of a Policy Failure”, en Bagley, Bruce M. (Editor invitado). *Assessing The Americas’ War on Drugs*, Número especial de *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 30, No. 2 – 3, verano – otoño 1988.

Balan, Jorge, “The social sciences in Latin America during the Twentieth Century”, en Theodore M. Porter y Dorothy Ross (edits.). *The Cambridge History of Science. Volume 7. The Modern Social Sciences*, Cambridge, 2003.

-----, “International Migration in Latin America: Trends and Consequences”, en Appleyard, Reginald T. (ed.). *International Migration Today: Trends and Prospects*, UNESCO, París, 1988.

Barcia Trelles, Camilo, *Doctrina de Monroe y cooperación internacional*, Madrid, 1931.

Barlow, Maude. *The Free Trade Area of The Americas. A Special Report by: The International Forum on Globalization (IFG)*, IFG, San Francisco, 2001.

Bauer, Arnold J., *Goods, Power, History. Latin America’s Material Culture*, Cambridge Press, UK, 2001.

Bairoch, Paul. “Colonie”, en *Enciclopedia Einaudi*, vol. III, Einaudi, Turín, 1978.

Becker, W.H. y Mc Clenahan, W.M., *The Market, the State, and the Export – Import Bank of the United States, 1934-2000*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

Bell, Duncan S.A. “History and Globalization: reflections on temporality” [Review article], *International Affairs*, 79:4, 2003.

Benton, Lauren. “No Longer Odd Region Out: Repositioning Latin America in World History”, *Hispanic American Historical Review*, 84:3, 2004.

Bielschowsky, Ricardo. “Evolución de las ideas de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, sitio web:

<http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/Bielschowsky.htm>

Bilateral Commission on the Future of United States – Mexican Relations, *Challenge of Interdependence: Mexico and the United States*, University Press of America, Lanham Md., 1989.

Black Knippers, Jan. “Introduction: Understanding the Persistence of Inequity”, en Knippers Black, Jan. *Latin America: Its Problems and Its Promise. A Multidisciplinary Introduction (fourth ed.)*, Westview Press, Cambridge MA, 2005.

Blaine, James. "Opening Adress", *International American Conference. Reports of Committees and Discussions Thereon*, Vol. 3, GPO, Washington D.C, 1890.

Block, Fred. "Introducción a la segunda edición en español", en Polanyi, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, FCE, México, 2003, 1957.

Bloch, Marc. *French Rural History: An Essay in Its Basic Character*, (Trad. De Janet Sondheimer), University of California Press, Berkeley, 1970.

Bonfil Batalla, Guillermo. *Pensar nuestra cultura (2ª ed.)*, Alianza, México, 1992.

Bouzas, Roberto. "U.S.-Latin American Trade Relations: Issues in the 1980s and Prospects for the 1990s", en Hartlyn, Jonathan, Schoultz, Lars y Varas, Augusto (eds.). *The United States and Latin America in the 1990s: Beyond the Cold War*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, 1992.

Braudel, Fernand. *La dinamica del capitalismo*, il Mulino, Bolonia, 1988.

Brecher, Edward M. *Licit and Illicit Drugs: The Consumers' Union Report on Narcotics, Stimulants, Depressants, Inhalants, Hallucinogens, and Marijuana – Including Caffeine, Nicotine, and Alcohol*, Little Brown, Boston, 1972.

Brett, E.A. "Development Theory, Universal Values and Competing Paradigms: Capitalist Trajectories and Social Conflict", London School of Economics and Political Science, Development Studies Institute, Working Paper Series No. 00-02, February, 2000.

Brewer, Anthony. *Marxist Theories of Imperialism. A Critical Survey (Second Edition)*, Routledge, Londres 1990.

Broadberry, S. N. "Comparative Productivity in British and American Manufacturing During the Nineteenth Century", *Explor. Econ. Hist.*, 31, 1994.

Brunner, J. J. *El espesejo trizado*, FLACSO, Santiago, 1988.

Bulmer Thomas, Victor. "El Área de Libre Comercio de las Américas", *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, versión digital en el sitio web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/bulmer.htm>

-----, *The economic history of Latin America since independence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

Buruma, Ian y Margalit, Avishai. *Occidentalism: the West in the eyes of its enemies*, Penguin Group, New York, 2004.

California. Secretary of State. *1994 General Election. 1994 California Voter Information: Proposition 187. Text of Proposed Law* en <http://ca94.election.digital.com/e/prop/187/txt.html> diciembre de 1998.



Camp, Roderik Ai, “Tecnocracia a la mexicana, antecedente de la democracia”, *Pensamiento Iberoamericano*, Revista de economía política, 30, 1997.

-----, *Entrepreneurs and Politics in Twentieth Century Mexico*, Oxford University Press, Nueva York, 1989.

Candido, Antonio. “Literatura y subdesarrollo”, *El Correo*, Núm. XXV (marzo), París, 1972.

Capotorti, Francesco. *Corso di Diritto Internazionale*, Giuffrè Editore, Milán, 1995.

Caracciolo, Lucio. “Non solo USA” (editorial), *Limes: Rivista Italiana di Geopolitica (Panamerica Latina)*, Núm. 4, 2003.

Cardoso, F.H. y Faletto, E., *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1969.

Carmagnani, Marcello. *L'altro Occidente. L'America Latina dall'invasione europea al nuovo millennio*, Einaudi Editore, Turín, 2003.

Carpenter, Ted Galen. *Bad Neighbor Policy: Washington's Futile War On Drugs In Latin America*, Palgrave, Nueva York, 2003.

Cassese, Antonio. *I Rapporti Nord/Sud. Testi e documenti di politica internazionale dal 1945 ad oggi*, Editori Riuniti, Roma, 1989.

Cattini, Marco. *Storia e sviluppo economico: un modello multifattoriale*, Cá Sanguinetti Editrice, Modena, 1997.

CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2004.

-----, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. Edición 2001-2002 (Síntesis)*, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2003.

-----, *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe: la integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad. Síntesis y conclusiones*, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1998.

-----, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1994*, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1994.

-----, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1993*, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1993.

-----, *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo en América Latina y el Caribe en los años noventa.*, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1990.

-----, *Estudio económico de América Latina 1949*, Publicación de las Naciones Unidas, Nueva York No de venta: 195 1 II.G.1., 1951

“Charter of Punta del Este”. *The Department of State Bulletin* 45, No. 1159, septiembre de 1961.

Chevalier, Michael. *México antiguo y moderno*, 1863.

Cochran, Thomas C. *Business in American Life: A History*, McGraw-Hill, Nueva York, 1972.

Cockcroft, James D. *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, Siglo XXI, México, 2001.

Cole, G. D. H. *Introducción a la historia económica (1750 – 1950)*, Breviario N° 129, FCE, México, 1963.

Collier, David. “Introducción”, en Collier, David (comp.). *El nuevo autoritarismo en América Latina*, FCE, México, 1985.

Collier, Paul y Dollar, David. *Globalizzazione, crescita economica e povertà. Rapporto della Banca Mondiale*, il Mulino, Bolonia, 2003.

Cueva, Agustín. *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, Edicol, México, 1982.

-----, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, (edición XI), Siglo XXI, México, 1977.

Dávila, Arlene. *Latinos Inc.: The Marketing and Making of a People*, University of California Press, Berkeley Calif., 2001.

De Giovanni, B. *Crisis orgánica y Estado en Gramsci*, P y P, Siglo XXI, México, 1981.

De Laney, Jeane. “Book Review”, *Latin American Politics and Society*, 43:1, 2001.

De La Balze, Felipe (Comp.). *El futuro del Mercosur entre la retórica y el realismo*, Asociación de Bancos de la Argentina, Buenos Aires, 2000.

De la Fuente Lora, Gerardo. “Seducción: el pensamiento económico latinoamericano”, en Zemelman Merino, Hugo (coord.). *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina*, 1ª edición, Nueva Sociedad/UNAM, Venezuela, 1995.

De la Torre, Villar Ernesto y Navarro de Anda, Ramiro. *Historia de México II*, McGraw – Hill, México, 1988.

De Paiva Abreu, M. “O Brasil e a ALCA: interesses e alternativas”, en J. Dos Reis Velloso (ed.). *Brasil: desafios de um país em transformacao*, Jos Olympio, Rio de Janeiro, 1997.

Del Bufalo, Enzo. “La reestructuración neoliberal y la globalización”, en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (comps.) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.

Delgado Ramos, Gian Carlo. “Geopolítica imperial y recursos naturales”, *Memoria*, Núm. 171 mayo de 2003. Consultable en el sitio web: <http://memoria.com.mx/node/140>

Del Solar Vera, Bernardita. “Entrevista a Andrés Oppenheimer”, *El Mercurio*, Sección B, Chile, domingo 8 de enero de 2006.

Derbez, Luis Ernesto, “Mexico and the Free Trade Area of the Americas”, *An Electronic Journal of the U.S. Department of State*, Vol. 7, N. 3, octubre 2002.

Derby, Lauren. “Gringo Chicken with Worms”, en Gilbert Joseph, LeGrand, Catherine y Salvatore, Richard (eds.). *Close Encounters of Empire*, Duke University Press, Durham N.C., 1998.

Desideri, A. *Storia e storiografia. Dall'Illuminismo all'eta' dell'imperialismo*, (vol. II y III), Casa Editrice G. D'Anna, Messina-Firenze, 1991.

Di Filippo, Armando. “La visión centro – periferia hoy”, *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, versión digital en el sitio web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/difil.htm>

Di Filippo, Armando y Franco, Rolando. *Integración regional, desarrollo y equidad*, (primera edición), CEPAL y Siglo XXI Editores, México, 2000.

Drug Enforcement Administration (DEA). *Narco-Terrorism: International Drug Trafficking and Terrorism. A Dangerous Mix*. Afirmaciones de Steven W. Casteel (Asistente Administrador de Servicios Informativos) ante la Comisión Juzgadora del Senado, 20 de mayo de 2003. En el sitio web:

Duby, Georges, *Atlante storico mondiale*, Rizzoli Larousse, Milán, 2004.

Dunne, Michael. “US foreign relations in the twentieth century: from world power to global hegemony”, *Interational Affairs* 76, I, 2000.

Eisenhower, Milton. *The Wine is Bitter*, The Johns Hopkins University, Nueva York, 1963.

El País, *La Enciclopedia*, Salvat Editores, Madrid, 2003.

Eliás, Jorge. “La cumbre: América en el Mar del Plata”, *La Nación*: cuánto cambió el mundo en 2005, Suplemento al diario *La Nación*, Argentina, 4 de enero de 2006.

Enciclopedia Encarta. “Organización de Estados Americanos (OEA)”, *Biblioteca de Consulta Microsoft*, Microsoft, (2005).

Encyclopædia Britannica. “Export – Import Bank of the United States”, *Encyclopædia Britannica Deluxe Edition 2004*, Encyclopædia Britannica Inc., 2003.

-----, “Strategic Arms Limitation Talks”, *Encyclopædia Britannica Deluxe Edition 2004*, (versión digital), Encyclopædia Britannica Inc., 2003.

Estay, Jaime. “La economía mundial y América Latina después del 11 de septiembre: notas para la discusión”, en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (comps.) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.

FAO. *The State of Food and Agriculture: world and regional reviews, sustainable development and natural resource management*, (Anexo, tabla 11), Roma, 1989.

Ferrari, Luigi y Moavero, Enzo. *Lezioni di diritto comunitario (II ed.)*, Editoriale Scientifica, Nápoles, 1997.

Ferrer, Aldo. “América Latina y la globalización”, *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/ferer.htm>

Fitch, Samuel J. “Democracy, Human Rights, and The Armed Forces”, en

Flores, Marcello. *Il secolo – mondo. Storia del novecento*, Il Mulino, Bolonia, 2002.

FMI (Fondo Monetario Internacional). *Direction of Trade Statistics Yearbook*, (pág. 454), Washington DC., 1997.

-----, *Informe anual 1997*, Washington DC, 1997.

-----, *Direction of Trade Statistics Yearbook*, Washington DC., 1997.

-----, *World Economic Outlook: A Survey by the Staff of the International Monetary Fund*, Table 18: Selected Macro-economic Indicators 1950 – 1988, FMI, Washington, 1990.

Frei Montalvo, Eduardo. “The Alliance That Lost Its Way”, *Foreign Affairs*, Vol. 45, No. 3, Council of Foreign Relations, 1967.

Fukuyama, Francis. “The Imperative of State-Building”, *Journal of Democracy*, 15:2 2004.

Furtado, Celso. *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*, Siglo XXI Editores, México, 1987.

Gambina, Julio C. “Los rumbos del capitalismo, la hegemonía de Estados Unidos y las perspectivas de la clase trabajadora”, en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (comps.) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.

Garcia Loureiro, DurandMaría Rita. “Os impactos profissionais e políticos na internalizacao da ciencia economica no Brasil”, en *NPP-Núcleo de Pesquisas e Publicacoes. Serie Relatórios de Pesquisa*, Escola de Administracao de Empresas de Sao Paulo da Fundacao Getulio Vargas, Relatório de Pesquisa No 9/1996.

García Oropeza, Arturo, *México-Mercosur: Un nuevo diálogo para la Integración*, UNAM-División de Estudios de Posgrado en derecho y Centro Argentino para las Relaciones Internacionales México DF, México, 2002.

Geertz, Clifford. *Reflexiones antropológicas sobre lemas filosóficos*, Paidós, Barcelona, 2002.

Gil Gómez, Ellen M. “Marketing Latin America: Latinos as Cosumers in the U.S. Marketplace”, *American Quarterly*, Vol. 54, No. 3, septiembre 2002.

Ginsborg, Paul. *Storia d'Italia dal dopoguerra ad oggi. Società e politica 1943 – 1988*, Einaudi Editore, Turín, 1989.

Glyn, Hughes, Lipietz y Singh. “The Rise and Fall of the Golden Age”, en Marglin, S. y Schor, J. (comps.). *The Golden Age of Capitalism*, Oxford, 1990.

Gómez Robledo, Antonio. *Idea y experiencia de América*, México, 1958.

Gootenberg, Paul. “Hijos del Dr. Gershenkron: Latecomer Conceptions in Latina American Economic History”, en Centeno, Miguel y López-Alves F. (eds.). *The Other Mirror. Grand Theory Through the Lens of Latin America*, Princeton, 2001.

Gordon Connel-Smith. *Estados Unidos y la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

Gramsci Antonio. *Quaderni del carcere*, 4 tomos, Einaudi, Torino, 1975.

-----, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Ed Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

-----, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.

-----, *Antología* (selección, traducción y notas de Manuel Sacristán), Ed. Siglo XXI, México, 1970.

-----, *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1962.

-----, *Cartas desde la cárcel*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1950.

Grasa, Rafael. “La cooperación para el desarrollo de la Comunidad Europea: naturaleza, mecanismos y políticas”, en Barbé, Esther (coord.), *Política exterior europea*, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 2000.

Grunwald, Joseph. "The Rocky Road toward Hemispheric Economic Integration: A Regional Backgrounder with Attention to the Future", en Green, Roy E. (ed.). *The Enterprise for the Americas Initiative*, Praeger, Westport, 1993.

Grupo Reforma, 19 de abril de 2001, del sitio <http://www.reforma.com.mx>

Guajardo S., Guillermo. "Una introducción a las lecturas latinoamericanas de las ideas, modelos y recursos internacionales en el siglo XX", en G. Guajardo S. (edit.). *Ni éxito, ni fracaso: ideas, recursos y actores en las políticas económicas latinoamericanas del siglo XX*, UNAM-CEIICH, P y V, México, 2005.

-----, "La brecha con el mundo desarrollado: alternativas, ortodoxias y subversiones en América Latina", en Saxe Fernández, John (coord.), *Tercera vía y neoliberalismo. Un análisis crítico*, Siglo XXI – CEIICH, México, 2004.

Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.

Handerson, Paul. "Review of O'Brien, Thomas. The Century of US Capitalism in Latin America, University of New Mexico Press, Albuquerque, (1999)", *Journal of Latin American Studies*, 33, 2001.

Hansen Kristin A. Y Amara Bachu. *The foreign born population: 1994*, Current Population Reports P20 – 486, Washington DC, (abril 1995); Oficina del Censo de los Estados Unidos, *March 2000 Current Population Survey, Profile of the Foreign Born Population of the United States 2000*, 2001.

Hart, M. A. *North American Free Trade Agreement: The implications for Canada*, Institute for Research in Public Policy, Ottawa, 1990.

Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Empire*, Harvard University Press, Cambridge MA, 2000.

Hartlyn, Jonathan, Schoultz, Lars y Varas, Augusto (eds.). *The United States and Latin America in the 1990s: Beyond the Cold War*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, 1992.

Held, David et al. *Global transformations: politics, economics, and culture*, Polity, Cambridge, 1999.

Herbig, P. A.. *Handbook of Cross-Cultural Marketing*, Haworth Press, Binghamton NY, 2000.

Hirshman, Albert O., Entrevista a Albert O. Hirshman sobre su vida y obra", *Desarrollo Económico*, 35:140, 1996.

Hirst, P. y Thompson, G., *Globalization in Question*, Cambridge, 1996.

Hobsbawn, Eric J. *Il secolo breve, 1914 – 1991*, BUR Storia-RCS libri, Milán, 2004.

Hodara, Joseph. “Medina Echavarría y el orden internacional: una revisión”, *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, versión digital en el sitio web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/hodara.htm>

Holden, Robert H., y Zolov, Eric. *Latin America and the United States. A Documentary History*, Oxford University Press, Nueva York – Oxford, 2000.

Horowitz, Irving Lous (ed.). *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationships Between Social Science and Practical Politics*, MIT Press, Cambridge MA, 1967.

Human Rights Watch. “Introduction”, *Human Rights Violations and the War on Drugs*, Human Rights Watch, Nueva York, 1995.

Huneus, Carlos. “Technocrats and politicians in an authoritarian regime. The ODEPLAN Boys and the Gremialists in Pinochet’s Chile”, *Journal of Latin American Studies* 32, 2000.

-----, “Tecnócratas y políticos en la política democrática en la Argentina (1983-1995)”, *Pensamiento Iberoamericano*, Revista de economía política, 30, 1997.

Huntington, Samuel P., “El desafío hispano”, *Letras Libres*, , año VI, núm. 64, México, abril de 2004.

Ibarra, David. “Los laberintos del orden internacional: la importación de reformas”, *Revista de la CEPAL*, Núm. 82, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, abril de 2004.

Immerman, Richard H. *The CIA in Guatemala: The foreign Policy of Intervention*, Austin, 1982.

IRELA (Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas), *The European Union and The Rio Group: the biregional agenda*, Madrid, 1997.

Istituto Geografico De Agostini. *L'enciclopedia della filosofia e delle scienze umane*, DeA Ed., Novara, 1996.

Jacobs, Jaimie Elizabeth. “Book Reviews” (reseña de Prevost y Oliva Campos, *op. cit.*), *Latin American Politics and Society*, 46:4, 2004.

Jain, Subhash C. *Marketing internacional*, (sexta edición), International Thomson ed., Connecticut EE.UU., 2002.

Jean, Carlo, *Geopolitica del XXI secolo*, Editori Laterza, Roma-Bari, 2004.

Jessop, B. “Fordismo y posfordismo: una reformulación crítica”, en Jessop, B. *Crisis del Estado de bienestar. Hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales*, Siglo del hombre editores, Bogotá, 1999.

Kanoussi, Dora y Mena, Javier. “La actualidad del pensamiento de Gramsci”, en Kanoussi, D. y Mena J. (comps.), *Filosofía y política en el pensamiento de Gramsci*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1988.

Kaplan, Robert D. “History Moving North”, *Atlantic Monthly*, 279, febrero de 1997.

Kennedy, Paul. *Ascesa e declino delle grandi potenze*, Garzanti Editore, Milán, 1993.

Kerner, Daniel. “La CEPAL, las empresas transnacionales y la búsqueda de una estrategia de desarrollo latinoamericana”, *Revista de la CEPAL*, Núm. 79, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, abril de 2003.

Kincannon, Louis. “U.S. Census Bureau Takes the Nation’s Socioeconomic Pulse”, en World Almanac Education Group. *The World Almanac and Book of Facts 2005*, World Almanac Books, Nueva York, 2005.

Klein, Marcus. “Argentine Nacionalismo before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c. 1943”, *Bulletin of Latin American Research*, 20:1, 2001.

Knight, Alan. “Democratic and Revolutionary Traditions in Latin America”, *Bulletin of Latin American Research*, 20:2, 2001.

Knippers Black, Jan. “Colombia’s Split – Level Realities” en Knippers Black, Jan. *Latin America: Its Problems and Its Promise. A Multidisciplinary Introduction (fourth ed.)*, Westview Press, Cambridge MA, 2005.

Korry, M. Edward “Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos. Una retrospectiva política y económica (1963-1975)”, *Estudios Públicos*, 72, primavera 1998.

Krikorian, Mark, “Will Americanization Work in America?”, *Freedom Review*, 28, otoño de 1997.

Krugman, Paul, “Cycles of Conventional Wisdom on Economic Development”, *International Affairs*, 71:4, 1995.

-----, “The myth of Asia’s ‘miracle’ ”, *Foreign Affairs* 73, November-December 1994.

Kuczynski, Pedro Pablo. *Latin American Debt*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, (1988), p. 73.

Lafeber, W., “The Tension between Democracy and Capitalism during the American Century”, *Diplomatic History*, 23:2, 1999.

Landes, David. *The Wealth and Poverty of Nations*, Abacus Books, Londres, 1999.

Langley, Lester D. *The Americas in the Modern Age*, The Yale University Press, New Haven, CT and London, 2003.



Lemoine, Maurice. *Guida storico – politica dell’America Latina*, Edizioni Associate, Roma, 1989.

Lenin, I. “Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución democrática” en *Obras Escogidas*, 3 Tomos, Ed Progreso, Moscú, 1966.

Leonov, Nicolai, “La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra fría”, *Estudios Públicos*, 73, verano 1999.

Levy, Jonah D. “Globalization, liberalization and national capitalisms”, *Structural Change and Economic Dynamics* 8, 1997.

Lorusso, Fabrizio. “Agustín Cueva y el desarrollo del capitalismo en América Latina”, *Diálogo Antropológico*, Año 02, núm. 8, FFyL/IIA, UNAM, julio – septiembre de 2004.

Love, Joseph L. “Structuralism and Dependency in Peripheral Europe: Latin American Ideas in Spain and Portugal”, *Latin American Research Review*, Vol. 39, No 2, University of Texas Press, Austin Texas, junio de 2004.

-----, *Crafting the Third World. Theorizing Underdevelopment in Rumania and Brazil*, Stanford University Press, Stanford, California, 1996.

-----, “Las fuentes del estructuralismo latinoamericano”, *Desarrollo Económico*, vol. 36, No. 141, abril – junio 1996.

Loveman, Brian, *For La Patria-Politics and the Armed Forces in Latin America*, Scholarly Resources, Wilmington, 1999.

Lowenthal, Abraham F. “Learning From History”, en Lowenthal, Abraham F. (ed.). *Exporting Democracy: The United States and Latin America, Themes and Issues*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1991.

Luce, R. H. “The American century”, *Life* 10, 17 de febrero de 1941.

Maddison, Angus. “Explaining the Economic Performance of Nations, 1820 – 1989”, en Baumol, Nelson y Wolff (eds.). *Convergence of Productivity: Cross – National Studies and Historical Evidence*, Oxford University Press, Nueva York, 1994.

Mahan, Thayer Alfred. “The United States Looking Outward”, en *The Interest of America in Sea Power*, Harper and Row, Nueva York, 1897.

Marcella, Gabriel. *The United States and Colombia: The Journey from Ambiguity to Strategic Clarity*. Report, U.S. Army Strategic Studies Institute, Carlisle PA, 2003.

Marshall, Dawn. “A History of West Indian Migrations: Overseas Opportunities and Safety-Valve Policies”, en Levine B., Barry (ed.). *The Carribean Exodus*, Praeger, Nueva York, 1987.

Martí, José. “XXI. La conferencia monetaria de las repúblicas de América””, en Martí, José. *Textos*, SEP/UNAM, México, 1982.

-----, *Política de nuestra América*, Siglo XXI, México, 1977.

Martínez Peinado, Javier. “Periferia y fábrica mundial”, *Aportes: Revista de la Facultad de Economía – BUAP*, Año V, Núm. 15, Puebla., 2000.

Mc Carthy, F.T. “All in familia”, *The Economist*, 21 de abril de 2001.

Mc Govern, *International Trade Regulation*, Exeter, 1995.

Meldolesi, Luca. *En búsqueda de lo posible. El sorprendente mundo de Albert O. Hirshman*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Milchman, Alan. “Marxism and the Holocaust”. *Historical Materialism*, 11:3, 2003.

Miller, E. J. “Taking off the gloves: the United States and the Italian elections of 1948”, *Diplomatic History*, VII, No. I, 1983.

Millet, Richard. “The Limits of Influence: The United States and The Military in Central America and The Carribean”, en Goodman Louis, Mendelson Johanna y Rial, Juan (eds.). *The Military and Democracy: The Future of Civil-Military Relations in Latin America*, Lexington Books, Lexington Mass, 1990.

Monroe, James. “Seventh Annual Message”, en Fred L. Israel (ed.). *The State of the Union Messages of the The Presidents, 1790 – 1966*. Vol. 1, 1790 – 1860, Chelsea House Publishers en asociación con la R. R. Bowker Company, Nueva York, 1967.

Monteón, Michael. “Crisis de la deuda y cambios en las políticas latinoamericanas”, en Guajardo Soto, Guillermo (coord.). *Ni éxito ni fracaso: ideas, recursos y actores en las políticas económicas latinoamericanas del siglo XX*, UNAM-CIICH, P y V, México, 2005.

Montes, Jorge. “A Communist Commentary on Camelot”, en Horowitz, Irving Lous (ed.). *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationships Between Social Science and Practical Politics*, MIT Press, Cambridge MA, 1967.

Morray, J. *Storia della guerra fredda*, Editori Riuniti, Roma, 1962.

Musto, David F. *The American Disease: Origins of Narcotic Control*, Oxford University Press, Nueva York, 1987.

Myers N. Y. “Treathened Biotas: hotspots in tropical forests.”, *The Environmentalist*, 8 (3), EE.UU., 1988.

Naciones Unidas: Comisión económica para América Latina, *External Financing in Latin America*, Naciones Unidas, Nueva York, 1965.

National Intelligence Council, *Latin America 2020: Discussing Long-Term Scenarios*, Summary of conclusions of the workshop on Latin American Trends, Santiago de Chile, 7-8 de junio de 2004.

Nocella, Roberto. “Storia e geopolitica dell’America Latina”, *Limes: Rivista Italiana di Geopolitica (Panamerica Latina)*, Núm. 4, 2003.

Nye jr., Joseph S. *Soft power: un nuovo futuro per l’America*, Giulio Einaudi Editore, Turín,, 2005.

-----, *La paradoja del poder norteamericano*, Aguilar Chilena de Ediciones, Santiago de Chile, 2003.

-----, *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, Basic Books, Nueva York, 1990.

O’Brien, Thomas, *The Century of US Capitalism in Latin America* (cap. 5), Albuquerque, 1999.

Ocampo, José Antonio. “Cincuenta años de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, versión digital en el sitio web de internet: <http://www.cepal.org/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/LCG2037PE/ocampo.htm>

OCDE, *The Impact of the Newly Industrializing Countries on Production and Trade in Manufactures: Report by the Secretary-General*, París, 1979.

Office of National Drug Control Strategy, *National Drug Control Strategy: Reclaiming Our Communities from Drugs and Violence*, The White House, Washington DC, febrero 1994.

Oppenheimer, Andrés. *Cuentos chinos: el engaño de Washington, la mentira populista y la esperanza de América Latina*, 3ª ed., Sudamericana Ed., Buenos Aires, 2006.

Ornelas, Raúl. “Las empresas transnacionales y el liderazgo económico mundial. Balance y perspectivas”, en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (comps.). *La guerra infinita: hegemonía y terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.

Oropega García, Arturo. *México – Mercosur: un nuevo diálogo para la Integración*, UNAM-División de Estudios de Posgrado en Derecho y Centro Argentino para las Relaciones Internacionales México DF, México, 2002.

Ottolenghi, Franco y Vacca, Giuseppe. *Reflexiones sobre una herencia histórica. Entrevista a Alessandro Natta, secretario del P.C.I. (Partido Comunista Italiano)*, en Kanoussi, D. y Mena J. (comps.), *Filosofía y política en el pensamiento de Gramsci*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1988.

Padgen, Anthony. “Civilizing Imperialism”, *Diplomatic History*, vol. 28, No. I (Enero), Blacwell Publishing, Malden-Oxford, 2004.

Paredes, Alejandro. “La operación Condor y la Guerra fría”, *Revista Universum*, Universidad de Talca (Chile), N° 19 Vol.1, 2004.

Polanyi, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, FCE, México, 1957.

Pollard, Sidney. *Storia economica del novecento*, Il Mulino, Bologna, 1999.

-----, *La conquista pacífica. L'industrializzazione in Europa dal 1760 al 1970*, il Mulino, Bologna, 1989.

Popescu, Oreste, *Studies in the History of Latin American Economic Thought*, Routledge, Londres, 1997.

Portales, Carlos. "Democracia y derechos humanos en la política exterior del Presidente Reagan", *Estudios Internacionales* 66, julio-septiembre 1987.

Portelli, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*, (20ª ed.), Siglo XXI, México, 1988.

-----, *Gramsci et le bloc historique*, Presses universitaires de France, París, 1972.

Prebish, Raul. *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, Lake Success, Nueva York, 1950.

Preston, P. W. *Una introducción a la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, México, 1999.

-----, *Development Theory, an Introduction*, Blackwell Publishers, Oxford, Reino Unido, 1996.

Prevost, Gary y Oliva Campos, Carlos (eds.). *Neoliberalism and Panamericanism: The View from Latin America*, Palgrave McMillan, Nueva York, 2002.

Quijada, Monica. "Sobre el origen y difusión del nombre 'América Latina'", *Revista de las Indias*, No 214, 1998.

Ramírez Brun, José Ricardo. *El tercer mundo: pasado, presente y perspectivas*, UNAM Coordinación de Humanidades, México, 1985.

Randall, Stephen J. "The Tragedy of American Diplomacy: U.S. Relations with Latin America and The Carribean", *Latin American Research Review*, Vol. 38, No. 2, junio 2003.

Reitzel, W., Kaplan, M. y Coblenz, C. *United States Foreign Policy, 1945 – 1955*, Washington D.C., 1956.

Ritzer, George, *Teoría sociológica contemporánea (Tercera edición)*, Mc Graw-Hill/Interamericana de España S.A., Aravaca (Madrid), 2000.

Roberts, J. M. *Twentieth Century: The History of the World, 1901 to 2000*, Penguin Books, Nueva York, 1999.

Robinson, W. "The Debate on Globalization", *Science & Society*, 67:3, 2003.

Rodrik, Dani. “¿Por qué hay tanta inseguridad económica en América Latina?”, *Revista de la CEPAL*, Núm. 73, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, abril de 2001.

Roett, Riordan. “The Debt Crisis and Economic Development”, en Hartlyn, Jonathan, Schoultz, Lars y Varas, Augusto (eds.). *The United States and Latin America in the 1990s: Beyond the Cold War*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, 1992.

-----, “How the ‘Haves’ Manage the ‘Have - Nots’: Latin American and the Debt Crisis”, en Stallings, Barbara y Kaufman, Robert (eds.). *Debt and Democracy in Latin America*, Westview Press, Boulder Colo. (EEUU), 1989.

Roosevelt, F. D. *The Public Papers and Adresses of Franklin D. Roosevelt*, vol. 2, The Year of Crisis 1933, Random House, Nueva York, 1938.

Ropp, Steve C. “Panama and the Canal”, en Knippers Black, Jan. *Latin America: Its Problems and Its Promise. A Multidisciplinary Introduction (fourth ed.)*, Westview Press, Cambridge MA, 2005.

Rosenthal, Gert. “Los desafíos de la globalización para Centroamérica”, *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, versión digital del artículo en el sitio web: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/rosenth.htm>

Rouquié, Alain, *América Latina – Introducción al extremo occidente*, Siglo XXI, México, 1989.

Schlesinger Jr., Arthur. “The Alliance for Progress”, en *Latin America The Search for a New International Role*, Hellman, R.C. y Rosenblum, H.J. (ed.), Nueva York, 1975.

Schoultz, Lars. *Beneath the United States*, Harvard University Press, Cambridge Mass., 1999.

-----, *National Security and The Policy of The United States toward Latin America*, Princeton University Press, Princeton NJ, 1987.

Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones Era, México, 1999.

Showstack, S., Anne. “Hegemonía, partido político en Gramsci”, en Kanoussi, D. y Mena J. (comps.), *Filosofía y política en el pensamiento de Gramsci*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1988.

Skidmore, Thomas E. y Smith, Peter H. *Historia contemporánea de América Latina*, Crítica, Barcelona, 1996.

Smith, Meter H. “The Rise and Fall of the Developmental State in Latin America”, en Vellinga, Menno (edit.). *The Changing Role of the State in Latin America*, Westview Press, Boulder Colo., 1998.

Smith, P.H., *Talons of the Eagle. Dynamics of U.S. –Latin American Relations*, Oxford University Press, New York, Oxford, 1996.

Smith, T. *Los modelos de imperialismo. Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardíamente industrializado desde 1815*, FCE, México, 1985.

Solovey, Mark. “Project Camelot and the 1960s Epistemological Revolution: Rethinking the Politics – Patronage – Social Science Nexus”, *Social Studies of Science* 31/2, abril 2001.

Spriano, Paolo. *I comunisti europei e Stalin*, Einaudi, Torino, 1983.

*Statistical Abstract of the United States*, 2000.

Stead, William Thomas. *The Americanization of the world or the trend of the twentieth century*, Review of reviews, London, 1902.

Stiglitz, E. Joseph, “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina”, *Revista de la CEPAL*, Núm. 80, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, agosto de 2003.

-----, “Algunas enseñanzas del milagro del Este asiático”, *Desarrollo económico*, vol. 37:147, Buenos Aires, octubre-diciembre 1997.

Suárez, Jorge. “Centroamérica más cerca de EE. UU.” En *Tiempos del Mundo-Zona Andina*, Noticias Panamérica, Washington DC, 29 de diciembre de 2005.

Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, 1975.

-----, “El marco histórico del proyecto de desarrollo y subdesarrollo” (sec. 3) en *Serie II – Anticipos de investigación núm. 1*, ILDES, Santiago de Chile, 1972.

Suro, Roberto. “A Growing Minority”, en World Almanac Education Group. *The World Almanac and Book of Facts 2005*, World Almanac Books, Nueva York, 2005.

Szusterman, Celia, *Fronzizzi and the Politics of Developmentalism in Argentina, 1955-62*, Macmillan, Londres, 1993.

Tabío Fernández, Luis René y Martínez Hernández, Jorge. “Estados Unidos y el ALCA: la institucionalización de la hegemonía hemisférica en el siglo XXI”, en Villafañe, Víctor López y Di Masi, Jorge Rafael (Coords), *Del TLC al MERCOSUR. Integración y diversidades en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 2002.

Tabío, Luis René Fernández y Martínez, Jorge Hernández, “Estados Unidos y el ALCA: la institucionalización de la hegemonía hemisférica en el siglo XXI” en Villafañe, Víctor López y Di Masi, Jorge Rafael, (Coordinadores), *Del TLC al MERCOSUR. Integración y diversidades en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 2002.

Tamames, Ramón. *Introducción a la economía internacional*, Ediciones Orbis – Alianza Editorial, Barcelona, 1985.

Taylor, P. J. “The ‘American Century’ as Hegemonic Cycle”, (Cap. 14), en O’Brien, P. K. y Clesse, A. (eds.). *Two Hegemonies. Britain 1846 – 1914 and the United States 1941 – 2001*, Ashgate Publishing, Aldershot UK, 2002.

Taylor, P.J., “Hegemonic transitions as shifts in modernities”, ponencia presentada en la Social Science History Annual Conference, New Orleans, October 1996.

TGI Latina, publicado en el sitio <http://www.zonalatina.com/Zldata155.htm> (2000).

The Committee of 21. *Act of Bogotá: Measures for Social Improvement and Economic Development Within the Framework of Operation Pan America*, Pan American Union, Washington D.C., 1961.

*The Economist*, 24 de agosto de 2002.

The International Conferences of the American States. *First Supplement, 1933 – 1940*, Division of International Law of the Carnegie Endowment for International Peace (recolección), Carnegie Endowment for International Peace (ed.), Washington D. C., 1940.

Thomas, B. *Migración internacional y desarrollo económico*, UNESCO, París, 1961.

Thompson, A. “An Informal Empire? An exploration in the History of Anglo – Argentine Relations, 1810 – 1914”, *Journal of Latin American Studies*, 24, 1992.

Thorp, R. *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en siglo XX*, (cap. 8, “Desempeño y políticas bajo el nuevo paradigma”), Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C., 1998.

Thorp, R., *Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en siglo XX*, (cap. 8, “Desempeño y políticas bajo el nuevo paradigma”), Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C., 1998.

Todd, Emmanuel, *Dopo l'impero*, Gruppo Ed. Il Saggiatore, Milán, Italia, 2003.

Touring Club Italiano. *Atlante enciclopedico touring. Storia moderna e contemporanea (Tomo V)*, TCI, Milán, 1990.

Unión Europea. “Presentación de la Unión Europea”, página web de la UE: <http://www.europa.org>

UN, *Statistical Yearbook*, Nueva York, 1982.

*United States Statutes at Large*. Vol. 76, GPO, Washington D.C., 1963.

U.S. Congress. *The Statutes At Large of the United States of America from November 1903 to March 1905*, vol. 33, Parte 2, GPO, Washington D.C., 1905.

U.S. Department of Commerce. *Statistical Abstract of The United States*, 1993, Government Printing Office, Washington D.C., (1993)

-----, *U.S. Foreign Trade Highlights*, 1989, GPO, Washington D.C., 1990.

-----, *Historical Statistics of the United States, Colonial Times to 1970, Part 2*, U.S. Government Printing Office, Washington D.C., 1975.

U.S. Dept. of Defense. *Active Duty U.S. Military Personnel Strengths, Worldwide, 2004*, 2004.

U.S. Department of State, Bureau of International Narcotics Matters. *International Narcotics Control Strategy Report, March 1991*, US Government Printing Office, Washington, 1994.

-----, “Inter-American Treaty of Reciprocal Assistance”, 2 September 1947, *Treaties and Other International Agreements of the United States of America 1776 – 1949*, (vol. 4), GPO, Washington D.C., 1970.

-----, *Ninth International Conference of American States, en Bogotá, Colombia, 30 de marzo – 2 de mayo de 1948, Report of The Delegation of The United States of America with Related Documents*, Department of State Publication 3263, GPO, Washington DC., 1948.

-----, *Papers relating to the Foreign Relations of the United States*, with the Annual Message of the President Transmitted to Congress, 6 December 1904, GPO, Washington D.C., 1904.

U.S. Office of Inter-American Affairs, *History of the Office of the Coordinator of Inter-American Affairs*, GPO, Washington D.C., 1947.

U.S. President. “Adress at a White House Reception for Members of Congress and for the Diplomatic Corps of the Latin American Republics”, *Public Papers of the President of the United States*, GPO, Washington D.C., 1962.

Vacca, Giuseppe. *El marxismo y los intelectuales*, Editori Riuniti U.A.S., Roma, 1983.

Valdani, Enrico y Adams, Pamela. *Marketing globale. La gestione strategica nei mercati internazionali*, Egea-SDA Bocconi, Milán, 2001.

Valdés, Juan Gabriel. *La escuela de Chicago: Operación Chile*, Buenos Aires, 1989.

Van der Wee, Herman. *Prosperity and Upheaval: The World Economy 1945 – 1980*, Harmondsworth, Londres, 1987.

Varas, Augusto. “From Coercion to Partnership”, en Hartlyn, Jonathan, Schoultz, Lars y Varas, Augusto (eds.). *The United States and Latin America in the 1990s: Beyond the Cold War*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres, 1992.

Veja, Brasil, 20 de abril de 2003.



Velasco Márquez, Jesús. “Visión panorámica de la historia de los Estados Unidos”, en Franco, Hijuelos C., Fernández de Castro, R. y Lorenzo, F. (comps.). *¿Qué son los Estados Unidos?*, McGraw – Hill/Interamericana Editores, México, 1996.

Ventura – Dias, Vivianne. “La CEPAL y el sistema interamericano”, *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, octubre de 1998, versión digital en el sitio internet: <http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2037/vivl.htm>

Vilas, Carlos M. ¿Globalización o imperialismo?, *Estudios Latinoamericanos*, nueva época, año VII, núm. 14, julio-diciembre de 2000.

Villegas, D. C., “From Mexico”, en Joseph, F.M. *As Other See Us. The United States through Foreign Eyes*, Princeton, NJ, 1959.

Volpato, Giuseppe. *La gestione d’impresa – Estratto*, Cedam, Padua, 1997.

Wagemann, Ernst. *Estructura y ritmo de la economía mundial. Estudios prácticos acerca de los métodos empleados para pronosticar la coyuntura y para combatir las crisis*, Editorial Labor, Barcelona, 1933.

-----, *Struktur und Rhythmus der Weltwirtschaft*, Berlín, 1931.

Walker, Martin. *The Cold War: And the Making of the Modern World*, Londres, 1993.

Waterbury, John. “The Long Gestation and Brief Triumph of Import-Substituting Industrialization”, *World Development*, Vol. 27, No. 2, 1999.

Weaver, F.S., *Latin America in the World Economy: Mercantile Colonialism to Global Capitalism*, Westview Press, Boulder Colo, (EE.UU.), 2000.

Wells, H. G. *Breve storia del mondo*, Laterza Ed., Bari, 1945.

Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.

Woodward, David. *Latin American Debt: An Assessment of Recent Development and Prospects*, estudio para Oxfam, Oxford UK, 1994.

World Almanac Education Group. “Hispanic Americans: A Statistical Portrait”, en World Almanac Education Group. *The World Almanac and Book of Facts 2005*, World Almanac Books, Nueva York, 2005.

-----, *The World Almanac and Book of Facts 2005*, World Almanac Books, Nueva York, 2005.

World Resources Institute, *A Report by the World Resources Institute and the International Institute for Environment and Development*, Nueva York, 1986.

Woytinsky, W. S., y Woytinsky, E. S. *World Population and Production, Trends and Outlook*, *The Twentieth Century Fund*, Nueva York, 1953.

Ziegler, Herbert F. “El legado de la Segunda Guerra Mundial” en Enciclopedia Encarta. *Biblioteca de Consulta Microsoft*, (versión digital), Microsoft, 2005.

Zingarelli, N. *Lo Zingarelli Minore, Vocabolario della lingua italiana*, Zanichelli Ed., Bologna, 2001.

## **DIRECCIONES ELECTRÓNICAS DE INTERÉS**

<http://ca94.election.digital.com/e/prop/187/txt.html>

<http://www.alternativaboliviriana.org>

<http://www.brandchannel.com/>

<http://www.census.gob>

<http://www.comunidadandina.org>

<http://www.eclac.cl/publicaciones/>

<http://www.europa.org>

<http://www.first.sipri.org>

<http://www.ftaa-alca.org>

[http://www.ftaa-alca.org/EnglishVersion/miami\\_e.htm](http://www.ftaa-alca.org/EnglishVersion/miami_e.htm)

<http://www.inmigraciónglobal.com>

<http://memoria.com.mx/>

<http://www.mercosur.org.uy>

<http://www.notimex.com.mx>

<http://www.reforma.com.mx>

<http://www.usdoj.gov/dea/pubs/cngrtest/ct052003.html>

<http://www.viatermal.com/mappolitamericas.htm>

<http://es.wikipedia.org/>

<http://www.worldwideboxoffice.com>

<http://www.zonalatina.com>